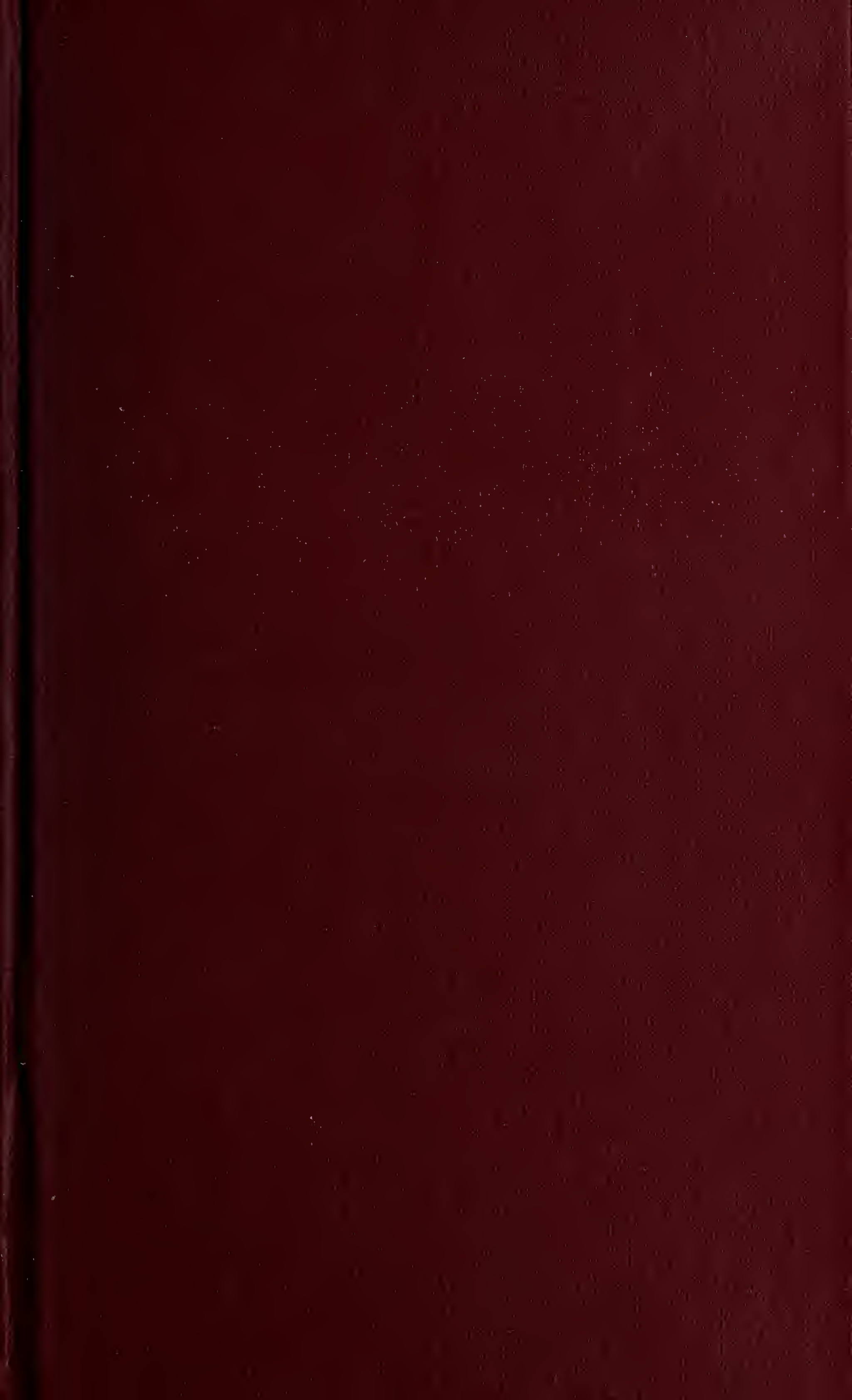



THE LIBRARY OF CONGRESS

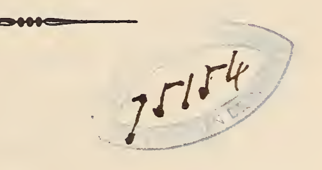

THE LIBRARY OF CONGRESS

POESIAS

POESIAS

POR

PALEMON HUERGO



PARIS
IMPRENTA GENERAL DE CH. LAHURE
9, CALLE DE FLEURUS, 9

1869

PQ7797
.H8 A17
1869

PREFACIO

Las producciones que van á continuacion, deben su origen á los momentos de ócio, robados á taréas de distinta naturaleza, durante los primeros años de mi juventud.

En la coleccion que hoy aparece al público, se cuentan muchas que, en su época, vieron la luz en algunos periódicos. Tanto unas como otras se resentirán de la falta de una esmerada revisacion, y una correccion escrupulosa, que ni mis ocupaciones presentes, ni mis futuras aspiraciones me permiten consagrarles.

Al publicarlas, cual ellas aparecen en mis borradores, no me induce ni la conciencia del mérito ni la ignorancia de los defectos de que adolecen, sino simplemente el sentimiento del padre que, sin preocuparse de las virtudes ó vicios de sus hijos

trata de conservarles la existencia, sin mas consideracion, que la de ser sus hijos.

Si ellas lograsen ofrecer al lector un momento de recréo, habránse realizado las mas ardientes aspiraciones del autor, quien, sin ser indiferente al aprecio público, se siente de antemano resignado para soportar su crítica.

ADOLFO

Al escribir « *Adolfo* » y las « *Noches de Otoño* » era mi ánimo el haber coleccionado en cierto número de composiciones las diversas faces con que la pasion puede afectar á una imaginacion impresionable y jóven.

Mis ocupaciones posteriores me forzaron á desistir de aquel propósito, que por cierto envolvia un plan muy superior á mis fuerzas y al tiempo que me era dado consagrarle.

Tocaba « *Adolfo* » á su fin cuando llegó á mis manos el bellísimo poema « *Os Ciumes do Bardo.* » Escusado es decir que me impresionó vivamente y que algunos de los pensamientos del bardo Lusitano se incrustaron en mi produccion cual si hubieran nacido con ella.

Las notas respectivas indicarán al lector la fuente á que deben su originalidad los pensamientos que he imitado de aquel apreciabilísimo poéta.

ADOLFO

INTRODUCCION

Quien oprimido por maligna estrella
Sintió correr su vida,
Y del naufragio general, apenas
Pudo salvar una esperanza bella:
Quien á esta misma contempló perdida,
Y al compás de sus penas
Escéptico, talvez, se dijo — « nada
Hay positivo y real en la ecsistencia,
Pues que de engaños é ilusion cercada
La vemos al traves de la esperiencia » —
Quien triste y abatido,
Por un tenaz martirio,
Llegó á verter interminable llanto.....
Solo él comprenderá el cruel martirio
Del triste jóven cuyas penas canto.
Y tu, lector querido,
Cuando hubieres leido,
Medita y compadece,
Al que infortunio con su peso abruma,
Y entre sus brazos mece,

Cual sobre el mar la rechazada espuma.
Sirvate él de ejemplo : y si quisieres
Obrar con mas acierto,
Nunca fies del todo en las mugeres ;
Jamás dejes llevarte
Por dudas ó temores :
Goza siempre del bien sin fastidiarte,
Cual se aspira el aroma de las flores :
La llegada del mal, nunca te aflija ;
Ni creas que dirija,
Buena ó mala, una estrella, tu destino,
Por mas que lo asegure hombre de ciencia,
Por que es un reverendo desatino.
Y pues todo, es variable en la ecsistencia,
Varía tu tambien, de polo á polo,
Sin fijarte jamás en uno solo.
Mas si te sientes inclinado á amores,
Y quieres, como es justo,
Cual se escoje una flor en la pradera,
Escoger una amable compañera,
Que sea de tu gusto,
A quien brindarle ufano
Tu afecto y corazon—y á mas tu mano :
Ten cuidado, querido,
Por que son las hermosas
Altaneras, volubles, caprichosas,
Con el doncel rendido :
Esconde el corazon, y el alma toda
Jamás entregues—pues ya no es de moda.
Di que amas, que adoras, y que quieres,
Como marino esperto :
Adora, si, si fueres
Feliz, correspondido ;
Pero marcha hasta entonces prevenido ;
Navega á rumbo cierto,
La vista, fija siempre, hácia otro puerto ;

Por que es indisputable
Que en la tormenta airada,
Es cosa indispensable
Fondear la nave entre segura rada.

I

Alma de joven, corazon de fuego
Al fin despojos son de una muger.
BONILLA.

De vuelta ya Adolfo de ver á su amada,
Con aire sombrío, muy pálido, entró :
Giró en su aposento con marcha irritada,
Y al fin, despechado, se echó en un sillon.

Despues, en silencio, con gran desconsuelo,
El rostro en las palmas, con fuerza, abismó ;
Y asi, con sus própias idéas en duelo,
Inmóvil, callado, las horas pasó :

La noche, entretanto, su manto escondia,
Doraba la aurora la bóveda azul ;
Y el mundo en silencio, gozoso áun yacía
En brazos del sueño que ahuyenta la luz.

Y ya, por minutos, la luz mas patente,
Las húmedas nieblas tragando á su vez,
El sol se levanta, é hiriendo en la frente
De Adolfo, sus rayos, le dicen que él es.

Este alza la vista, la clava en el cielo
Y al sol interroga con mudo dolor;
Mas luego, con aire de gran desconsuelo,
Lanzando un suspiro, le dice asi al sol :

II

« Como te envidio ¡oh sol! tú, siempre el mismo,
Radiante, hermoso, sin temor, ni quejas;
Ya te ocultas alegre en el abismo,
Ya vuelves á alumbrar á los que dejas!

Tú no sientes el peso de los años;
La vida te es igual, fácil y bella,
Tú no sufres del mundo los engaños,
Ni te aflije en la esfera tanta estrella.

¡Como te envidio ¡oh sol! ay! quien me diera
Ser como tú, impasible, á mis dolores;
Hallar la dicha y el placer do quiera
Y jamás, nunca, conocer amores!

En álas de mi ardiente fantasía
Yo me arrojé cual rápido cometa,
Por que creí dulcísima armonia
Del mundo imbécil la algazára inquieta.

¡Como te envidio ¡oh sol! nada te aflige,
Nada te aflije — y de los cielos, astro,
Al ser saludas que los mundos rige
Al nacer entre fuentes de alabastro!!

Y yo ¿que hago? ¿que es de mi? ¿que he sido?
¿Que espero, miserable, en esta vida?
Humo, miseria y horfandad, olvido,
He aqui el secreto en que mi ser se anida!

Yo naci con un alma noble y pura,
Y un mundo inmenso al despertar hallé:

Buscó mi inesperiencia la ventura
Y dijo el corazon — la encontraré!

Patria, déudos y amigos, me sonrieron,
Y sonrieron mis labios con amor;
Y en la fé mis sentidos se adurmieron
Velados siempre, al maternal calor.

Escuché yo en la cuna esas canciones
Que mi madre dulcisima entonaba;
¿Que ella tambien, de bellas impresiones,
Sin pensarlo tal vez, me alimentaba!

Fresco y puro, como ella, asi su canto
Un mundo celestial me reveló;
Pues por borrar de mi semblante el llanto
Un mundo de ilusiones me mintió!!

En tanto, floreciendo, iba mi infancia,
Vigorizando el cuerpo y la razon,
Y todo en mi redor era fragancia,
Dicha, placer y amor ¡ cruel ilusion!

Poco despues, vagando en incertezas,
Cruzó en mi alma infantil curiosidad;
Las sospechas, las dudas, las ternezas
Fueron naciendo entonces con la edad.

Poco á poco, avanzando fué mi vida,
Y entre sombras palpando, sin saber,
Poco á poco, mi mente áun obstruída,
La fuente idealizaba del placer.

De niño pasé á jóven: y mas serios
Fueron mis pensamientos con la edad;
Y de naturaleza los misterios
A comprenderlos comenzaba yá.

Y, mas sabio ó audáz, hora por hora
Sentí desarrollarse mi razon,
En tanto la inocencia seductora
Huía de mi virgen corazon.

Busqué ansioso el aroma de esas flores;
Que soñára mi mente con placer;
El deleite sin fin en los amores,
La inocencia y pudor en la muger.

Busqué, tambien, en la amistad consuelo,
En el silencio, soledad y paz;
Y áun de la ciencia descorrer el velo
Quise yo, en fin, por encontrar soláz.

¿ Y qué encontré mi Dios?—vano remedo
Del mundo vírgen que soñára un dia :
Palpé la realidad — y tuve miedo
Porque era odioso cuanto entorno via !

Los cantos de mi madre — eran mentira:
Los sueños de mi infancia — una ilusion:
Y el mundo — un remolino donde gira,
En perpétua espiral, el corazon.

Alli ví como amor, huye ó perece
Ante el tiempo, la ausencia, ó el favor;
Cual, la virtud tambien, se desvanece
De la miseria ante el brutal furor.

Alli vi, con los años, disiparse
La inocencia, la gracia y el pudor,
Cual flores que empezando á marchitarse
Pierden tras el aroma hasta el color.

Alli ví que era raro en este mundo
Conservarse sin mancha la virtud,

Porque es la corrupcion un polvo inmundo
Que sigue á la inesperta juventud.

Ay! yo ví al hombre, de rubor desierto,
Humillar su razon al interés,
Y de crápula y crímenes cubierto,
Llevar erguida la menguada sien!

Ay! yo ví á la muger, ¡quién lo creyera!
Rendir sus gracias ante un oro vil;
La vírgen casta, y áun la esposa austera
Ceder al oro y la lisonja al fin!

Por eso sentí miedo y desaliento;
Por eso la ilusion perdí tambien;
Y jóven siendo aún, el sentimiento,
Hondos surcos gravó sobre mi sien.

Por eso á orillas de los turbios mares
Iba á ocultar, yo solo, mi emocion,
Porque el mundo no viera mis pesares
Y se riera, quizá, de mi dolor!

De aquel naufragio general, mi alma
Tan sola una ilusion salvó — no mas!
Yo me decia — en fin, será una palma
A cuya sombra encontraré solaz.

Era una vírgen celestial y pura,
Tipo de la inocencia y del candor,
A quien miré tal vez en mi amargura
Con la mirada que interpreta Dios.

Y la amé, porque amarla era preciso:
Mi último sueño de esperanza fué:
Seguí sus huellas y llegué: — indeciso,
Venció el amor y me arrojé á sus piés.

¡Oh Dios mio! la tumba cien mil veces —
El olvido ó la muerte — suerte cruel!
Yo apuré el infortunio hasta las heces,
Y en vez de néctar me brindaron hiel!

Sumido en el dolor, tal vez mañana
Seré el ludibrio de este mundo vil;
Y escarnecido desde edad temprana
Un sello innoble llevaré hasta el fin!
. . . .
. . . .

Horrible! si! — « dijo » y al punto el aliento,
De Adolfo, cortado, suspenso, quedó;
Y el rostro abatido, sin fé, macilento
De nuevo en las palmas, llorando, ocultó.

A veces se oían los tristes sollozos,
Del pecho arrancados, con fuerza salir;
Temblaban sus miembros, convulsos, nerviosos,
Roncábale el pecho con sordo gemir.

Mas pronto descubre su rostro ya quieto,
Y altivo, sereno, poniéndose en pié,
Con sus pensamientos consulta en secreto,
Y ya sosegado prosigue otra vez: —

Pero no! es preciso
Que jamas vea el mundo,
El sello hondo y profundo
Con que estampar la desventura quiso,
En mi frente, el rubor:
Yo, con orgullo, elevaré la frente,
Y altivo, desdeñoso, indiferente,
Contemplaré su ceño mofador.

Mi rápida mirada
Espaciaré; y altivo
Aun á mi ingrata amada,
Miraré apesar de su atractivo,
Sin emocion tambien.
Lo haré — no hay duda — porque el hombre aléve,
Con falsa risa hasta á insultar se atreve,
Al cruel pesar, en la abatida sien.

Será horrible ¡Dios mio!
Mostrarse indiferente
Y sentir, mudo, frio,
La furtiva sonrisa maldiciente
Herir como un puñal:
Horrible mal que agotaré, sin duda,
Quedando mi alma convulsiva y muda
Porque en la vida es infalible el mal!

¡Acaso es vano empeño
Contra un mal infalible!...
Si! la esperanza es sueño,
Y el despertar una vision terrible,
Mas que el dolor tal vez....
Yo que tanto he amado, sufro y temo,
Temo y sufro ¡Dios mio! hasta el estremo,
Porque aun odiosa la existencia me es.

¡Oh! que momento aquel! cuando lo pienso
Yo mismo tiemblo; donde estoy no sé;
Frio sudor me innunda, y es intenso
El mal que viene á anonadar mi ser!

¡Oh! como sufre mi alma! que martirio
Es la existencia sin gozar del bien!
Yo siento fiebre, agitacion, tormento,
Delirio y fiebre en mi abatida sien.

¡Adios, — por siempre! mi esperanza bella,
Mis ensueños, mi amor, mi juventud:
¡Adios! mi ingrata y rigorosa estrella,
¡Adios por siempre! mi ilusion, ¡salud!

Todo pasa ó perece en esta vida,
Menos en mi las penas ó el dolor;
Ingrata bella á quien lloro hoy perdida
Recibid mi postrer llanto de amor.

. . . .
. . . .

Solo, estoy en el mundo — yo solo con mis penas
Salid, lágrimas mias — venid, en fin, llegad!
Venid, crudos pesares, ponedme las cadenas,
Horas de amor y dichas y de ilusion, volad!

Estoy solo — no hay duda! Véamos pues frente á frente
Mis disipados sueños.... mi incierto porvenir,
Muy bien — refleccionnemos; y altiva nuestra frente
Sepamos el secreto que nos reserva el fin.

¿Do está la ilusion? — Perdida.
¿Mi estrella? — Desvanecida.
¿Y mi amor?...
Frágil, transparente velo,
Lo desgarró el desconsuelo
Y el dolor.

¿Que hice, pues, las ilusiones?
Cual las dulces emociones,
Las perdí.
¿Y mis sueños? Se acabaron:
Cual humo se disiparon
¡Ay de mí!

¿Y la flor? — No tiene aroma.
Ni en dulce sonrisa asoma
La ilusion.
¿Y mi vida que es? — Odiosa,
¿Y la memoria? — Penosa
Al corazon.

¿Y que he visto año tras año?
— Siempre el mismo desengaño,
Nada mas.
¿Pero, en fin: el ser que adora?....
Es la victima que llora
Sin cesar.

¿Pero, acaso una sonrisa?....
— Jamás! — entre ella desliza
Cruel desden;
Que entre labios de dulzura
Escondida la amargura;
Va tambien.

¿Y que enseña ese tormento
Y continuo sentimiento
Del querer?
— Que tarde ó temprano mata,
Y los sueños desbarata
La mujer!

Veamos ahora reasumido
Lo que és, lo que ha sido,
Y cuanto hemos aprendido
Del dolor: —

¡Cruel verdad! que no es la calma
Siempre el don que goza el alma
Con candor.

Que en la vida aquel que ama
Jamás encuentra otra llama,
Cual su amor.

Que inesperto yo ignoraba,
Que su sonrisa ocultaba
Cruel desden:
Y que incauto yo decia,
— Ella me ama, será mia,
Yo su bien:

Que se tornó al fin la esencia,
Nada, humo, indiferencia: —
¡Cruel verdad!
Que se aprende lentamente
Y nos torna indiferente
Con la edad!

Ayer, sueños mil y amores:
Hoy, mentiras y dolores
Sin cesar.
Ayer, goce y venturanza:
Hoy, dolor sin esperanza
De acabar.

¡He ahí la vida! Al entreveer la dicha,
Oculto gérmen de fatal desdicha
Junto hallamos tambien.
Nos brindan el placer, y en cada halágo
Una copa de hiel, trago tras trago.
Bebemos sin querer.

Ciegos, corremos tras amor y gloria.
Y pasan como un sueño en la memoria,
Pues siempre es corto el bien.
Pasa luego el placer: mas la amargura,

Como una eternidad, por siempre dura,
Porque es eterno el padecer tambien.

Buscamos fé — y hallamos ¿que? — Falsía,
En vez de amor, nieve crispante y fria,
Espinas y dolor:
Buscamos sensacion en los placeres,
Y en vez de álmas, hallamos ¿ que ? — mujeres
Gastadas, sin rubor !

Dura verdad que enseña la esperiencia,
Dura verdad que amarga la existencia,
Del que nació infeliz.
Pasad, pasad ! visiones horrorosas,
Pasad ! pasad ! mujeres voluptuosas
Dejadme solo padeciendo aquí !

Dejadme solo !.... el infeliz que llora,
Debe ¡ay! meditar.... y solo, en calma
Consultar su dolor.
Pasad, con vuestra risa mofadora
Mujeres voluptuosas y sin alma,
Sin gracias ni pudor !

. . . .

. . . .

Quisiera no dudar; mas la creéncia
Retrocede á la luz de la esperiencia,
Que pesa el mal y el bien.
Y áun siento del amor la llama pura
Dentro mi pecho arder: mas la amargura
Cunde horrible en mi alma,
Robándome la calma
Y la ilusion tambien !
Aun veo alli la cristalina estrella
Velar con sombras la florida huella
De gloria y porvenir:

Entorno de ella solo miro espanto
Dolor, desdichas, desengaño y llanto!
Seguir donde ella guia,
Solo un sueño seria;
Tan solo un frenesí.
Tarde conozco, en fin, que mi ecsistencia
Se ecsageró muy pronto su creencia:
¡Terrible realidad!
Soy jóven, si, soy jóven — mas los años
Me han dado tan horribles desengaños,
Que, al mirar la hermosura,
Dudo si un alma pura
Ligada á ella estará.
Pero jamás la duda, virgen bella,
Hasta ti llegará; por que es tu estrella
Tan pura como el sol:
Tu eres un ángel de celeste esfera,
Yo, solo un ser que te adoró: mas era
Tan solo un ser humano,
Por eso gimo en vano
Y oculto mi dolor.
¡Pasad con vuestra risa mofadora
Mugeres voluptuosas y sin alma,
Sin gracias ni pudor!
Dejadme solo!.... el infeliz que llora,
Debe, ay! meditar.... y solo, en calma,
Consultar su dolor!

. . . .

. . . .

Huíd! huíd visiones, que en mis dichosas dias,
En formas misteriosas bañasteis de alegrias
Los ímpetus amantes de un jóven corazon:
¡Huíd mentidos sueños de compartido halágo,
De cándidas caricias, de sentimiento vago
Que al fin despedazásteis mi vírgen corazon!

Huíd ! secretos vanos que me engañásteis tanto,
Dejándome recuerdos con que regar de llanto
Los dias que me restan sin luz, ni porvenir.
Huíd ! lindas quimeras que estático adoràra,
Imágenes graciosas que niño imaginára,
Flotar en blancas nubes de nacar y zafir.

Huíd! horas de insomnio, de goces y ternura;
Adios ! bella esperanza de encantos y ventura:
Adios ! angel hermoso, si, para siempre, adios !
Tu ! libre, brindar puedes el alma á quien quisieres,
Mas yo, preso en la tierra, sin alma, sin placeres,
Llorando iré el olvido que media entre ambos dos !

Mas? que espero en esta vida,
Si para mi está desierta,
Sin esperanza, y ya yerta
La flor de mi porvenir?
Nada — nada — solo espinas,
Pesares y desconsuelo,
Vivir arrastrando duelo,
Sin ser mas que un infeliz!

Infeliz!.... eco maldito,
Que repercute en mi oído,
Eco vago y dolorido,
Que me oprime el corazon;
Eco odioso que me tráe
A la memoria, patente,
La imágen resplandeciente
Del ángel de mi pasion.

Una muger en el mundo
Amé con idolatria
Y en su amor me prometia
Gozar del supremo bien,

Y tal era mi delirio,
Que sus caprichos mas ráros
Me eran tan gratos y caros
Cual sonrisa del Eden.

Hay sentimientos que solo
Puede comprender la mente,
Que el alma en secreto siente,
Pero espresárlos, jamás.
Hay delirios que devoran,
Y no asoman al semblante,
Y hay penas que un solo instante
Pueden sufrirse, no mas.

Por que el peso con que oprímen,
El sentimiento anonada.
— Nada, « decis » siente, nada —
Y dentro oculta un volcan;
Pues los pesáres continuos
Tornan á el alma insensible
Por que hácia otra alma invisible,
Los pensamientos se van.

El cuerpo queda insensible,
Pero el corazon.... ay! llora,
Y á su pesar gime, adora,
Y al fin huye la razon :
Por que la razon perece
Donde la ilusion no habita,
Y es la ecsistencia maldita
Cuando llora el corazon.

Es martirio el pensamiento,
Fuego, la mente, que abraza,
El recuerdo, una mordaza,
Que nos obstruye la voz :

Y sin luz, sin fé, sin guia,
Es la vida un cruel tormento,
La memoria un sentimiento,
Nuestra pasion, un dolor.

III

Leve rumor que crece y se aproxíma
Vino su queja á interrumpir de nuevo;
Sentóse en el sillon con impaciencia,
Cortadas frases murmurando inquieto.
Desaliñado, áspero, herizado,
Su cabello parece : el rostro seco,
Desencajado y pálido : sus ojos
Vagan errantes, con mirar incierto.
El grave mal, el trastornado juicio
Se dejan ver en su doliente aspecto;
Pues la razon desacordada huia
Ante el volcan de su agitado cérebro.
Se abrió la puerta y penetró por ella
Ivan, su amigo, á quien Adolfo, sério,
Ni saludó siquiera, continuando
Concentrado en sus propios pensamientos.
Sorprende á Ivan tan descortés recibo,
E indagar quiere tan estraño esceso :
La vista clava en su infeliz amigo,
Y absorto queda de dolor suspenso.
Las hondas huellas del pesar impresas,
Sus maneras, y en fin, todo su aspecto,
No dan lugar á duda — que patente,
De la demencia, estan marcando el sello.
Ivan se sienta, y serenándo el ánimo,
Con mil rodéos, cariñoso, atento,
Ya le interroga, le amonesta, ó ruega,

Ya le prodíga de amistad consuelos.
 Hasta que, al fin, tan delicado anduvo,
Que Adolfo, que hasta allí, guardó silencio,
Fué, poco á poco, de su gran desdicha
Revelando á su amigo los secretos.
 Entonce, Ivan, por su amistad movido,
Avisos mil le prodigó y consejos,
Hablóle de ilusiones, de esperanzas,
Felicidad y amor, tal vez sin término :
 De goces para él, áun reservados,
De deleites sin fin, de amores nuevos,
Y de tantos hechizos que en el mundo
Puso el Creador, á que aspirar podemos.
 Le dijo, que el vivir, es para el hombre,
Segun él quiere, detestable ó bueno,
Pues que en nosotros nada mas consiste
Dirigir por su senda al pensamiento.
 Tambien le dijo, mas en fin, etcetera,
Cuando alli pudo imaginar su celo,
Y ya de haberlo sosegado, acaso,
Gozoso Ivan, se sonrió contento ;
 E iba ya á proseguir, cuando vió á Adolfo
Que irritado, y en pié, le mira atento,
Y apretando con fuerza, entreambos puños
De nuevo prorrumpió con voz de trueno.

No importa! no importa! cruzemos la vida
Gimiendo, llorando, gozando en el mal :
La vida, es un sueño que pronto se olvida,
La paz es la tumba que espera el mortal.

Son humo la gloria, la fé y la esperanza,
Olvído el cariño, y un sueño el amor;
La dicha, es mentira que nunca se alcanza,
Virtud, una sombra que apaga el dolor.

Dolor, el deseo, los goces un viento;
El alma, un torrente de lava sin fin,
Caricias y amores — olvido y tormento —
La cuna, es sepulcro, y es lodo el jardin.

Dolores, engaños, desgracias y penas,
Cimientos de un mundo de oculta verdad,
Que miente mil flores en vez de cadenas :
La muerte es la dicha, la fiel realidad.

Mas, si es en la mente que está nuestra dicha,
¿Por que lloro en vano mi triste pasion?
Si es siempre infalible dolor ó desdicha,
¿Por que ha de afligirme mentida ilusion?

¿Por que me imagino perdido y sin tino,
Sin fé, ni esperanza, ni amor, ni amistad?
¿Por que entre el gran pueblo del noble Argen-
Mis penas no olvido, por siempre, jamas? [tino,

Ivan. — Muy bien! bien pensado! que venga el olvido,
La dicha del hombre en él solo está :
Se goza el presente, y el bien ya perdido
Se olvida, y tras nuevos placeres se vá.

Adolfo. — Jamás! jamás amigo! en la memoria
Su sacra imágen vivirá conmigo,
Con mi pasion fatal!
Jamás podré olvidar tan triste historia
Ah! sí! jamás! jamás!

Ivan. — Adolfo, desecha tan vana quimera,
Con tiempo y ausencia se olvida el querer,
Y acaso, al principio, tu amor, no mas fuera
Que un tibio deseo que hoy haces arder....

Adolfo. — ¡Oh! no imaginas tú como adoraba
Este mi corazon, que hoy abatido
Por el dolor está :
La dulce sensacion que me abrasaba,
Ella misma, jamás ha traslucido,
Oh! sí! jamás! jamás!

Ivan. — Pues bien, supongamos, que sea cual dices,
¿No te ama?.... dejarla — ¿qué sirve el llorar?
Hay tantas tan bellas con quien ser felices,....
Y no dudo Adolfo que vuelvas á amar.

Adolfo. — Aun no sabes, Iván, cuando se gime
Cuanto cuestan las lágrimas, y acaso
Tú nunca lo sabrás :
Jamás quieras saber como se oprime,
Y el corazon se seca, paso á paso,
Ivan, jamás, jamás!

Ivan. — Quiméras! Adolfo, quiméras sin nómbre,
La mente es la fuente del bien y el placer;
Do quiera halla goces, queriéndolo, el hombre
Pues que ¿no hay mas dicha que en esa muger?

Adolfo. — Es imposible, amigo! mi tormento,
Ni el dolor que me causa su desvío
Jamás penetrarás :
No quieras comprender mi sentimiento,
Mis penas ó dolor, ¡amigo mio!
Nunca! jamás! jamás!

Ivan. — Pues bien! si conoces que fué solo un sueño,
Que nunca ha sentido por tí simpatia,
¿Quisieras, acaso, llamarla « mi dueño »
Cuando ella á tus goces sintiérase fria?

Los tiernos afectos, dulcísimos, nacen,

Asoman al rostro y encienden la sien :
Dan luz á los ojos que estáticos yacen,
Clavados y tiernos, mirando á su bien.

Entonces, Adolfo, si ella es cual deseamos,
Se sigue sus huellas, cual dulce ilusion;
Si gira y se entolda la luz que anhelamos,
Avante ! marchemos hácia otra region.

Lo mas, es tontera — llorar año á año,
Y al fin — por que causa ? — por que una muger
A nuestras caricias le dió un desengaño....
¿ No temes su risa, si llega á saber?....

Iván, viendo entonces que no le escuchaba,
Creyó mas prudente su aviso cesar;
Que Adolfo, abatido, muy pálido estaba,
Y acaso anhelára tambien descansar.

Solícito instóle que un corto reposo,
Tomára, á lo menos ; y, al fin, consiguió
Que Adolfo siguiera su aviso amistoso,
Pues luego en su lecho descanso buscó.

Por horas estuvo velándole, al lado,
Pues era preciso cuidar su razon,
Pues todo predice, que es grave su estado,
Y es justo que vele su triste afliccion.

Ya, viéndole quieto, pensó que durmiera ;
Del lecho, las blancas cortinas, cerró ;
Y triste, en puntillas, cual si algo áun temiera
Miróle de nuevo, y al fin se alejó.

IV

Al dia siguiente, de Adolfo abismado,
La incierta mirada que vaga en redor,
Y el mudo silencio que guarda obstinado,
Revelan que fija no está su razon.

Ya cruza ó pasea con rápido paso,
Se pára y escucha con grave atencion;
O bien su mirada se clava al acaso,
Con triste y serena ó alegre espresion.

Despues, cual si en torno mirára visiones,
Con aire de ruego sus ojos volvió;
Y lleno su rostro de mil emociones,
Así á los fantasmas al fin les habló : —

Que me quereis visiones tenebrosas
Que aun en mis sueños entre luto os veo?
¿Que me quereis?.... Si es mi único deseo,
Olvido y paz al corazon que amó!!!
Desde el rayar el alba, os he sentido
Venir de nuevo á despertar mis penas,
Y cual reo que oprimen en cadenas
Sentí en mis sienes devorante ardor.

Envano, ardientes, de mis tristes ojos
Se deslizan las lágrimas calladas;
Y vagan mis idéas asombradas,
Cual turbias olas de agitado mar :
Todo es en vano! — vuestra vista odiosa
Es un tormento roedor que quema,
Pues me enseñáis un doloroso lema
Que mofador tras mi existencia va!....

Cuando esto hubo dicho quedó pensativo,
Y lágrima ardiente al rostro asomó;
Y henchido su acento de afecto el mas vivo,
Aun mas melancólico, tal vez, continuó : —
Mas siempre variando de escena en escena
Ocultos fantasmas creyendo mirar;
Ya al cielo creía decirle su pena,
O bien á la ingrata volver á encontrar.

Ya grata esperanza su mente halagaba,
Ya véia otros mundos de gloria y placer;
Ya dulces caricias, de un angel, soñaba
Gozar, en sus brazos, creyéndola ver.

Y asi de una escena hácia otra pasando,
Segun las visiones que allá se forjó,
Ya triste ó alegre, de acento variando,
Así, con sus sueños, á hablar continuó : —

Tanto pesar no merecí ¡Dios mio!
Pues si amé á una muger con tal locura,
Fué por que ansiaba, celestial y pura,
Otra alma noble cual sintiera en mí :
Dile á ella un amor que te bastára [1],
Pensamiento, querer, memoria, y vida;
Todo en mi fué pasion : y ella lo olvida,
Porque olvidar es infalible al fin.

Era mi amor, sin término, infinito;
Yo mismo su estension áun no sabía
Hasta llegar del infortunio el dia,
Dia nefando, á mi pasion, fatal!
Yo acepto, en fin, del infortunio el cáliz,
Siento sus héces devorar mi pecho,
Y en trizas mil mi corazon deshecho
A horrenda lucha retaré á mi mal.

Oh! tan solo al pensarlo, me estremecen
Los écos de su voz que cual gemidos,
De lúgubre cancion, en mis oidos
Hicieron su sentencia resonar:
Aun me abrazan las lágrimas de fuego
Que en torrente, de mi alma desprendidas,
Como flechas de muerte, enrojecidas
Fueron mi corazon á marchitar.

Y era este corazon del todo tuyo....
Y tuyas mis palabras — mis encantos —
Mis sonrisas, mis besos — y áun los cantos
Que por ti sola preludió el laúd [2]
Oh! dí que no es mentira!.... di que me amas...
Aunque sea un engaño, dilo, hermosa,
Porque yo siento una pasion colosa
Arrancar de raíz mi juventud!!

Ven, angel mio!.... siéntate á mi lado:
El mundo vil siempre desdichas miente.
Mas los ángeles nunca [3] ! Aqui en mi frente
Tus labios sienta con delirio arder!
Reclinate hácia mí: dulce sonrisa
Vague en tu rostro, de ilusiones lleno;
Así! así! por tu abrasado seno
Sienta yo el ópio de tu amor correr!

Que bella estás! escóndete bien mio;
Esconde el rostro en mi agitado pecho,
El corazon le servirá de lecho
Y así mejor le sentirás latir.
Un beso dáme, y tóma cuantos quieras,
¡Que dulzura de lábios! Que dulzura!
¡Oh cuan suave mirada! Que ventura,
Gozo, alma mia, al contemplarte así!!

Lejos del mundo, de quiméras libres,
Apuremos deleites y embeleso.
Tus ojos vuelve á mí — selle otro beso,
Del labio amante el palpitante ardor!
Solos estamos, que importuno, nadie,
Sabrá que tu álma á mi pasion responde :
Angel! mi mano, entre tu seno, esconde,
Quiero sentirle palpitar de amor.

¿No ves, allá en la esfera, esas estrellas?....
Dicen que un mundo cada una encierra [4],
Dejemos, sí, la miserable tierra
Y á otro volemos en union los dos :
Mia serás allí — yo seré tuyo —
Y en dulces horas de misterios llenas,
Amor, cual olas lánguidas, serenas,
Bañando irá nuestro constante ardor.

Allí, tal vez á espera de habitantes
Esa luna de plata será un cielo :
¿No ves, calado el centro, como un velo
Transparente, de nácar y marfil?....
En el plateado círculo ¿no notas
Esos gigantes montes — esos valles
Cercados por jardines — y esas calles
Tapizadas de flores mil y mil?....

No dudes, ¡vida mia! que es la luna
El astro protector de los amantes :
Amor nos guiará allí, y delirantes,
Dichas sin fin, para los dos habrá.
Allí, en eternos, plácidos momentos,
En un mundo de amor y de delicias,
Gozaremos, mi bien, nuevas caricias,
Que perpetuas, sin fin, germinarán.

No correrá allí el tiempo, ni habrá olvido,
Ni desdichas, ni engaños, ni dolores :
Los goces y el amor, como las flores
Brotarán, con mas fuerza cada vez;
Tú en mis brazos mi bien, y yo en los tuyos,
Del mundo que hoy dejamos nos reiremos,
Y entre dulces sonrisas miraremos
Las estrellas brillando á nuestros pies.

Palacios de cristal allí tendremos,
Dignos de tí, por celestial morada;
Por alfombra la atmósfera azulada;
Y por lecho, la aroma y el jazmin.
Los invisibles ángeles del cielo,
Velarán nuestro sueño, y amorosos
Perfumarán con lirios olorosos,
La blanca alcoba, al contemplarte á tí.

Allí los versos que por tí cantaba,
Que hubieron de vivir, morir conmigo [5],
En mi laúd los cantaré contigo,
Y écos serán de divinal placer :
Allí, viviendo en misteriosos lazos,
Será la vida deliciosa y bella,
Una será de nuestro amor la estrella,
Y una de entrambos la ilusion tambien.

¡Una de entrambos la ilusion!! mentira!
¿Dónde estoy? Qué me quieren? Por qué sueño?
¿Por qué el afan con que tenaz me empeño?
¿Que me quereis, visiones?.... huid de aquí!....
¡Alejáos! dejádme que os detesto!
¿Por qué me perseguis? ¿que me quereis?
Decídme! ¿que buscáis? que estoy ¿no veis,
Ya casi sin alientos?.... ¿Ay de mí!!

....

Mas, por qué? por que me acosa
Tanta vision infernal?....
Siento fiebre!.... es horrorosa
La vida, con tanto mal....

¡Es horrible mi martirio!....
¡Cruel delirio
Siento yo!
Van inciertas mis miradas....
Sombras veo allí estampadas,
Sin color....

En mi cérebro abrasado
Veo un mundo amalgamado.
Que vá y viene....
¿Que es aquello que ha asomado?
¡Un fantasma!— se detiene—
Viene á mi!
¿Habla?.... si!
Escuchemos— ¿qué me dice?....
« Hombre infelice,
Ya no hay dicha para tí! »

Aléjate! mientes fantasma, eres humo:
Si el mundo es un sueño y amor un desden,
En vano mis dias, llorando, consumo—
Ya rio de un mundo, que miente tambien.

Si tarde ó temprano, con duras cadenas,
Estirpa las flores el genio del mal,
Del mundo riámos, y vengan las penas
Que borran los goces del triste mortal.

Deleites! cariños! magnífica farsa
Que pinta á su modo mentida ilusion!

Los hombres, son nubes que en turbia comparsa
Rodando, la muerte, los lleva en rondon.

Muñecos, juguetes.... se mueven y giran
A impulsos estraños, sin saber porque :
Y sienten y lloran, y gimen, suspiran,
Tras vagos fantasmas que rien talvez.

Si todo es un sueño que acaba ó perece,
Si el hombre y los goces encuentran su fin;
Si cáe la hoja si el viento la mece,
Y pierde su aroma cortado el jazmin :

Si el rio se seca y el fuego se apaga,
Los árboles cáen y entóldase el sol;
Si espira el sonido y el eco que halaga,
Y nubes y estrellas son solo un vapor :

Si todo en la vida no es mas que mentira,
Mentira y engaños, caricias y amor.
Riámos de un mundo caduco que espira;
Pues viento, humo y aire, es todo en redor!!

....

....

En esto la puerta se abrió de repente,
Y un hombre por ella su rostro asomó :
Adolfo dió un grito, terrible, aflijente,
Siguiendo esta escena que entre ellos pasó.

Adolfo. — ¡Aléjate!

Ivan. — ¡Como! ¿que no me conoces?

Adolfo. — ¡Oh, si, te conozco perverso rival!...

Ivan. — Te engañas; amigo! atiende mis á voces
Miradme con calma; mirad soy Ivan.

Adolfo. — Mentira, malvado! Yo bien te conozco,
Si das solo un paso la muerte hallarás;
No cábe ya duda, pues bien reconozco,
Que vienes queriendo mofarte aún mas.

Ivan. — Escucha....

Adolfo. — ¿Que quieres?

Ivan. — Probarte tu engaño,
Calmar tus pesares....

Adolfo. — ¡Ah! vil seductor!
Aún quieres, cual furia, cebarte en mi daño,
¿No tiemblas? ¿no temes mi rabia y furor?
¿Acaso será ella, que aquí te habrá enviado
Despues que á tus goces al fin se rindió?....

Ivan. — Oh! calmate, Adolfo, mi amigo adorado,
Sosiégate, y juntos hablemos los dos,

Adolfo. — En vano imagínas con necia jactancia,
Por siempre, por siempre, gozar de su amor!
Mentira! te engañas — virtud y constancia
Del mundo ya huyeron, si, vil seductor!

Que á tí te traiciona-te engaña-está visto,
Muger fiel y pura, jamas ecsistió [6],
¿Lo dudas? pues corre-llegad imprevisto
Do está ella, y al punto saldrás de tu error.

Las víctimas somos — verdugos son ellas,
Que adornan con flores su oculto puñal;
Y lloran, suspiran — y al verlas tan bellas,
Incáutos no vemos el golpe mortal.

Infieles son todas! Envano querría
Guardarlas el hombre debajo del mar,
Que infiel, allí mismo, su mente seria [7],
Pues nadie en el mundo las puede guardar!

En fin, tu, ¿que dices? No piensas que es cierto.
Que todas son falsas? No es cierto, dí, Ivan?

Ivan. — No, Adolfo! te engañas — pues solo yo advierto,
Que inciertas ideas, bullendo en tí estan:

Que olvidas, ingrato, por vana quimera.
Aun de hijo el respeto que debes tener,
Pues pura y virtuosa, muger, tu madre era;
Sed justo con ellas, pues es tu deber.

¿No ves cual ya tienes enferma la mente?
Ha poco creias ser yo tu rival....
Al fin me conoces.... teme ay! que demente
Te vuelvas mañama — creedle, si, á Ivan.

Adolfo. — No creo en nada! Cuanto palpo y véo,
Ea sombra informe de infernal mentira!
Si ven los ojos, ven con el deséo;
Si el alma vé, es sueño que delira:
Y siempre tras mentido devanéo,
El triste corazon gime y suspira
Tras una sombra que forjó el engaño,
Germen del mundo del placer y el daño.

No creo en nada! He padecido tanto,
Corriendo siempre tras quimera vana,
Que hasta la duda ya me causa espanto
Porque está élla del creér cercana.
No creo en nada! Inagotable llanto
Me hizo verter una muger tirana.

Por eso, áun digo, á mi ilusion pasada,
No créo en nada, sí, no créo en nada!

No créo en nada! Es farsa cuanto vemos;
Dicha, placer, disgustos y dolores,
Mentiras son, que imbéciles creémos,
Mentiras, la ilusion y los amores.
No créo en nada! De ficcion, estremos,
Son pureza, virtud, gloria y honores;
Y es así, que es mentira, áun el deseo,
No creo en nada, Ivan, en nada creo!

Talvez mas digera: mas su hondo tormento
Ya habia agotado su fuerza y su voz:
Turbóse su vista, faltóle el aliento,
Y huyó de su mente, la fé y la razon.

Y débil, sin fuerzas, postrado en el lecho,
Soñando fantasmas y sombras sin fin;
Cual mar agitado roncaba su pecho,
Temblaba su cuerpo, nervioso y febril.

Ivan, á su lado, velando á su amigo,
Con aire sombrío mirándole está;
Y dias y noches, buscándole abrigo,
Le vé hácia la tumba por grados bajar.

Curárle!... imposible!... Ya no hay esperanza.
Tened de sus penas, dolor!... compasion!...
Para él, en el mundo, ya no hay venturanza,
Por eso, por siempre, perdió la razon!

Yo, triste viagero, cruzando ignorado,
Le ví, y esta historia, de Ivan, la hube yó:
Dejéle en el lecho de muerte postrado,
Por eso no os digo, si acaso espiró.

Adolfo, era jóven — muy triste su historia,
Virtuoso é inocente, cual nadie adoró:
Conmigo, una lágrima, legad en memoria,
Del jóven que nunca la dicha encontró!

V

A LOS LECTORES

Pues ya que hemos concluido
De relatar la lamentable historia
Del infeliz Adolfo, y referido,
(Segun hago memoria)
El peso de sus males
Con puntos, cómas, pelos, y señales;
Quiero ahóra charlar con mis lectores,
Porque soy hablador sin escarmiento,
Y en largando la rienda á mi jumento,
Si se trata de amores,
No páro hasta la cumbre del Parnaso:
Y por si se me cansa, en el camino,
Fatigado el rosin, siempre, con tino,
De un bien dispuesto lazo
Preparado ya voy — y del primero
Que en mi camino encuentro, me apodero:
Vuelvo á soltar la rienda,
Y tomando la senda
Sin que ningun tropiezo me someta,
Con decidido paso;
Cual si fuera montado en el Pegaso,
Ya nadie en la carrera me sujeta.
Pues, como iba diciendo,
Tratándose de amores,
(Apesar de lo poco que yo entiendo)

Me gusta disputar con mis lectores.
Sé bien que no es la senda
Que siguen hoy los doctos escritores ;
Sé que habrá quien se ofenda,
Al ver mis digresiones,
Y dirá que es solemne impertinencia,
Fastidiar la paciencia
Con preguntas é inútiles cuestiones :
Tendrá acaso razon—mas no me importa :
Mi gusto es el charlar—hago mi gusto :
La vida es triste y ademas muy corta,
Por eso quiero hablar de amor un rato ;
Ademas que es muy justo
Que conozca tambien con quienes trato.
Alguno esclamará — « que tontería!
« Quiere esplicarme Vd. que es lo que ha dicho,
« En su larga y confusa algarabía?···
Y esto un autor se llama ! vaya un bicho !
« Borronear un folleto todo entero
« Para decirnos, qué ?... que un majadero,
« Por desdichas de amor se volvió loco.... »
Despacio ! amigo mio — poco á poco ;
No seas criticon, que no ha sido eso
Lo que intenté pintar — solo he querido
Demostrar que en llevándose al esceso
Una idea cualquiera, siempre ha sido
Fatal el resultado — y que en amores
Conviene andar alerta, siempre listo,
De calma y de paciencia bien provisto :
Jamás creer en favores
Que siempre suelen ser engañadores;
Y sinó, que lo digan tantos seres,
Como andan por el mundo, desdichados,
Que creyéndose amados
Víctimas son, al fin, de las mugeres.
Pero, ya me parece oír á alguno —

« ¡Que pesado preámbulo! que largo!...
« Si parece un narcótico moruno!
« Principio á bostezar con el letargo!... »
Pues, muy bien, señor mio,
Siga V. con su sueño: yo me rio —
Yo voy en este asunto paso á paso:
Si quisiera, lacónico seria,
Y no dudo que, acáso,
Aún mas de un lector lo desearia.
Pero, como ántes dije,
Tratándose de amores
Olvido mis presentes sinsabores,
Y lo demas por cierto no me aflije:
Es vicio antiguo en mi, no tiene enmienda:
Pero, en fin, cortaremos
Y en un largo y profuso comentário,
Con bellas frases, y en sentido vário,
Tal vez conseguiremos
Que aburrido el lector, al fin, me entienda.
Tuve, pues, la intencion (cual la tendría
Sobre un cadáver cirujano esperto)
De hacer del sentimiento anatomìa;
Y para ir con acierto,
Pintar esas primeras impresiones
Que aspiramos, incautos, en la cuna,
Cuando áun no tiene el alma idea alguna
Del secreto fatal de las pasiones:
Como puede tambien, la acalorada
Mente, engañar los frágiles sentidos,
Forjandose una idea exajerada
De cuanto le rodea.
Pues, decir — no hay virtud — porque hemos sido
Desgraciados talvez — que no hay placeres —
Despues de haber corrido,
Y agotado, en el mundo, cuanto el crea —
Porque una le engañó, clamar que todas

Son perversas y falsas las mugeres,
Llamándolas veletas,
Necios son é indiscretos pareceres.
« Ellas, siguen las modas,
« Y, como estas, inquietas
« Quieren hoy al que ayer aborrecieron,
« Y al que amaron ayer — lo postpusieron » —
Así, algunos, con lengua maldiciente
Las acusan tambien: mas yo confieso,
Que no me meto en eso,
Porque soy, sobre modas, indulgente,
Y á quien asi no obrára
Sin duda lo tachára
De exagerado, ríjido, exigente.
Proceder de otro modo, no lo entiendo:
Pero vamos el caso prosiguiendo.
Fué mi objeto, tambien, pintar al vivo
Cuan pernicioso és al genio activo
No distraér sus penas y dolores —
El mundo, con mil goces, nos convida,
Variados cual las plantas y las flores,
E imaginar que en un objeto sólo
Todo el placer se anida,
Es pretender que bajo un mismo pólo,
En traje igual ya invierno ó bien estío
No sufra el hombre ni calor ni frio.
Asi, pues, cual se busca nuevo clima
Cuando es ingrato aquel en que habitamos,
Y del valle à la cima
Por gozar mas salud, tal vez, nos vamos,
Bueno será ¡ oh! lectores
Que de Adolfo mireis, siempre, al espejo
Y os guie su consejo
Si en la vida buscais goces y amores.
Mucho de bueno y malo,
Encierra la existencia :

Se toma lo que viene,
Y si un mal sobreviene.
Hacerle cara fea — darle un palo —
Y seguir tras el bien con tiento y árte
Nuevos goces buscando en otra parte.
Pues si te quedas fijo,
Siempre en un mismo punto,
Y con afan prolijo,
Jamas quieres salir de tal esféra
Puedes contarte ya como difunto.
Pues como dije que iba paso á paso,
Y temo que no falte quien esclame
« Ya hoy no sucede eso
« Pues nadie pierde, por amar, el seso » —
Voy á contar un caso,
Con el que áhora pretendo
Probar, que á cada paso
Sucede lo que aqui voy refiriendo :
Y si el lector, acaso, se fastidia,
Yo diré para mí — « eso es envidia »
Segun costumbre añeja ;
Pues no hay duda que siempre suponemos,
Que es bueno cuanto hacemos,
Apesar del que bien nos aconseja :
Amás que, siendo yo, planta del suelo,
Yo mismo me alimento y me consuelo,
Y si veo que alguno se fastidia,
Le culpo de desidia :
Porque, á mi ¿qué me importa,
Si nada nuevo mi caletre aborta?
¿No se ven hoy á tantos escritores
Que viven fastidiando á sus lectores ?...
Mas tornemos al caso,
Con que probar pretendo,
Que, con respecto á amores,
Aun hoy estamos viendo,

Algunos, sin razon, de juicio escaso,
Que por seguir dudosos resplandores,
De ridículo y mofa estan sirviendo.
Un escritor de prólogos.... ([8]) ¿quién era?...
— Talvez un calavera —
Quererlo imaginar fué cosa vana,
Al menos, yo indeciso,
No sé si calló el nombre porque quiso,
O bien porque, talvez, le dió la gana :
El caso es que él nos cuenta
Que existe en las Asturias
Un jóven literato, en quien se asienta
La locura de amor, con mas sus furias.
De porvenir y de ilusiones lleno
Salió gozoso al mundo : en pocos meses,
¡Pobre Baron de Fritz! por ser tan bueno,
Sufrió de Doña Venus, mil reveses.
(Yo, sospecho que haria sus sandeces,
Pues todos los novátos,
Los cometen quizá por timorátos)
El caso es, que sufrió tales engaños
Que aun antes de cumplir veintitres años,
Perdió él la razon y la ventura;
Y la litteratura
En desdichado dia
Cuanto el jóven Baron le prometia.
Causa, « dice, » desmayo
« Mirarle en su manía,
« Decirse descendiente de Pelayo,
« Escitando la risa
« De todo el que en la calle le divisa :
« Pues cubierto de un traje estrafalário
« Sobre una yegua, perla, cabalgando,
« Pendientes dos alforjas garrafales,
« El tipo del amor originario
« Está el jóven Baron, representando,

« Entretanto su bella Carolina,
« Se rie y goza, cual muger ladina. »
¿Y por qué se hundió el pobre en tal abismo?
¿Por qué?... porque no quiso,
Seguir la moda; continuó indeciso,
Y cuando ella agregó, « ya no te quiero » —
En vez de ir á buscar otro lucero,
Se quedó fijo, sobre el punto, el mismo —
¿Y qué punto fué aquel? — Nada — un abismo!
¡Ojo! lectores, pues. Estos ejemplos
Que os sirvan de enmienda.
Si á la belleza levantareis templos,
Ciega pasion, vuestra razon no encienda:
Guardad el áncla á la mitad levada,
Y si sopla furiosa la tormenta,
Levad la vela, abandonad la rada;
Y cual marino esperto,
No bordejéeis donde la mar revienta;
Huid del turbion y despejad del puerto.
No volvais por despique,
Cruzad por nuevos mares,
Que tras tantos azares,
Nuevo puerto hallareis, y en él un dique
Donde, con aire grave,
Largar el ancla, y fondeár la nave.

VI

A LAS LECTORAS

Con vosotras tambien, mitad preciosa,
Que engalanais la vida,

Mi lengua charlatana y bulliciosa,
A conversar un poco me convida.
Yo, muy claro, confieso
Que os prefiero, no hay duda, á los varones,
Por muy justas razones
Que tienen, en mi ánimo, gran peso.
Ademas, que es mi gusto
Y creo que seguirlo, es lo mas justo.
Cuando de Adolfo principié la historia,
Temblaba á cada paso,
Sin poder apartar de mi memoria
Que tal vez me creyéseis
Falto de juicio, ó de razon escaso:
Por que, creyendo mias,
Las vertidas ideas,
Insípidas y frias,
Sin duda bien haríais
Si contra mi deciais,
Las cosas mas ridículas y feas:
Porque ¿como pudiera,
(Sin que antes la historia concluyera)
Entrar en digresiones,
Y haceros de lo dicho esplicaciones?
Pero, ya que he concluido,
Os pido mil perdones,
Por cuanto he referido;
Bien que culpa no tengo yo, si Adolfo,
Hallandose demente,
Se mostró con vosotras maldiciente,
Cuando, cual turbio golfo,
Perdida la razon, falto de seso,
Fué aglomerando esceso sobre esceso.
Como fiel relator, yo, mas no he hecho,
Que decir — esto dijo —
Y aunque lo dicho me causó despecho.
¿Como poder desfigurar el hecho?...

Mi furor contra Yvan, sin duda, estalla:
¡Que insolente! que flema! que consejos!
Sin duda habrá creído,
Este burlon, que no conoce valla,
Que los jovenes de hoy son todos viejos!
Agótase, de cierto, la paciencia,
Al escuchar cuando habla; que insolencia!
Decir — que se sepulte en el olvido,
A la mujer que tanto hemos querido,
Y tras otra anhelando,
Nuevo goce ó placer vamos buscando:
Y aquello del marino —
Y lo demas — del puerto —
Vaya! que el tal concierto
Es el mas soberano desatino!
Creédme hermosas mias — liso y terso,
Yvan, no es otra cosa que un escuerzo.
Yo no opino como él — muy de otro modo —
Pues, en vosotras, siempre créo todo,
(Lo bueno porsupuesto),
Por que siempre he creído á las hermosas
El don mas apreciable y bien dispuesto.
En ellas hallé siempre fé y constancia,
Como se halla en las flores la fragancia,
Algunos, que hay, opinan, escepciones,
¿Que importa que haya alguna?...
Si las mas, candorosas cual la luna,
Rinden los corazones
Ante la llama pura,
Que amor, constancia y fé nos asegura!...
¿Qué fueran nuestros sueños y placeres
Si no fueran tan lindas las mugeres?
¿Que valdria en el mundo la prudencia,
La aspiracion, la gloria,
Si una imágen de amor y de inocencia
No conservára el hombre en la memoria?...

Yo os confieso, en verdad, que si no fuera,
Por vosotras ¡ oh hermosas !
De pieles de carnero me vistiera,
Y del mundo y sus cosas,
Glaciál, indiferente,
Con ceño adusto y sepulcral reiría :
Por que es vuestro tan solo,
Del uno al otro polo,
Ese süave y delicioso ambiente,
Que eleva nuestra mente,
Y hácia la gloria y el saber la guia :
Y do no estais vosotras, lo mas todo,
Es cardo, espínas, humo, polvo y lodo !
Y es tal mi fé en vosotras, que si alguna
Me dijera — es de dia —
Aunque viendo estuviera yo la luna,
— Teneis razon diria —
Pero, como en el mundo hay maldicientes,
Y puede suceder quizá, que alguna
Juzgue en Adolfo ver mi propia historia,
Véamos que pasará. — Vendrá un vecino.
Que entró.... por que pasaba.... de camino ;
Y os dirá — mi vecina,
Aquello que pensó, no hay duda, es hecho :
Dicen que le causó grande despecho —
Luego ótro, al oído, muy discreto,
Agregará — es verdad, guarde el secreto:
Es graciosa la historia
Y la sé de memoria,
Que á mi me la contó Doña Pascacia.
Otro, vengo ¿que vá á que no adívina ?
Desde casa de Eufracia,
Donde escuché una historia peregrina,
Que alli en rueda contaba una visita.
¿Ha léido V. á « *Adolfo?* De contado.
Pues es cosa esquisita !

El mismo autor allí se ha retratado.
Y él mismo ha referido
Como, y con quién ha sido,
¡Vamos pues! adivine vecinita....
Mas, ¿como adivinar hecho tan raro?
Vaya ¡que es verde vd! — si está tan claro....
¿Con quien habia de ser?... con Inesita.
El mismo lo ha contado,
A un íntimo amigo de su casa
Que sabe cuanto pasa
Y está bien informado.
Y así, de boca en boca,
Irán la triste historia adulterando,
Entanto yo, como pelada roca,
Iré sus mentirillas soportando:
Pues, segun dige ya, con los varones
He tenido mis ciertos sinsabores,
Y por esto no arguyo sus razones;
Escondo mis colores
Jamas los satisfago,
Ni menos les doy cuenta de lo que hago,
Mas, con vosotras, virgenes hermosas,
Mis ideas no son tan caprichosas;
Antes por el contrario,
Tengo gusto tan vario,
Que al mirar una chica, grande ó rara,
Gorda ó flaca, de buena ó mala cara,
Sea el cuerpo delgado, tosco, ó feo,
Jamas defectos veo,
Antes mi álma la conmueven toda,
Sean ó no bellezas *á la moda*.
Pero me hago insufrible,
Y aun quizá abominable,
Con este mi charlar indefinible:
Sin ver que mi discurso interminable
Es capaz de agotar vuestra paciencia.

Por tal temor ¡ oh hermosas !
Ya no hago resistencia,
Pues sois tan cariñosas
Que apesar de mi invicta repugnancia,
Ya, por no fastidiaros,
Solas voy á dejaros ;
Mas permitid que os mire á la distancia.
Y con esto, queridas-hasta luego —
Ya de vosotras huyo,
Y la historia, por áhora, al fin concluyo.
Pues volveré otra vez — y con mas fuego.

ALMA Y JUVENTUD

I

JUVENTUD

Placer! deleite! Seductor aroma
Que perfuma la flor de juventud,
Cuando en los labios la sonrisa asoma,
Y á un ángel dice el corazon — Salud!

¡Alma, amor, juventud! yo os reverencio!
Los que un alma teneis — « aquí escuchad. »
Los que sentís un corazon — silencio!
Los que aun gozais de juventud — amad!

En la aurora de la vida,
En mi juventud florida,
Sin dobléz;
En mis créencias, sin desvelo,
Bello un mundo como un cielo,
Me forjé.

Joven, puro é inocente,

En los sueños de mi mente
Me adormí,
Y en delícias y placéres
Ay! cuan bellas las mugeres
Concebí.

De su aroma el incentivo,
De su amor el atractivo
Me embriagó,
Y siguiendo tras sus huellas.
Como cándidas estrellas
Las ví yo.

Tierno, puro é inocente,
Ignoraba aún mi mente,
Con candor,
Que la rosa que se inclina,
Guarda en sí punzante espina,
De dolór.

Que es la vida, fácil, bella,
Cuando apenas se entra en ella,
Nada mas!
Que hay gusanos en el fruto,
Y que el tiempo torna en luto
La amistad!

Que en la frente seductora
Muchas veces se atesora
Vicio ruin:
Que es muy débil la esperanza.
Y que raro es el que alcanza
Ser felíz.

Ignoraba que en la risa,

Hay oculta una sonrisa
        De desdén;
Y que, á veces, la alegría
Era nube que encubria
        Falso bien.

Ignoraba que propício
Halagara siempre el vício
        Por do quier:
Ni creía que engañara
Y los sueños destrozara
        La muger.

Yo creía que la calma
Era siempre don del alma
        Con candor,
Y que nunca el inocente,
Padeciéra, injustamente,
        Cruel dolor.

Porque el mundo me halagaba,
Y sus goces envidiaba
        Sin sentir:
Y era el aura de mi vida,
Como el aura apetecida
        De un jardin.

En mi joven esperiéncia,
Solo halló mi inteligencia
        Puro amor;
Y en el fuego de unos ojos,
Rendí luego, por despojos,
        Mi pasion.

Y así, incauto, año tras año,

Bebió mi alma un desengaño
Del amor;
Y donde ántes viera un cielo
Solo hallé en mi desconsuelo
Corrupcion.

Y el temor, mis ilusiones,
Como hórridas visiones
Ahuyentó,
Y mis sueños, é inocéncia,
Con los años la esperiéncia
Disipó.

II

Pasada ya la aurora de mi vida,
Sin la esperanza cándida y florida,
Lloré mi juventud :
Tal véz mi alucinada inteligencia
Me dijo que era error toda creéncia,
Que no habia virtud.

Tal véz imaginé en mi desventura,
Imposible el hallar un alma pura,
Sin mancha ni dobléz :
Y concentrado en mi dolor profundo,
Solo hallé verdadero en este mundo
Llorar y padecer.

Y con un alma para amar nacida,
Ya la esperanza y la ilusion perdida,
En secreto lloré :
Y en un mar de incertezas, por despojos,
Las lágrimas ardientes de mis ojos
Sentí triste correr.

¡ Nacer para el amor, y hallar vacío,
Solo un mundo de enganos y de hastío,
Sin nada puro en sí !!..
Y ver en la belleza que se adora,
Que és falsa la sonrisa seductora,
Y engaño el frenesí !...

¡ Hallar nieve, do incáuto se creía,
Que el foco del amor se encontraría,
Con encendida fé !
Hastío y desengaño en los placeres,
Mentida sensacion en las mugeres,
Dólo, engaño, dobléz !

Querer profundizar la noble gloria
Y hallar que, en este mundo, es ilusória
La dulce calma y paz !
Que es preciádo el orgullo : y que florece
El torpe vício y la inocéncia crece
Ignorada quizá !

¡ Una palma anhelar, y, eternamente,
En los libros, el fuego de la mente
Con ahínco agotar,
Entanto, muellemente, en la desídia
Perezosa se arrastra negra envidia,
Acechándole yá !

¡ Pensar que, mientras viva, es imposible
Séa el hombre *lo que es!* indefinible
Mistério de dolor !
Desengaño fatal ! dura creéncia
Que del hombre la incierta inteligencia
Ya descubre en su albor !

¡Nacer para el amor! ver los placéres
Cual seductor aroma! y las mugeres
Cual fáro de ilusion:
Y al sentirse abrasar por sus encantos,
Dolo, engaños, dobléz, mentira y llantos
Beber el corazon!!

Dura verdad que reveló la ciéncia,
A mi joven, incáuta, inesperiéncia,
Y en mí la fé ahuyentó:
Dura creéncia que agitó mi vida,
Y la duda tenáz y desabrida
Sembró en mi corazon.

III

POR QUÉ DUDAR!

Pero por qué dudar!
Mejor será creér:
Si vivo para amar,
Por qué he de aborrecer?
¿Por qué en vez de hallar luto
En la amistad mas fina,
No ver lozano fruto
De una ilusion divina?
¿Por qué en amor risueño,
No buscaré la glória,
Y en una flor sin dueño,
No cifraré una historia?
¿De qué sirve el dudar?
Mejor mil veces créer!
Si vivo para amar,
Por qué he de aborrecer?

¿Por qué?... tal vez engaña
La esperiéncia á su vez!
Ridícula patraña!
No hay dólo ni dobléz.
Yo siento aún mi alma
Pura y joven.... pues bien!
De amor la verde palma
Yo posaré en mi sien.

*
* *

Yo ansiába si creér, y mi desvelo,
Huyó ante un angel que bajó del cielo
En forma de muger:
Yo la miré, y su inocente risa,
Su frente pura y celestial sonrisa
Despertára en mi alma,
La dulce fé, la calma,
La dicha y el placer.

Ay! yo la ví, cual la brillante estrella,
Que en mi incerteza iluminó la huella
De gloria y porvenir:
Hallé en ella virtudes y hermosura,
Inocéncia y candór, eséncia pura,
Que allá en mi fantasía,
Creí que no existía
Sinó en mi frenesí.

Tal vez mi alucinada inteligencia,
Se exageró muy pronto su creéncia,
Oh! si! no hay tal maldad!
Muy joven soy aún, y me parece
Muy bello cuanto véo y cuanto crece:
No hay duda! á la hermosura,

Un alma vírgen, pura,
Siempre ligada está.

Créelo, tú, tambien, joven mas bella
Que allá en el horizonte, blanca estrella
De cristalina luz :
Créelo, sí! y nunca la esperiencia
Disipe, con los años, la creéncia
De tu alma vírgen, pura,
Dotada de frescura,
Candór y juventud.

*
* *

Mas perdona angel hermoso,
Si en un sueño delicioso,
En un dulce frenesí,
Al pulsar mi blanda lira,
Ya sonríe, ya suspira,
Dulce nombre que hay en mí.

Dulce nombre que yo adoro,
Y que guardo cual tesoro
Del Perú :
Dulce nombre, pura eséncia
De la cándida inocéncia
Y juventúd.

Dulce nombre que es el tuyo,
Pero que huyo
De nombrar,
Porque tal es mi deséo
Que, aún, yo créo
Que al mismo aire enamorára,
Si en mis sueños te nombrára
Con mi afán.

Oh! tu eres, si, bien mío
Ese mágico rocío
Manantiál de inspiracion,
Que de nuevo dió á mi alma,
Una creencia y una palma,
Un recuerdo y un amor.

Ven, pues, bella,
Ven mi estrella,
Dulce hechizo
Que Dios hizo
Con sonrisa de placer :
No me niegues tus favores,
Y mis últimos amores,
Mi ilusion, mi única fé,
No se estrellen en la roca,
Que destroza cuanto toca
Bajo el peso del desdén :
Porque despues de tí, joven tan pura
Imposible es amar á otra hermosura.

IV

AMOR

Amor es vida, es sentimiento, es calma,
Entusiasmo, ilusion, placéres, glória
El rocío fecundo de nuestra alma,
La constante visión de la memória.

Dime, corazon mío, ¿qué es esto que yo siento?
Esta contínua, vaga é inquieta sensacion,
Este sublíme, inmenso, profundo sentimiento,
Que embriaga mis sentidos, ¿qué es esto corazon?

Es del amor la cristalina llama,
Que enciende en nuestras almas la deidad
A cuyo influjo el corazon se inflama,
Y arde la mente del que amando está.

¿Por qué rebosa mi alma de inspiraciones bellas,
Y al pronunciár un nombre, palpita sin cesár?
¿Por qué fijos mis ojos contémplan las estrellas,
Y estático me encuentro por entre un mundo ideál?

Porque es único el amor,
Y no admite competéncia,
Y es bellísima existencia
De otro mundo sin dolor.

¿Por qué en las dulces horas, pacíficas, tranquilas,
Cuando reposa el cuerpo en inaccion letál,
Velando se transportan, del alma, las pupilas,
A la region de flores de un angel celestial?

Porque amor
A toda hóra,
En la mente centelléa
Y aún el sueño hace que véa
La que adora.

¿Por qué me abruma el mundo con su discorde ruído,
¿Por qué busco, en silencio, la amable soledad;
¿Por qué afecciones tantas sepulto en el olvido,
Huyendo aun del halago que ofrece la amistad?

Porque tan solo en soledad y calma,
Los misterios mas íntimos del alma,
Se revelan en mágicas visiones
Que á nuestras afecciones
Ciñen de amor la palma.

¿Por qué es que ahora abandono la suspirada ciencia
Que otra hora mis sentidos y mi alma entusiasmó;
¿Por qué escuchar rehúso la voz de la esperiencia,
Y creo hoy lo que há tiempo negara mi razon?

Porque vale, para el que ama,
Un billete perfumado,
Un suspiro sofocado,
Mucho mas que la razon:
Y es solémne impertinéncia
Permitirse que la ciencia
Nos destruya la creéncia
Que tenemos del amor.

¿Por qué si véo fijos en mí dos tiernos ojos,
Eléctrico y vehemente un choque siento en mí,
Y estática mi alma, quisiera por despojos
Rendirle cuanto bello y puro encierra en sí?

Porque la luz de dos brillantes ojos
Húmedos, tiernos, lánguidos de amor,
Llenan de fé de sensacion y antójos,
Y hieren hasta el fondo el corazon.

¿Por qué es que esperimento solo al tocar su mano,
El fuego de mis venas al corazon correr?
¿Por qué al oír su acento, divino, sobrehumano,
Me créo transportado á un encantado Edén?

Porque del amor la llama
Con solo el contacto inflama
Y extasía de dulzor:
Y la voz huye al momento,
Y en los pliegues vá del viento,
A espirar al corazon.

¿Por qué ya no me inspiran, la tarde con su brisa,
El Plata con sus aguas, la auróra con su albor?
¿Por qué de otras hermosas la angélica sonrisa
No ofrece ya á mi lira, sublime inspiracion?

Porque el que adora
Cándido ser,
Por él olvida
Todo placer.
Y mal podría
Amar la auróra
Quien se enamora
De una muger.

¿Por qué busco en silencio el mar que airado bate,
Y en sus inquietas aguas mi vista fija está?
Y á cada ola que espira, turbado el pecho late,
Y acaso algun suspiro entre sus ondas vá?

Es porque el hombre, en el silencio, en calma,
Se identifica con el ser que amó;
Y al susurrar las olas, oye el alma,
De dulce maga la encantada voz,

¿Por qué naturaleza me inspira esa sublime,
Letál melancolía, confusa sensacion?
¿Por qué vibra mi alma, y misteriosa imprime,
El sello que conmueve mi joven corazon?

Porque el alma enamorada
Es sensible, y su tristeza
Le recréa:
Porque siente entusiasmada,
Sueña encantos y pureza
Que deséa:
Porque adora á una belleza

Con oculto frenesí,
Y le embriaga su hermosura,
Como el áura fresca y pura
De un jardin :
Porque cuando el alma vela,
Luego, al punto, se revela
La pasion :
Y en la mente,
Es el mundo indiferente,
Si sus sueños no acarícia
Un encanto, una delicia
Del amor.

*
* *

Luego yo amo, sí!
Y es mi amor profundo,
Que una muger bellísima en el mundo,
Me inspira con ardiente frenesí.

Para amarla quisiera
Secreto don del cielo,
Con que ceñir pudiera
Sus sienes de laureles, mi mente de ilusion.
Quisiera que en mí el génio
Brotára noble ingénio,
El fuego del poéta,
La mente altiva, inquieta,
Poseer de águila el vuelo, la inspiracion de un Dios.

Porque con ser yo hombre,
Me créo, para élla,
Un átomo, una nada, un ser indigno, sí!
Por eso busco un nombre,
Y surco la honda huella,
Que guía nuestros pasos en pos del porvenir.

Yo tengo sed de gloria,
Y como láva ardiente,
Frenética, mi mente
Recorrerá la historia
Donde el saber se encierra, y oculta un nombre al fin.
Por ella solo aspiro
Ilustre nombre y glória
Que alcanzaré, tal vez :
Por ella tras la ciéncia.
Estático deliro,
Y en hondas reflecciones fatigo la memoria,
Buscando en la esperiéncia,
Un átomo de glória
Con que ceñir mi sien.

*
* *

Pero ¿por qué mi pensamiento loco,
Se forja irrealizable devanéo,
Si cuanto encierra el mundo, acaso es poco,
En cámbio del amor que yo deséo?

Solo de Dios la creadora eséncia,
Un angel, pudo, cual élla es, formar;
Como osár, pues, llegar á su presséncia
Y profanar su sacrosanto altar?

Pero, no importa! la amaré cual se ama,
La existencia de Dios, la luz, el dia :
Y esta que siento abrasadora llama
Será, por élla, mi constante guía.

Yo empaparé mi mente de ilusiones,
Sofocaré en secreto mi pasion :
Le entonaré dulcísimas canciones,
Y será, hasta la tumba.... mi ilusion.

*
* *

Pero tú, pura, inocente,
Blanca y bella mariposa,
Para quien nació la rosa,
Y el aroma del jazmin,
Ríe, canta, juega y goza
El perfume de las flores,
Y el cielo quiera que ignores
Los pesares del vivir.

Mi cariño te deséa
Que tu vida siempre séa,
Pura eséncia
De ilusion :
Ríe, canta, goza, adora,
Virgen pura de la aurora
Y no créas la esperiéncia
Si algun dia tu creéncia
Desvanece tu razon :
Porque tú eres un angel, y en el suelo
Solo debes libar goces del cielo.

V

ILUSIONES

Un sueño, una ilusion pero muy bella!
Que sonríe á mi alma sin cesár,
Como el reflejo de lejana estrella,
Sobre las ondas pálidas del mar.

Visiones halagüeñas que deslizais ardientes,
Ya en formas misteriosas, ya claras, transparentes,

Ya confusas y vagas por mi encendida sien;
Sueños de blancas horas de compartido halago,
Vaporosas visiones de sentimiento vago,
Que visitais mis sueños, decidme ¿qué quereis?

Secretos misteriosos que perfumais el velo
Del porvenir dudoso de mi constante anhelo,
Llenando de embeleso mi joven corazon:
Horas de dulces éxtasis que embelleceis mi vida,
Con la preciosa imagen de una ilusion querida
Que, huyendo, me sonrie, decidme ¿quiénes sois?

Dulcísimos delirios que brota dia á dia,
La fuente misteriosa de la melancolía,
Y en el alma derrama preságios sin cesar;
Sonrisas cariñosas que deslizais tranquilas,
Cuando sin sueño velan, ardientes, las pupilas,
Al huír de mi lecho, decidme ¿dónde os vais?

Horas de dulce insomnio que alimentais mi pecho,
Llamas de blancas ráfagas que iluminais mi lecho,
Voces de bellas magas que finge la ilusion;
Imágenes hermosas que embelleceis la vida,
Y perfumais la senda de juventud florida,
Venid! mirad! ya es vuestro mi joven corazon!!



Lucero misterioso y cristalino
Que brillas, del espacio, en el confin,
¿Qué tiene de comun nuestro destino
Que al verte siento el corazon latir?

¿Por qué es que siento abrasador deséo,
Inquieto y vago al corazon herir?

¿Por qué en la esfera, cuando no te véo,
Te busco ansioso con pesar sin fin?

¿Por qué tu imagen deliciosa, vaga
Allá en mi mente al reposar tambien?
¿Por qué, despierto, la ilusion me halaga,
Y vuelve en sueños á besar mi sién?

Angel hermoso que la frente asomas
Radiante y pura, cual la luz del sol;
Aúra encantada que respira aromas,
Como el perfume del primer amor:

Ser misterioso que á mi alma inspiras,
Llama tan pura cual jamás sentí;
Bella ilusion que, entre mi mente, giras
Con ardiente y profundo frenesí:

Mujer, mas bella que los sueños de oro,
Que el jóven forja en su primer pasion,
Bellísima mujer! ven, yo te adoro,
Secreto talisman de mi ilusion!

*
* *

Yo te amo, cual se aman
La vida, la esperanza,
La fé, la venturanza,
La gloria, el porvenir,
Por tí he dado al olvido,
Cuanta amorosa historia
Guardaba mi memoria
Con dulce frenesí.

Yo te amo, porque éres
Joven pura, virtuosa,

Cual blanca mariposa
Que vaga en un jardin :
Yo te amo, porque veo
Sobre tu frente, escrito,
Del cielo, don bendito,
De Dios, signo felíz.

Yo te amo, porque llevas,
De inspiracion la palma ;
Tan bella como tu alma,
Tan pura cual mi amor;
Yo te amo, porque siento
Dentro mi pecho inquieto,
El talisman secreto
Que tienes de atraccion.

Yo te amo, porque tienes
Mas suave la mirada,
Que estrella nacarada
De bienhechora luz;
La voz, cual eco puro,
Dulcísimo, del cielo,
De un angel de consuelo,
De amor y juventud.

Yo te amo, porque tienes
El sonreír del alba,
Y es puro, cual la malva,
Tu seno virginal :
Por eso yo te adoro,
Por eso en tí confío,
Por eso en tí, bien mio,
Cifré la realidad.

*
* *

Arde en mi pecho del amor el fuego,

Brilla en mis ojos de ilusion la llama,
Que enciende mi razon :
En mis labios palpita el blando ruego,
Y ánte tu vista, la pasion inflama
Mi alma y corazon.

La cruel incertidumbre me condena
A estar, siempre, á tu lado indiferente,
Cuando siento un volcan;
Y al mirarte, tranquila y tan serena,
Frio sudor desliza por mi frente
Sin revelar mi afan.

Yo quisiera espresarte, dueña hermosa,
La horrenda agitacion en que rebosa
Mi alma junto á tí;
La duda, la incerteza, los pesares,
Que cual revueltos y agitados mares
Luchan dentro de mí.

Ah! si supieras lo que sufre el hombre,
Cuando en silencio misterioso adora
A un angel de ilusion!
Como su álma al escuchar un nombre
Electrizada vibra, y á toda hora
Palpita el corazon!



Delírios, carícias, deleite, embelesos,
Colúmpian mis sueños, si pienso yo en tí;
Sonrien mis lábios, y mil y mil besos
Te envío en mis sueños, al verte yo allí.

Mas suave que el áura, mas bella que aurora,
Tu doras mis sueños, mas bellos que el sol,

Y al verte á mi lado, tu faz seductora,
Sonríe á mis ojos, cual astro de amor.

Entonces la noche, me es dulce, halagüeña,
Mi alcoba es palácio, mi lecho un jardin,
El áura es de aromas, la brisa risueña,
La vida un deléite, y el mundo un festin.

Entonce entre aromas yo estrecho tu mano,
Y escucho, arrobado, tu angélica voz;
Entonces te juro, contento y ufano,
Delírios, carícias, deleites y amor.

Entonces te miro, cual astro divino,
Que alumbra mis pasos con plácida luz;
Renace en mi alma, la fé en el destino,
Y vuelto hácia mi astro, le digo ¡salud!

No mas soy el joven, viagero ignorado,
De vuelta á su patria, sin dicha ni hogar;
No mas ese estraño, que el mundo ha olvidado,
Sin gloria, ni nombre, ni fé, ni amistad.

Cual cóndor, entonces, señor de los áires
Me elevo á la esfera de ardiente ilusion;
Mi patria — es la bella, gentíl Buenos Ayres,
Mi fé — los recuerdos, mi glória, — su amor.

Entonces, sublime, se agita mi alma,
Y un genio me inspira gigante volcan,
Entonce en mi frente yo siento una palma,
Y un angel que baja mi lira á pulsar.

Entonces la gloria me ofrece un camino
Sembrado de flores, cual vasto jardin,

Y el astro que guía mi fé y mi destino
Me dá la diadema que ciño yo en tí.

Entonces, mirando la esfera tan bella
Do ríe la luna, serena á su vez,
Ansioso te busco, purísima estrella,
Te véo y esclamo, ¡ no hay duda, ella es!

Ella es la que en mis sueños, cual blanca aparicion,
Deléites dió á mi alma, y amor al corazon!

*
* *

Ella és! la imagen risueña,
Que en mi juventud ardiente,
Ciñó de aromas mi frente
Juvenil.
Ella és! la maga encantada,
Que los sueños de mi infància
Perfumó con su fragáncia
De jazmin.

Ella es esa muger virgen y pura,
Tipo ideal del talento y la hermosura,
Conjunto de franqueza, de dulzura,
De grácias y bondad.
Ella és esa muger que, dia á dia,
Ansió, en vano, encontrar mi fantasía;
Ella és esa muger que yo creía,
Un sueño — y nada mas.

Yo te ví, virgen bella, á la distáncia,
Y al sentir de tu aroma la fragáncia,
Adormido en los sueños de mi infáncia
Bendije la ilusion :
Sentí en mi alma brotar dulce creéncia,

Del amor, otra vez, cundió la eséncia,
Te consagré, en secreto, mi existéncia,
Y te dí el corazon.

*
* *

Y desde aquel momento
Fuiste, ¡ oh bella !
De mi estrella
La esperanza y la ilusion ;
Pues parece que Dios quiso
Reservárme un paraíso
Con tu amor.

Son tus ojos
Dos luceros
Reberbéros
De inocéncia y de pudor.
Son de fuego
Tus miradas,
Que estampadas,
Desde luego,
Siento yo en el corazon.

Es tu boca
Dulce hechizo,
Que Dios hizo
Con sonrisa de placer ;
Y tan suaves
Tus palabras,
Como el canto
De las aves
Cuando espresan su quebranto,
Sus amores, ó desdén.

Es tu risa
Dulce, amante,

Cual la brisa
Agonizante,
De una tarde sin calor;
Tu sonrisa
Es un encanto
Que electriza
Y enardece el corazon,
Porque llevas en la frente,
Blanco velo, transparente
De candór.

Es tu talle indefinible
Mas flexible
Que una palma:
Es tu génio, cual la calma
Que amoroso ostenta el Plata,
Si retrata
En sus aguas, lisas, bellas,
Las estrellas.

Es tu imagen peregrina,
Mas hermosa,
Mas divina,
Mas gráciosa
Que un arcángel del Senor:
Eres sueño del poéta,
Cuya mente bulle inquieta,
Por un soplo del amor.
Eres bella,
Pura, estrella
De esperanza y salvacion:
En fin, eres, á mi vida
Mas querida
Que mis sueños é ilusion.

*
* *

Allá en la aurora de la vida mia,
En sueños de placer, mi fantasía,
Un angel me enseñó,
Y en tan feliz ventura,
Jamás otra hermosura,
Tan digna de mi amor me pareció.

Sobre su frente virginal y pura,
Competian á par con su hermosura,
El pudor, la inocéncia,
Y al verla, desde luego,
Sentí en mi alma el fuego
Que devora, en secreto, mi existéncia.

Bellísima muger! desde mi infáncia
Perfumada sentí por tu fragáncia
Mi mas dulce ilusion;
Y fué mi amor profundo,
Porque confié que el mundo
No burlara mi joven corazon.

Aún antes de saber que tu existías
Aún antes de soñar si me amarias,
Frenético te amé;
Y en secreto, mi álma
Te reservó la palma,
Que cual corona posaré en tu sien.

*
* *

Oh! si un dia, yo en tu seno
Mi cabeza reclinára
Y entre sueños escuchára

El dulce eco de tu voz!
Joven pura,
Vida mía,
Mi ventura
Tal sería
Que espirára de ilusion!

Si tu bella y blanca mano
Por mi frente resbaláras,
Y en mis lábios estampáras
El blando ósculo de amor,
¡Quién hubiera
Que pudiera
De mi mente
Vagamente
Comprender la sensacion!

Y si un dia nuestras almas
Una y otra se encontráran,
Y los lazos estrecháran
Del afecto y la pasion,
Que, en el mundo,
Hay un profundo
Sentimiento
De contento,
No dudára el corazon!

Ven, pues, virgen de mis sueños
Y realiza mi ventura,
Que una virgen, cual tu, pura
No se debe al bien negar.
Ven mi bella,
Ven mi estrella,
¿No respondes?...
¿Por qué escondes
En tus manos, di, la faz?

Dí, angel ó muger!... eres un sueño,
O la anhelada, hermosa, realidad?...
Si eres la realidad — serás mi dueño:
Si eres tan solo un sueño — eternamente
En mi mente,
Como el sello
De lo bello,
De hoy por siempre existirás.

VI

SIMPATIA

Hébra sutil, magnética y divina,
Con que liga dos almas el Creador
Cuando en el mundo á entrambas les destina
Idénticas creéncias, fé y amor.

Llama aérea, vibrante y cristalina,
Que enciendes en las almas el amor;
Fuego santo, del cielo, que domina,
Y atráe los séres al sentir su ardor:

Divino soplo que en las almas mora,
Y otra alma busca, que hallará tal véz,
Potente imán, cuyo secreto ignora
El mismo sér que deliró á tus piés!

Tú, en el mundo, celeste simpatía,
Eres un manantiál de inspiracion,
Por tí vemos al sol en pos del dia,
La luna, tras la noche, en succesion.

Por tí corre la fuente á la laguna,
La laguna hácia el río, el río al mar,

Lsa flores tras las flores, y una á una,
Hoja á hoja, se siguen sin cesár.

Por tí buscan las nubes el espácio,
El céfiro, la esencia de la flor,
Y la auróra, la frente de topácio
Besa de las estrellas, en su albor.

Por tí canta en la selva la avecilla,
Y otra responde, si la oyó, al cruzar;
Por tí la luz ante el espejo brilla,
Y hace prismas, un rayo, en el cristal.

Por tí busca la flor la primavera,
Y la tarde buscando vá el rocío,
Y el éco de la queja lastiméra,
Resbála solitario por el río.

Por tí en los ojos la beldad se mira,
Por tí busca nuestra alma un corazon,
Por tí la mente al pensamiento inspira,
Y alúmbra la esperiencia á la razon.

Por tí se busca nuestra espécie humana,
Y la vida buscando vá el placer,
Y Adán, por tí, desde su edad temprana,
Le pidiera al Creádor — una muger!!

Una muger! fanál de la existéncia,
Secreto talisman de la ilusion:
Una muger! inestimable eséncia,
Que solo pudo imaginarla un Dios.

Una muger! incomprensible arcano
Conjunto de amarguras ó placer;

Fuente do bebe el corazon humano,
Miserias, gloria, esclavitud, poder!

Una muger! riquísimo tesoro
De deléites, caricias, fé y amor,
Vaso de la inocencia y el decoro,
Sello de la bondad, grácia y pudor.

Una muger! imagen deliciosa,
Del hombre, amiga y compañera fiél,
En la desgrácia afable, cariñosa,
Encantadora y bella en el placer.

Una muger! tan noble compañera,
Si por senda de flores transitó,
Cuan de indulgencia digna, si ligera
En los brazos del mundo se adurmió.

*
* *

Una muger pidió Adan,
Y un angel le dió el Creador,
Y al mirarla, con afán,
La muger sintió el dulzor
De su misterioso imán.

Miró Adan sus dulces ojos
Y vió la llama que ardía,
Y en su téz vió los sonrojos,
Con que ardiente simpatía
Matizaba sus antojos.

Miróle, á Adan, la muger,
Y en sus ojos vió la llama
Que enardecía el placer,

Con cuya vista se inflama
Del angel la blanca téz.

Y al rayo que los hirió,
Eva y Adan se humillaron;
Adan, de amor, suspiró;
Y hombre y muger se abrazaron,
¿Y el Creador?... se sonrió,

*
* *

Desde entonces, en el suelo,
Para el ser que nace al dia,
Hay otro ser que del cielo,
El Sumo Hacedor le envía
Para amar:
Y feliz el ser humano
Que en las huellas de la vida
Encuentra el camino, ufano,
Y vé su ilusion florida
Realizar.

Luz aérea, penetrante,
Que ya cruza, hiende, gira,
Sin cesar;
Y no pára un solo instante,
Si ese ser por quien suspira
Busca en vano
Con tiráno
Cruel afán.

Simpatía! dulce nombre
Que murmura, suave, el hombre,
Cuando lleno de embeleso,
En la frente imprime un beso,
De su bien.

Simpatía! tierno acento,
Que se mezcla al blando aliento,
Con delícia,
Cuando al hombre le acaricia
La muger.

Simpatía! rica eséncia,
Que perfuma la existéncia,
Como un soplo del aliento
Del Creador.
Suave aroma que, del viento
En los pliegues, huye y lento
Va y viene,
Se detiene,
Vuelve, gira,
Se retira,
Y entre dos almas espira
Con dulzor.

Cuando muere
A ambos hiere,
De placer, los corazones;
Porque sienten ilusiones,
Suaves, dulces, sensaciones
Y afeccion:
Y al impulso de su fuego,
Ambas almas se transforman,
Y de entrambas una forman,
Porque es uno el corazon;
Pues el otro huye y perece
Cuando, en sueños, se le ofrece
Y le mece
La atraccion,
De aquel dulce sentimiento
Mas profundo, mas violento,
Que llamamos el *amor*.

*
* *

¿Y amor, qué es? es fuego que abrasa, devora,
Consume las almas sin nunca cesar;
Amor, es la llama que ardiente á toda hora
Da vida á la vida sin nunca espirar.

Amor es el soplo divino, que inspira
Los goces á el alma, la fé al corazon :
Amor, es el sueño del hombre que aspira
Y el angel que brinda la fé y la ilusion.

Amor, es aliento que embriaga la mente,
Que un alma procura donde ánsia espirar;
Amor es el soplo dulcísimo, ardiente,
Que innunda las almas, cual lluvia en el mar.

Amor es reflejo que asoma á los ojos,
Y al ir á mirarlos nos ciega tambien,
Amor son secretos, sonrisas, sonrojos,
Vigilias, pesares, y al fin timidéz.

Amor son delirio, delicias, cariño,
Recuerdos, miradas, constancia, alegría;
Amor es el sueño dorado de un niño,
Y amor es, en suma, tambien *simpatía*.

*
* *

Porque es la simpatía, para el que ama,
Cual la noche serena es al rocío;
Como á la luz la transparente llama,
Y á las vistosas flores el estío.
Sin ella es el amor gloria sin fama,
Un pez sin agua, ó sin corriente un río;

Porque en ella el amor se engendra y cría,
Y no existe el amor sin simpatía.

Seguid, jovenes, pues, por la corriente
Que mece al corazon virgen y puro;
Mostrád al mundo vuestra altiva frente,
Jamas manchada por deséo impuro :
Esperad que os alumbre un rayo ardiente,
Rayo divino, de placer futuro,
Y no dudeis que sentireis un dia,
Aun antes que el amor, la simpatía,

Amor sin simpatía es raro caso,
Es del mundo egóísta una quimera
Que solo dista del olvido un paso,
Como lo puede conocer cualquiera.
Amor, sin simpatía, es campo raso,
Desierto, seco, árido, sin éra,
En cuyo seno ni aun insectos cria :
Estampa del amor sin simpatía.

Amad jovenes, pues, las emociones
Y de un alma inocente, los placeres :
No olvideis que en el mundo hay ilusiones,
Fé, pureza y amor en las mugeres :
Por oro no vendais los corazones.
Tráfico vil de corrompidos séres,
Cruzad, gozad la vida, y por fiél guía
Dad solo al corazon — la simpatía.

VII

AL LECTOR

Si tan frecuentes, de la lira mia,
Se exhalan ayes de incerteza y llanto,
Y en vez de cantar goces y alegría
Duda y temores en mis versos canto.

Si aún de inesperta juventud, el fuego
Cunde en mi alma y agitada sién;
Si tras la duda ó desengaño, luego
Vuelvo de nuevo á delirar ó creér.

Si la ilusion, como divina eséncia,
Mi razon y sentidos embriagó,
Y los ojos cerrando á la esperiéncia
Mentira, dije, al desengaño, yo.

No te asombre lector — todo ser ama
Y necesita creér, cual se crée en Dios,
Y al cruzar una duda, arde la llama,
Que irrita y desespera al corazon.

No estrañes, pues, si de la lira mia
Inconstante es, á veces, el acento,
Pues si fuera perpétuo, mentiria,
Y jamás digo lo que yo no siento.

ADAN Y EVA

AL LECTOR

No el deséo de apláuso, honra, ni fama,
Ni eso que llaman en el mundo, gloria;
Ni por seguir de alta ambicion, la llama
Que del hombre enaltece la memoria;
No es esto, nó, lo que mi mente inflama
De Eva y Adan al relatar la historia,
Historia.... digo mal, diré pues, cuento
Que á mi modo relato y lo comento.

Tan vanos, tan fugaces pensamientos,
Jamás entre mi mente se agitaron;
Ni, de mi franco lábio, los acentos
Tras infame ambicion jamás vibraron:
Otros mas positivos sentimientos,
Al escribir mi cuento, me inspiraron;
Deseo justo, natural y santo
De salvar mi cabeza con un canto.

De salvar mi cabeza en trance fiero
Del tigre que enlodó el nombre Argentino,
Y en las playas del Plata fué el primero
Que elevó á profesion, ser asesino;
Y desafiando al mundo todo entero,
De Europa se burló con tanto tino

Que en la frente estampó de dos naciones,
Para recuerdo eterno, dos borrones.

Directas indirectas, por acaso,
Cual dicen, entre luces, se me hicieron :
Envano protesté mi ingenio escaso
Y otras patrañas mil que me ocurrieron :
De lisongeros la caterva, al paso
Importunos, me oprimen — y vencieron
Pues por mas que traté de andar remiso,
El caso vino á ser — un compromiso.

Pero el tiempo pasaba — y la promesa
(Como espontánea) al fin no se cumplía,
Reconvenciones, quejas, tras la empresa
Se ínflan como un globo dia á dia :
Mis amigos tambien ya se dan priesa
En mostrarme el peligro que corria,
Y como por mi porte estraordinario
Olía ya á *salvage* y á *unitario.*

Tras vaticinio tal, en mi mollera,
[Anhelando quedar siempre á cubierto,]
Escudriño un asunto, en que no hubiera
Ni *salvages* ni *héroes del desierto ;*
Sin que caso pensado pareciera
Hecha ya la intencion, envisto al puerto;
Sobre el papel, furioso, hago la prueba
Y hallo estampado en él — Adan y Eva.

¡ Magnífica occurrencia ! — elaborado,
Despues de una cordial dedicatoria
A la *niña* remito empaquetado
Este cuento que á veces llámo historia :
(Porque historia es al fin cuanto ha pasado
En ese tiempo de feliz memoria) :

Como fué por la *heroina* recibido
Ni lo indagué jamás — ni lo he sabido.

Siendo el tiempo aparente — vuelvo ahóra
A recoger la copia y los pinceles :
Y sin temer la daga aterradora
Al cuadro vuelvo sus colores fieles :
Retoco el claro oscuro y sin demora,
En abrojos se tornan los laureles —
Porque es destino natural — y es llano
Que triunfe la verdad tarde ó temprano.

Ahí los versos van — y bien que en ellos
No hallareis el sublime pensamiento
Ni la frescura de conceptos bellos
Que sellan el saber donde hay talento;
Si entre tantas tinieblas los destellos
De una idea mediana ofrece el cuento;
Si un momento os ofrece de recreo
Daré por satisfecho mi deseo.

I

LA CREACION

Un dia que al Creador le fué enojoso
El silencio del cáos negro y profundo,
Desde su régio trono magestuoso,
« Séa, dijo, la luz, princípie el mundo. »

Al punto fué la luz : surgió el espacio,
Y el suspendido sol brilló esplendente,
Y la luna, entre estrellas de topacio,
Asomó melancólica la frente.

Precipitóse el mar; y en su carrera
Quiso abarcar cuanto el espacio encierra,
Pero halló, á su pesar, fuerte barrera
Con que contuvo su ímpetu la tierra.

Entre líquidas perlas, asomaron,
Tornasolados peces juguetones;
Y el cristal arrugando, contemplaron
El límite que ciñe sus regiones.

De la tierra nacieron frescas flores,
Plantas y yerbas y árboles frutales;
Y las aves trinando sus amores,
Surcan el aire en giros desiguales.

Brotó la fuente; y sus corrientes suaves
De la roca hácia el llano deslizaron,
Y llenas de alborozo, fieras y aves
Las cristalinas ondas saludaron.

Y todo se animó, luego que oída
Fué del Creador, la dulce voz sagrada :
Tuvo principio el mundo, fué la vida
Y con el ser se anonadó la nada.



Y Dios quedó contemplando,
Los peces que iban nadando,
En giros mil deslizando
Por las ondas de la mar :
Y miró cruzar las aves
Suspendidas en el cielo,
Y las fieras por el suelo
Con lento, pausado andar.

Girar el sol en la esféra,
Y el espacio, en su carrera,
Con la luna placentera
Entre ambos dos dividir.
Contempló el norte sin hielos,
Y vegetando las plantas,
El áire vago á sus plantas
Deslizarse, ir y venir.

El ruido que hacen las fuentes,
Las cascadas y torrentes,
Siempre igùal, indiferentes,
Como la primera vez :
Y veloz correr el tiempo
Contínuo, igual, sin mudanza,
Y la nube en lontananza
Siempre girando á sus pies.

En inmutables asientos
A compás, los elementos,
Con marcados movimientos,
El trillado surco andar :
Y sin variedad alguna,
En sosiego hondo y profundo,
Deslizar tranquilo el mundo,
Vivir, crecer, vegetar.



Entonces, descontento de su hechura
El soberano Dios, desde la altura,
Un trueno desprendió;
Y turbando el silencio hondo y profundo,
Con mil rayos de luz anunció al mundo
El ser que concibió.

El polvo de la tierra, mezcló luego
Con el agua del mar, con aire y fuego,
Que en masa convirtió;
Y, del Sumo Hacedor, la propia mano,
Las formas delineando, el soberano
Del mundo apareció.

Pero aún ruda estatua, no mas, era
El padre de la raza venidera,
¡ Raza impía en verdad !
Dióle un soplo el Creador; y en el momento
Se aposentó en su frente el pensamiento,
Y en él la voluntad.

Tornaronse sensibles los sentidos;
Olió el olfato, oyeron los oidos,
Gustó tambien la boca,
Palpó el tacto, y al verse ya dotado
De vista, el padre Adan — quedó asombrado
E inmóvil cual la roca.

Y al darle movimiento, Dios, le dijo :
« Levántate y camina Adan, mi hijo,
Goza la creacion. »
Y levantóse Adan : y su primero
Impulso, fué mirarse y placentero
Palparse con pasion.

* * *

Entonces, contento miró Dios su hechura
Con dulce sonrisa de amor y bondad;
Y Adan satisfecho, su propia figura
Con gozo inefable volvió á contemplar.

Las aves y fieras, la tierra, el espacio,

Le causan sin duda muy gran novedad :
La luna y estrellas con luz de topacio
Le causan un gozo, sublime en verdad.

El sol y sus rayos, le ciegan la vista,
Mas vuelve á mirarlos con aire infantil,
Y esclama « Dios mio » quién hay que resista
Al dulce contento de veros lucir!....

Del llano verdoso, trepando á la sierra,
Se ven ir las fieras y echarse á sus pies :
Y en dulces gorgéos bajando á la tierra
Las aves seguirle do quiera va él.

Ya suben ó bajan, ya corren ó vuelan,
Jugando inocentes por darle placer,
Pues aves y fieras unidos anhelan
Gozar un halago del hombre — su rey.



Mio es el mundo, sí, el mundo es mio,
Dijo entonces Adan :
Yo soy rey de lo creado — á mi albedrío
El sol, el mar, la fuente, el rio,
Ante mi voz sumisos estarán.

Para mí brilla el sol : la blanca luna
Riela solo por mí : —
Solo por mí, el reflejo en la laguna
Pinta, de las estrellas, una á una
Las luces de zafir.

Para mí dan los prados frescas flores
Y perfume el jazmin :
Tan solo, para mí, los ruiseñores,

Sus gorgeos, despliegan, seductores
En dulces cantos de placer sin fin.

Mio es el mundo, si : yo soy el astro
Querido del Señor :
Bríndanme con sus aguas de alabastro
Las cristalinas fuentes : y aún mi rastro
Riegan, sus ondas, cuando paso yo.

Las aves y las fieras me obedecen,
Y al escuchar mi voz,
Los mares se apaciguan ó enfurecen :
Las plantas se marchitan ó florecen :
Brilla la luna ó se entristece el sol.

Porque despues de Dios, yo soy, el hombre
Del Universo, y cuanto hay créado, rey :
Yo soy Adan : — al escuchar mi nombre
Cuanto es y ha sido yacerá á mis pies.



Feliz se creyó Adan, que en efecto era
Señor de cuanto encierra el universo ;
¡ Y ojalá que por siempre se creyera
Del mismo modo ! pero liso y terso,
El hombre, siempre ha sido mala fiera,
Pues mas parece que hombre rudo escuerso
Mas, dejemos á un lado, digresiones
De que nacen sin fin de confusiones.

Se hallaba pues felíz, el primer hombre,
Gozando á su placer del Paraíso
Sin que hallase ya nada que le asombre :
Todo allí era reál, nada postizo :
Cada cosa tenia un solo nombre,

Que no sé si era griego ó bien castizo :
Castizo ó griego, en fin, muy poco importa,
E investigarlo no es taréa corta.

El caso es que gozaba : y retozando,
Siendo la voluntad su fuerte escudo,
Tras las aves corria, alborotando
Sin pensar que su cuerpo está desnudo :
Ya en cristalino arroyo, chapaleando,
Por refrescarse entraba, y algo rudo,
Haciendo mil cabriólas tras las fieras
Las hacia correr por las praderas.

A veces, fatigado, de la luna,
Se ponía á admirar luz y colores,
Bendiciendo en secreto su fortuna
Y aspirando el ambiente de las flores
Que hermosean el pié de la laguna,
Donde las aves cantan sus amores :
Hasta que al fin el sueño le destronca
Cierra los ojos, dá un bufido y ronca.

Mas despues que hubo allí bien contemplado
El mar, el sol, la tierra y el espacio,
Creyéndose harto, y de gozar cansado
Entró á raciocinar largo y despacio :
Pero por mas que lo hubo meditado,
No pudo imaginar porque tan lácio,
Tan sin sosiego y torpe se sentía,
Y dejó la cuestion para otro dia.

Vagando en el Eden, con paso lento
Disgustado en verdad Adan seguia ;
Pero viendo, á lo lejos, blando asiento
Bajo la grata sombra, que ofrecia
Un manzanar enorme y corpulento,

Que entre los otros árboles se erguía,
Hácia él se dirigió, del mundo, el dueño
Deseando allí á la sombra echar un sueño.

Y lo echára sin duda y delicioso,
Pues sus párpados lánguidos estaban;
Cuando sintió que turban su reposo,
Las ramas, que indolentes se doblaban,
Del manzanar enorme y prodigioso;
Y el dulcísimo arrullo que ensayaban
Dos palomas, que allí, sobre sus flores,
Gozaban sus tiernísimos amores.

Adormecido, al entreabrir los ojos,
Va á reprehender á quien turbó su sueño,
Lleno el ardiente corazon de enojos;
Pero en vez de la hiel, dulce beleño
Destilaron, y miel, sus lábios rojos,
Al ver de las palomas, el empeño
Con que envainando sus agudos picos
Se hacen cariños, que él sospecha, ricos.

Y sin saber porque, se quedó ansioso,
Mirándolas Adan, desde su asiento,
Cual en arrullo suave y amoroso,
Agitándose entrambas de contento,
Se cubren con las álas, con tal gozo
Que el equilibrio pierden, y al momento
Se desprenden los picos, desfallecen
Y en languidez de amor se desvanecen.

El hombre, mudo, por la vez primera,
Lánguido, entorpecido y sin sosiego,
Sintió una ansiedad tan verdadera
Que de sus ojos, chispeándo fuego,
Tan viva convulsion de él se apodera,

Que quedó al punto estupefacto, ciego :
Sin razon, sin sentidos, ni potencia,
Víctima de la duda y la demencia.

Porque vé y sospecha, un nuevo goce
Que deleita y encanta á aquellas aves;
Placer, que siendo rey, él desconoce,
Aunque sospecha vínculos tan graves :
Quisiera interrogarlas, mas conoce
Que del misterio, cómplices, las llaves
Son del Eterno, que el secreto vela,
Negándole el placer que ansioso anhela.

Y con grave sonrisa y torvo ceño
Despechado estendióse entre la grama,
Sin poder conciliar el dulce sueño,
Ni hallar sosiego en la mullida cama :
Y es fama, que de entonces, puso empeño
En no gozar, ni áun, de la luz la llama,
Huyendo á un socabon triste y sombrío,
Lleno su corazon de árido hastío.

*
* *

Y el Señor, desde la altura,
Contempló á la criatura
Con su orgullo y vanidad :
Que el hombre áun no satisfecho,
Despreciando cuanto hay hecho
Se entregó á un ciego despecho
Con terca tenacidad.

Pues cuanto bello, él, ha creado,
Despues que lo hubo gozado,
Como vil, lo repudió :
Y soñando otros placeres,

Sin respetar sus deberes,
Envidia á los mismos seres
De quienes rey le creó.

Y no es un deseo vago,
Sutil, pasagero halago
Que mueve su vanidad :
Es un sentimiento tierno,
Voraz, centelleante, eterno :
Buscaba, en fin, el infierno
Del almor y la amistad !

Obgetos que no comprende,
Ni los conoce, ni entiende,
Ni áun, en sus sueños, tal vez :
Pero que él ha presentido,
Porque, una voz, en su oído
Le dice : « lo que áun no ha sido
Puede ser, si aún no es.

*
* *

Airado el Ser Supremo de ver la criatura,
Gusano miserable, tan lleno de altivez,
Temblar hizo el espacio, y en su ira justa y pura,
Anonadar el mundo, imaginó tal vez.
Mas súbito otra idea concibe, y ya del rayo
El hórrido estampido retumba : ¡ Adan ! ¡ Adan !
Y el mísero, agobiado bajo mortal desmayo,
De terror tiembla y óra, llorando de pesar.

Pero repuesto luego, humilde, prosternado,
Ante el Creador se ofrece, transido de dolor :
¡ Adan ! le dijo entonces : ¡ ingrato ! ¿ por qué airado
Desprecias, dí, los dones que te brindó mi amor ?

¿Por quién crees que en seis dias, imaginé yo un mundo
¿Por quién bordé de estrellas, el trasparente espacio?
¿Por quién, dí, vil insecto, de un lodazal inmundo,
Formé yo con mi aliento tan imperial palacio?

¡Insensata criatura! ¿crees poco cuanto he hecho?
¿Ser rey de lo creado, no llena tu ambicion?
¿La tierra, el mar y el cielo, mezquino crees y estrecho?....
Del sol, luna y estrellas, crees poco el esplendor?

Las fuentes y cascadas que miran, dí, tus ojos,
Los árboles y plantas que estrujas bajo el pié,
Las áves y las fieras que adoran tus antojos,
Un mundo en quien imperas ¿no sacia, dí, tu sed?

¿Qué mas quieres? responde, ¿qué imaginó tu mente?
¿Cómo saciar pretendes, tu orgullo y vanidad?....
¡Señor! esclamó el hombre, doblando ante él la frente:
Sí, te ofendí; ¡Dios mio! ¡tened de mí piedad!

Que no es un vano orgullo, mi insensatez, bien sabes;
Pero, ¡ay! ¡triste es la vida, con tanta soledad!
Aquí á quien amar tienen las ficras y las áves,
Mas yo, rey de lo créado, lo paso en horfandad!

Son dulces los placeres cuando, por vez primera,
Se gozan los deleites, de este encantado Edén;
Mas, sin un ser que amemos, sin una compañera
Es árido el Paraiso y abominable el bien.

¿De qué me sirve, sólo, vivir en este suelo,
En indolente inercia, y errante sin cesar;
Si un ser con quien divida la bendicion del cielo
Me habias, en el mundo, para vivir, negar?

¡Aislado! solitario, cruzando llano ó sierra

Un solo ser no encuentro que se parezca á mí,
Y al comtemplar los ástros desde la baja tierra
¿A quién mis pensamientos podré espresarle, dí?...

¿A quién, si fatigado de andar tras de las fieras,
De contemplar cascadas y bendecir el sol,
A quién podré á la sombra de fértiles palmeras
Contarle mis afanes con cariñoso ardor?

¡Y quién, en tristes horas de insómnio y de desvelo,
La lánguida pereza de mi alma agitará?
¿Quién, contento, á mi lado, con cariñoso anhelo
¡Alma mia! ¡mi hermano! con gozo esclamará!...

Calló Adan; y el Supremo le envió dulce beleño,
Que entorpeció sus miembros, con suave languidez;
Y al soplo de las áuras gozó tan dulce sueño
Cual nunca, en sus pesares, lo imaginó tal vez.

Soñó que en un recinto de mágica armonía
Le apareciera un ángel de transparente luz,
Y oyera una voz suave, cual dulce melodía,
Vagar por el espacio del firmamento azul.

Y vióle que entre nubes, teñidas de oro y grana
Bajára desde el cielo, cercándole en redor;
Cubriendo entre el incienso, la virgen soberana,
La imágen bendecida que su alma ambicionó.

Y, á la verdad, nó era vision imaginaria
La que en celestes sueños el Hacedor le envió,
Que al oír, conmovido, su cándida plegaria
Un ángel de venturas para él imaginó.

Y era la hermosa, esbelta, cual palma magestuosa
Que en el desierto ostenta fresquísimo verdor:

Claro el semblante, y bello, como el de fresca rosa,
La linda faz cubierta del tinte del pudor.

De su rubio cabello, mil rizos se deslizan
Que perfumados flotan ciñendo su alba sien,
Y al verlos, se creyera, que sienten y se rizan
Por imprimir un beso sobre su blanca tez.

Los ojos azulados, rasgados, seductores,
Inteligentes, vivos, mas dulces que el placer,
Mas bellos que los rayos del sol sobre las flores;
Que esmaltan las riberas del suspirado Eden.

La mirada, áun mas pura, ardiente y espresiva
Que de amorosa madre, primer beso de amor;
Ya lángida é inocente, cual de la sensitiva
Las ruborosas ojas bañadas del pudor.

La frente despejada; enhiesto el lindo cuello;
Torneado el duro seno, mas blanco que el marfil;
La boca mas pulida que imaginó lo bello,
Santuario de las gracias; obra perfecta en fin.

Los dientes como perlas, pulidos y donosos;
Mano y cintura breves : estrecho, enano el pié
Lábios que el alma brindan á juegos amorosos,
Andar airoso y grave — tal era la muger.



Tal era la vision que Adán soñara,
En su delirio insano,
Y tal á Éva formara
El ser que allí sellara
La estampa bella de su augusta mano.

Seguia Adan, su sueño saboreando,
Y la muger tan bella,
Mas viva que una estrella,
Con sonrisa infantil, late á su lado
Sus desenvueltas formas contemplando :
Reprimiendo el aliento,
Vaga en su rostro angelical dulzura,
Inspirada tal vez del pensamiento
De su feliz ventura :
Y la blanda sonrisa
Que fluye y vága entre sus lábios rojos
Se anima en ella, al ver la criatura,
Con aire alegre y encendidos ojos.

Al despertar el hombre, un dulce ambiente
De perfumadas flores
Aspira; y tal vez siente,
Ver trocado en dolores,
De su esperanza loca
El sueño hermoso, que abrigó en su mente.
Mas ¡ oh ! cuán prodigiosa
Ventura, ven los ojos estasiados!
En su sedienta boca,
Los lábios virginales vé posados
De la muger, tan pura, cuanto hermosa ! !

Sediento de placer, con embeleso,
Cierra en sus brazos, la muger querida;
Y al imprimirle un beso
Deja con él impreso
El sello vírgen del amor y vida;
Y tegiendo con ella estrecho lazo,
Ya entrelaza sus rizos,
Ya del cabello suelto,
Se cubre el hombro y brazo :
Ya admira el talle esbelto,

Y al contemplar de nuevo sus hechizos
Vuelve á estrecharla en cariñoso abrazo :
Ya en aparente calma,
Postrándose de hinojos
Contempla á la doncella
Cual si quisiera concederle el alma,
Segun quedan en ella
Fijos, clavados sus brillantes ojos.

Radiante de placer, la enamorada
Muger, por vez primera,
Del hombre entre los brazos reclinada
Contempló el Paraíso;
Y con sonrisa cándida, hechicera,
Bendijo al ser que tan hermosa la hizo.

Y era el mundo, un jardin todo bordado
De caprichosos fáciles caminos,
De arroyos cristalinos,
De ambiente perfumado,
De valles hermosísimos, frondosos
De plantas, yerbas, y árboles coposos.
Bello jardin de gálas y primóres,
Ornado de vivísimos colores,
De ambiente perfumado cuya esencia,
Envidiaran las flores,
Y hacen lánguida y dulce la existencia.
Allí al susurrar de cada fuente
Adormidos, los ojos, languidecen,
Entre coposos árboles que mecen,
Sus ramas, con que besan la corriente,
Y bajo verdes hojas brindan sombra;
En tanto que las secas allí ofrecen
Mullido lecho ó perfumada alfombra.

De sus ramos coposos y floridos,

Frutos variados y esquisitos penden,
Sazonados y verdes, confundidos;
Con cuyo grato aroma
El apetito asoma
Y de ánsia, el alma y los sentidos, prénden.
Retozan en su centro, alegremente,
Templando el suave canto,
Vistosos pajarillos,
Que con vivaz encanto
Sáltan por los ramillos,
Sus inocentes trinos ensayando;
Ya, al amante ausente,
Con la voz del deseo
Solícitos buscando,
O bien con un gorgéo
A los celos responden
De su celoso amor, cuando se esconden.

Hácia un lado el jazmin; alli la rosa
Asoma entre el boton, principio de ella;
O en el tallo inclinada y pudorosa,
La suave sensitiva,
Entre la dahalia y tulipan, mas bella
Por su propia humildad, mas nos cautiva :
Y en confusion con ella,
En ilusion tan viva,
De aromas y colóres,
Llenan de su perfume la ancha huella
El hálito fugaz de inmensas flores.

El sol, alli no ostenta sus ardores,
Y la risueña luna,
Cual imágen ideál de la fortuna,
En transparente coche,
Cristaliza las sombras de la noche.
Todo, allí es invariable :

Plantas y yerbas, árboles y flores
Germinan, crecen con vigor eterno;
Y entre círculo instable,
El mar, el sol, la luna y el espacio,
Giran, riegan y alumbran el palacio,
Que imaginó el Eterno,
Sin conocer jamás el crudo invierno.

II

LUNA DE MIEL

EL ARBOL VEDADO

Era un árbol, no mas, el vedado,
Que no deben tocar los nacidos,
Cuyos frutos le son prohibidos
Cuyo zúmo no deben gustar.
Era el árbol coposo y florido,
Tentadora la fruta al deseo,
Y en su sombra, amoroso recréo
El manzano parece brindar,

A su sombra, entre lecho de flores
Reclinada, la virgen tan bella,
Voluptuósa, su amante querella
Repetía mil veces á Adan:
Por su rostro las lágrimas corren,
Y al mirarlas, el hombre se inflama,
Y, « ¡alma mia! » besándola esclama,
« Cálma, cálma, un momento tu afán. »

Pero de Éva, sedienta, el deseo,
Mas la fruta enardece á cada hora,

Matizado el color cual la aurora,
Es á su alma faláz ilusion :
Y en la lucha frenética, loca,
Aspirando el aroma tan suave
Que despide el manzano, no sabe
Como huír á su gran tentacion.

Unas veces quisiera, á lo menos,
De la rama florida arrancarla ;
Con los lábios tan solo tocarla,
Su perfume aspirar, nada mas :
Otras, quiere del cielo, esponerse
A sufrir el reproche y la ira....
Pero, Adan, titubeando, la mira
Y reprime su arrojo fatal.

Y es de entrambos tan grave la lucha,
Tan velóz el deseo y ardiente,
Que desmaya la pálida frente,
Y á los lábios les falta el color:
Ya sumisos tal vez se consuelan,
O en horrible agonía combaten,
Y al sentir cual sus pechos ¡ay! laten
Un delirio les causa el dolor.

Y asi vuelan los dias, las noches,
Ya el deseo venciendo ó vencidos,
Casi ciegos, al borde, atrahídos
Sin poderse del todo atrever.
Y asi pasan las noches, los dias,
El Paraiso olvidado y desierto,
Que el deseo es tan solo su puerto
Y el manzano su anhelo y placer.

Y los ojos cerrando al contento,
En los brazos de Adan, llora y pena,

Cual marchita tronchada azucena,
Eva hermosa, su loca pasion :
Y áun, si el sueño, sus párpados cierra,
Del Paraiso, creyéndose dueña,
En delirio frenético sueña
Desterrar la fatal prohibicion.

Y creyendo apurar, en sus lábios,
El vedado, dulcísimo fruto,
Impetuoso y ardiente tributo
Rinde en fuertes abrazos á Adan :
¡ Angel mio ! ¡ mi bien ! esclama ella
Cíñeme fuertemente en tus brazos
Y en eternos, suavísimos lazos
Nuestras almas por siempre estarán.

III

LA MANZANA

En una fresca mañama
De ámbar perfumada y rosas ;
Bajo las ramas frondosas,
Del robusto manzanar,
Eva y Adan, en los brazos
Uno de otro dormitaban,
Y con la mente surcaban
De la ilusion, por el mar.

Nunca, la muger, jamás
Tan dulce, fragante y sana,
La deseáda manzana,
En sus sueños concibió :
Jamás jugo tan sabroso,

Creyò llegara á su boca,
Y desatentada y loca
Mil y mil gustar creyó.

Y en su delirio, soñando
Que el dulce fruto apuraba,
Ardiente, á Adán, arancaba
Con besos, el corazon :
Y él desvelado, apartando
De su frente los cabellos,
Al ver sus ojos tan bellos
Palpitaba de emocion.

Despertó la bella, y súbito
Alegre, viva, traviesa
Hácia el manzano endereza,
Asi, llamándolo á Adán,
« Ven, ¡ alma mia ! ¡ si ! mira
Como pénden de esas ramas :
¡ Ven, ángel, ven ! si me amas
No te niegues á mi afan !...

¿ Qué mal podremos causar
Si solo una arrancar quiero ?...
Ven mi amor !... me desespero
Por tocarla.... nada mas !...
Y clavando en él los ojos
Fué tan dulce su mirada
Que vencida, entusiasmada
Sintió el alma al óir vendrás ?...

Y entrambos cogiendo piedras,
Y cuanto á la mano hallaron
Tras la manzana arrojaron,
Sin poderla hacer caér :
Prodigiosa era la altura

En que el fruto balanceaba,
Y mas, el deseo, inflamaba
Del hombre y de la muger.

Ya agotados sus esfuerzos,
Exasperados y ansiosos
Nuevas piedras, afanosos,
Tiran por última vez :
Y cuando ya la esperanza
Hubieron ambos perdido,
Por sí, el fruto prohibido,
Sienten caér á sus pies.

Y fué su primer impulso,
Asi, de lejos, mirarle ;
El segundo, fué, tocarle,
Y darle un beso despues :
Pero, poséidos de un vértigo
Que les dejó el alma loca,
Sienten la fruta en la boca,
Y la semilla á sus pies.

DESQUICIO DEL PARAISO

Al punto, del claro cielo,
Rasgando el nítido velo
Surgió el trueno :
Y las fieras espantadas,
De las rocas escarpadas,
Se esconden desesperadas
En el seno.

Lanzáronse al firmamento
Las aves con desaliento,

Huyendo ya sin aliento
De su nido;
Y en su carrera, se oía,
Entre las que iban volando,
Ya un arrullo triste y blando.
Ya un gemido.

Solo la vista espaciaba,
Contento sobre el espacio,
Como en medio de un palacio,
Ronco bando,
De mil cuervos renegridos
Que al compás de sus graznidos
Van volando.

Desatáronse las nubes,
Y temblando el firmamento
Surgieron de su cimiento,
Mar y fuentes:
Rompiéronse las cascadas,
Y las aguas, despeñadas
Van al abismo, lanzadas
En torrentes.

Rugió el leon, desesperado
Encrespando la melena;
El toro escarba la arena
Bufa y brama:
Lanza el tigre horrible ahullido,
Y el lobo, de horror transido
Tiembla y muerde dolorido,
Seca grama.

Silvan las torpes serpientes,
Y feroz, el cocodrilo
Va buscando por asilo

La honda cueva.
El mastin ladra furioso:
Mahúlla el gato de miedo,
Y entre el sebo, el raton quedo
No se ceba.

Todo en horrible algazara,
Contra el silencio se encona,
Arde, cruje, desmorona,
Se deshace :
Todo en infernal orgía,
Ayes, gritos, agonía
Cual si el mundo se arrancára
De su base.

IV

LA MALDICION

Temblando, Adan y Eva, de ver el desquicio
Del mundo que estalla con hondo fragor,
Un vértigo sienten, cual si un precipicio
Se abriéra en la tierra que pisan los dos.

Mil rayos se cruzan, y absortos y mudos,
Al rápido brillo que lanzan al caer,
Con dura vergüenza se miran desnudos
Henchida la carne de estupro y placer.

Ya huyen, ya corren, ya rápidos vuelan,
Queriendo su propia vergüenza ocultar:
Con hojas, sus miembros, encubren y velan,
E innunda, sus ojos, de llanto un raudál

Por sierras y peñas, huyendo, se esconden,
Y herida se siente su vista del sol:
¡ Adan ! Dios esclama — mas, ay ! no responden
Que un nudo les prende, les ahoga la voz.

¡ Adan ! se repite, y ¡ Adan ! repetían
Las peñas, los montes, los llanos y el mar :
¿ Do están los nacidos ?... de hinojos gemían
A Dios implorando, perdon ó piedad.

Y allá entre el ruído del mar turbulento,
De truenos, torrentes, cascadas, al son,
Se oyó al Ser Supremo, lanzar por el viento,
Al hombre, tremenda, fatal maldicion !

Y el eco, cruzando, cual ráudo torrente
Los montes y peñas que al pasó encontró,
Arranca, destroza, consume, y potente,
El mar y la tierra sacude veloz:

Y oyéronse claras, salir del profundo,
Las leyes que, al tiempo, marcára el Creador ;
Giró en el espacio, sus ejes el mundo
Moviendo la tierra la luna y el sol.

La vida del hombre redujo á medida ;
Dió un cielo á los buenos, é infiernos, al mal :
Mezquino hizo al cuerpo, la mente entendida,
Sagàz el sentido, y el álma inmortal.

Y el mundo, con fija, marcada existencia,
Por solo el pecado del mísero Adan,
De padres á hijos, legó por herencia
La culpa, el castigo, la pena, el afán.

*
* *

Del crímen, arrepentidos
Lloran la bella y Adan;
Y en dura fatiga, surcando la tierra
Los míseros buscan el agua y el pan.

El recio frio les hiere,
El calor quema su faz;
Y en sueño agitado pasando las noches
No encuentran sosiego ni alivio á su mal.

El viento les incomoda,
La lluvia les hace mal,
Y escasos de todo, se miran desnudos
Los antes señores del sol y del mar.

Calladas corren las horas
Que el tiempo marcando van,
Y en cada minuto que pasa velóce
Duplica para ellos la pena y afan.

¡Oh, Señor! por que tan duro
Castigo les diste ¡ay!
Decid! por tan solo comer la manzana
Pudiste legarnos tan fiero penar!!

¡Por qué á la torpe serpiente
No la hicistes apartar
Si éra la fruta falaz, tentadora,
Y habian entrambos comerla y pecar!!

¡Por qué, Señor, de aquel sueño
No hiciste á Eva despertar,

Mostrando el engaño de aquella malvada,
Maldita serpiente, traidora y faláz!!

¡Ay! por solo una manzana,
Que se comieron, no mas,
Pudiste por siempre legar á los hombres
Tu eterna, terrible, maldicion fatal!!

¡Arcanos son del Eterno,
Misterio y sombra en verdad,
Que el hombre mezquino comenta, creyendo
Saber los secretos de la Eternidad!!

Comentos, Señor, que han hecho
De tí, un tirano fatal,
Sin ver que el que ha creado la luna y estrellas
Fué un ser infinito de gracia y bondad.

Arcanos son, que la mente
No alcanzará á descifrar,
Pues altas razones tendrias, sin duda,
Muy justas y sabias — lo créo en verdad.

Que no éra una manzana,
A tu inmensa potestad,
Objeto tan noble que, al fin, mereciera
Que tu obra mas bella lanzáras al mar.

Pero así se cree en el mundo
Y aun por siglos se creerá;
Silencio! creamos que asi nos lo mandan
Y es malo con creencias del mundo chocar.

Yo créo, sí: no me quiero,
De sus créencias apartar:

Ya sigo de nuevo la mísera historia
De pena y lamentos sobre Eva y Adan.

*
* *

Quienes, cubiertos de gastadas pieles
El tipo fueron ya de los mendígos ;
Abatida la frente, el lábio mudo,
Los secos ojos, en la tierra, fijos.

Por todo bienestar males, miserias,
Y á cada nuevo sol, nuevo suplicio,
A que el Eterno condenó sus cuerpos
Por el primer pecado cometido.

Séres, ay! miserables, condenados
A surcar entre espinas, los caminos
Aridos y desiertos.... los que un tiempo
Se creyeran, señores, del Paráiso!!

¡Horrible soledad! miséria y llanto!
Para culpa tan leve, ay! qué castigo!...
Ser hoy, Señor del mundo, árbitro y dueño....
Y descender mañana, hasta un mendígo!

Y, en mísera horfandad, dias y noches
Al áire espuestos, al calor y al frio,
Temblar ante la vista de una fiera,
O, ante el rumor, huír del torbellino!

Buscar un socabon, do hallar guarida
Quien tuvo por morada un Paraíso;
Y el triste corazon, temblar de miedo
Al óir de un cuervo el gutural graznido!

Surcar la tierra y con sudor regarla,

Sobre el rudo azadon, con fuerte ahínco
Para hallar solo, al fin, por recompensa
Sustento escaso, insípido y mezquino!

Quien dominó la tierra y el espacio
Descender hoy, estúpido, al olvido,
Y el que ayer sus mandatos respetaba
Ser hoy, de sus temores, el suplicio!!

Y, todo esto, por qué?... por uno solo,
Por un solo pecado cometido: —
Por un yerro quizá, y no un pecado
Toda una eternidad, ay! de martirio!!!

Tal fué la suerte, sí, que nos enseñan
Del rey de lo creádo — sus dominios,
Recorrió con la vista, y con su brazo
Sujetando el espacio á su albedrio,

El mundo contempló bajo sus plantas
A sus mas leves órdenes sumiso:
Porque era rey del mundo, entonce el hombre
Todo sugeto á él, cuando Dios quiso.

Pero el dia llegó de horror y luto,
Y por solo infantil, necio capricho
De una sola manzana que bien pudo
Si Dios se lo mandó, no haber comido,

Quien dominó la tierra y el espacio
Selló su destruccion — fué su destino.

*
* *

Destino, quizá sería
Y no efecto del pecado,

Que es justo que Dios querría
Contemplar, el mundo, un dia
De tantos seres poblado.

Y a no ser ¿de que sirviera
Haber creado esas estrellas,
Esa luna placentera,
El sol, la tierra, la esfera,
Y tantas cosas tan bellas?...

¿Sin aspiracion ni gloria,
¿Para qué sirviera el hombre,
Sin llevar en su memoria,
Una imágen y una historia
Que no fuera un vano nombre?...

¿Que seria la muger?
Sus encantos ¿qué serian?...
Una imágen sin placer,
Vagos recuerdos de ayer,
Que muriendo vivirian!

¡Insípidas creáciones,
Sordos écos sin sonido;
Un mundo sin ilusiones,
Un alma sin emociones,
Viejo cuadro carcomido!

Viejo cuadro, sin molduras,
Ya gastado, sin relieve
Serian las criaturas:
Y esas vírgenes tan puras,...
Solo un corazon de nieve!!

¿Qué serian los encantos,
De una afeccion virgen, pura?

Del amor, los dulces cantos,
De las tórtolas los llantos,
De una madre la ternura?...

La gratitud ¿qué sería?...
La constancia y el cariño,
La firme fé, la alegría,
La dulzura, la armonía,
Y esa sonrisa del niño?

Vanas sombras, sin nombre ni colór,
Que cual fantasmas sin sosiego irian,
Y girando, del mundo en rededor,
Ni el mal ni el bien jamás comprenderían.

*
* *

Porque el hombre, sin duda, precísa
Tener aspiracion para hallar gloria:
El, su ser, ante Dios, diviniza,
Y un mundo hace nacer en su memoria.

La muger es el ángel divino
Que alienta su fatiga y su esperanza:
Es el faro de luz, del destino
Que el hombre busca y con su influjo alcanza.

Es el ángel de amor y ventura,
Que todo con su aliento vivifica:
El progreso, el saber, la cultura,
Ante su voz, se anima y fructifica.

¡O potente Hacedor! justo y sabio
Que hiciste el mundo, como ser debía,
No con necios absurdos, mi lábio,
De tu obra magna marcarà la guía.

Si, mi mente infantil, no comprende,
El hondo arcano, en que encerraste al mundo
Mas allá mi pensar no se estiende,
Y en algo noble tus razones fundo.

Algo noble, sublime, grandioso,
Grande cual tú y el mundo de tus manos :
Porque un ser tan cruél, rencoroso,
No se parece á tí — delirios vanos.

Son delirios del hombre ignorante,
Que quiere descifrar, lo que no alcanza,
Y entre el cáos de quimera flotante
Desatinado, y sin temor, se lanza.

Mas, silencio! no oís? anatema!
¿Quién se atreve á dudar tales verdades?
Sacrilegio! que crea, ó bien tema,
Fuego que iluminó tantas edades!!

V

EVA Y LA SERPIENTE

CONSEJOS

Vuelvo á tomar el hilo,
De esta historia, que tanto he interrumpido,
Pues por mas que he querido
Regenerar mi estilo,
No sé por qué tendencia pecadora,
He vuelto, como en otras ocasiones,
Por la escabrosa senda tentadora,
De intrincadas y necias disgresiones.

Las malas mañas, dicen,
Que el hombre, tarde ó nunca las olvida,
Y así vemos que aquello que maldicen,
Con sus obras desdicen,
Durante el curso de tan corta vida.
Así, esa tendencia,
Me hace largar la rienda,
Contra todo el precepto de la ciencia;
Llevándome con ruda impertinencia,
A su capricho, de una en otra senda,
A riesgo que el lector ni jota entienda.
Pero, hay gustos de gustos,
Exóticos, tudescos, raros, justos,
Melindrosos, chocantes,
Sin principio ni fin, despues ni antes.
Cuanto al mio, señores,
Creo que es solo raro,
(Con perdon de los críticos censores)
Pues consta todo en un deséo inmenso,
De saber de lo que hablo, como pienso.
Y á la verdad, muy caro
Me cuesta las mas veces,
Pues si al salir, incáuto, del camino,
Se desliza tal vez un desatino,
Aquel crítico sábio, y tan preclaro
Que acecha mis escritos con ahínco,
Me sopla un cronicon, con mil reveces
Y me hace dar, desde el bufete, un brinco.
El lector se reirá: pero ¿ qué importa,
Si la vida se pasa siempre á tragos!...
Desprecios nos dan hoy, mañana halagos;
Se asusta el escritor, puja y aborta,
Y la crítica, al fin, lo vuelve torta.
Yo lo digo, por mí, que estoy temblando
Del crítico sagaz, que el otro dia
Creyéndome el autor del « *Bello Secso* »

Los rizados bigotes manoseando
En lenguaje inconecso,
En estilo melífluo, súave y blando,
Satisfecho decia :
« Yo sé que él, es autor de esa novela,
« Que anda de mano en mano :
« Pero, ya, yo aquí estoy de centinela,
« Si se quiere escapar, su esfuerzo es vano
« Vano su esfuerzo, sí, por vida mia,
« Por que voy á escribir, *la Parodía.* »

¡ Escribe noble autor ! no te amedrentes
Disecador de frases,
Revuelve los escritos en sus bases,
Y enclava en ellos los agudos dientes.
Sigue audáz tu camino,
Y por herirme á mí, hiere al vecino :
Juzgad al hombre sin pensar en la obra
Porque, para juzgarla, el tiempo sobra,
Y siempre sale bien un desatino.
Cuando hubieres el yerro conocido
Arrástrate hasta él, pide perdones,
Confiesa cual han sido,
Las que tuviste, santas intenciones ;
Y despues estrechándole en tus brazos
Lígate á él en fraternales lazos.
Díle, que no fué á él á quien juzgabas
Siendo la obra, lo menos, no así el hombre
A quien de ser su autor imaginabas :
Porque todo el trastorno lo hizo el nombre,
El nombre del autor, bien entendido,
Que hubiste con el mio confundido.

¡ Pero, oh tenaz capricho ! !
¿ Que conecsion existe entre lo dicho.
Y la historia de Adan y Eva la hermosa ?...

La cual tras de taréa fatigosa
En los brazos del sueño, arrepentida
Recordaba llorosa,
Los goces, ay! de su pasada vida.
Astuta, la serpiente
Que el dolor de la bella comprendía,
Se apareció entre nubes de repente,
Y halagando su frente,
Con cariñoso acento, le decia:

« Hermosa, ¿ por qué lloras
Y en inútiles penas te consumes?
Dí, ¿acaso presumes
Que huyeron para tí las dulces horas,
E imágenes de amor encantadoras? »

« Nécia, nécia de tí que no conoces
El poder seductor que te dió el cielo.
Escucha Éva mis voces,
No deseches mi anhelo,
Y te daré desconocidos goces,
Dicha, amor, amistad, paz y consuelo:
Dones mas ricos que el que habeis perdido
Por el dulce pecado cometido. »

Pero, Éva, al contemplar la tentadora
Que cometer le hiciera aquel pecado
Dice, « aparta traidora,
Ten dolor de mi estado,
No vuelvas á infundir en mi alma ahóra
Otra tentacion mas: harto he llorado,
De tu lengua falaz, el torpe daño! — »
« Te equivocas querida, es un engaño: —

« Escúchame un momento; y si no quieres
Mis consejos seguir — escucha al menos:

Dió Dios á las mujeres,
Ricos tesoros, llenos
De gracias, ilusiones y placéres,
Para rendir los corazones buenos:
Dióles tambien la astucia y los regalos
Para vencer los corazones malos. »

« Señora, la mujer, de lo creádo,
Podrá á su antojo embellecer la vida:
Del hombre enamorado,
A su placer servida,
Moviendo sus pasiones grado á grado,
Será, y cada vez, aun mas querida,
Y hará de él cuanto quiera en cualquier parte
Si tiene, en manejarle, regla y arte. »

¿Quieres que te aconseje? ¡bien¡ escucha.
Del hombre el corazon, es dócil, blando;
Su presuncion es mucha:
Y la mujer, amando,
Se hace, en el arte de rendirle, ducha.
Id pues estos consejos escuchando;
Y si quieres, del hombre ser señora,
Ensaya esta leccion que tu alma ignora.

Sí, antes del pecado cometido,
Por mandato de Dios fué tuyo el mundo,
Hoy que le vés perdido,
Por tu saber profundo,
Por tus propios esfuerzos, adquirido
Será ese poder; si, yo me fundo,
En las razones que verás patentes,
Si quieres dominar todas las gentes.

El hombre vencerá, quanto tropiezo,
El Hacedor le ha puesto en su camino:

De ese mar tan espeso,
Del cielo cristalino,
Del astro ardiente, vencerá el exceso,
Porque, vencer, el hombre — es su destino.
Dueño será del mundo, y no te asombre
Saber que puedes — dominar al hombre!

Estudia en él, la mente y los caprichos,
Y nunca contradigas sus ideas;
Alábale sus dichos,
Y, aquello que en él veas,
Guarda como reliquias, en sus nichos,
Y haz que lo que él adora, tu deseas:
Que este es el medio decoroso y propio
De halagar, en el hombre, el amor propio.

Y segun venga al caso, anuda el hilo
De suspiros, sospechas, quejas, paces:
Ya un desamor tranquilo,
Ya un cariñito le haces;
O ya, en falso desden, mudas de estilo
Y celosa colóranse tus faces:
Mas con cautela, regla, arte y medida,
Que natural parezca, y no fingida.

Brille siempre, en tu rostro, la inocencia,
Tiña, el pudor, las ondas de tu risa;
La entendida esperiencia,
Sea, obscura y remisa
A tu jóven, incierta inesperiencia,
Donde el candor del alma se divisa,
Como en pulido vaso de colores
El esquisito aroma de las flores.

Si el hombre fuere jóven, será ardiente,
Enamorado y ciego — al fin rendido;

Trastornarás su mente,
Con aire recogido,
Con púdico mirar, triste, inocente :
Lascivo algunas veces, al descuido :
Mas si fuere impaciente y anda presto
De cuando, en cuando, ponle turbio el gesto.

Aquellos que arrogantes ó engreídos
Créen, una ley, su altivo pensamiento;
Con modales pulidos,
Contén su atrevimiento :
Muestra los ojos, bajos, ofendidos;
Mas luego dad, á la esperanza, aliento
De tal modo, que teman y se esperen
Y jamás de su empeño desesperen.

Al que anduviere tímido, ó remiso
No rinda, el corazon, á tus amores,
Muéstrenle un Paraíso,
Tus ojos seductores:
Destilen tus palabras suáve hechizo,
Y tus lábios, dulcísimos, traidores
Ensayen, al descuido, una sonrisa
Entre duda y temor — siempre indecisa.

Si, el flojo desamor, te dá recelos,
Destilen tristes lágrimas tus ojos;
Sutíl dosis de zelos
Ofreced sin enojos :
De una nueva pasion, ocultos velos,
Revivan de su amor los nudos flojos :
Pero si él te halagáre nuevamente,
Muy poco á poco, serenad la frente,

Finge estar indecisa, sin sosiego
Nadando en incesantes confusiones :

Cual si tragáras fuego
Muestra las emociones,
De la lucha terrible y ardor ciego
Que combaten tus tiernas afecciones.
Con esta dósis, tu saber, señora,
Te hará de su cariño poseedora.

Será, el hombre, en sus caprichos, raro :
Este, ansioso de gloria, irá á la guerra ;
Aquel, será un aváro
Que hará sudar la tierra :
Este hipócrita : aquel, un santo Amàro :
El otro en ser un crítico se aferra :
En tales casos, pon ahinco y trata
De ser tambien guerrera, avára ó beata.

Habla él de batallas y sablazos?...
Escucha alborozada sus proezas,
Estréchale en tus brazos,
Díle que tu confiesas
Que te exaltan sus hechos; y en sus lazos
La vida, el alma te mantiene presas :
Y, si á la mano, por acaso tienes
Palma, olivo ó laurel — ponle en las sienes.

Guarda, con el avaro, mucho tiento,
Y ahorra cuanto puedas, á su vista :
Si es posible, el aliento,
Los rayos de la vista,
Las ideas, y el mismo pensamiento
Trata de ahorrar, entanto que él exista :
Ten aún con su amor economía,
Si quieres dominar esa alma fria.

Muéstrate ánte el hipócrita — una santa :
Suáve, pausado y triste sea tu estilo :

Muestra cuanto te encanta,
Ese mirar tranquilo,
Clavado siempre donde vá la planta;
Y, esos écos, que salen hilo á hilo,
De una boca entumida y cavernosa,
De contricion imágen lacrimosa.

Con los vivos — sed viva y placentera:
Con los tristes — sed triste y desabrida:
Con el señor — señora:
Con el mal — pervertida:
Con el viejo — pausada y pensadora:
Con el jóven — alegre y divertida:
Sed en fin el conjunto de aquel todo,
Orgullo y humildad — virtud ó lodo.»

Dijo así la serpiente,
Y calló de repente
Al notar, de Eva, el inefable gozo,
Que le inspiró aquel sueño delicioso:
Porque ya, la muger, imaginaba
Que, en el dintel, tocaba
De aquel soñado mundo,
Cuyo saber profundo
Transformaria en imperial palacio:
Y viendo, la serpiente, satisfecho
Y logrado su empeño
Despertó, à Eva, del sueño
Y, envuelta en nubes, se lanzó al espacio.

VI

PROGRESO DE LA CIENCIA

LA MUGER

Y así fué que, al despertar,
Eva quedó cavilando
Y en los consejos pensando
Que acababa de escuchar,

Unas veces, sonreía
De su propio pensamiento :
Pero, pasado un momento
Luego á meditar volvia.

Ya, la idéa, desechaba
Por ser absurda y pueril
Ya con sonrisa infantil
De nuevo la acariciaba.

Hasta que, al fin, como en juego,
La esperiencia hizo, en Adan,
Y con delicioso afan,
Otra vez la ensayó luego.

Y viendo, que la esperiencia,
No desmiente el resultado,
Dejando dudas á un lado
Puso en práctica la ciencia.

Y tanto á Adan satisfizo
Los mimos que ella le hacía,

Que su sonrisa, valia
Mas, para él, que el Paraíso.

Justo es pues, no nos asombre
Ver, que sea hoy, la muger,
Nuestro mas dulce placer,
Cual lo fué del primer hombre.

*
* *

Que así dió principio la ciencia que un dia
Debiera del hombre vencer el poder :
La ciencia profunda, que oculta yacía,
La ciencia que ejerce, la sábia muger.

El hombre trabaja y ejércitos doma,
Derroca montañas, penetra en el mar;
Sorprende á los astros, y abate y desploma
Panteras y leones, do quiera que él vá.

Y todo, á su antojo lo pule, lo labra,
Varía de forma, su inmenso poder : —
Mas, luego, mirádle — con una palabra,
Le humilla á sus plantas, la débil muger.

Ved á Hércules bravo ¿le veis? las doncellas
La rueca le ofrecen : ya hila : mirad!
Ese hombre, el infierno, venció y las estrellas,
¿Dudais?... en efecto, no hay duda, es verdad.

Allá trama Páris astuta tramoya
Y Elena la hermosa, se vuela con él :
Mirad cual por ella, ya está ardiendo Troya,
La lucha sangrienta que se alza, ¿no veis?

Allí, por Lucrecia, mirad á Tarquino

Que huella sus glorias, su honor y la ley :
¡ Un trono, perdido, por un desatino
Que loco comete con esa muger!!

Por darle venganza, su frente ya asoma,
La guerra sangrienta, vibrando el metal,
Mirad á esa noble, magnífica Roma
Cual rasga, en girones, el manto imperial.

Allí está Cleopatra, y Antonio el Triumviro
En Asia, indolente, sumiso á sus pies :
Si al ver sus troféos exhala un suspiro,
No es, no, por sus glorias; por ella es, ¿le veis?

¡ Oh ciencia infinita; poder sobrehumano
Que tienes el mundo, sujeto á tu voz!
El hombre, á tu lado, no es mas que un enano :
¡ Muger, reina eterna, del mundo, eres vos!!!

Tan rápido, inmenso, profundo progreso
Hiciste en la ciencia ¡ sublime muger!
Que hoy haces, que el hombre, cometa un exceso,
O un acto el mas noble, segun tu placer.

Pues es ya tu influjo, tan vasto y potente;
Tan várias, las armas, que te hacen vencer,
Que si áhora volviera la astuta serpiente,
Vencida quedára, y humilde á tus pies.

¡ Salud! pues hermosas : lauréles y gloria
Sembrad, por el mundo, vertiendo el amor!
Y al pobre poéta, tened en memoria,
Pues sois lo mas noble despues del Creador.

APENDICE

VII

DOS PALABRAS A LOS CRITICOS

Pues Señores,
Como hay, hoy, tantos doctores
En la ciencia del Poéta,
Que con humos de Profeta
Nos echan la escumunion;
Humildes y arrepentidos,
Compungidos,
Con el corazon en mano,
Les pedimos de antemano
Que nos den la absolucion.

Ser profeta
Es mejor que ser poéta :
Pues lo que éste, sudando, hace,
Aquel, frio, lo deshace
Dando, á la pluma, un embrion :
Que es mas fácil dar ejemplos,
En los templos,
Que devanarse los sesos
Sobre libros, siempre presos
En honda meditacion.

Cuanto he dicho
Obra fué de mi capricho :
Retenedlo en la memoria :
No és, lo que he escrito, una historia;
Es un cuento — y nada mas.

Tengo al tiempo por mi socio,
Odio el ocio;
Y, al escribir, solo intento
Aumentar algo por ciento
En bien de la sociedad.

Si algo enfático
Algun crítico perlático
Gritáre que he transformado
Lo que nos han revelado,
Diré.... que tiene razon.
Mas repito veces ciento,
Que es un cuento
Combinado á mi capricho.
En fin, que es todo lo dicho,
Obra de imaginacion.

Si esta obra
Sale mala, tiempo sobra
Para hacer otras mejores :
Enseñen do están las flores
Y á recogerlas iré.
No vengan con insulceses
Y niñeces :
Tras la crítica, el ejemplo
Presenten, que yo iré al templo
Y en él me arrodillaré.

De otro modo,
Pólvo, no mas, será todo,
Porque, en verdad, les repito
Que, para mí, vale un pito
Crítica sin instruccion :
Pues esa casta que abunda,
Tan fecunda,
Con su charla interminable,

Es la mas abominable
Raza que, el mundo, abortó.

*
* *

Y con esto, Señores, paz y gloria;
Mano al papel y haced mil garabatos;
De Eva y Adan escudriñad la historia,
Romped las copas y tragad los platos.

Descuartizad las frases del poéta;
Derramad en sus versos el tintero;
Y entre el vapor del vino, una zaéta
Lanzad al pobre antor — que yo el primero

Seré en brindar con la zahumada copa,
A salud de los críticos severos,
Que dan el trabucazo á quema ropa,
Y guardan la instruccion — en los sombreros.

Con estos hablo yo : no con aquellos
Que deleitando instruyen y reprenden;
Y en versos suaves, fáciles, y bellos
Con su crítica enseñan — lo que entienden.

MISCELANEA

CONSEJOS

(A G. P.)

Talvez para que espiáse, Gregorita
Las culpas que en la vida he cometido,
O pueda áun cometer mi alma bendita,
Miéntras baja al palacio del olvido ;

Talvez con ese obgeto, el Soberano
Me dió de inspiracion ancha corriente,
Tinta, pluma y papel, me puso en mano,
Y un soplo de poéta allá en la mente.

Con estas armas, como incauto niño,
Para gozar, el mundo, creí poco ;
Y cual cisne cubierto del armiño,
Canté entusiasta hasta volverme loco.

Reír, cantar, gozar, he ahí la vida,
Me dige en mis soñadas ilusiones ;
El festin, el placer, jamas se olvida,
La desgracia, el dolor, son invenciones.

El mundo es el cristal de la inocencia,
Los hombres, de virtud, son el tesoro ;

Las mugeres, de Dios, la pura esencia,
La tierra es manantial de plata y oro.

Es la vida un regalo — cariñosos
Los seres con los seres se confunden,
Se consuelan, se ayudan, y amorosos
En la suerte común al fin se hunden.

Cegado por tan bellos pensamientos,
Nutriendo tan brillantes ilusiones,
Entregado á mis propios sentimientos,
La inocencia busqué en los corazones.

Y canté hasta que, seca la garganta,
Enronqueció mi voz, y quedé mudo;
Y del báile, cansado al fin, la planta
Ni áun, á mi lecho conducirme pudo.

Rompí la lira — abandoné el camino
Que ciego me condujo hácia el abismo,
Quise estudiár al hombre, y mi destino
Me le mostró, do quiera, siempre el mismo.

Desengaño fatál! ya roto el velo,
Solo encontré el dobléz y la mentira,
Y por hallar en mi dolor consuelo,
Volví de nuevo á preludiar la lira.

No con ese entusiasmo del poéta
Que el placer diviniza en dulce canto,
Si, con la sensacion de un alma inquiéta,
Que por hallar consuelo suelta el llanto.

Dime, pues, Gregorita. ¿No habrá sido
Castigo de mis culpas la imprudencia,

De verme hoy, sin saber, comprometido
A dedicar un canto á tu inocencia ?

Yo que he visto, do queira, entronizados,
La malicia, impostura, chismes cuentos,
El doblez y el engaño combinados
Para arrancar, talvez, los pensamientos.

Yo que á la astucia vigilante veo,
Cual dragon infernál, siempre en acecho
Por sorprender al alma algun deséo,
O un suspiro, quizá, que exhala el pecho....

Yo que siento aturdiendo mis oídos,
De la murmuracion, el torpe estrago ;
Yel ódio y la sonrisa veo unidos,
Y oculta, la perfidia en un halago.

Yo que víctima veo á la inocencia,
Y al vicio horrendo entronízado y santo,
Y en baja adulacion, áun la conciencia,
Cubrirse, astuta, con fingido manto.

Yo que en la sociedad siento la guerra
Sorda, perenne, que unos y otro traman,
Y por poséer un palmo mas de tierra,
Dolo y perfidias en su ausilio llaman.

Esas roncas, continuas oleádas
De interés y ambicion que precipitan,
Refugio de las almas estraviadas
Que áun el filial cariño debilitan....

Cumplo, pues, resignado mi sentencia,
Pues créo en la virtud, cuando te veo ;

Tu sonrisa derroca mi esperiencia,
Y al escuchar tu voz — olvido y creo.

Olvido y créo, por que tú eres pura,
Y te hallas en la edad de la pureza,
En esa edad en que el deleite dura,
Y el alma, apenas, á vivir empieza.

Edad florida en que admiramos todo,
Y nos sonríe el mundo — bellos quince!
Edad que el hombre acecha desde el lodo,
Con garras de león, ojos de lince.

Pero, punto final — pues és en vano
Intentar evadir esta promesa,
Daré principio al canto, liso y llano,
Y seguiré, hasta el fin, tan ardua empresa.

*
* *

Virgen, tu asomas al mundo,
Como el boton que en la rama,
Al calor del sol, se inflama
Y rompe el cáliz en flor.
Virgen, esconde un momento
Las ojas entre tu seno,
Porque, en el mundo, hay veneno,
Y en la existencia, hay dolor.

Sobre tu frente serena
Está escrita la inocencia,
Cuando tengas esperiencia
Lo que eso vale sabrás; —
De tus ojos, cual luceros,
Lo que hoy inspiran ignoras;

Entonces, en tristes horas,
Quizá lo comprenderás.

En tu boca, fresca y pura,
Vaga siempre la sonrisa,
Y en las ondas de la risa,
Bulle tu ánima infantil.
Y tu vives confiáda
Tegiendo sueños de flores
Sin saber los sinsabores
Que el mundo te tege á ti.

Con ese genio de un angel,
Con tus divinas palabras
Ignoras que, acaso, labras,
Sin saberlo tú, el dolor ;
Porque en esa edad ; oh virgen !
En que es santo cuanto vemos,
Incautos quizá bebemos
El primer germen de amor.

*
* *

Germen, talvez fatal, que tu inocencia
Fecunda sin pensar en el engaño,
Por que al hombre, tirano siempre, al daño
Le inclinan su inconstancia y vanidad,
Por que, siempre, es la víctima el que nace,
De aquellos que en el mundo ya han vivido ;
Que el que es hoy corruptor — fué corrompido
En la escuela que llaman — sociedad.

Guarda, pues, joven pura tus encantos,
Sin fiar en las promesas de los hombres,
Por que son sus halagos vanos nombres,
Farsa estudiáda, sin sentido ya.

Jamás la adulacion cunda en tu alma,
Ni al orgullo, en tu mente, dés entrada,
Por que ese és el dintel de la portada,
Que al abismo conduce y al pesar.

Sin que el escepticismo te aconseje,
Desconfía de aquello que no sabes;
La prudencia, el reposo, sean las llaves
Que las puertas te ábran del vivir:
A una amistad sin límites no entregues
Tu virgen corazon, sin que primero,
Tras exámen proligo, lisongero
A tus ojos se ofrezca el porvenir.

De la murmuracion, huye querida,
Detesta, sí, los chismes y los cuentos,
Sea, tu labio, mudo á los inventos
De la torpe malicia y corrupcion:
Abomine tu alma la impostura,
Sé siempre cariñosa é indulgente,
Dotes que la virtud lleva en la frente
Cuando es puro y sin mancha el corazon.

Fiel intérprete sean tus palabras
De aquello que te dicte la conciencia;
Escucha la leccion de la esperiencia,
Y aprende á distinguir el bien y el mal;
Cierra á la vanidad entrambos ojos,
Y desprecia, en secreto, la lisonja:
No te aconsejo escrúpulos de monja,
Solo quiero que adores la verdad.

Que el hombre, Gregorita, siempre astuto,
De todo, á su placer, saca partido:
Con concertado plan, siempre fingido,
A su víctima acecha sin cesar:

Si sucumbe á sus manos la inocencia,
La sociedad de un láuro le corona;
Y á la virgen perdida la abandona,
Mientras alza en un trono al criminal.

Pura, sin mancha, bella, candorosa,
Huye, cauta y sagáz, del precipicio;
Sirva tu sensatéz, de valla al vicio,
Y humille tu candor su estupidez:
Y, amable y confiáda, áun mas estrecha
De tus padres, los vínculos, que anudas,
Toma de ellos consejo — y si algo dudas,
Consulta su esperiencia y sensatéz.

*
* *

Pero, porque, bella joven,
Te cuento estas tristes cosas?
¿No fuera mejor de rosas
Y de jazmines cantar ?...
Y dorándote del mundo
Magníficas ilusiones,
Pintarte esas creaciones
Que vemos al despertar ?...

Dirás, quizá, que te roba
Mil ilusiones mi canto;
Que darte escenas de llanto
Es traicionar tu amistad ;
Pero cuando llegue el dia
Que comprendas estas cosas,
Entre espinas y entre rosas
Dirás al fin — fué verdad ;

Y como este dia amargo
Llega siempre en la existencia,

Por eso á tu inesperiencia
Quise un consejo legar;
Nó para que huyas medrosa
Del mundo y sus diversiones,
Mas si, por que reflecciones
La senda en que vás á entrar.

Porque es tanto mas penoso
Un tardío desengaño,
Cuanto mas dura el engaño
De nuestra óptica ilusion;
Porque, entre el creer y el dudar,
Hay, hermosa, un precipicio; —
Junto á la virtud, el vicio,
Y entre ambos, el corazon.

* * *

Guarda pues, Gregorita, las dotes de tu alma,
Medita desde joven, lo que és el mal y el bien;
En la virtud reposa, si quieres hallar calma,
Y en el estudio busca la ilustracion tambien.

Si un dia ha de perderse tan ilusoria créencia,
Si un triste desengaño es infalible al fin,
Prepárate con tiempo, que es maéstra la esperiencia,
Y sin temor ni dudas le mirarás venir.

Remóntate á la altura del mundo en que nacemos.
Procura, en las tinieblas, la luz y claridad,
Tolera los defectos que en nuestra raza vemos,
Porque, seres perfectos, despues de Dios, no hay.

Y ya surques la vida por senda triste obscura
Ya por salones regios de mármol y zafir.

Recuerda, siempre, que eres humana criatura,
Y que, al fin de la vida, escrito está — morir!

* * *

Vamos! al fin, por concluido
Doy el canto prometido;
Mas nó ignoro
Que dirás, que esto es un llanto,
Y que nadie cambia un canto
Por un lloro.

Pero, que quieres querida,
Si me dice la esperiencia
Que no ignoro,
Que al fin halla la inocencia
Que vive desprevenida
Solo un lloro!

Por eso, yo que estoy viejo
De esperiencia,
Quise dar a tu inocencia
Mi consejo,
Presentándote el espejo
De los escollos y abrojos
Que arrojará ante tus ojos
La esperiencia.

Mas si crees que no he llenado
Mi promesa
Por el tono en que he ensayado
La cancion,
Por ser indulgente empieza,
Y en virtud de la intencion
Dá, bondosa, por cumplida
La promesa.

LA VIDA.

Terrible incertidumbre
Es la vida del hombre y la amargura
Corroe siempre el corazon humano
Hoy ilusion en la ventura vana
Pero la triste realidad mañana.
BONILLA.

Es la vida un ensueño sombrío y macilento,
Un ensueño insondable de penas y afliccion,
En que gira sin tino del hombre el pensamiento,
Y solo tempestades le brinda al corazon.
En que á primera vista se ofrece diamantino
Como el cristal luciente de arroyo seductor,
Retratando en sus aguas mil flores que el camino
Presentan cincelado de encantos y de amor.
Mas, ay! del que iludido prosigue por la senda
Sin conocer la farsa de la óptica ilusion,
Ay! del joven que sigue cubierto con la venda,
Que ofusca los sentidos y engaña la razon.
Muy pronto, sí, muy pronto, de donde te encaminas
Tus vacilantes pasos querrán retroceder,
Y, entonces, en el seno, punzantes las espinas
Verás, en vez de flores, sin tregua renacer!...

. . . .

. . . .

Nace el niño, inocente, y el mundo ante él risueño,
Ornado vé de flores cual mágico festin,
Deslízanse sus dias mecido en blando sueño
Dorado de fantasmas y de placer sin fin.
Azul y transparente y diáfana la aurora
Le arrulla cariñosa, al punto de nacer,
Y al abrir la pupila, la maga seductora,
De su primer sonrisa disfruta á su placer.

Faláz, en sus caricias, derrama entre su seno
En disfrazados prismas volcánica pasion,
Y al par que bebe incáuto mortífero veneno,
Bendice él á la maga que aumenta su ilusion.
Y bulle en giro inquieto por su abrasada mente,
La forma de algun ángel flotante y seductor;
Un ser puro y sublime que en perfumado ambiente
Bajára de los cielos para ofrecerle amor.
¡Ah! cesa incáuto joven, no corras nó tras ella,
No entregues á un fantasma tu joven corazon,
¡Detente! sí, y comprende que es vaporosa estrella
Forjada allá en tu mente por óptica ilusion!!
Mas, ay! porque un suspiro lánzas tan triste y tierno
Que penetrando, el alma, parece desgarrar?...
¡Detente! que algun dia se volverá un infierno
El lánguido suspiro que hoy déjas escapar.
Mas todo fuera vano... su álma dolorida
A impulsos del deseo redobla su latir,
Y, ante la imagen, rinde el corazon, la vida,
Sus bellas esperanzas y hermoso porvenir.
Y siempre ansioso, inquieto, corriendo año tras año,
Sin realizar prosigue en pos de su ilusion;
Y, al fin, tras tantas penas, acaso un desengaño
Encuentra en los albores, su tierno corazon.
Entonces, ay! cuan dulce le fuera, de la mente
Por siempre, del recuerdo las ráices estirpar,
Mas lo que el alma un dia entre su seno siente
Es vano, es imposible, quererlo ya borrar.
Acércanse los años — y al contemplarse hombre
Remonta sus ideas, se lánza al porvenir,
Y ambicionando gloria, por adquirirse un nombre
A cuantos sinsabores se entrega el infeliz!!...
Los temores, la duda, sus sueños ó esperanza,
Entre su mente inquieta revuelve con afán,
Y si un destello, al menos, de su ilusion alcanza,
Talvez viene á apagarlo, cruzando, un huracan.

Y así rueda la vida — y la ilusion con ella !...
Variando, misteriosa, de forma á su placer,
Mirando siempre lejos, fantástica la estrella
Que guía hácia la senda que creemos conocer.
Mas de improviso vemos, que cubren nuestra frente
Los surcos, ay ! profundos que imprime la vegez,
Y un vacío sentimos en la apocada mente,
Que yace fria, inmóvil, cubierta de aridez.
Su voz que, en otro tiempo, vibrára por el viento,
Ya trémula, apagada, perdiera su vigor;
Su cuerpo, cási exháusto, sin ágil movimiento
Se dobla al leve soplo del céfiro velóz.
Y el alma sin ensueños, sin goces y sin gloria,
Indiferente yace en inaccion letál,
Y cuando todo ha muerto, guarda aún en su memoria
Rodando los recuerdos que amargan nuestro mal.
Por el sosiego, entonces, suspira, que en el mundo
Están ya evaporados sus sueños de ilusion;
Y el alma ya abatida por el dolor profundo,
Conoce que está frio tambien su corazon.
Y al sentir que su seno por nada ya palpita,
Volviendo sus miradas á lo que un tiempo fué
¡ Ay ! dice que es la vida, do la ilusion no habita,
Tirano inexorable que oprime nuestro ser.
Entonces viene el sueño profundo que, al anciano,
Le lleva al otro mundo do debe despertar,
Y á descifrar empieza « el insondable arcano
Que guarda entre sus pliegues la inmensa eternidad. »

. . . .

. . . .

Es la vida un occeáno, inmenso, turbulento,
Sus ólas gigantezcas, las penas y alegria,
Y el hombre es un navío que surca contra el viento
Las procelosas aguas de aquella mar bravía.
Las pasiones que el alma nos llenan de amargura
Impelen el navío cual rígido huracan,

Y es, la virtud, piloto que por senda segura
Dirige el derrotero, cuidoso y con afán.
Y la dulce esperanza, allí, nos representa,
La playa tan deseada que ofrece salvacion,
Y, la muerte, es la tromba que arroja la tormenta
Y, al navío, le deja sin palos ni timon.



A LA MEMORIA DE LA SENORITA M. F. DE L.

No existe ya! El ángel subió al cielo
La esencia de su espíritu á encontrar :
Como un meteóro apareció en el suelo,
Fué como la óla que se traga el mar.

Ayer hermosa, de atractivos llena,
Era una flor que engalanó el jardin;
Era una perla que la mar serena
Mostró al viagero que cruzára allí.

¡No existe ya! La misteriosa estrella
Entre celages se ocultó veloz :
Como un gemido su existencia bella,
En sus pliegues, el tiempo arrebató.

¿Veis esa tumba funeraria? Encierra
Los restos de una vírgen que reunía
Cuantas virtudes adornó en la tierra
A un ángel del Señor :
Era tan bella, cual la fresca rosa
Que el cáliz abre al despuntar la aurora :
Fué en los salones la envidiada hermosa,
Fué tipo del amor.

¿La véis ahora? Inanimada, yerta,
Sobre marmóreo lecho ya descansa :
Está, del mundo á los placeres, muerta;
Jamás despertará.
Cubren su frente virginal y pura,
Las silenciosas sombras de la muerte :
Duerme ya el sueño que por siempre dura,
Al cielo subió ya!...

¡Venid! y entorno de su sien hermosa
Deshojadle el jazmin y la azucena,
Nevado, el lirio, y la fragante rosa,
Como á angel del Señor :
¡Venid! y llenos de dolor profundo,
Elevad por su alma una plegaria,
Ultima prenda que tributa el mundo
Al ser que ya espiró.

1844.



LA CAMELIA

A LA SENORITA D. F.

Flor de nieve transparente,
Bello emblema de pureza,
Tipo ideal de la belleza
Y el pudor:
Flor mimosa del otoño,
Reina hermosa de las flores,
Que te ostentas, sin colores,
Con primor:

Blanca y pura
Cual és ella,

Pura y bella
Cual ella és;
Anda y dile
Cariñosa
A esa hermosa
Sin doblez: —
« La Camélia,
« Bella Délia
« Mientras vive flor, soy yo:
« Cuando muere, vuela al cielo,
« Y en un ángel torna al suelo,
« Y es un un ángel como vos.
« Mi hermosura
« Es tu belleza,
« Mi blancura
« Es tu pureza,
« Mi inocencia es tu candor.
« Pues tu eres, bella Délia,
« De otra flor, de otra camélia
« La viva transformacion.
« Y por eso,
« Angel del cielo,
« En el suelo
« Hermanas somos las dos: —
« Hermanas en la belleza,
« Hermanas en la pureza,
« Y hermanas en el pudor. »
« Inocente
« Mariposa,
« Siempre hermosa
« Te presentas,
« Mas sencilla, nada ostentas
« Ni alimentas
« Pretension.
« Si te miran,
« Si suspiran,

« Si deliran
« Si te dan el corazon,
« Pudorosa te sonrojas,
« Y, cual yo, entre verdes hojas
« Solo muestras,
« En tu trato,
« Tu recato
« Y tu candor. »

Como símbolo perfecto
De tus grácias é inocencia,
Hoy envío á tu presencia,
Bella Délia,
La camélia
Frágil don de mi amistad : —
Pues tan puro es mi cariño,
Cual de un niño
La sonrisa angelical.
Cuando abierto el albo broche,
Por la noche,
De su tallo delicado
Háyas, Délia, separado
Ya la flor,
Y en tus lábios, la sonrisa,
Se deslize siempre pura,
Contemplando con dulzura
Su frescor ;
Cuando en medio de la fiesta
Bulliciosa,
De placer el pecho lleno,
Tu la sientas sobre el seno
Y la míres con afan ;
Cuando acaso descuidada,
O admirada
Notes ávida mirada
Que te busca sin cesar ;

Cuando el canto
Con su dulce melodía,
Con su lánguida armonía,
Te haga hermosa palpitar;
Cuando vaguen por tu mente
Esos sueños deliciosos,
Blancos, bellos, amorosos,
Transparentes cual cristal;
Mira entonces,
Bella Délia,
La camélia;
Y en tus goces y contento
Te merezca ese momento
Un recuerdo, un pensamiento,
Mi amistad.



A UNA ROSA

(ALEGORIA)

De un cristalino arroyo, en la rivera,
Cubierto el tronco de verdosa grama,
Fragante rosa de encendida llama
Elevarse se vé.
Ayer era boton que se encubría,
De su pulido cáliz entre el seno,
Pudoroso velando áun del sereno
Sus gracias á la vez.

Hoy, elevando la esponjosa copa,
Abierto, el seno á la intempérie ofrece,
Y suave, el áura voluptuosa, mece
Su perfumada sien:
Despide entorno la fragante esencia

Que del mimoso cáliz se desliza,
Al blando impulso de la suave brisa
Que embalsama tambien.

Las verdes hojas que su tallo adornan,
Impregnadas, se bañan en su aroma,
Y cada una, momentáneo, toma
Perfume celestial.
Y entretanto, embriagada, entorno gira
Simplecilla é inquieta mariposa,
Agitando tal vez contra la rosa
Sus álas al cruzar

Mas, ay! que ya se eleva en el Oriente
Sereno el sol, á cuyo ardiente rayo,
Sus encendidas hojas, en desmayo,
Lácias se doblarán:
Y esa frescura que imprimió el rocío,
Matizando el carmin que la engalana,
El nuevo sol que alumbrará mañana
Ya marchita verá

Entonces oscilando el débil tallo
Sobre el terso cristal de la laguna,
Vergonzosas, sus ojas, una á una
Desprendidas caerán:
Secaráse ese tallo, último resto
De su gala, su aroma y hermosura,
Y esas hojas tan bellas, tierra impura
Polvo, nada, serán.

Y si acaso al cruzar, por el arroyo
La contempló « boton » el peregrino,
A su vuelta, la « rosa » entre el camino
Ansioso buscará;
Y al detener sus vacilantes pasos,

Envano buscará su aroma y gala,
Porque será el perfume que hoy exhala
Un recuerdo no mas.!!



UN PENSAMIENTO

(A LA SENORA A. T. F.)

Un pensamiento hermosa amiga quieres,
Y un pensamiento, al pensamiento, pido;
Y vagando entre inciertos parecéres
La duda absorbo y el objeto olvido:
Torno de nuevo á investigar los séres
Que me rodean y mi encanto han sido,
Y al notar tanta astúcia y fingimiento
Me digo ¿que es el mundo? un pensamiento.

Los hay buenos y malos, bellos, rudos,
Verídicos ó falsos, pobres, ricos;
Cual los seres del mundo, unos desnudos,
Vestidos otros, gigantescos, chicos,
Enmascarados, tiesos, sordos, mudos,
Zalameros, flexibles mas que micos:
Y en torbellino tal, confieso y siento
Que és, idéntico al mundo, el pensamiento.

En aquel, como en este, el fingimiento
Es la llave maéstra de la vida;
Y ay! del ser infeliz que al sentimiento
Puro y noble, le dá franca salida:
El engaño es la base — es el cimiento —
De esa raza orgullosa y fementida
Que ciñe el pensamiento á molde inmundo,
Por no chocar con lo que llaman — mundo!

Este cifra el orgullo — y se le adora;
Acalla á la razon — y se obedece;
El vicio ruin con oropéles dora —
Y el oropél, cual oro, se apetece:
Desprecia á la virtud, que calla y llora,
Y la maldad prospera y resplandece:
Y en esta escuela de embriaguéz y orgía,
La débil juventud se aveza y cria.

Y entre tanta maldad, tanta falsía,
¿Qué escudo puede proteger al bueno,
Donde es ley la ambicion, la hipocresía,
Y llaman néctar al mortál veneno?...
Donde es dulce el semblante de una harpía,
Y el rostro mas traidor el mas sereno,
Donde es el interés móvil de todo,
Y el ser franco y leál — miseria y lodo!

Mundo! mundo! magnífica comparsa,
En que revueltas van las criaturas,
Representando la risible farsa
A que les encadenan leyes duras:
En que mas dócil que flexible zarza
El hombre, á tu capricho, si le apuras
Muda de parecer y pensamiento,
Como en mar tempestuoso el ronco viento.

Y ¿qué remedio encontrará la mente
Para salvar del cahos? pero.... que hago?
Perdona cara amiga! lentamente,
A mi pesar, por los espacios vago
Perdido en reflexiones, pues mi mente
No puede someterse á tanto estrago:
Por eso estamparé, sin mas comento,
Este mi pensamiento — al pensamiento.

1851.

SILENCIO Y SOLEDAD.

SILÉNCIO.

Sweet solitude! when life gay hours are p st
Howe 'er we range in thee we fix at last
Toss'd through tempestuous seas, the voyage o'er
Pale we look back and bless thy friendly shore.
The Solitude, ZIMMERMAN.

Siléncio ! siléncio ! mudo hermano,
Del sol, la eternidad, la luz, la nada ;
Indefinible, inmenso, sobrehumano,
Cuerpo sin estension, forma ignorada.

¿ Que eres dí ? tu incógnita existencia
De donde tuvo origen ?... ó ya data
De antes que del Creador la omnipotencia
Creára esta vida terrenal é ingrata ?...

Gemelo de la nada ! si existias
Aun antes que este mundo Dios formára,
¿ Que eras tú ? En tu mudéz, que hacías ?...
¿ De quien hubiste esa existencia rara ?

¿ De donde tuvo origen ? O bien eres
Parte del ser supremo ? Y ese mismo,
Soberano Creador de tantos seres,
De donde vino ? Impenetrable abismo !

Misterio indescifrable que la mente
Jamás comprenderá !... tal es pequeño
El orgulloso y miserable énte,
Hombre en la forma, en realidad, un sueño !

Tú, sí, puedes decirle al hombre ciego,
Lo que és la eternidad, el mar, la nada,
La luna, las estrellas, y ese fuego
Suspendido en la bóveda azulada.

Tú, si puedes decirle, lo que él era,
Cuando, sin forma en el no ser yacía,
Lo que era el cáhos, la eternidad, la esfera,
Y áun lo que el mismo Dios, entonce hacía.

¿ Pero, acaso serás, tambien, eterno ?
¿ No habrás de tener fin, cuando este mundo,
La misma inmensidad y áun el infierno,
Se tornen en un cáhos negro y profundo ?...

Si sobrevives tú á tantas ruinas,
Esa calma solemne é indefinida,
No te causará horror ? O ya imaginas
El goce en la quietud no interrumpida ?

Insondable misterio ! Mas, si cedes
A la muerte fatál de cuanto existe,
Si en la suerte comun á nadie excedes,
Y ante ella tu existencia no resiste !

Tú que no eres aire, cuerpo, ó sombra
Sin peso, ni color, forma, ni nombre
En que te tornarás ? Di, no te asombra
Esa duda fatál que agita al hombre ?...

Si el silencio reinaba cuando el mundo,
En la mente de Dios permanecía,
No hay duda que en letargo hondo y profundo,
Tu insondable existencia ya existía !

Y si es que al fin del mundanal destrozo,

Todo habrá de tornarse en aire en nada,
¿No tendrás doble vida en el reposo
A que está la natura condenada ?

Luego, cual Dios, no reconoces valla,
Ni princípio, ni fin — y á ciencia cierta,
Antes de ser la creacion — se te hálla —
Y áun tendrás de existir — cuando esté muerta !

Siléncio indefinible ! cuan inmenso,
Me parece tu ser sin forma ó centro !
Solo y en calma en tus mistérios pienso
Busco la soledad — y allí te encuentro.

*
* *

Soledad ! soledad ! tu sola puedes
Calmar del hombre la tormenta amarga,
En tus consuelos á la dicha escédes
Y del vivir aligerais la carga.

De saludable bálsamo revistes
Los blancos rayos de la bella luna,
Refúgio amigo de las almas tristes,
Consuelo de los seres sin fortuna.

Oh ! tú, al hombre, á meditar convidas
El hondo arcano que se encierra en él ;
Y haces que encuentre donde tu residas
La ya perdida y olvidada fé.

En tí vé el niño el porvenir risueño,
En tí el presente, el porvenir, revela ;
En tí ya sueña el suspirado nombre,
En tí la bella á cuyo encuentro vuela.

En tí, el hombre, su niñez recuerda,
Sus dulces sueños, su pasado amor;
En tí, la calma, hace que al punto pierda,
Su intensidad, el mas febríl dolor.

En tí, la dicha, á la desgrácia aleja,
En tí asoma, brillante, el porvenir;
En tí se endulza la inefable queja,
En tí surge el deséo de existir.

En tí vive el secreto de la vida,
La paz, la realidad, la fé de un Dios,
En tí el misterio del placer se anida,
Y la esperanza que de tí va en pos.

En tí medita el agoviado anciano,
Y allá, entre surcos de olvidada historia,
A descifrar empieza el hondo arcano,
De otro mundo ignorado y sin memoria.

En tí, el alma, una creencia encuentra,
En tí, goza la paz el corazon;
En tí todo su ser se reconcentra
Y halla dicha, soláz, meditacion!

*
* *

Dulce meditacion! hija del cielo,
A cuyo influjo, las remotas éras,
Rompen el denso y misterioso velo
    Que encubre su existir —
Yo bendigo tus áuras placenteras
A cuyo soplo bienhechor, la mente
Viste con los colores del presente,
    Pasado y porvenir.

¡ Cuan grato, entre el murmullo de la brisa
Que besa la onda del risueño Plata,
Lejos del ruido y mofadora risa
De fiesta bacanál;
Ver el sol cuya púrpura escarlata
A trechos se deshace en el espacio,
Y las bellas estrellas de topácio
Lentamente asomar.

Sentir el blando empuge de los remos,
Que una lancha resbalan sobre el río,
Y óir armonioso acento que creémos
Acaso percibir,
Mientras la multitud, en desvarío
Surca el gran precipício de la vida,
Y entre la risa y el placer, olvida
De que habrá de morir.

Placeme, solitario y en siléncio,
Recorrer mi pasado y mi futuro;
Meditar en el Dios que reverencio,
Y su obra bendecir : —
Y al impulso de mágico conjuro
Contemplar lo que és, y lo que ha sido,
Y esos seres que dejan en olvido
Pasado y porvenir !

Placeme descifrar lo que es la vida,
Y el secreto insondabie de la muerte;
Recordar la que, un tiempo, fue querida
A mi álma y corazon:
E inmóvil sobre roca alta é inerte,
Mirar el mundo que á su fin camina,
Y el tiempo que, veloz, cruzando mina
La total destruccion.

Entonces, mi ser todo se concentra,
Y el panoramà del vivir me ofrece :
El pasado y presente, alli se encuentra
Libre de confusion :
Vago torpór mis fibras estremece,
Y embarga mi razon y mi existencia !
Quiero ver lo que és — es la conciencia
Que juzga al corazon!

*
* *

Cuando cegados por innoble venda,
A la virtud contraria,
Tomamos por la senda,
Aspera, estéril, donde el torpe vicio,
Ahogando la plegaria
La inocencia nos pide en sacrificio :
Cuando perdida ya la fé, parece
Imposible, áun de Dios, hallar clemencia,
Aun existe, en el alma, oculta esencia
Que un rayo amigo ofrece.

Los frágiles sentidos inclinados
Al borde del abismo en que se mecen,
Ante la luz celeste, deslumbrados
Con horror se estremecen ;
Y al entreabrir los ojos
De tan terrible sueño,
En vez del bello y deleitoso ensueño,
Que otra hora nos forjamos
Rudas espinas y ásperos abrojos
En nuestra senda hallamos :
La mente, entonces, por la vez primera,
Reconoce el abismo en que vacíla,
El semblante se altera
Y una lágrima asoma á la pupila.

Contenta el álma, fácil y ligéra
Sus resortes mas íntimos revela,
Y la esperanza, en su socorro, vuela
    Cual rayo luminoso
Que al alma ofrece, salvacion, reposo:
    En sí se reconcentra,
    Y en su interior encuentra
Goces, calma, placer, dicha infinita
Y aquel Supremo Ser en quien medita.

    Contrito, arrepentido,
Ante la luz celeste que le inflama,
    Perdon, señor, esclama,
Si ciego, antes de ahóra, he desoído
    En lo íntimo del alma,
Aquella muda voz, que en dulce calma,
Nos repite mil veces confiáda
« Aún hay un mas allá, hombre de tierra
    « El cuerpo solo encierra
« Fetidez, corrupcion, miseria — nada!
« Aun hay un mas allá, donde está escrito
    « En hondos caractéres,
« Por aquel que creó todos los seres,
« El crimen de este cielo está proscrito,
    « No hay para el vício entrada. »

¿Quien es pues ese juez, mudo testigo
Que infatigable con el crimen lucha,
Y del alma en lo íntimo se escucha
En el silencio bienhechor y amigo?
¿Quien ese juez ó misteriosa eséncia,
    Del alma inseparable
    Que al hombre miserable
Le predice en el mundo su sentencia?
Medítalo en silencio.... es la conciencia.

Siléncio, soledad,
Honda meditacion, sana conciencia,
Germen del genio, ilustracion, bondad —
Poder y ciencia.
1840.



ELIZA.

Dicen que el mundo entero
Hácia su fin camina,
Que el hombre desatina
Que engaña la mujer:
Y eso, á mi, que me importa!
Si al lado de mi Eliza
Mi vida huye y desliza
En goces y placer.

De su amor, a toda hora,
Mil pruebas yo recibo,
Y entre sus brazos vivo
Sin odio ni temor :
Si yo río, ella rie;
Me mira si la miro ;
Suspira, si suspiro ;
Llora si lloro yo.

De sus labios de rosa
La vida libo á tragos,
Y su alma á mis halagos
Siempre sumisa está :
El fuego de sus ojos
Delirios mil me inspira,
Mas cuando tierna mira,
El alma huye y se vá.

No me hablen pues del mundo
De hombres y mugeres,
O insípidos placeres
Que no quiero escuchar :
Solo, de Eliza, quiero
Saber que ella me adora,
Porque ella es la señora
De mi alma y voluntad.

Mi ley, es su mandato ;
Mi patria, son sus ojos ;
Mi guia, sus antojos ;
Mis penas, su penar :
Y preso entre sus brazos,
Como el iman y acero,
Poséo el mundo entero
Tan solo en su mirar.

En buena hora los reyes
Por un palmo de tierra
Se gocen en la guerra
Con ánimo infernal :
Pues ya, solo mi Eliza,
Que idólatra me adora,
Será desde hoy señora
De mi alma y voluntad.



LA SOCIEDAD.

(A LA SENORITA C. S.)

¿ Por que quieres amable Carolin
Escuchar de mi lira el triste canto ?

¿ No temes que un amargo desencanto
Vaya á herir tu sensible corazon ?
¿ No sabes que, el poéta, debe siempre
Iluminar la incáuta inesperiencia,
Y que és, desengañar á la inocencia,
Al poéta, tristísima mision?...

Entorno tuyo. cuanto ves, sonríe
Con celestial encanto de dulzura ;
La atmósfera que aspiras, cual tú, pura
Transparente y sin mancha siempre está :
Ese rumor del mundo no te aturde ;
Antes, es para tí, fiesta de amores:
Ni tu ves las espinas de esas flores
Con que adornas tu frente virginal,

En la sonrisa que tu frente halaga,
No vés sinó la cándida caricia ;
Ni sospechas un germen de malicia
Ligado, acaso, al terrenal amor :
E inocente, pura, cariñosa,
Sin valorar tus proprias emociones,
Juzgas de los agenos corazones
Cual juzga un angel al pensar en Dios.

Pero, lo ordenas tú — quieres que cante,
Y el desencanto llevaré á tu pecho ;
Que en vez de flores, hallarás un lecho
Lléno de espinas, de punzante ardor.
Ya no resisto — tu amistad me brindas,
Y es mi deber iluminar tu mente : —
Si hallas mústias las flores en tu frente,
No culpes al poéta en su mision.

*
* *

« Bello es el mundo, te digeron, bello : »

— Mentira — en él el desencanto está —
« La vida lleva del placer el sello —
— Mentira — un siglo de dolor nos dá. »

« Aura de aromas, al nacer, nos mece
— Cierto — mas luego con la edad se vá —
« Goces y amores, cuando el niño crece »
— Es falso — engaño y decepcion — no mas —

« Luego le aguarda la amistad sincéra »
— Jamás, el hombre, la encontró, jamás —
« Senda de flores mas allá le espera »
— Quimeras — sueño y decepcion — no mas —

« Bello conjunto es el vivir del hombre »
Cierto — conjunto de dobléz y afán —
« Si muere, deja al porvenir su nombre »
— Falso — al olvido con el hombre vá. —

*
* *

Acaso me dirás que yo ecsagero,
Que és el mundo muy justo puro y santo,
 Que el hombre es verdadero
 Y que jamás, el llanto,
Viene á apagar, de la virtud, el canto

Dirás que es la amistad pura y sencilla,
Y noble, siempre, el fraternal cariño :
 Que la inocencia brilla
 Libre del falso aliño,
Como en los brazos dela madre, el niño.

Que á la virtud le basta la conciencia,
Como á la juventud las ilusiones,
 Y que es una demencia,

Pintar negras visiones
Que no concordarán con la esperiencia.

Me dirás que no engañan los placeres,
Inagotable fuente del contento;
Y que hombres y mugeres,
Llenan el pensamiento
Que tuvo Dios cuando creó los seres.

*
* *

Creélo niña inocente
Que es justo: en tus verdes años
Aun no han herido tu frente,
Con su hálito inclemente
Los terribles desengaños.

Tambien yo, cual tú, creía
Y era el mundo ante mis ojos,
Cual hoy en tu fantasía: —
Y al fin ¿que hallé en él? falsía
Y en vez de flores — abrojos.

Dejéme mecer soñando
Quiméricas ilusiones,
Falsos seres adorando,
Que, poco á poco, rasgando
Fuéron mis dulces visiones

Y el ser que creí apartára
Los cuidados de mi frente,
Hallé, con demencia rara,
Mofándome cara á cara,
Como la impura serpiente.

*
* *

Así es el mundo : do soñamos flores,
Tan solo hallamos la punzante espina ;
Ingratitud y olvido, en vez de amores,
Y en vez de la amistad, traicion mesquina.
Cubren la sociedad falsos colores ;
El interés á la ràzon domina,
Y el egoísmo es la brillante estrella,
De aquesta sociedad, llamada, bella.

Tal és la sociedad — no hay punto medio —
Salvo honrosas y raras escepciones :
El interés dirige alli el asedio,
Y vá la adulacion tras sus pendones ;
Sucumbe la virtud — y no hay remédio,
Que, interés y egoísmo, son dos leones
Que todo vencen y lo postran todo ;
Y fuera de esto lo demás — es lodo.

Tal es la sociedad — en ella pasa
La maldad por « virtud acrisolada »
Por que sabe esconder dentro de casa
La negra hiél de que se vé infestada ;
Por que desde ese trono quema, arrasa,
La inocencia que mira abandonada,
Y escudada en su manto sin segundo
Santa, se dice, y lo repite el mundo.

Tal es la sociedad — pura apariencia,
Fantástico oropél — buen frontispicio ;
Y aun que es siempre modesta la inocencia,
Aun esto mismo lo remeda el vicio .
Si llega á sorprenderle la esperiencia,
Los demas ponen cára de novício,

Y triunfa la maldad, por que — no hay duda,
La maldad grita, y la virtud és muda.

*
* *

Huye, huye Carolina
Del tumulto y los placeres,
Si no quieres,
Sentir la punzante espina
Que la sociedad destina
A tantos seres.

Que entre el fáusto y el bullicio,
La alegría y la hermosura,
Cunde el vicio;
Y por desdóro
Nace allí el amor al oro,
Engendro de desventuras
Y de pasiones impuras
Que tráen lloro.

Que así cunde lentamente,
Sin sentirse, grado á grado
La licencia:
Y perece, siempre, á manos
De algun seductor osado,
Entre infames cortesanos
La inocencia.

Guárdate que aun eres niña,
Del influjo seductor
De las pasiones:
Que pronto vendrá la edad
En que puedas, sin temor,
Mostrarte á la sociedad
Sin riésgo en tus ilusiones.

*
* *

Consérvate ; oh virgen ! así entre los brazos,
De madre amorosa que hoy besa tu sién,
Pues, puros y santos, sus dulces abrazos
Te salvan del riesgo que hoy corres, talvez.

Temprano és, no quieras sentir el impuro
Aliento que el mundo despide en redor;
Que, amor cual de madre, tiernísimo y puro,
Despues de ella, solo, se encuentra ya en Dios.

Recibe de élla tu sola esperiencia;
Su ejemplo te sirva de guía y sostén,
Si quieres ¡oh virgen ! salvar tu inocencia
Del cráter que hoy se abre, do sientas el pie.

Y cuando llegáre la edad en que puedas
Las huellas del mundo surcar sin temor,
Sin que ya al influjo del mal jamás cedas,
Y guíe tus pasos, la recta razon;

Entonces, un recuerdo, al hombre consagrad
Que un consejo te diera, allá en tu tierna edad.



LA MADRESELVA.

Son las flores,
Matizadas
De bellísimos colores,
Las sirenas
Encantadas,

Mensageras de las penas,
Del afecto, ó del amor.

Son las flores
Tipo bello
De juventud y pudor :
De pureza
Son el sello :
De belleza,
De blancura, y de frescor,
Un símbolo seductor :
Y a la mente,
Su fragancia,
De la infancia
Es recuerdo encantador.

* * *

Yo amo las flores que en lenguage mudo
Tiernos afectos y pasion confiesan :
Yo amo las flores que, en secreto nudo,
Ligan las almas y el amor espresan.

Yo amo las flores matizadas, bellas,
Que algun recuerdo señalando van,
Cuando en sus hojas simbolizan ellas
Un pensamiento ó misterioso afán.

Yo amo las flores que á la vez revelan
El pensamiento, la intencion, la fé,
Y á los sentidos, que amorosos velan,
Tráen un recuerdo que sembró el placer.

Yo amo las flores que á la mente dicen
Lo que á espresar no se atrevió la voz,

Cuando una idéa de ilusion predicen
Y á la distancia, están diciendo « adios! »

*
* *

Mas tú Madreselva que sirves de adorno,
Que ofreces perfume y aroma al jardin,
Tú, bella y fragante, que ciñes en torno,
De un angel, el ramo que lleva al festín.

Tú, fresca y mimosa, del sol sonrosada,
Con hébras sutíles que envidia el azáhar,
Si acaso te miras del seno arrancada,
No sienten tus hojas secreto pesar?

Teniendo cual otras suavísimas flores,
Belleza, fragancia y hermoso matiz,
¿Porque de ilusiones, de sueños y amores,
Algun pensamiento nó cifran en tí?

Porqué si eres pura y amás candorosa,
Modesta y humilde, sin ostentacion,
¿Porque, en ti, no cifran, oh flor! deliciosa,
Algun pensamiento de amor ó afeccion.

*
* *

No te quejes flor modesta,
Porque es don de la inocencia,
Pasar triste la existencia,
Sin recuerdos, sin amor.
Tu eres bella,
Blanca, y pura,
Y áun la nieve, tu frescura
No creyera indigna de ella;
Ni áun acaso tu color.

Ese tinte sonrosado,
Que tus pétalos enciende,
En el alma se comprende
Ser el tipo del pudor :
Tu fragancia
Sin jactancia,
Mas suave és que el de la rosa,
Y como ella, flor mimosa,
Tienes belleza y frescor.

*
* *

Y a pesar que de todas reúnes la belleza,
La gracia y lozanía ; mas nó la ostentacion,
Contemplas ruborosa que ignoran tu pureza
Negándote el lenguage que espresa la afeccion.
Mas yo flor delicada que adoro la inocencia,
Yo, á quien arroba el alma la gracia y sencillez
Te guardo cual recuerdo que halaga mi existencia
¿ Es de amistad? lo dudo. ¿ será de amor? — no se!



LA INSPIRACION

A LA SENORITA C. Z. S.

I

Yo que á los *albums* declaré la guerra,
Y de la lucha tremolé el pendon,
Ante una hermosa, con la faz en tierra,
Vengo, vencido, á demandar perdon.

Por eso, ahóra, ¡ oh Carmensita bella !
Un pensamiento te consagro aqui :

Si no es digno de tí — culpa á mi estrella —
Mas jamás — nunca — á mi amistad por tí.

II

Porque, para inspirar mi fantasía,
Y elevarme hasta tí,
Envano pedí, al vate, poesía,
Inspiracion al génio, y armonía
Al eco encantador de las *huris*.

Negóme, el sol, los rayos de su lumbre,
Y desde su alta cumbre,
El ruiseñor su voz :
El niño retiróme su sonrisa;
Guardó, el alba, sus perlas de rocío;
Su suave susurrar plegó la brisa;
Y hasta el bello horizonte, mustio y frio,
Entre densa neblina se ocultó.

Lumbre pedí á la auróra,
Al rayo fuego,
Voz al torrente, aromas á las flores,
Tinta al pincel, al íris los colores,
La frescura al jazmin :
Y jazmin, iris, fuego,
Rayo, torrente, auróra,
Desparecieron luego,
Y en negra obscuridad aterradora,
Abandonado y solo me hallé al fin.

III

Pero luché — y vencí :
Porque dejando inútiles enojos,
Remontando hasta tí mi pensamiento,
Olvidado de agrávios,

El perfume del lirio hallé en tu aliento,
La luz, entre tus ojos,
La perla, entre tus labios.

La inocencia del niño hallé en tu risa,
La elegancia del cisne, en tu cintura,
En tu rostro el candor :
Y en tu megilla sonrosada y pura,
Del angel, la sonrisa,
Las gracias del amor.

La noble inteligencia hallé en tu frente,
En tu bello conjunto la armonía :
Y con delicia santa,
Con infantil pasion,
En tu dulce mirar, la poesía ;
La voz, en mi garganta,
En mi, la inspiración.



UNA PULGA.

Las infernales pulgas cantar quiero,
Plaga molesta, viles insectillos,
Campanudos, vampíros, que parecen
Mas que pulgas, á vacas ó novillos.

No son pulgas, señores, son demonios,
Cocodrilos, caimanes aguerridos,
Duendes, fantasmas, ó los mismos diablos
Que disfrazados andan y finjidos.

Ellas pican y chupan, las malditas,
Mas si sienten venir récio pellizco,
Con mas fuerza el punzon agudo encajan
Cual mortífero, horrible basilisco.

El doliente, á la vez, hácia sus miembros
La mano lleva y dando veinticinco
Refrogones, creyendo asir la presa,
Se escapa, cual vision, con solo un brinco.

Amando, tambien ellas, lo romántico,
Negro capúz les sirve de vestido,
Y tienen, entre el *pomo*, horrible *tósigo*
Y un *puñal* con que hieren, escondido.

Un puñal, que no sé si el mismo diablo
Fabricó, segun es agudo y fino :
Y es el tósigo activo, y tan ardiente
Cual mejor no le hallára un asesino.

Mas si no son, señores, tales cáusticos,
Demonios infernales y rabiosos,
Románticos serán, que con los clásicos
En los miembros se ensayan, belicosos.

*
* *

¿ Porque, oh pulga maldita,
Me haces trizas el pellejo?
¿ No escuchas como me quejo
De ese tu sutíl punzon?
¿ No temes que entre mis uñas
Te dé una muerte terrible,
Y el lábio pronuncie horrible
Y execrable maldicion ?...

No bien al sueño benigno
Entrego el cuerpo cansado,
Un picoton despiadado
Siento en mis miembros herir :
Arrebatado me inclino,

Y al dar dos mil manotones,
Bostezos y refregones,
Dá un salto, y la siento huir.

Díme pulga endemoniada!
¿No temes que te acogote;
Que te haga sudar cerote
Por vengar tanta acritud?...
¿No temes que te haga añicos,
Y por dañina y traviesa
Te envie á la hórrida huesa
Sin sepulcro ó ataúd?...

Vuelves á picar, infame!...
Pues chupa é hincha la panza,
Pero te juro venganza
Antes que torne la luz;
E insepulto tu cadáver,
Luego que asome la aurora,
No le adornarán traidora
Una tumba y una cruz!

*
* *

Así dije: y la pulga malvada,
En mis uñas temblando cayó;
Apretéla, y crujiendo al momento
Sin un ay! maldecida espiró.

Estrujéla de nuevo, y sus miembros
Por el suelo irritado arrojé;
Y dejando insepultos sus huesos,
Ya vengado, otra vez me acosté.

Y entre sueños, aún murmuraba
Con satánica, irónica risa: —

« Llama ahóra á la esposa sumisa
« Que tus gracias gozó y tu pasion :

« Que tus huesos molidos recoja
« Y en *mil pliegues* su llanto deshecho
« Que te grabe en el fúnebre lecho
« Misteriosa y amante inscripcion. »

*
* *

Y ya muerta la malvada,
En la almohada
La cabeza recliné,
Y al par que el viento y la tormenta brama,
En la cama
Me estiré.

Cerráronse mis párpados, y el sueño,
Dulce dueño,
Llegar sentí :
Y arrullado entre el lino de mi lecho,
Satisfecho
Me dormí.

1844.



LA AMARGURA.

Insensible al placer, el alma mia,
De ilusiones y gloria desprendida,
Mi frente, aún joven, del dolor herida,
Se dobla sumergida en afliccion :
La espresiva sonrisa, entre mis labios,
Huye al nacer como la niebla fria,
Porque un gérmen profundo de agonía
Guarda oculto mi joven corazon.

¿Porque en la aurora ya perdí por siempre
Las ilusiones que la vida halagan!...
¡Esos sueños dulcísimos que embriagan
Y do quiera nos bordan un placer!...
¿Porque, en los años mas floridos, siento
Tanta amargura, vaciedad y hastío,
Y veo el mundo, en derredor, sombrío
Sin la farsa fantástica de ayer?...

¡Triste es la vida, al que se lanza joven
A desgarrar el velo del « mañana! »
Triste! pues bebe desde edad temprana
El primitivo gérmen del pesar.
Dentro del corazon, la duda, entonces
Nace y disipa nuestro sueño amado...
Y obscuro manto, de dolor cercado,
Nos despliega talvez en su lugar.

Ay! cuan fugaces, los primeros años
De mi vida inocente se pasaron : —
Para mas no tornar, ya se eclipsaron
Como en el cielo exhalacion veloz!...
Entonces contemplaba ese « mañana, »
Diáfano, azul, sereno, y transparente
Y jamás pudo imaginar mi mente
Momentos de amargura y de dolor.

En álas de entusiasta fantasía,
Dicha, placer y amores respiraba;
Y, ese mundo, hoy desierto, me embriagaba
Como el áura apacible de un jardin :
Veía desplegarse ante mi vista
Mil placeres, que en óptica ilusoria,
Traían de continuo a mi memoria
Bellos fantasmas de placer sin fin.

Dulces sueños de amor y de delirios,
Horas tranquilas de ilusion y calma;
Creaciones fantásticas del alma,
Esperanzas dulcísimas, salud!!
Desde este cáhos del vivir, con pena
Vuestros engaños, plácidos, bendigo;
Porque en vosotros encontré un amigo
Que endulzara mi tierna juventud!

Ah! sí pudiera, su recuerdo, al menos
Para siempre arrancar de mi memoria!
Deseos y esperanzas — áun de gloria,
Recuerdos y esperanzas sucumbir!...
Si solo comprendiera allá en mi mente
Que cubre al mundo un azulado cielo,
Que en él yo vivo por que huello el suelo
Sin comprender jamás un porvenir....

Edén de amor, ánte mi vista, el mundo
Un camino de flores me abriría,
Su perfumado aliento aspiraria,
Sus deleites gustára el corazon:
Y entonces, que importára andar errante
Débil gajo del tallo desprendido,
Mustias las hojas sin verdor florido
Del pampero arrastrado en confusion!!

*
* *

Ven; oh noche! silenciosa
Con tu luna fugitiva,
Y la hermosa comitiva
Que le sigue, siempre en pos. —
Ven; oh noche! y en mi seno
En blando sueño, derrama

Débil, fantástica llama
De esperanza y de ilusion.

Ven, oh noche, y con tu sombra
Suavizando mi amargura,
Una imagen de ventura
Pasagera haz renacer;
Que mi débil mente inquieta
Remontada á un nuevo cielo,
Verá algun flotante velo
De fantástico placer.

Tráe las nubes que te cercan,
Tu lumbre parda y sombría
Tu lluvia crispante y fría
Y tu revuelto huracan;
Porque tal es el tormento
Que me agita y martiriza,
Que mi alma simpatiza
Con tu densa obscuridad.

Y me abruma ver el sol,
Siempre el mismo, indiferente
Cruzar por el claro Oriente,
Una, diez veces y cien :
Y entanto que, gimo, triste
Verle en pabellon de grana
Asomarse de mañana
Mi amargura á sorprender.

Ven, oh ! presto, que me cansan
Del sol los rayos ardientes,
Pues véo en ellos, patentes
Placeres que fueron ya :
Porque me mienten, sus rayos,
Encantos, goces, placeres.

Y fantásticas mugeres
De que sé no hay realidad.

Todo hermoso, en otro tiempo
Presentó á mi fantasía,
Y me ha dado día á día
Un desengaño, no mas;
Y, en vez de las ilusiones,
Me dejó solo una duda,
Sentencia terrible y muda
Que me repite « jamás. »

Por esto, probé tan joven
Cada día un desengaño;
Por esto ví año á año
Estinguirse la ilusion;
Y por esto, ya perdida
La inocencia y la ventura,
Siento el germen de amargura
Que corróe mi corazon.

Ven, no tardes, y en tu sombra
Mecido cual dulce dueño,
Sienta yo el lánguido sueño
Mis pesares dormitar;
Y vaguen allá en mi mente
Tiernas y bellas mugeres
Y seductores placeres
Que me niega el mundo ya.

*
* *

Huyó! mi juventud! y tan aprisa
Mis sueños de ventura ví rodar,
Como flotante niebla que la brisa
Arrastra por la atmósfera al cruzar.

Tendí entonces la vista al paraíso,
Que viera allá en mi mente al despertar,
Solo encontré un vacío, y ví improviso
Brotar bajo mis pies la realidad.

No la cercaban, nó, tiernos amores,
Esperanza, ilusion, ni porvenir :
Y no ví ese camino, que entre flores
Me bordára el fantasma juvenil.
Solo miré, á lo lejos, nube impura
Impelida hácia mí por el turbion :
Y el aura que aspiré — fué la amargura
Que impregnada quedó en mi corazon.

1843.



AMOR É INCERTIDUMBRE.

A.......

No sé por qué ¡ oh niña encantadora !
Cuando en delirio divinal me inflamas,
Sin tu saberlo, de pesar, derramas
Inagotable fuente en mi vivir :
Veo en tus ojos retratada el alma,
Bullendo, entre ellos, ilusiones bellas,
Mas siempre, oculto, distinguí entre éllas
El temor que te inspira el porvenir.

Sí, yo mil veces presencié que, al verme,
Un delirio sentiste inesplicable ;
Una opresion que errante y agradable
Te inspiraba un risueño no se qué ;
Tu comprendiste sensacion dulcísima
Que, entonces, embriagára mi existencia

Comprendiste tambien, que tu presencia
Solo pudiera, así, estasiar mi ser.

Mas, ay! hoy véo en tu pupila negra
La tierna languidéz de tu mirada;
Y la inquietud de tu alma enamorada
Deslizarse al través de la ilusion :
Tambien le ví, cuando, por vez primera,
Confundido quedára nuestro aliento,
Y en arrebato mágico y violento,
Me cediste por siempre el corazon.

Dime ¿porqué tu cándido semblante
Bañó entonces, letál melancolía?...
¿Que presagio terrible allí venia
Tu ilusion deliciosa á arrebatar?
Dime ¿que sombra vaporosa y triste
Cruzára por tu mente silenciosa,
Que así pudiera de tu faz hermosa
El amoroso éxtasis borrar? —

Ah! mi bien, lo comprendo — era una duda
Que el tiempo, entre sus pliegues, desprendia;
Era un ser invisible que encubria
La senda de tu incierto porvenir;
Era una nube vaporosa y triste
Que, á do tú estabas, impelió el Pampero :
Era trémulo rayo lastimero
Que tu pálida frente vino á herir.

Arroja, sí, mi bien, esos temores
Que arrebatan tus bellas ilusiones;
No, en tu rostro divino, esas visiones,
Tiendan su melancólico crespón :
No temas, nó, cuando te ofrezco el alma,
No, nunca temas que mi afecto cese,

Pues hoy, por siempre, mi vivir te ofrece
Hasta el postrer latir del corazon.

*
* *

Yo te amo, sí, yo te amo
¡Oh! niña encantadora,
Que una afeccion dulcísima
Vertistes en mi ser.
Tu sola niña angélica,
El mal que me devora,
Con tu mirada plácida
Llegaste a comprender,

Tu sola, al pobre náufrago,
En noche borrascosa,
Le ofreciste benéfica
Asilo ante tu hogar :
Tu sola, alguna lágrima,
De tu pupila hermosa,
Dejaste desprenderse,
De compasion fugáz.

Tu sola, algun consuelo
Le diste, cuando errante
Peregrinaba incógnito
Sin mas que el porvenir :
Tu sola, de su espíritu,
Calmastes un instante
Los ayes melancólicos
De su dolor febril.

Por eso yo te amo
Con ese amor que abrasa,
Que deja el alma trémula
Vibrando de pasion.

Por eso, de lo íntimo
Te concedí sin tasa
Hásta el latir postrero
Que dé mi corazon

No mas tu frente pálida
Se incline sobre el seno,
Que ese nuncio fatídico
Quizá pudo mentir.
Eleva tus angélicas
Plegarias al Dios bueno
Y espera algun relámpago
Que alumbre el porvenir.

*
* *

Yo estaré allí á tu lado, y en la frente,
El ósculo de amor te estamparé,
Hasta que asome en el tranquilo Oriente
Un rayo de esperanza y de placer.

Yo haré que no se estrellen en tu seno
Horas eternas de dolor y afán :
Allí, contigo, el corazon, sereno
Las torvas olas calmará del mar.

Y tu, entretanto, encantadora hermosa,
Que en mi alma viertes divinal placer ;
Sobre tu seno cándido, de rosa,
Darás reposo á mi cansada sien.

Espera hermosa que áun vendrá algun dia
Para nosotros diáfano y azul,
En que rebose el alma de alegría
En sueños de placer y juventud.

*
* *

Espera sí querida que iluminando el cielo
Por el espacio cruze relámpago fugaz,
Y, observa en su carrera al estender su vuelo
Porque un dorado ensueño ocultará quizás. —

Espera, y no marchites las bellas ilusiones
Que cubrieron tu frente con prisma seductor,
Espera, y jamás pierdas las blandas emociones,
Que dentro el alma nacen con el primer amor.

Y nunca, nunca temas con vaga pesadumbre,
Ese opaco celage que encubre el porvenir,
Que, al hombre es necesaria tambien la incertidumbre,
Y sin ella ¿ que hiciera el que nació infeliz?

Espera sí querida, y una plegaria eleva
Al Hacedor Supremo, con tu sincéra fé,
Y brillará á tu vista relámpago que lleva,
Envueltos en su lumbre, ensueños de placer.

1844.



LA QUEJA

(A LA SEÑORITA T. F.)

Dos estremos opuestos por divisa,
Tiene el acento de mi suave lira
Ó ha de cantar el ser que diviniza
Ó ha de llorar el bien por quien suspira.

A que empañar, oh Teodelina hermosa!
Esa diadema de cien mil colores,
De blancas perlas y encendidas flores

Que ciñe entorno tu nevada sien?...
¿Que hará mi lira con su pobre ofrenda
Si voces no hay para espresar tus grácias?...
Cual mústias flores, ya marchitas, lácias,
Mis tristes cantos hallarás talvez.

Fatalidad, en el poéta, existe
Que un canto entona á virginal belleza,
Si las flores que adorna en su cabeza,
Pálidas sombras de sus grácias son:
Fatalidad.... si con acento débil
El porvenir iluminó á sus ojos,
Porque donde hay adioses y despojos,
Es triste del poéta la mision.

Por eso quise en el siléncio — solo,
Pulsar las cuerdas de la lira mía,
Por que el canto que el lábio entonaría
Fuera acento de mágica ilusion.
¿Como, pues, suponer que á tus encantos
Se mostrára mi lira indiferente,
Ni que en mi jóven y exaltada mente,
No hubiera, para tí, una inspiracion?...

Créelo así; — en tus floridos años,
Gozar placéres, delirar amores,
Soñar encantos, aspirar las flores,
Es de tu vida el delicioso fin:
Mas, del poéta, alimentar la duda,
Cantar las grácias, la inocéncia pura,
La bella imágen, la feliz ventura,
Ese és, de su esperanza, el porvenir.

*
* *

Dile, al pez, que no nade,
Al áve, que no vuele,

Que no luzca la luna,
Ni resplandezca el sol;
Que no brillen las aguas
De plácida laguna,
Ni libe dulces flores
El bello picaflor.

Dí, al río, que no corra,
Al áire, que no gire,
Que no dé el norte hielos
Ni se embravezca el mar;
Di á el ave que no cante,
Al eco que no espire,
Que no cruze, al arroyo,
Ni refleje el cristal : —

Que no sueñe al amante,
Que no tenga áire el ruido,
Que no adore, una madre,
Ni aromas dé la flor :
Que no giren las nubes,
Que no espire el sonido,
Que el sueño séa vigilia
Y obscuridad el sol.

Que no véan los ojos,
Ni escuchen los oidos,
Que el paladar no guste,
Ni tenga éco la voz :
Que nunca nos engañen
Los frágiles sentidos,
Y sin amar, que cante
La voz del trovador.

Todo esto, facil fuéra
De concebir la mente

Del ser que canta ó llora
Dulcísima ilusion,
Mas, nunca, que pudiera,
Al contemplar tu frente,
Al alma del poéta
Faltar la inspiracion.

*
* *

Por eso en incerteza — Teodelina —
Tu nombre, al pronunciar, yo mismo ignoro,
Si el canto que mi lira te destina,
Es canto de placer ó acaso un lloro.

Imposible es mirar tu lisa frente,
Tus negros ojos, tu inocente faz,
Sin que deslize al alma blandamente,
Dulce ilusion y misterioso afán.

Imposible escuchar el suave acento
De tu sonora y argentina voz,
Sin que quede suspenso de tu aliento
El latir sin compás del corazon.

Mariposa gentil que asoma al alba
Y abre sus álas al calor del sol,
Y de una rosa ó delicada malba
Agita el cáliz al cruzar veloz.

Eres de un lírio el perfumado aroma,
Que embalsama el ambiente del jardin ;
Eres la auróra que en el Plata asoma
En bello dia del florido abríl.

Concede pues que es imposible; hermosa,
Mostrarse indiferente á tanto encanto ;

Por eso, de mi lira cariñosa,
No sé si es llanto, ó si es placer el canto.

Placer será, si te contemplo bella,
Obra perfecta que formó el Creador :
Llanto será, si cual lejana estrella,
Tu luz escondes, al mirarte yo.

Será placer, si bondadosa legas,
Dulce amistad á quien la busca en tí ;
Llanto será si á conceder te niegas
Esta esperanza que abrigára en mí.

¿ Y tu pudiste imaginar siquiera,
Angel que sueña al maternal calor,
Que un dulce acento para ti no hubiera,
Ni en mi lira una sola inspiracion?...

Hay, en el mundo, celestiales séres
Que áun mas allá de la alabanza están ;
Tú, el mas brillante de los sueños, éres
Y por eso el laúd debió callár.

Decir que tienes, de la fé, el encanto ;
De la inocencia el sin igual candor ;
De la esperanza el embeleso santo ;
De la belleza, el virginal pudor :

Pálidas sombras de tu imágen bella,
Pálidas sombras — nada mas será —
Que ante la luz de tu brillante estrella
Deben los écos del laúd cesár.

Luego, á tu oído virginal, no asombre
Cuando aseguro que yo mismo ignoro,

Si cuando canto tu divino nombre,
Es canto de placer, ó acaso un lloro.

*
* *

Suspira,
Delira
Mi lira?...
¡No se!
¿Fué canto?
Lo ignoro —
¿Fue lloro?
— Talvéz —

Talvéz fuera
Triste llanto,
Y no canto
Del laúd;
Por que es triste,
Cruel tormento
Si desiste
El instrumento
Por no hallar un solo acento
Bello y digno
De espresar tanta hermosura
Alma pura.
Ráro ingénio y juventud.

¡Intento
Tirano!
¿Fue vano?...
— Lo ignoro —
El éstro
Sonóro
Me deja?...
— Talvéz —

¿Fue queja?...
¿Fue canto?...
¿Fue llanto?...
No sé —

Mas ay!
De mi lira;
Ya espira
La voz —
No pulsa
Mi mano;
Fué vano
Mi intento
Y huyó como el viento
La voz del cantor.

Este éco postrero, te envía mi lira,
Si es canto, si es queja, si es lloro, pensad!...
No es canto, ni lloro de amante que espera,
Tan solo es la queja de pura amistad.

Y tu, Teodelina, con dulce sonrísa,
Mi ofrenda de amigo recibe tambien;
Mas nunca, en tu rostro, revele la risa
Si á tu alma le inspira mi canto un desdén.



FLORES Y ESPINAS.

A C. M.

Imposible es ¡oh amiga! esparcír flores,
Cuando nos punzan ásperos abrojos,
Cuando, cual negras nubes, nuestros ojos
Preñados por las lágrimas están :
E imposible cantár, cuando el acento
Espira en la garganta enronquecida,

Y el luto de que el alma está vestida,
Se vela al mundo, con risueña fáz.

Por eso, al consagrar un pensamiento,
Por mas que pido, á los jardines, flores,
Luz á la mente, á la beldád colores,
Al íris tinta, al ruiseñor la vóz;
Tenaces, todos contra mi, conspiran,
Rebeldes, todos, al pincél resisten,
Y del colór de la amargura, visten
La bella imágen que la mente ideó.

Pero, ¿que importa que la voz resista,
Un himno, preludiár á la hermosura,
Y las flores me nieguen su frescura,
Para adornar con ellos la beldad?...
Que importa; cára amiga! si á mi alma,
Al estampar aquí mi pensamiento,
Le sobra voluntad, le sobra aliento,
Para entonar un himno á la amistad.

Que un hímno, á la verdad, puro y sencillo,
El nombre de un amigo simbolíza,
Cuando la mano trémula deslíza,
Y en un recuerdo le transforma aquí.
El mio; oh Carmen! que en esta hoja escribo,
Solo un recuerdo de amistad espéra,
Pero, un recuerdo de amistad, sinçéra,
Como el que ahóra te consagro aquí.



LA VIOLETA.

A LA SENORITA A. R.

Deseando niña hermosa complaceros
Pues sois tan bella y ademas discreta

Hoy pretendí escribir, para ofreceros
Los versos que deseais a una violeta.

Sentado en mi gran silla de vaqueta,
Encapilléme pues en mi escritorio,
Y mas serio quizá que Juan Tenorio
Arremetí al papel con mi paleta,

Armado con mis armas favoritas,
Frases amontoné, con el intento
De escoger las mas dulces y bonitas,
Para formar mis versos : al momento.

Verde tallo, fragancia, nieve pura,
Cáliz, aroma y nítido reuní;
Esencia del Arabia, olor, frescura,
Alba, rocío y ámbar escribí.

En línea verticál fuí colocando
Primavera de amor, verde matíz,
Aliento perfumado, tallo blando,
Y otros términos bellos que escogí.

De las flores un viejo Diccionario
Sobre el significado consulté,
Y en un largo y confuso formulario
Estas borradas lineas descifré.

* * *

« La violeta
« Pudorosa,
« Mas hermosa
« Que otra flor,
« Es memoria
« Que recuerda

« Dulce historia
Del amor.

« En invierno, en la pradera,
« La violeta es la primera
« Flor gentil,
« Que escondida entre la mata,
« Va creciendo confundida,
« Con la verde yerba ingrata
« Del jardin.

« Flor modesta y pudorosa,
« Inocente y candorosa,
« Cual su aroma :
« Flor sencilla cuya esencia,
« Cual perfume de los cielos,
« A las mas bellas da célos
« Cuando asoma.

« Flor mimosa
« Que previene,
« Mas no tiene
« La mas leve pretension
« Aunque de ellas,
« Las mas bellas
« Sobre el seno delicado
« Un ramito perfumado
« Llevan siempre al corazon.

« Flor discreta
« La violeta
« Es el sello
« De lo bello
« Porque es símbolo de amor,
« Y como este luego muere
« Si la hiere

« Rayo impuro,
« Pues espira, á no ser puro.
« Su pudor. »

* * *

Pues como iba diciendo,
Con ceño cejijunto,
Todo esto en aquel libro fui leyendo,
Mas inmovil, y tieso que un difunto.
En sérias reflexiones
Quedé meditabundo,
Y olvidado del mundo,
En llamadas, apuntes, y borrones,
Agitando la tinta en el tintero
Escribí, segun créo, mil renglones
Con mi pluma de acero;
Porque hay plumas de acero y tan agudo,
Que al poeta mejor lo dejan mudo:
Y sino que lo diga
Aquel á quien deshizo como á hormiga
En el *Diario de Avisos* la otra tarde,
El crítico sagáz que haciendo alarde
De su pluma acerada,
Dando horrible lanzada
Saltando sobre sillas, mesas, bancos,
A unos dejó cojos y á otros mancos.
Pero, vamos al caso.
Y si hemos de cantar que venga un vaso
Que ya la inspiracion en regio coche
Siento que vá á soplar á troche y moche.
Casi exhausto el tintero,
Me encasqueté el sombrero,
Diciéndole á la musa vengan versos
« Con bellos y floridos consonantes,
« Llenos de erudicion, lisos y tersos. »

¿Y si el estro no viene? como antes
Fojearémos plagiando al infinito,
Con permiso del crítico erudíto
    Duro, inflexible y tieso,
Que acechando ya está — pues bien, empiezo. —

*
* *

Eres cual la violeta, angel hermoso,
Flor delicada que acaricia el alba;
Pimpollo de perfume delicioso,
Émulo de la rosa y de la malva,

———

Eres la flor que retoñando crece
Para gala y adorno del jardin;
Eres la perla que el Señor ofrece
Con sonrisa de amor á un serafin.

———

Eres el árbol que entre verdes ramas
Enseña el fruto sin sazon aún;
Tus ojos, son dos cristalinas llamas
Que revelan amor y juventud.

———

Sobre tu lisa y sosegada frente,
El sello está de nuestra edad mejor:
Es tu sonrisa el hálito inocente,
De una caricia de materno amor.

———

Tu voz es eco que cautiva el alma,
Con dulcísima y suave melodía;
Es tu talle, flexible, cual la palma
Que á ver se eleva el luminar del dia.

———

Eres muy bella, sí — cáen de tu frente
Ondeantes rizos, bellos, perfumados,

Que flotando en tu espalda, dulcemente
Acarician tu cuello enamorados.

Eres muy bella, joven, é inocente,
Eres blanca ilusion de la niñez;
Pero, ay! vendrá el mañana é inclemente
Transformará la jóven en muger.

Serás muger con gracia y hermosura,
Con ojos encendidos de pasion,
Y alma de virgen que amorosa augura
Bellos dias de encantos é ilusion.

Serás muger y flotará en tu mente,
En insomnios de dulce confusion,
Un ser ideal que posará en tu frente
El ósculo dulcísimo de amor.

Dejarás, sí, para seguir á ese hombre
Patria, padres, amigos, é ilusion,
En un altar recibirás su nombre,
Y tú le entregarás — el corazon. —

*
* *

Pero, perdona hermosa : — es tal el miedo
Que me inspira ese crítico erudíto,
    Que, aunque quiera, no puedo
Seguir haciendo versos : y lo escrito
Me parece mas bien un desatino;
    El caso és que no atino
Como, habiendo acopiado tantas frases
    Y sentado las bases
Del prometido canto á la violeta,
En vez de hablar de flores, de frescura,
Ambar, aromas, y gentil glorieta,

Solo he estado cantando tu hermosura.
    Disculpa pues hermosa,
Esta falta de fé en lo prometido,
    Si al ver tu faz de rosa,
Se deja una violeta en el olvido.
Mi lira, es ademas muy caprichosa.
    Y, por mas que he querido,
Cantar suaves endechas á las flores,
    Mi siempre tenáz lira,
O triste y melancólica suspira,
O si le digo « canta » — canta amores.
    Y ya que á la violeta
No he podido yo hacer una cuarteta,
    Con fé sincera y pura,
Recibe estas que hize á tu hermosura.



A CAROLINA MERÉA.

Estro divino, inspiracion sublime,
Que perfumais la ardiente fantasía,
Dulcísima ilusion que á el alma imprime
Misteriosa y suavísima armonía.

Encantados delirios que en la mente
Bullís inquietos con ardiente afán;
Deliciosas visiones que nos miente,
De juventud el transparente imán,

Sensaciones que asoman al semblante
Sin que las pueda traducir la voz :
Sentimientos del alma de un amante,
Que solo puede comprenderlos Dios.

Venid á mi !... y en arrebato ciego,
Mi voz, cual láva de delicias, sea;

Porque preciso inspiracion de fuego
Si he de cantar á la immortal Meréa!

*
* *

Salud! salud! sirena encantadora,
Cuya mágica voz, suave, sonora,
En corriente de plata se desliza,
Y en los sutíles pliegues de la brisa
Llega hasta el corazon :
Al escuchar tu voz, el pensamiento
Suspende el vuelo, y de tu dulce acento,
Pendiente el alma, de placer palpita,
Cual si sintiera una ilusion bendita
Innundar la razon.

El fresco son de tus floridos trinos,
La dulce rapidez de tus gorgéos
Seductores, armónicos, divinos,
Cual lluvia de purísimos deséos
Arrebatan de amor.
La hermosa agitacion de tu semblante,
El interés que inspira tu mirada,
Esa emocion sublime, delirante,
Que le róbas á el alma enamorada
Me llenan de dulzór.

De tus divinos labios, el acento,
Es del cielo dulcísima armonía,
Ya espreses inefable sentimiento,
Ya cantes el amor, ó la alegría,
La duda ó el temor.
Oh! yo siento, al compás de tus sonidos,
Secreta inspiracion que, misteriosa,
Acelera de mi alma los latidos;

Y por la virgen, que me inspira, hermosa,
    Suspiro yo de amor.

Entonces me pareces tú, tan bella,
Tan hermosa, sublime, y hechicera,
Que, si no fuera mi alma toda de ella
Talvez, mi corazon, por tí latiera
    Con dulce frenesí;
Porque escuchar tu voz sin que, á la mente,
La inspiracion se agolpe del poéta,
Sin que un gozo inefable, dulcemente
Llegue hasta el alma, sin dejarla inquieta,
    Es imposible en fin.

*
* *

Dí, Meréa encantadora,
¿Quien ha dado á tu garganta
Ese acento que me encanta
        Seductor?...
¿Esa voz tan deliciosa
Que sonrie, que suspira,
Gime, llora, ó bien delira
        Por amor?...

¿Esos trinos celestiales
Aéreos, lánguidos, vibrantes,
Suaves, dulces, palpitantes
        Del querer?
¿Esas hondas emociones
Llenas de alma, de amargura,
De esperanzas ó dulzura
        Del placer?...

¿Quien te inspira esos cantares,
Cuyos sones peregrinos

Como el eco de los máres
Que resbala en el cristal,
Van divinos,
Delirantes,
Palpitantes,
De los tímidos amantes,
En las almas, á espirar?

Dí, Meréa, ¿tu, que eres?
Muger, ángel, sueño, maga,
O bien sirena que embriaga
Al viagero con su voz?...
De esos seres,
Querubin,
Dí, quien eres?
Muger, angel, serafin,
Maga, sueño, ó ilusion?...

* * *

Si no eres ilusion, di ¿quien te inspira
Esos sublimes, mágicos cantares?
¿Como imitas del alma que suspira
La agitacion que le robó á los mares?

Y si eres ilusion ¿como és que sabes
Imitar de muger forma y semblante?...
La queja dolorida de las áves
El cruel dolor de un corazon amante?

Angel, vision, muger!... cantad sirena!
Cantad Meréa, sin cesar cantad!
Y al alma joven de ilusiones llena
De entusiasmo dulcísimo embriagad!

*
* *

Oh! canta Meréa, bellísima maga,
Cuyo eco sublime, dulcísimo embriaga
Sonríe, deléita, suspira de amor!
Oh! canta divina, graciosa sirena,
Que nada entre la onda que besa la arena,
Robando las almas que escuchan tu voz!...

¿Que importa, que algunos, divina cantora
Se empeñen, envano, tu voz seductora,
Tus suaves acentos queriendo eclipsár? —
Que importa! si luego, que llega al oído,
Tu acento tan dulce penetra el sentido,
Y el pecho ellos sienten tambien palpitar!

¡Que importan caprichos que pasan cual nube
Que en dias de Mayo con ímpetu sube,
Y baja en pedazos herida del sol!!
Prosigue Meréa! dulcísima maga,
Tu voz es un eco divino, que embriaga,
Tu juez — solo el alma — tu trono el amor!

1849.



EL DIA.

La noche y sus estrellas diamantinas
Húyen, del horizonte, diligentes:
Y en cristalinas fuentes,
Las luces purpurinas
Del crepúsculo, nacen con el dia
Sucediendo á la noche opaca y fria.

Asoma el sol: sus rayos transparentes
Despliega, matizados de colores;
Y en púrpura esplendentes,
Bañando sus fulgores,
Derrama por la bóveda del cielo
La luz divina que ilumina el suelo.

Y se doran las selvas y montañas,
Los palacios, las torres y colinas,
Las grutas campesinas,
Las Indianas cabañas
Los torrentes, las ruinas y pilares,
Las remotas regiones y los mares.

Los inocentes pájaros, saltando
La nueva luz saludan, y en su vuelo
Van trinos mil gorgeando;
Y al descender al suelo,
Batiendo sus alítas de contento
Alegres buscan el vital sustento.

Ya despiertas las fieras y las aves,
Al sol, el miserable, busca abrigo,
Y de sus rayos suaves,
El rico y el mendígo
Disfrutan con contento y alegría
Bendiciendo la luz que tráe el dia.

Despierta el labrador y el campesino,
El mercader, el sabio, y el guerrero,
El mísero usurero,
Y el alegre marino; —
Todos saludan á la luz divina
Y, áun el indio salvage, al sol se inclina.

El medroso tambien que en larga vela

Soñó fantasmas, brujas y portentos
Entreabre con cautela
Los ojos soñolientos
Y bendice al Creador que allí le envía
El claro sol con que embellece el dia.

Y al revolver la vista perezosa,
No teme mas fantasmas ni visiones:
Su mente vaporosa
No vé sus creaciones,
Y solo, impreso en su memoria, queda
Vago recuerdo, que en su mente rueda.

Todos dejan el lecho, y lentamente
Principian los trabajos en los valles,
Y se pueblan de gente
Las anchurosas calles,
Las colinas, los puentes, y montañas
Las torres, los palacios y cabañas.

Dirige el labrador el tosco arado
Hondo surco dejando donde pasa,
Y al sentirse cansado,
Entre la yerba escasa,
Se estiende al largo, y al tomar aliento
Con su labor prosigue muy contento.

Apronta, el mercader, sus mercancias
Y el cálculo combina y ratifica,
Y, al estender las guias,
Sus ordenes esplica,
Al marino que, libre de pesares,
Corre á surcar los agitados mares.

El avaro, recuenta las monedas
Que en triste sueño creyó haber perdido,

Y entre crugientes sedas,
El pudiente, estendido,
En el ócio y molicie se recréa,
Entanto que el mendígo pordioséa.

Principian los convites, las visitas,
Las intrigas, los chismes, y noticias,
Y entre el placer, las citas,
Los chistes y malicias,
Los pudientes se embriagan de placer
Empleando el dia, cual se empleara ayer.

El sol, entanto, esplendoroso sube
Silencioso, siguiendo su carrera,
Sin que empañada nube,
Cruzando por la esfera,
Su gasa, al estender, parda y sombría
Encapote su luz nublando el dia.



LA EUROPA.

(A MI HERMANA JOVITA.)

Querida hermana á quien por siempre adoro,
Si otra espresion mas cariñosa hallára,
Como digna de tí, la reservára
Cual conserva el avaro su tesoro :
Pero ni este placer á mi me es dado,
Lejos del Plata, do nació mi aliento,
Que entre un volcán de roedor tormento
Corren mis dias, áun de tí olvidado.

Y entanto, tu, cual cristalina estrella
Que, entre otras muchas, mas luciente brilla,
Gozas tranquila en la naɿív aorilla

Las suaves áuras de la patria bella;
Mientras rodeada del cariño tierno,
Con que te brinda apasionado esposo,
Y de mis padres el regazo hermoso,
Un cielo te abre de placer eterno:

Yo, de la Albion en la nublada esfera,
Cual triste cisne, en soledad perdido,
Que oye del buitre el guturál graznido
Y, hasta su sombra, al infeliz le altera;
Tiembla, se encoge y áun, el propio aliento
Ahoga, comprime y receloso queda
Temiendo, el áve tenebroso, pueda
Hacerle presa á su voraz sustento,

De tal manera, idolatrada hermana,
Solo me encuentro, en la caduca Europa,
Vieja que ostenta su gastada ropa
Ante una corte corrompida y vana.
Corrí mil pueblos, y buscando ansioso
Tanta ilusion que alimenté, risueño,
Solo el engaño que doró mi ensueño
Ví ante mi vista desplegarse, odioso.

Ay! por do quiera descorrido el velo,
Miserias vicios, indigencia y llanto
Sembrados ví, y con horrible espanto,
Miré a mi patria y remontéme al cielo.
La Europa ví, de tanto crimen, nido,
Y horripilado, al elevar mi frente,
Cerré los ojos, y una lava ardiente
Correr sentí por mi ánimo abatido.

Triste, abismado — de ficcion traidora
Vi despojada la verdad, desnuda!
Pobre virtud! cuan ruborosa y muda

Doblastes ay! la frente encantadora!
Cubrió el rubor mis débiles sentidos
Que nunca el vicio con placer miraron,
Y, como el cisne, tímidos temblaron
Mis nervios todos, de temor transidos.

*
* *

Cuando en el ancho salon,
Te introduces, de una tienda
Y despliegan a tu vista
Randas, armiños y sedas,
Cintas, gorras, muselinas,
Trages, encages, y telas,
Terciopelos, cuellos, blondas
Y tanta cosa Européa,
Y tu admirándolo todo
No sabes cual mas deseas,
En estos casos hermana
¿Me dirás tu lo que piensas?...

Cuando en rica joyería
El artífice te muestra
Los anillos de brillantes,
Ricos collares de perlas,
Diademas de plata y oro
Bien esmaltadas cadenas,
Aderézos elegantes
Y mil esculpidas piedras,
Y tanto adorno precioso
Que de la Europa nos llega,
Y tú, admirando el trabajo
No sabes cual mas deseas;
En estos casos hermana
¿Me dirás tú lo que piensas?

Cuando a una librería
A comprar un libro llegas
Y sobre el nítido estante
Ante tus ojos contemplas
« *La vida es sueño. El Quijote* —
« *La Gatomaquia* » poema,
Del Fenix delos ingenios
Y sus divinas *comedias;*
« *Las visiones del infierno* »
Y las sátiras burlescas
Del sabio, espiritual y grave
Dulce y sublime poéta.

Cuando, sonriendo, el librero
Las nuevas obras te muestra
De « *El dia de difuntos* »
Y « *Una misteriosa estrella*, »
El « *Cuento del Estudiante*, »
« *El reloj*, » « *Las hojas secas*, »
« *Las capas y los capotes* »
En su desastrosa guerra;
Y, entre otros grandes ingenios
Que España, orgullosa, enseña,
El « *Figaro* » y el « *Macías* »
Padre de la nueva escuela.

Y, de sabios estrangeros
Entre antiguas y modernas
« *Los misterios de Paris* »
Y « *Las Privadas Escenas* »
« *Catalina* » y « *Antony* »
Y « *Las hojas* (siempre frescas)
« *Del Otoño* » y « *Del Crepúsculo*
Los Cantos » que el alma llenan...
Cuando ves allí á « *Childe Harold* »
« *Beppo*, » « *Don Juan* » y « *Mazeppa*, »

«*El Talisman*» é «*Ivanohe*»
De la crónica Escocesa :
Las dulces y espirituales
«*Melodias Irlandesas* :»
« *Otelo*, » « *Lear*, » « *Macbeth*, »
« *Hamlet*, » « *Romeo y Julieta* : »
« *Las Lusiadas*, » «*Mis Prisiones*, »
« *El Infierno* » y otras bellas
Producciones literarias
De hombres sabios y poetas,
Cuyo catálogo solo
En mil pliegos no cupiera;
Y tu admirando allí á todos,
Sin saber cual de ellos leas,
Contemplas entusiasmada
Su fecunda inteligencia,
En estos casos, hermana,
¿Me dirás tú lo que piensas?

Dime ¿no dices, entonces,
Quién en la Europa estuviera?
Allí do tanta hermosura,
Deleite y saber se encuentra!
Allí entre inmensos palacios
Entre magníficas fiestas
En espléndidos salones,
Entre sociedad discreta,
Donde lucen el ingenio
De mil sabios y poetas,
Que brillan en los festines,
Como en las noches serenas,
Sobre el firmamento azul,
Las cristalinas estrellas!...
Allí entre bellas campiñas
Siempre fértiles y frescas,
Jardines, sotos, collados,

Sierras, montañas, praderas,
Donde reina la abundancia,
La dicha y la paz eternas!...
Allí do todo respira,
Magnificencia y belleza,
Donde el vivir es tan dulce
É imposible la indigencia,
Pues tan barato nos venden
Lo que les sobra en su tierra!...

*
* *

Mas si supieras, hermana,
Lo que ellos jamás nos cuentan,
Y aquí vieras tanto joven
Que perece de indigencia :
Tanta muger prostituida,
Tantas perdidas doncellas
Que por tener que comer
Al crimen quiza se entregan :
Si vieras tanto hospital
Con tanto infeliz que encierra;
Tanto niño abandonado,
Tantos huérfanos y huérfanas,
Tantos seres desgraciados,
Que sobre paja se acuestan
Entanto que el viento brama
Y la lluvia se destrenza....
Si en el helado Diciembre,
Mientras los rios se hielan
Y aglomeradas las nubes
Con gran empuje revientan
Vieses toda una familia
Palida, entumida y seca
Agrupada en un rincon
De alguna inmunda bodega

Sin sustento y sin abrigo
Mientras sus miembros se hielan.
Si oyeras allí á los hijos
Pidiendo pan, sin que pueda
Ofrecérseles la madre
Que, de pesar, ni aun se queja;
Entanto en el grupo, todos,
Llorando están de miseria.
Sobre estos casos, hermana,
¿Me dirás tú lo que piensas?

Si cuando un rico vestido,
Con tanto garbo te estrenas,
En medio de la tertulia,
Querida hermana, supieras
Que quizá ese mismo trage
A un hombre la vida cuesta :
Que quizá la maquinaria
Cercenó un brazo ó una pierna
A aquella inocente niña
Que reparaba la tela.
Si supieras que, quizá,
Ese mismo chál de seda
Que flotando en tus espaldas
Con tanto gusto le llevas,
Podrá haber sido el postrero
Que algun infeliz hiciera....
¡Ultimo esfuerzo del hombre
Que sucumbe de miseria!!..
Si tu supieras, hermana,
Cuando con placer contemplas
Encajes, joyas y armiños
Que desde Europa nos llegan,
Que para hacer tantas cosas,
Tan baratas y tan bellas,
Es preciso que haya seres

Que de indigencia perezcan,
Que luchen con los pesares,
Y vivan entre tormentas :
Que los niños de cinco años,
Trabajen, y hasta que mueran,
Jamás conozcan placeres,
Ni asistan jamás á fiestas.
Que sea corto el salario,
Porque barato se venda
Y con paises estranjeros
Puedan hacer competencia :
Que aquellos que mas trabajan
Entre brillantes y perlas,
Son, quizá, mas infelices,
Cuanto es mayor la riqueza
Que tienen ante sus ojos
Insultando su miseria....
Y en fin, que todos á una
Cuando la vegez les llega,
Y exháustos de cuerpo y mente
Se hallan sin oro y sin fuerza,
Pues que ya de nada sirven
¡Qué importa que al fin se mueran!
Y tú que ya sabes algo
Sin que remediarlo puedas,
Sobre estos casos, hermana,
¿Me dirás tú lo que piensas?...

Si al recorrer tú las hojas
De una célebre novela
Que de placer é ilusiones
Tráe las páginas llenas,
Y en la mente te figuras
Que quizá allí representa,
Los que gozára el autor,
Y repentino supieras

De aquel mismo ser que envidias
Mil asombrosas miserias;
Y al investigar su vida
El escritor te digera :
« Aquellos que mas cantaron
« Las victorias y grandezas
« Fueron los mas infelices
« Todas las historias cuentan. »

Si supieras que, empezando
De las mas remotas éras,
Los mas sabios fueron mas
Desdichados en la tierra,
Y algun anciano instruído
Al oído te digera :

« Homero [12], que es el primero
Y el mas antiguo poéta,
Errante, ciego y mendígo
Anduvo, de puerta, en puerta,
Recitando en dulces trovas
Sus asombrosos poemas
Unico medio que halló
De obtener una peseta. »

« Pláuto, fué poéta cómico,
Y por tener subsistencia
De dos oficios vivía;
El uno de hacer comedias
Y el otro de trabajar
A un molino dando vuelta. »

« Terencio fué un triste esclavo. »
« Beothio, segun nos cuentan,
Concluyó su amarga vida
En una cárcel severa :

Segun otros, en la plaza
Se egecutó su sentencia. »

« Paulo Borghese, que un tiempo
Émulo del Tasso fuera,
Catorce oficios sabía,
Y se murió de miseria,
Por no hallar en uno de ellos
Quien ocupacion le diera. »

« Torcuato Tasso, mil veces
Mendigára una peseta,
Y en uno de sus sonetos,
Que entre sus obras nos quedan,
Pide la luz á los ojos
De su gato, porque puedan
Servirle, mientras escribe
Por la noche, de linterna.
Y por premio á los afanes
De este sublime poeta,
En un hospital de locos,
Por siete años, se le encierra. »

« Ventivoglio, cuando anciano,
Pobre, infeliz y sin fuerzas,
Contra toda caridad
Se le cerraron las puertas
De aquel hospital que él mismo
En mejor tiempo erigiera. »

« Dante vivió desterrado,
En naciones estrangeras,
Y, cual si esto no bastara,
Le acompaña la sentencia
Que á morir quemado vivo
Sin remision le condena.

Confiscáronle sus bienes,
Y sumido en la pobreza
Bajó á la tumba; é irritado
El Papa, al ver huir la presa
Sobre el cadáver exánime
Una escomunion le asesta. »

« Casandro, con su talento
No ganó su subsistencia,
Y aborreció á todo el mundo
Donde él tan solo halló afrenta.
En sus últimos momentos
Un sacerdote le ruega
Que con Dios se reconcilie,
Y él, con voz ronca y severa,
« ¡ Jamás ! responde irritado,
« Pues ya veis de la manera
« Como ha querido que viva
« Y como quiere que muera, »
Dijo, y con trémula mano
Señala la paja seca
Sobre la cual estendido
Pasaba á la vida eterna. »

« Vaugelás, fino escritor,
Escondido en una celda,
Temiendo á sus acreedores
Pasó una vida de penas :
Y ordenó en su testamento
Que su cuerpo se vendiera,
Deseando ser útil muerto
Ya que en vida no lo fuera. »

« Cervantes, sublime ingenio,
Soldado, pobre y poeta,
Fué page de un cardenal,

Y un brazo perdió en la guerra :
En Argel hallóse esclavo,
Y en sus prisiones horrendas
(Donde gimió por cinco años),
Segun los biógrafos cuentan,
Se supone que *El Quijote*
Aquel grande hombre escribiera :
Pasó la vida ignorado
Y falleció en la miseria. »

« Camoens, cantor sublime
Que ensalzára las proezas
(En sus célebres *Lusiadas*)
De la nacion Portuguesa,
Por conducto de un esclavo
Mendigára una peseta,
Y en un mísero hospital
Terminára su existencia. »

« Otway, Spenser y Dryden,
Todos tres grandes poetas
Y todos tres desgraciados :
Otway murió en la taberna,
(Otro nuevo Vaugelás)
Encerrado en una celda,
Huyendo sus acreedores,
Hasta terminar sus penas.
Vióse Spenser perseguido ;
Su hijo abandona á la fuerza
Y las llamas le consumen
En su propia residencia :
Y Dryden, tras largos años
De luchar con la indigencia,
Sus mas caras afecciones
Ve para siempre deshechas. »

«Milton, poeta divino,
No escapa á la suerte adversa,
Pues solo al mes de casado
Su ingrata esposa le deja,
Y á repudiarla se vé
Obligado el gran poéta :
Fué pobre y debió al estudio
Vivir ciego y en miseria.»

«Lord Byron (en nuestros dias)
Segun él mismo nos cuenta,
Cual Otway y Milton, fué víctima
De análogas peripécias.
Sus deudos, los mas cercanos
Confabulados, agrega,
Le hicieron pasar por loco,
Con la intencion mas benéfica.
Fué una cadena su vida
De enemistades perpétuas,
De luchas interminables
Y de críticas severas.»

Y, en fin, mas reciente aún
La muerte triste y funesta,
De aquel ingenio profundo,
¡Larra! el sublime poeta,
Meteoro brillante y rápido
Padre de la nueva escuela;
A quien ciñe, una corona
Sobre su frente ya yerta! —
Y cuando esto, y otras cosas
El anciano te digera,
Sobre estos casos, hermana,
¿Me dirás tú lo que piensas?

*
* *

Cuando estas cosas, hermana,
Mi triste lira te cuenta,
¿ No piensas que vale mas
Quedarte siempre en tu tierra
Viendo en el ancho salon
Joyas, armiños y telas,
Las obras que tanto admiras,
De esos sabios y poetas
Con que nos brinda la Europa
Sin presenciar sus miserias ?...

¿ No piensas que vale mas
Quedarte en tu patria bella
Rodeada de tus amigas
En nuestros bailes y fiestas.
Sin encontrar nunca pobres
Ni quien te llore miserias :
Y por do quiera que llegues
Ver nuestra nacion entera
Feliz, alegre, pudiente,
Siempre contenta y risueña ! !
Dime pues, sobre este punto,
¿ No es esto lo que ahora piensas ?...

*
* *

Yo ¡ pobre niño ! me forgé en la mente
Mil ilusiones y placeres mil ;
Y, al pensar en la Europa, cuan vehemente
Sentí tras ella el corazon latir !

Y figuréme allá en la fantasía,
Palacios fiestas, templos y jardines

Y pueblos que embrigados de alegría
Perpétuo Eden gozaban y festines.

Allí, solo lo noble y caballero,
¡ Pobre niño inocente! imaginé;
Y el hombre, sin doblez, recto y sincéro
Digno, sin mancha, le creí tambien.

Y, en pos de lo grandioso, delirando
Ansié mil veces el hallarme allí;
Y, cual tú, cara hermana, suspirando,
Solo en la Europa, me juzgué feliz.

Mas pronto mi ilusion fué disipada,
Y á mis plantas brotó la realidad,
Y dia á dia, por la patria amada,
Tornó el alma de nuevo, á suspirár.

Y adorando hoy en fantasía vana
Lo que impasible contemplára ayer,
Suspirando talvez por el mañana
Odio el presente que no ha mucho ansié.

*
* *

¡ Cansado, al fin de delirar estoy!...
Nada, á mi mente, una ilusion inspira,
Ni ya mi pecho de pesar suspira,
Que áun suspirar es ilusion tambien.
Mas no! pues siempre tras fantasma nécia
El alma, llena de esperanza vana,
Corre mi mente; oh querida hermana!
Y en fuego abrasa mi agitada sien.

¿ No has visto, acaso, en agitado sueño
Visiones mil que allá en la mente infunden

Tiernos encantos que el amor difunden
Do quier que posa la adormida vista?...
Mas luego, al disiparse las tinieblas,
Huir con ellas las fúlgidas visiones,
Sin que, de las nocturnas creaciones,
Una siquiera al despertar exista?...

Impresionado, así, por mil visiones
Al impulso de vértigo creciente,
Lancéme hácia los bordes del torrente
Sin dar tregua ni paz al corazon;
Mas calmado un momento el rudo empuge,
Despejadas las nubes turbulentas
Ví, ante mis ojos, disiparse lentas
Mi dicha y mi fantástica ilusion.

Y al ver, cual por encanto, evaporarse
Tanta ficcion bellísima, adorada,
Sentíme errante en la insondable nada
De aquel mundo de amor que imaginé:
Y en vez de hallar, cual lo creyera un dia
Libertad, gloria, bienestar, riqueza;
Llanto, egoismo y opresion — pobreza
Del viejo mundo — por do quier hallé!..

*
* *

Tal es la vida — la existencia vana!
Mirando ansioso mi pasado ayer,
Voy detestando este presente ser
Por el que acaso, clamaré mañana.
Porque hay en mi solo un recuerdo triste
De cuanto dejo en mi pasada esfera;
Dudoso, el porvenir, me desespera
Y obscura nube, mi presente, viste.
Y vivo inquieto, abominando ciego
De mi existencia el miserable halágo;

Para, en recuerdo delirante y vago
Ser el tormento, de mi vida, luego.
Esta es del mundo la marcada guia
« Despreciar hoy para envidiar mañana »
Y en esta lucha terrenal é insana
Beber desdichas sin gozar un dia !
Esta es hermana mi existencia ingrata
Si feliz quieres ser, sin desconfianza,
No forges un deséo, una esperanza,
Ponzoña cruel que nuestras almas mata
De febríl entusiasmo arrebatado,
Aquí llegué, el bello ideal buscando,
Mas de improviso, el crater, reventando
Varió la escena — y me dejó burlado !

Pero, tú, cuya vida áun se desliza
Al abrigo de dudas y temores
No intentes penetrar dudas y errores
Que la mente del hombre martirizan ;
Y te baste saber del mundo vano,
Que en él velan por ti — por tu reposo —
Un padre amante, un adorado esposo —
Y un compañero y cariñoso hermano.

1843.



A UNA NIÑA.

Eres niña, vírgen cándida
Mecida en lecho de flores,
Bebiendo un áura de amores,
Do no cruza el huracán :
Seductora, y áun mas bella
Eres que la fresca rosa,
Y áun mas que el jazmin, hermosa,
O el dorado tulipan.

Es, tu voz, eco del cielo,
Es tu risa la del alba ;
Es tu aliento, el de la malva
O el del nevado azahár :
Es tu talle, mas airoso
Que la mas flexible palma ;
Es tu genio, cual la calma
Dulce, apacible del mar.

Son, tus ojos, dos luceros;
Tu mirar, la luz del cielo ;
Eres ángel de consuelo
Que bajára del Eden :
Es tu alma virginal
Aun mas pura que el armiño ;
Eres sonrisa de niño
Al momento de nacer.

Eres la blanca esperanza,
Cuando de súbito raya,
Enseñandonos la playa
Que nos dice « salvacion » —
Eres, en fin, niña hermosa
En la débil mente inquieta
El ser que sueña el poeta
En los dias de ilusion.



FÉ.

Yo tengo fé — yo siento aqui en la mente,
El poder y la influencia, siempre grata,
De esa voz interior, sublime pura,
Tan solo al hombre innata,
Que nos dice, hay un ser omnipotente

Que rige la natura,
Y á cuyo solo nombre
Se conmueve el destino inconcebible,
De esa maquina inmensa, indefinible,
Grandioso alcázar destinado al hombre.

¡ Yo te adoro Señor ! Y quien pudiera
Dejarte de adorar, si, un breve instante,
Dar oídos quisiera
A esa voz celestial — á esa armonía
Dulcísima, del alma, que constante
Un Ser « nos dice, » sobre el mundo impera.
¿ Quien tan ciego sería
Que en toda la natura,
Absorto no vería
Ese poder que rige allá en la Altura ?

Yo te adoro Señor ! Ente Supremo !
Del Universo, Padre y Soberano !
Yo, de ofenderte, temo,
Y, á solas, en silencio,
Tu santo nombre humilde reverencio ;
Y nunca, nunca insano,
Ni por momento breve
Alimenté la duda, pues natura,
En su obra mas leve,
Muestra Señor la hechura de tu mano
Ceñida de tu regia vestidura.

Yo tengo fé ! yo tu clemencia espero,
Espero sí, con calma
Sin jamás apartarme del sendero
Que escrito está en mi álma.
Si alguna vez, solo, en silencio, lloro
Talvez temiendo el porvenir dudoso
Yo, Señor, que te adoro

Alzo hasta tí, con ruego fervoroso
Mí tímida plegaria;
Y entonces, renaciendo entre mi mente,
Dulce esperanza que emanó del cielo,
Yo siento, lentamente
Desparecer, aquella escena vária
De dudas y temores —
Y, lleno de consuelo,
Redoblarse mi fé, con tus favores.

Si alguna vez, entre sendero incierto,
Mi corta ciencia no atinó el camino;
Si otras, inesperto,
Del precipicio, al borde ya vecino,
Me contemplé perdido
Por tí Señor tan solo, protegido;
Fué entonces mi destino :
Ante tí me postré — pedí tu amparo,
Y tú; oh Ser Supremo! Justo y Santo
Al contemplar mi llanto
Fuiste, de salvacion, mi único Faro! —

Y, por esto; oh mi Dios! sea mi suerte
Desgraciada ó feliz, hasta la muerte
Tu obra bendeciré : —
Y esa voz misteriosa que yo siento
Será mi guia, hasta el postrer aliento,
Pues cifro en ella mi profunda Fé.



A MI QUERIDA.

Quiero yo tanto
Mi dulce bella,
Que ella es mi estrella,

Mi luz, mi sol :
¡ Oh ! amo tanto
Yo á mi querida
Que ella es mi vida
Mi patria y Dios.

Hay en sus ojos
Tanta blandura,
Cual en la pura
Luz del Señor :
¡ Oh ! en sus labios
Hay tal sonrisa
Que diviniza
¡ Mi Dios ! mi Dios !

Hay en su risa
Tanta dulzura,
Que en llama pura
Me siento arder.
Hay en su frente
Tan suave calma,
Que creo, el alma
De un angel, ver.

Es, ay ! su rostro
Tan placentero
Que no hay lucero
Que hechize mas :
Pero, si triste
Derrama perlas
¡ Ay Dios ! al verlas
Que pena dá !...

Hay en sus formas
Tal simetría
Que otra no habría

Para su igual.
Son sus palabras
Tan hechiceras
Que hacen de veras
Amar! amar!

Hay en su porte
Tanto sosiego
Que, santo fuego
Llega á inspirar.
Hay en su alma
Tanta pureza,
Que á su belleza
Solo és igual.

Y tal respeto
Da su presencia,
Como la esencia
Sobre el altar,
Pues, por la mente,
Deséo impuro
Jamás, perjuro,
Cruza, jamás.

¡Oh! es tan bella,
Gentil, hermosa,
Pura, y graciosa
Mi Dios! mi Dios!
Que arrebatado
De amor deliro,
Y cási espiro
De amor — de amor!

*
* *

¡Que bella te hizo Dios, niña inocente!
Cuan puro el corazon! y cuan serena

Se muestra la virtud sobre tu frente,
Mas blanca que azucena!
Tus lánguidas pupilas,
Descuidadas, tranquilas,
Revelando de tu alma la pureza,
Brillan con mas belleza
Inocencia y decoro,
Que allá en el firmamento en noche obscura,
Dominando la altura,
El cristalino y rápido meteoro.

Por eso yo te amé, y el alma entera
Mi fé y mi corazon te dí rendido:
Por eso, al verte por la vez primera,
Confuso, sorprendido,
Te contemplara ansioso;
Pues temía
Vida mia
No fuese vaporoso,
Fantasma delicioso
Forjado solo por la mente mia.

Mas ¡no! no era mentira
Tanta belleza y celestial dulzura,
Que eras, en realidad, angel que inspira
Virtud y amor en su mirada pura.
Te conocí, te amé, seguíte amando,
Y cuanto mas te conocí, otro tanto
Se realizó mi encanto
Y fué, la ráiz de nuestro amor, brotando
Bajo el afecto santo
Que supo tu virtud irme inspirando.

Sigue pues vida mia
Tu carrera luciente,
Que algun dia

Llegarás al cenit, y allá en la esfera,
En medio de otras, no cual tú, tan bellas,
Querida y admirada,
Serás privilegiada
Siendo meteoro entre un millon de estrellas.

Deja á la envidia, que con voz impura
Se cebe en tu candor y tu hermosura,
Y sus ideas ciña,
Cual ave de rapiña,
A deshojar la flor de tu pureza
Lejos de tu presencia :
Dejála, que el castigo aparejado
Vá siempre á la torpeza,
Y es el perdon, un don puro y sagrado,
El don de la inocencia.

1845.



LOS TROVADORES.

A LA SEÑORITA I. M.

I

Al dedicarte un canto Irene hermosa,
Quisiera enviarte versos, ricos, suaves,
De cadéncia armoniosa,
De aromática esencia, perfumados.
Pero, quiza, no sabes
Que al estampar aquestos mal trazados,
O con, o sín, razon,
Luchando en vano,
Me oprime el corazon
Tiembla mi mano.

II

Porque, para cantarte, yo querría
Poséer la voz de aquellos trovadores
Que, en épocas mejores,
En fiestas y alegría,
En justas y tornéos,
En luchas, y en amores,
Elevaban la copa en el festin.

La voz suave y fogosa
De aquellos ruiseñores,
De esa época famosa,
Guerreros y cantores,
Que salvando los muros del jardin,
Entre mistério y sombras,
Llegaban en la noche protectora,
Sin mas testigos que la luna hermosa,
De amores y deleites precursora,
Y, junto al pie de gótica ventana,
Entonaban un cántico de amores
A la altiva, á la régia Castellana :
Régia, por que allí dominaba cual Señora ;
Régia ! por la elegancia y la riqueza;
Que respira el recinto donde mora ;
Régia, por la nobleza
De su estirpe preclara y soberana ;
Régia, por la hermosura
Que envidiaban los nobles infanzones,
A quienes con los rayos
Que despedía en torno de sus ojos,
Transformaba en vasallos,
Y el corazon la daban por despojos.

La voz, firme y airosa,

De aquellos caballeros,
Trovadores, guerreros,
Inimitables vates
Que, un himno, entonando en los combates,
Llevaban al soldado á la batalla
Hasta hallar la victoria :
O empuñando la espada vengativa,
Buscando al enemigo,
En la refriega viva,
Le enviaban hacia el mundo de la gloria,
Y cantaban victoria.

La voz, la inspiracion, de esos valientes
De pasiones ardientes,
Que, despues del combate,
Bajo el peso opresor de la coraza,
O bajo ruda malla,
Sentian generosos
Un corazon que late;
Y al mísero vencido
En la mortal batalla,
Llevaban con nobleza, presurosos,
El bálsamo de vida apetecido.

La voz, la inspiracion de esos varones
Que, al termínar la lucha,
Olvidados del hierro y sus acciones,
Pagando su tributo á la hermosura,
Iban á mitigar sus sinsabores,
Al pié de tierna reja,
A suspirar su queja
A la soñada *huri* de sus amores :
O en medio del placer de los festines,
Con voz suave y sonora,
Preludiaban un canto á su señora,
O un himno á los valientes paladines.

III

Pero, ya que impotente es mi deséo,
¡Odaliska del Plata! Irene hermosa!
Si es que pueden causarte algun recréo,
Ahí mis versos van — no son gran cosa,
Pero ¿plácente á ti? Ay! ruborosa
Mi modestia se alarma y se sonroja
Pues bien, doblo la hoja.



LA PESCA DEL HOMBRE.

Si acaso dado fuera
A la muger, cual hoy con arte y maña,
Pescar al hombre, como un pez cualquiera,
Por medio de un anzuelo y una caña;

Si el sabroso pescado
Al capricho del arte se prestára,
Y en deliciosos platos transformado,
Jamás al noble estómago dañara;

Si pesca tan valiosa
Difícil fuera, y el pescado escaso,
La ribera distante y escabrosa
Estrecho, en fin, y peligroso el paso:

Con que ardor no se viera
Desde el primer albor de la mañana,
Corriendo, la muger, á la ribera
Provista del anzuelo y de la caña!

¡Cuanta, á quien importuna

La suerte persigue hoy, pues jamás pesca,
Bendigera su suerte y su fortuna....
Pero ¡ay Dìos! cuanta bulla y cuanta gresca!!

Y el hombre, ya dichoso,
Ya infeliz, al mirarse hecho pescado,
Maldigera frenético — ó gozoso
Una y mil veces bendigera el hado.

Si en la red de una bella,
De quince abriles, se sintiera preso,
Gozaria, no hay duda, cuando ella
En su escama estampara un dulce beso.

Pero.... infeliz pescado!
Si cayendo en las garras de una vieja,
Se viera, eternamente encadenado,
A la caverna de su boca añeja!

Ay Dios! mas de una habría,
Que por capricho.... por vivir á nado,
Abandonar la tierra desearía,
Y emigrar hácia el agua — hecha pescado....

Cuantas que hoy conocemos,
Y dicen huir al hombre de una legua,
Se verian correr haciendo estremos,
Sin dar al brazo ni al anzuelo tregua.

¡Oh! cuantas mogigatas
De las que al hombre miran á hurtadillas,
Espeluznando el lomo á fuer de gatas,
Se entráran con el agua á las rodillas!

¡Cuanta que hoy temerosa
Al mas leve rumor huye azorada,

Se vería, mas ágil que una mona,
Arrojando en el rio la carnada!

Y cuanta virgencita....
No pudiendo acercarse á la rivera,
Desde las toscas, por piedad, pidiera
Un peje-rey, un bagre, ó mojarrita!

Pero punto : es lo mismo
Que se le llame al pez, hombre ó pescado,
Ellas tienen su anzuelo — el magnetismo
Con que pescan al hombre enamorado.



EL ALBUM.

Con el compás de la moda
Las bellas todo lo miden,
Y han dado en la mas terrible,
En la mas inconcebible,
De todas las que hoy presiden.

En recaudador andante
El album han transformado,
Y en sus vastos recipientes
A tontos é inteligentes,
A una los han nivelado.

Y yo que temo á los versos,
Aun mucho mas que á las modas,
Por si me piden — soy llano —
Escribo estos de antemano,
Para una — y para todas.

*
* *

¡Versos dices que quieres! y en verdad
Me aseguras que tu album se halla en blanco;
¿El album de tu vida?... es novedad!...
Estupenda, asombrosa.... seré franco, —
Pero franco cual vos — bien : escuchad!
Yo he sido sordo-mudo, ciego y manco
Para lances de amor. Ahóra quiero
Saber cual de los dos es mas sincéro.

Por supuesto que yo, dirás muy luego :
¿Lo crees así?... pues soy de tu opinion :
Pero.... veo que tu album brota fuego!
¿Lo dudas?... pues, señor, venga el velon :
¿Te incomodas?... ya es tarde — ya no hay ruego
Que detenga mi mano; qué invencion!
Ved el album — mirad cual se desliza, —
La llama áun no le toca y ya es — ceniza!

Mirad el mio ahora, que cordero!
Qué inocente! cuán puro está en tu mano!
¿Tiene cifras de amor? — ni un solo cero.
¿No esconde algun doblez? — es liso y llano.
Dadle vuelta ¿qué ves? vasto letrero
Deshecho entre las garras de un milano.
¿Qué mas?... un corazon ardiente, loco,
Que finje mucho amor ¿y dá? — muy poco.

Luego, pues, si cenizas son las hojas
Del album de tu vida : si ni penas
Te causan los recuerdos; ni te enojas
Porque huya un corazon de tus cadenas :
Si todo fué ficcion, y sin congojas,
Corren tus horas, plácidas, serenas,

Tu album en blanco está. Lo que hubo sido
Equivale á no ser, si existe olvido.

Donde no hubo ni hay — que existe, es claro,
Un blanco por llenar — hé ahí mi caso —
Siempre libre vagué, y sin reparo,
Si me convino, por salir del paso,
Mentí de voz en cuello, con descaro;
Siendo en hechos tan rígido y escaso,
Cuanto pródigo fuí con las promesas,
Hasta que el corazon sentí en pavesas.

Luego niña ya ves que tú me mientes,
Y á tí te miento yo, y ambos mentimos;
Me dices mil monadas (que no sientes)
Y al decirte otras tantas nos reímos,
Tú por créer que creeré cuanto tú inventes,
Yo por créer que creerás mayores mimos;
Y tú y yo, y todo el mundo, de año á año,
A farsa damos farsa, á engaño, engaño.

Y siendo esto verdad, dí, ¿por qué quieres
Que una mentira mas llene las hojas
De ese *omnibus* que adoran las mugeres,
Repertorio de embustes? Te me enojas?
Pues me retracto, y digo que tú eres
Bella cual las estrellas, cuyas rojas
Luces asoman despertando al dia :
Pero dime, ¿No es esto una ironía?

¿No crées una impudencia, un desacato,
Comparar tu hermosura al de una estrella,
Cuando para calzarles un zapato
Fuera poco, entre todas, la mas bella?
Está muy bien, dirás, elógia el trato,
U otras dotes del alma. No harás mella,

Es forzoso mentir — pues frente á frente,
Jamás se escribe en él lo que se siente.

Muebles de vanidad en que el orgullo
Quiere ver encrustadas sus virtudes;
Pero yo, que bajezas nunca engullo,
Les tiemblo mas que á Judas. No lo dudes,
A la vista de un album me escabullo;
Pues si escribes en él, aunque te escudes,
Mil compromisos variarán tu intento —
Por eso es que huyo yo, y así — no miento.

Dejemos, pues, á un lado tanta farsa,
Y ya que tú y yo nos conocemos,
Sigamos de este mundo la comparsa
Y al son que en él se baile, bailaremos.
Ayer cuervo, hoy paloma, despues garza,
Ya en el centro, hácia un lado, á los estremos,
Sigamos de sus olas el empuje,
Pues si te opones, ay! la tierra cruje.

¡Maquiavélicas doctrinas!
Esclamará furibundo
Tal vez, severo lector;
Pero yo diré — mejor!
Si no son muy peregrinas,
Son cosas que el sábio mundo
Ha establecido y no yo.



VOTOS NEGATIVOS.

Et tout bas je me dis, en gémissant alors .
Malheur ! car cette femme
Et ce jeune homme, hélas ! vont marier leur corps
Sans marier leur âme.
ANTONIN ROQUES.

Horrible agonía, tormento horroroso,
Angustia insondable, delirio infernal,
Padece la hermosa que acepta el esposo
Y en lágrimas baña su lecho nupcial!

Si trémulo el labio, la voz balbuciente
Pronuncia ante el ára los votos de amor,
Y al dar, ay! su mano, se niegan la mente
Y el alma, que vuelan hácia otra region!

Si en medio de fiesta brillante y ruidosa,
Recuerda con llanto sus sueños de amor,
La voz, la mirada, la seña amorosa,
Que ayer fué delicia, y un crímen es hoy.

¡Oh bárbaras penas de un alma sensible
Que opreso en cadenas sintió el corazon;
Y allá, entre su mente, vió un ser invisible
Que escucha los votos que jura ante Dios!

Y luego, qué horrible! por brazos estraños
Sentirse estrechada, y en cruel agonía,
Pensar en otro hombre que llora sus daños,
En otro que su alma y amor poseía.

Sentir por sus venas correr lentamente
De frios halagos fatal sensacion

Y tíbios, mil besos, rozar por su frente
Cuando otros ardientes soñó el corazon!

Sentirse á su torpe lascívia sujeta,
Y no poder ella su ardor rechazar!...
Repugnarle á el alma y ofrecerse quieta
A un cruel sacrificio.... qué horrible penar!

¡Sentir hora á hora crecer el tormento,
El odio, el disgusto, la rabia, el desden!
Y siempre impasible, fingiendo contento,
En lucha consigo, no amar y ceder!...

Y así como el reo que en lenta agonía
Contempla el cadalso do debe espirar,
Mas viendo los años pasar dia á dia,
Al fin se resigna y olvida quizá....

Asi la infelice que en rudo suplicio,
Sintiera al principio su alma estallar,
Padece, medita, y acaso con juicio
Mira, ¡ay! resignada su lecho nupcial

Ofusca en la mente su doble martirio,
Sus sueños pasados, su amor, su niñez,
Y en lo íntimo, su alma, tan dulce delirio
Esconde, y velado le olvida tal véz.

*
* *

¿Y cuál es el consuelo que ha quedado,
Al ser que á su pasion se sacrifica,
Si su brutal lascívia se ha agotado,
Y él mismo lo que siente no se esplica?

Lo que un dia sintió ¿qué fué? un deséo,

El ansia de gozar, feroz, ardiente,
Un mentido é ilusório devanéo
Que cual otros cruzára por su mente.

Y ese mismo deséo, esa ilusória
Idéa de mil goces ¿qué se ha hecho?
Cual otros, se borró de su memoria,
Un momento despues de satisfecho.

Ya gracias no vé en ella, ni hermosura,
Ni de su alma las dotes celestiales :
Contempla un esqueleto, en su figura,
Y en su halago, carícias infernales.

La tristeza que en su alma sorprendiera
Es hoy para él un crimen, un delito,
Y áun la resignacion que en ella viera
Es la astucia dolosa del precíto.

Y frio, torpe, astuto y maldiciente
La sed de ódio en su víctima derrama,
Y de surcos se cubre la ancha frente,
De un ser que al cielo por justicia cláma.

*
* *

¡Cuán cruel verse joven, con un alma viva,
Generosa, tierna, llena de emocion,
Y en su propio centro ver la llama activa
Concentrar sus rayos sin fuerza ni accion!!

¡Sentir repelidos por ojos inquietos,
Por labios mordaces que espresan desden,
De impulsos ardientes los sueños secretos,
Las vagas sonrisas, la dulce embriaguez!

¡Muger infelice! qué harás en la vida
Si en ella no encuentras amor, simpatía?
Y la única atmósfera que al alma convida,
Te niegan, y triste, vegetas sin guía?...

El cielo estrellado, la fértil rivera,
Do deben tus dotes con brillo lucir,
Es ese, y te vedan volar á su esfera,
Sin mas esperanza, muger infeliz!!

¡Amar, ser amada! esa es de una bella,
De toda su vida, la ardiente ambicion,
Hallar en el mundo, por guia, una estrella
Mirarla y cegarse de amor y emocion!!

Mas cuanto en la tierra, mirando hácia el cielo,
Las víctimas deben llorar y sufrir!!
Qué dias, qué noches de horror y de duelo,
Qué horribles tormentos no deben sentir!!

* * *

¡Oh! nunca, nunca hubiera, vil seductor infame,
Ligado á su destino á quien jamás le amó;
Dejárala siguiendo do el corazon la llame
Y entrambos mil pesares no conocieran, no!

Sí! siempre junto al crímen tambien se halla el castigo
Y tanto cual la víctima padece el criminal,
Mas ¿qué culpa tiene ella, para sin fé ni abrigo,
Sus afecciones caras sentir despedazar?

Si al menos, cariñoso, por conquistar hiciera
Halagos que endulzaran su herido corazon!...
Pero ni esto concede la corrompida fiera
Que con sus rudas garras destroza una ilusion.

Indiferente, frio, inmóvil como roca,
Contempla sus pesares y olvida cuanto fué,
Y con sonrisa irónica destruye cuanto toca,
Y vé espirar la víctima bajo su propio pié!

Y asi surcan la vida séres que, en otros brazos,
Fueran como las flores mas puras de un jardin,
Angeles de delicias que, en misteriosos lazos,
Ciñeran mil coronas de aromas y jazmin.

*
* *

Es el altar en que estos votos se hacen,
El altar de la muerte; porque ahí yacen
El sacrificio y la esperanza muertos;
La ilusion y el placer, mudos, desiertos,
Para siempre jamás!
Cuan terrible será al tímido labio
De una débil muger que arde en agrávio
Jurar, y al corazon darle otro dueño,
Y no el que fué de su dorado sueño
El mágico fanál!

Sentir que el corazon niega y anúla
Los votos arrancados que articúla,
Y en lo íntimo del alma se sepulta,
Espantado, al futuro que se oculta,
Mas que teme entrever!
El responso de muerte, para ella
Menos terrible és que aquel que sella
El voto que por siempre le condena,
Y víctima de un hombre le encadena
Y estruja bajo el pié.

El responso de muerte és para ella
Menos terrible aún, porque en la muerte
Está el descanso, y el olvido sella

Cuanto en la vida le robó la suerte,
Cuanto en el mundo fué.



A CLEMENCIA.

Vírgen pura, inocente,
Que al maternal regazo adormecida,
Entre halagos y amor cruzas la vida,
Como el manso arroyuelo
Que entre aromas y flores
Tranquilo se desliza,
Sin sospechar del hado los rigores,
Sin temer los furores de la brisa : —
Nunca — jamás — de los maternos lazos,
Do se anidan tu amor y tu inocencia,
Te intentes separar — y á los azares
De ignotos mundos remontar tu vuelo.
No lo intentes jamás — y nunca olvides
Que entre las flores que alimenta el suelo,
La flor mas deliciosa,
La mas grata y mas cára,
La que mas cuadra á una muger hermosa,
La que se aprecia mas, por ser mas rára,
No lo olvides Clemencia,
Es la flor del pudor y la inocencia.



EL FUMADOR.

Por las barbas del Profeta
Que es cosa agradable y buena,

Luego que se deja el lecho,
De mañana,
El fumar á boca llena,
Satisfecho,
Sentado en una ventana,
Un cigarro Paraguayo
Cuyo aroma
Envidiára el Papa en Roma!!

¡Qué placer es, de soslayo,
Ir mirando,
Con pereza,
El humo caracoleando
Ya vagoroso, ya á priesa,
Ya subiendo, ya bajando,
Hasta en un círculo estrecho
Verlo perderse en el techo!!

Y con ojo
Soñoliento,
E indefinible sonrisa,
Ver cual va llevando el viento,
Por despojo,
La ceniza.

El cigarro Paraguayo
Cuyo aroma otro no gana,
Por ser suave,
Mas que ninguno me sabe
De mañana.

Despues de bien repleto
El pellejo que cubre mi esqueleto,
Y de café haber sorbido un jarro:
Me da gana
De un cigarro

De la Habana,
Que un aroma
Tal exhale
Que regale
Mi nariz :
Y estasiado yo á aquella hora,
Es la Habana mi señora,
Es mi vida,
Mi querida,
Mi reina, mi emperatriz.

El cigarro de la Habana
Que atesora
Tan fragante, rica esencia,
Seductora,
A tal hora,
Con frecuencia,
Merece mi preferencia.

Cuando el sol,
En nubes de tornasol
Despidiéndose del dia,
Se aleja en su régio carro,
Gusto fumar un cigarro,
De Bahía;
Y ver á cada fumada
Que yo arrojo
La dorada
Bella esfera
Irse tornando enlutada
De carrera :
Y perderse repentino,
Del camino,
Aun el rastro abandonado
Do se hundiera el áureo carro,
En que el sol se hubo ausentado :

Y de pena
Mi alma llena,
Contemplar que mi cigarro
Se ha acabado;
Y ver solo de mi astro,
Leve rastro
Confundido entre la arena.

El cigarro de Bahía,
Por la poca fortaleza
Que profesa,
Me gusta al caér el dia
(*Conditio sine qua non*)
De traer por pretension
Titulo de *Regalia.*

Cuando es ya la noche entrada,
Y en su pabellon de estrellas,
Siempre bellas,
Vemos la luna plateada
Y hechicera,
Dominar toda la esfera;
Gusto estendido en mi lecho
Satisfecho,
Con algun libro en la mano,
Cuanto léo saboreando,
Ir fumando
Un cigarro Americano:
En meditaciones varias
Paso una hora despues,
Y me despido del mundo
Con un cigarro Hamburgués

Luego lento,
Venir siento
Inefable languidéz

Que me priva el movimiento :
Y mis párpados cerrados,
Por descuido,
Sin hacer para ello empeño,
Siento que me arrastra el sueño
A la region del ovido.



¿QUE TE DIRE?

A LA SENORITA E. M.

¡Preciosa amiga, síncera Etelvina!
Al consagrarte aquí un pensamiento
No se como empezar, porque yo siento
Que es imposible, inevitable, sí!
Que, teniendo el laúd entre mis manos,
Resistir pueda al delicioso encanto
De preludiar, á la belleza, un canto
No habiendo genio, cual no le hay en mí.

Pero, si amores no ¿que he de decirte?
A tí, nacida en venturoso día,
Cual faro hermoso que al viagero guía.
Y lleva siempre la ventura en pós.
A tí, en quien, ni áun meditar me es dado
Sin que se agolpen, á la mente, flores,
Luz á los ojos, en el labio, amores,
Gozo al semblante, música á la voz.

¿Que te diré yo á ti? que en dulces lazos
Arrullada al abrir la ancha pupila,
Tíbia, en tus ojos, ya vibró tranquíla
La ardiente luz del encendido sol.
A tí, que al entreabrir tus puros labios,

Sabrosa miel y perfumada hallaron,
Y en cuyo oído virginal vibraron
Los dulces ecos del materno amor.
¡ Que te dire yo á tí ! á quien la frente
De hermosos lirios adornó su mano,
Y de un amor inmenso, soberano,
Desde el primer instante te rodeó.
A tí, en quien ella contemplo su cópia,
Y quien mil veces por secar tu llanto,
Junto á tu cuna, preludiando un canto,
Pesadas noches con placer veló.

¡ Que te dirè yo á tí ! á quien mas tarde
Para elevar tu álma y tu memoria,
Ya en dulce cuento, ya en sabrosa historia,
Te infiltrára en el cérebro el saber :
Y de entonces acá, uno por uno,
Tus mas leves caprichos realizando,
Con sonrísa amorosa vá guiándo
Tus pasos por la senda del deber.

Que te diré yo á tí ! sino que, acaso,
Trae cada ser escrito su destino ;
Que es el tuyo brillante, peregrino,
Que, al nacer, fué tu horóscopo feliz : —
Que en el mundo, es el don mas invidiable,
El amor mas precioso — el de una madre.
Que no hay en él, amigo — como un padre,
Un hermano quizá ¿No es esto así ?

COMPOSICIONES PATRIOTICAS

AL EDITOR

DEL AGENTE COMERCIAL DEL PLATA.

Yo, Señor Editor — aquel que un dia
En su diario escribió con iniciales,
En tiempos en que solo se podia
Ensalzar á famosos criminales :
Yo, á quien hizo callar la Policia,
Y por dar cima á mis profundos males,
Ya me llamase *Sombra*, ya *Argentino*,
Me ví morir de ataque repentino —

Pues que ya somos libres — lo primero,
Es saber si, en efecto, he muerto ó vivo —
Y como vivo estoy — por eso quiero
Saber si libre soy — por eso escribo :
Como puedo escribir — cantar prefiero
Diciendo lo que siento en tono altivo ;
Y ya resucitado, vivo, ó muerto,
Convencerme, en verdad, que estoy despierto,

He sido tantos años sordo— mudo,
Que al recobrar la voz quiero dar gritos;
Tanto tiempo me ví pobre y desnudo,
Que al mirarme cubierto hago pinitos :
Tanto esbirro robarme á salvo pudo —
Que reviento ó publíco sur delitos :

Y, en fin, por tanto tiempo he sido esclavo
Que áhora que libre soy — quiero ser bravo.

Y por probar si, á la verdad, soy hombre
Que no habrá de callar, lo que no quiera,
Sin que la vista de un puñal le asombre,
Sin que la punta de un puñal le hiera,
Con pelos y señales va mi nombre,
Que á la luz sale por la vez primera;
Y ya espinas le arrojen ó ya rosas
Mañana enviaré á Vd. un canto á Rosas.

Febrero 15 de 1852.

A ROSAS.

I

Veinte años de opresion, miseria y yugo,
Veinte años de dolor y tiranía,
Veinte años bajo el hacha del verdugo,
Esperando la muerte, dia á dia,
Pasaron ya — sin que pudiera el jugo
De tanta sangre, apaciguar la harpía :
Déspota inmundo que manchó la historia,
Y al robo llamó — ley — al crimen — gloria!

El tigre de las Pampas, Argentinos,
El Semi-Dios de sangre, á cuyas plantas,
Creyó ver humillados los destinos
De tantos pueblos y naciones tantas;
El que en medio de torpes asesinos,
Al vicio y corrupcion, llamó obras santas,
Y por créer poco á su furor la tierra,
A Dios y al hombre declaró la guerra.

El que, hollando el pudor, en los altares
Su infame busto colocára osado,
Creándo sacerdotes, á millares,
De robo, estupro y corrupcion, dechados :
El pirata salvage de los mares,
De cielo y tierra salteador — malvado
Como el infierno no tendrá segundo,
Ni igual se ha visto, ni verá en el mundo.

El que á la patria dió por diputados
Una récua de dóciles carneros;
Jueces, de vicio y corrupcion, manchados,
Escribanos astutos y rateros;
Ministros, sin conciencia, degradados :
Hombres, sin Dios ni ley, por consejeros :
Luto á los pueblos, destruccion á todo,
Y engendró corrupcion, miseria y lodo :

El que arrasó hospitales y conventos;
Al huérfano arrancó del patrio asilo;
Los estudios minára en sus cimientos,
Y del Muséo destrozó hasta el quilo :
El que la Biblioteca y monumentos
Redujo á nulidad, hilo por hilo;
Y no contento con su audáz arrojo,
Confiscó bienes que cedió á su antojo :

El que pobló la sociedad de pillos,
Y erguió la escória á sublimado asiento;
Al sabio persiguió con muerte ó grillos,
Y el ser mas torpe apellidó talento :
El que trató á los hombres cual novillos,
Y á la patria espoleó como á jumento,
Ensalzando en orgías y reuniones,
Rameras, asesinos y ladrones :

El que en lenguage torpe, estrafalario
« Sin mi, dijo, no hay patria, ni habrá nada »
Y con cetro de hierro, sanguinario,
Mantuvo la nacion esclavizada :
El que honor, vida y fama; temerario!
Osó hollar con su planta ensangrentada,
Y rodeado de infames parasítos,
Levantó el pabellon de los delitos :

Ese Rosas, bandido sin segundo,
Que ha sembrado de crímenes la tierra,
Que ha espantado con crímenes al mundo,
Y ha esparcido el terror por llano y sierra;
Ese ser antropófago é inmundo,
Duro azote en la paz — verdugo en guerra —
Mal hijo, indigno padre, peor hermano,
Esposo cruel, perverso ciudadano.

Ese Rosas, engendro del Averno,
Remedo humano de voraces hienas,
Guillotina ambulante, que el infierno
Vomitó entre sarcasmos y anatemas —
Quien, creyendose ya, cual Dios, eterno,
A hombres y pueblos remachó cadenas....
Llegad! miradle! cual reptíl inmundo
Servir de escarnio y de irrision al mundo!!

II

La humanidad, diezmada por el puñal sangriento,
Al fin despierta en masa con el vigor de un leon;
Y con robusto brazo sacude en su cimiento,
El trono que, entre cráneos, alzó la corrupcion.

¡ Constitucion y leyes y libertad! les grita

El genio de la guerra; y el déspota del Sud
A destruccion y muerte, á sus secuaces grita,
Con el puñal que otra hora selló la esclavitud.

Y como el rayo, rápido, que atravesando el cielo,
Arrasa la muralla que en su sendero halló,
Do llega, abate, vence, y postra por el suelo
La turba vil de esclavos, que en polvo convirtió.

Oribe, de rodillas, se humilla á los patriotas;
Los asesinos huyen — ya és libre el Oriental:
Pero aún en Buenos Ayres despliegan mil idiotas,
El pabellon de sangre, que tremoló el puñal.

Volando tras el triunfo, buscando la victoria,
Sobre sus pasos vuelve, vadéa el Paraná,
Y en la Argentina playa, el pabellon de gloria
Redime á esclavos pueblos que piden libertad.

Y triunfos y victorias sembrando en su camino,
Las hordas miserables arrolla sin cesar;
Llegando hasta las puertas do él bárbaro asesino,
Inofensivas víctimas, mandaba degollar.

Veloz, rápido, al punto, le ataca frente á frente,
Le acecha, le amenaza, cual vigoroso leon,
Y el tigre de la Pampa, vé huir ánte él su gente,
Al bote de las lanzas y al trueno del cañon.

Y él mismo, sobre el potro se estiende, y abandona
Las armas de sus manos que, clávanse en la crin,
Dejando sobre el campo rodando la corona,
Que en veinte años de sangre, creyó afianzar allí.

Y cubierto de harápos, que arrebató á un soldado,
Huye, como una sombra, buscando salvacion;

Y mientras sus secuaces se baten, el malvado,
A todo escape, cruza los campos de Morón.

Y bajo salvaguardia del pabellon Britano,
Donde á esconder su inépcia y su vergüenza fué,
En medio de los víctores, el grito santo, humano,
« Piedad con los vencidos » el déspota escuchó.

Así, el poder nefando, cuyo cimiento rudo,
Cuál de calcárea roca, vertía corrupcion,
Despareció, cual humo, cuando á los pueblos plugo,
Arrancar de las garras, la presa del léon.

Cayó el tirano altivo — cayó en tres de Febrero —
Mil mártires bajaron en él al atahúd —
Pero al regar con sangre los campos de Casero,
Con gloria, flamear, vieron el estandarte azul.

Si en mayo, mil valientes trepando por los Andes,
Llevaron á los pueblos la gloria y libertad,
Tambien hubo en Febrero, varones nobles, grandes.
Que la base arrancáran á la ambicion brutal.

Sus hechos, uno á uno, recorrerá la historia
Y en páginas de oro sus nombres grabará;
Y el Ejército Grande, que consumó la gloria,
En cada pueblo libre un « viva » escuchará.

Bravos, valientes, leales, honrados ciudadanos,
Cuyas serenas frentes adornará el laurel,
Al oír vuestros nombres, temblando los tiranos
Huirán, como en un tiempo, de Dios huyó Luzbel.

A las ilustres víctimas sacrificadas ; gloria !
Al Ejército Grande de América ; salud !

Al pabellon de mayo — la palma de victoria —
Al tigre de la Pampa — la execracion del Sud!

III

Dínos, déspota inepto, dí ¿que has hecho
En veinte años de infame tiranía,
De brutal opresion?...
Muestra al mundo la herida sobre el pecho,
O el laurel de victoria, que algun día
Brindaste á la nacion.

Muestra, al menos, el rastro que has dejado,
En las artes y ciencias, de progreso,
En tu época de horror.
Con tu influjo ¿que industria has fomentado?
El decantado sello ¿do está impreso?
De tu genio creador!!

¿Donde están los caminos y canales,
Los monumentos, fábricas y puentes,
Que tu poder creó?
¿Donde aquella abundancia, que á raudales,
Brotaban las campiñas florecientes,
Que tu aliento asoló?...

¿Donde estan? que se han hecho? do se esconden
Las obras que surgieron de tu mano?...
¿Será la Catedral?
¿La Alameda? el Cabildo?... que responden
Los cómicos pregones del tirano,
Los héroes del puñal!!

IV

Tus obras famosas, son estas, tirano —
Saqueár el tesoro — y erguir la canalla —
Labrar la miseria — juzgar sin oír :
Un puente gigante, que ser debió enano —
Y en cuatro años largos, mil pies de muralla,
Cubriendo con ellos tu estafa sin fin.

Con tales recursos, creárte un *Palermo*,
Robar mil terrenos y hacer edificios
Que tuyos llamaste... ¿quien sabe por que?...
Mandar que te alaben — hacerte el enfermo —
Sumirte en el ocio — creár nuevos vicios —
Llamar la *mas-horca*, y allá en tu embriaguez.

Mandarles que corten barbas y cabello,
Que no dejen hombre sin llevar *bigotes*
Divisa, *chaleco*, *cintillo punzó;*
Moño las Señoras, y al que ande sin ello,
Alquitran, *geringa*, *cuchillo ó azotes*,
Los mandatos llenen del *Restaurador*. —

Con pensado obgeto, crear dificultades
Provocando guerras, desafiando reyes,
Dar renuncias falsas, y al fin, esclamar —
« Rodeados estamos de tropiezos tales,
« Que aun no hallo oportuno dictáros las leyes
« Que, veinte años hace, debí promulgar. »

V

Y la nacion, como una dócil mula
Sufrir debia tu capricho necio,

Mientras mas, en sus hombres, se acumula
La opresion, la ignominia y el desprecio.
Esto, á la vista, por do quier pulúla;
Y esto dirá la historia, en tono recio,
Dirálo los archivos y tu *Sala*
Donde hubo una tragedia no muy mala.

VI

Estos serán los hechos que marcarán tu gloria
A las futuras razas, al estudiár la historia
De los nefándos dias, de tu brutál poder:
Y allá en remotos tiempos, daránte las naciones,
Cual hoy te dá tu patria, de Atílas y Nerónes
La palma, con que ciñes tu renegada sien.

¿ Adonde está esa *nave*, dirán los venideros,
Que sumergirse habia, segun los pregoneros,
Tras Rosas arrastrando consigo á la nacion?...
Rosas do está? -- Caído -- y la nacion? -- no ha muerto --
Y el *piloto-profeta?* infame!... está en el puerto,
Sin rubor ni vergüenza — pidiendo absolucion!

¿ Donde están del tirano los cómplices y amigos?
Malvados! en sus casas, diciéndose enemigos
De aquel que áun adoraban, á nuestra vista, ayer;
Cuando oro, y, oro á mares, vertia en sus bolsillos,
E infames! se dejaban guiár como chiquillos,
Y fango, luto y llanto, sembraban por do quier.

Perversos! que á los pueblos chuparon hasta el jugo,
Sangrientos coriféos de la opresion, y el yugo
Que uncieron ellos mismos á la infelíz nacion:
Y hoy callan, y se acogen, sin rostro vergonzoso

Al oir, piedad, olvido — á un pueblo generoso
Que desgarrar debiera su indigno corazon.

Este és el fin maldito que espera á los tiranos:
Repudiados del mundo, de amigos y de hermanos
Descienden sin que dejen, tras sí, una simpatía:
Y esta, Rosas, ha sido tu ignominiosa suerte—
Sin hallar un amigo, te arrastrará la muerte,
Y lágrimas no esperes, sobre tu tumba fria.

Huye! tirano imbécil, huye y permita el cielo
Que pagues en la tierra, la sangre con que el suelo
Regaste, de la patria que tu puñal hirió:
La execracion del mundo te siga por do quiera,
Y al tornarse ceniza tus huesos, en la hoguera
Te abrume para siempre la execracion de Dios!

Febrero 16 de 1852.



AL LIBERTADOR.

Ser de los seres, Dios omnipotente,
A cuyo acento, de la nada umbría,
Formóse el mundo, y asomó la frente
El padre sol, generador del dia:
Tú, esencia inmortal, santa simiente
De cuanto hay noble en la existencia impía,
Gérmen celeste de raudál fecundo —
Padre, Señor y Redentor del mundo.

Tú que diriges cuanto noble y puro
Tu aliento inspira á nuestra raza humana,
Y del impío corazon perjuro

Sorprendes la intencion torpe, villana:
Tú á quien mi labio con aliento impuro,
Al pronunciar tu nombre, no profana,
Y ves en lo interior del alma mia
Cual ves al mundo ante el cristal del dia. —

Tu, Supremo Hacedor — presta á mi lira,
De tu profunda ciencia, un solo rayo;
Dad á mi mente aquel ardor que inspira,
Noble entusiasmo, á quien sintió desmayo;
A mi voz la armonía que se admira
En el bardo inmortal que cantó á Mayo;
Y mi verso sublíma al trono santo
Que merece el asunto que áhora canto.

Sublime asunto que cantar debiera
Privilegiada voz, eco del cielo: —
La expresion del cautivo que sintiera
Caér los grillos rechinando al suelo;
La gratitud al héroe que ofreciera,
Paz á la patria — al infelíz consuelo,
Y, de su genio, el manantial fecundo,
De gloria y libertad que ofrece al mundo.



Gloria y honor al héroe! Ya la coyunda ruda
Del despotismo imbécil, bajo sus pies rodó!
Ya la infernal serpiente, bajo su pié, está muda;
Ya ondúla en nuestras playas, el pabellon del sol!

Salud! salud al héroe! ya vuelven los proscritos,
Y elevan sus plegarias ante el paterno hogar;
Ya los hijos de Mayo, sin crímen ni delitos,
No ván á estrañas playas á mendigar el pan.

Ya la amorosa madre, no tiembla al ver sus hijos,

Ni teme ver sus pechos clavados del puñal;
Ni sobre imbécil turba sus pensamientos fijos,
La imágen del verdugo sus sueños vá á turbar.

Ya no es horrendo crimen haber nacido hermano,
Del ser que repudiado por el tirano fué;
Y la opinion política no impide que la mano
Se estrechen, como amigos, los de diversa fé.

Ya el santo patrimonio, no teme el propietario,
Que se le arranque ó tale por *orden superior;*
Ni el lema de *salvage*, *traidor*, *loco unitario*,
Es eco que se escucha, y lleva muerte en pos.

Ya huyeron para siempre los dias de amargura,
De asesinato, estupro, robo y traicion soéz;
Y brillan en la patria, fraternidad, ventura,
Fusion en las ideas, el orden y la ley.

Ya dá la inteligencia su vuelo al pensamiento,
Y libre y espontánea, la ardiente juventud,
Se lanza á las taréas del noble entendimiento,
En pos de la semilla que engendra la virtud.

Ya no es, el Argentino, ludibrio de un tirano —
Ni la nacion, un hombre — ni un déspota la ley —
Ni es ante el mundo entero — un esqueleto humano
Con el puñal al cinto, y una cadena al pie.

Ya no hay esas orgías que una *honorable Sala*,
Para vergüenza nuestra, tan bien representó —
Ya no hay esos discursos de *sangre*, *fuego y bala*,
Confiscaciones, muertes, y guerra al hombre y Dios.

Ya no hay aqui *supremo*, señor de cielo y tierra,
De *vidas*, *honra* y *fama* — ni cetro ni opresion —

Cesó ya el esterminio — cesó tambien la guerra —
Cesaron los partidos — y alzóse un pabellon.

Ya no hay torpes renúncias, que producir debían
Poderes infernales á un infernál poder : —
Ni ya los miserables que asi se divertían,
Insultan á los pueblos que hollaban bajo el pié.

Ya no hay Rosas, no hay tigres pidiendo sangre humana,
Verdugos llenos de oro, sin patria, Dios, ni ley,
Ni Judas que rastrée, con avaricia insana,
Donde se oculta el oro para volar tras él.

Ya no hay Rosas, ni tigres, llanto, opresion ni yugo,
Profanacion de templos, ni destruccion total,
Porque, al fugar el tigre, tambien huyó el verdugo,
Porque, entre pueblos libres, su brazo está de mas.

Ya no hay rencores, ni odios, protestas ni venganzas,
Tremóla una bandera, vencido y vencedor,
Y ante una sola idea, arrójanse las lanzas —
La libertad — la patria, las leyes y el honor.

Honor y gloria á Urquiza ! veloce como el rayo,
De pueblo en pueblo cunda, pues libertad debe á él ;
Que ! honor y gloria a Urquiza [13] los héroes del gran Mayo,
Desde sus hondas tumbas, repetirán tambien.

Los padres de la patria fundaron el cimiento
De esta virgen del Plata que, con materno amor,
Al mundo la mostraron, henchidos de contento,
Vestida de las galas del virginal candor.

Cubrieron su alba frente, guirnaldas de victoria,
Y perla, la llamaron, de la region del Sud ;

Y al apartarse de ella, mostráronle la gloria
Diciéndole; adelante! mi patria, adios! salud!

Mas, Rosas, — el verdugo de cuanto hay noble y santo,
Que, á ornarla de laureles, jamás contribuyó,
Tegía, desde lejos, el drama del espanto,
Que, para horror del mundo, despues representó!

Y á tí, valiente Urquiza, te reservó el Eterno,
Libertar á tu patria; magnífica mision!
Tornar en paraíso, la imagen del infierno —
Dar luz á las tinieblas — y al pecador perdon.

Del Hacedor Supremo, sobre tu noble frente,
Brotó una chispa santa, que iluminó tu ser;
Y el programa de Mayo [14] que se engendró en tu mente,
Fué el sello de anatema, que condenó á Luzbel,

Dos vírgenes Repúblicas salvastes en tus brazos,
Y el mundo, con asombro, como vision te vió
Trozando las cadenas que, al punto, hechas pedazos
Volaron del primero al último eslabon.

Si! tú diste á la patria la libertad, la gloria;
Calmaste los rencores, llamaste á la fusion,
Y creáste el monumento que, para ti, la historia
Revelará á las éras que nos vendrán en pos.

Prosigue noble Urquiza! No te detenga nada:
Dad fin á ese programa — dad fin á tu mision. —
La gloria de la patria en ti está vinculada,
Sea obra solo tuya, nuestra constitucion.

Ya nada, nada falta para tamaña empresa,
Los pueblos hoy te aclaman — el padre salvador —

El paso no detengas — corre, vuela, atraviesa,
Y llena, por tu gloria, la voluntad de Dios.

Ya nada — nada falta — de ti solo depende
Concluir esta obra santa, con éxito felíz:
Tu victoriosa mente, sin duda que comprende,
Que de ella está pendiente, tambien, tu porvenir.

Porque, cuanto mas cerca se llega de la altura
Que guía hácia el camino del éxito final,
Es tanto mas enérgica y justa la censura —
No cabe medio término, porque és peor áun que el mal.

Prosigue, noble Urquiza, la victoriosa senda,
Que, el Hacedor del mundo, para tu bien trazó —
Y el viejo continente que palpe, si! y comprenda,
Que do cayó un tirano — se alzó un libertador.

Prosigue, noble Urquiza, que el númen de la gloria
Sus puertas tiene abiertas — y está la Fama allí —
Sus bellos ojos fijos leyendo, de tu historia,
Los hechos inmortales que cuentas hasta aqui.

Prosigue noble Urquiza! ¿no ves cual ya te llama?
Solo hay tres escalones para llegar do está —
Ya dos quedan salvados — mirad! la misma Fama,
Te espera en el tercero, para ayudarte á entrar.

Si aspiras al renombre de grande entre los grandes,
Prosigue noble Urquiza!... un paso y — nada mas;
Y los héroes de Mayo, desde los altos Andes,
El grande, entre los grandes, tambien te aclamarán.

Marzo, 1852.



FUSION.

Fusion ! fraternidad ! tras la victoria
Esclamó el vencedor — y el santo grito
Llenó de asombro, al de cruél memoria
Destronado pigméo del *Cerrito :*
Fusion ! fraternidad ! tras nueva gloria
Fué el eco santo, bienhechor, bendito,
Que al déspota aturdió, cuando vencido,
Lanzó en *Casero* el último rugido.

Fusion — fraternidad — pueblo Argentino,
El amor de la patria os recomienda :
Fusion — fraternidad — no hay mas camino :
¿Quereis la libertad?... no hay otra senda ;
No ! jamas llenareis vuestro destino,
Si á los rencores no acortais la rienda ;
No olvideis la leccion de la esperiencia,
Y guie vuestros pasos la prudencia.

¿ Sabeis lo que és fusion ? Es el olvido
De rencillas mezquinas, miserables,
No recordar jamas que habeis vencido
Para encender venganzas despreciables ;
Es perdonar, al hombre arrepentido,
Cuanto en términos cabe razonables ;
Es abrirle una puerta al delincuente
Para que se haga bueno — ó que lo intente.

Es esa abnegacion que, de si mismo,
Hace á la patria el ciudadano honrado,
Y antes que verla cáer en el abismo,
Su interés sacrifica al del Estado :
Es desprenderse, en fin, del egoísmo
Que prefiere al bien público el privado :

Y es, patria y libertad — porque sin ella,
La patria y libertad no dejan huella.

No por esto creáis se os aconseja
Impunidad total — si hay criminales
Que merezcan castigo — oir la queja
Compete á los supremos tribunales;
Que el crimen, por ser crimen, no se deja
Impune entre gobiernos liberales:
Fusion, sí, de partidos y opiniones
No, de hombres honrados y ladrones.

No es exigiros, no, que deis la mano,
Ni olvideis la opresion y sus desmanes,
Ni que al patriota fiél, buen ciudadano,
Niveleis con sangrientos gavilanes;
Ni que, contra la astucia de un tirano
Se aletarguen de hoy mas vuestros afanes:
Ni ¿ quien?... á un pueblo libre propusiera
La ingrata concepcion de tal quimera?...

Tolerancia — fusion — he aqui el precio
Que reclama la patria, en bien de todos;
Que harto humillados ya, por el desprecio
Del publico, serán, de todos modos:
Suave moderacion — no orgullo necio. —
Signo de púeblos torpes y beódos,
Dirija sin cesar vuestras acciones,
Que sois libres, mostrando á las naciones.

Y si hay empecinados que áun inspiran
Desconfianza ó temor — velad unidos;
Y si contra el bien público conspiran,
La justicia está alli, y os dará óidos:
Pero, si quietos á vivir aspiran,
Si se muestran, al fin, arrepentidos,

El hombre, como Dios, les dé indulgencia,
Y reine la fusion y la prudencia.

Dejadlos, y si veis que purifican,
En el crisól sagrado, sus errores;
Si en el correr del tiempo justifican
Su nueva iniciacion, hechos mejores;
Si ya con la conciencia no trafican,
Si nada hay que temer; eh bien, señores!
Abridles sin temor vuestro santuario
Y en vosotros encuentren un sagrario.

Prudencia! tolerancia! y vendrá dia
Que dirán, de la patria, los anales,
Que fué la libertad la única guia
De nuestros pensamientos liberales;
Que hubo, tras la espantosa tiranía,
Comunidad de bienes y de males;
Y que despareciendo el egoísmo
Triunfó la abnegacion y el patriotismo.

Fusion — fraternidad — he ahi el cimiento
Del bienestar comun y del progreso;
Sin ellas, esperad el desaliento,
La eterna confusion, el retroceso,
La asoladora guerra, el descontento,
Y la ruina total, que en humo espeso
Convertirá la ya adquirida gloria,
Y en infame derrota, la victoria.

¿Y hasta cuando, Argentinos — hasta cuando,
Víctimas de la opinion y los partidos,
Quereis que se os esté tiranizando?...
¿No veis que está la fuerza en ser unidos?
¿Y como lo sereis? si, no olvidando,
Os mostrais, imprudentes, divididos

Y juguetes de un hombre, ó de un caudillo,
Uno á uno acabais bajo el cuchillo ! !

Bien lo sabeis vosotros, que áun, con pena
Veis los charcos de sangre que el verdugo,
Ese Rosas, salvage, tigre ó hiena,
Verter os hizo hasta apurar el jugo :
Vosotros á quien pesa áun la cadena
De veinte siglos de estermino y yugo :
Y áun hoy, ya lejos de su torvo ceño,
Al veros libres — os parece un sueño.

¿Como fué? y porque ? — de que manera ?
No hizo un pueblo, á un solo hombre, resistencia?...
Os halló divididos — sin barrera
La discordia sembró — faltó prudencia
Y hermano contra hermano fué una fiera;
Y entanto que el desquicio toma influencia,
Y el pueblo, entre el desorden, gime ó reza,
En sus garras, el tigre, asió la presa.

La fusion es, de paz, estrecho lazo
Que liga el ciudadano al ciudadano;
Es de fraternidad el santo abrazo
De un pueblo libre, y ademas cristiano :
Es de la ley, el mas robusto brazo
Que se puede oponer contra un tirano;
Y por último, en fin, el solo guía
En quien la patria el bienestar confía.

Fusion, fraternidad, clame y sustente
Cada pecho patriota — y no haya miedo
Que ningun opresor contra él atente,
Ni contra la nacion levante el dedo :
Do quier la libertad propague, aliente
Con entusiasmo santo y con denuedo;

Y repita ante el mundo, el Argentino,
Libre soy — porque serlo es mi destino.

Marzo 31 de 1852.



EL 1º DE MAYO.

Hay dias, hombres, y hechos remarcables
Que señalan una época á la historia,
Y pasan, incrustando en la memoria,
Un signo de bondad ó execracion.
Así, el Gran Mayo, cimentó el principio
Que concibieron generosos hombres;
La historia, entonces, recogió esos nombres
Que hoy el orgullo de la patria son.

Corriendo el tiempo, levántose un Rosas,
A quien un pueblo sustentó en sus hombros :
La ley, la libertad, redujo á escombros
Y de barbarie el signo tremoló :
La horrenda lucha germinó en la Pampa ;
Cundió el terror por la tranquila tierra ;
El trueno del cañon, proclamó, guerra;
Y el esterminio su pendon alzó.

Ya Rosas, no fué un hombre — fué un verdugo :
El pueblo, no fué pueblo — fué un rebaño :
La gloria, no fué gloria — fué un engaño,
La patria no fué patria — fué un panteon.
Y al ver sus hijos, de su suelo, huyendo
Y, ante un ídolo, ajadas honra y gloria,

Grabó en sus hojas, la imparcial historia,
El signo del terror y la opresion.

Bajo el puñal del despotismo infame,
Bajo el encono de su ardiente rayo,
Un nuevo sol, que fecundó otro mayo,
Nuevo signo, inició de libertad.
Los desterrados héroes de la patria,
Sus tiernos hijos, sus guerreros viejos,
Contemplaron absortos, desde lejos,
Su brillo entre la densa tempestad.

Y en tanto, el tigre, desde su honda cueva,
Rige de la barbárie el vasto imperio,
Y execraciones, muertes, é improperio,
Siembra, do quiera, al estampar el pié;
Un solo hombre libertar medíta,
Los pueblos todos que tornó en ceniza,
Y allá en su mente el inspirado Urquiza,
Dias de gloría y porvenir prevée.

Asomó Mayo, y su primer aurora
Llevó al tirano, á su infernal guarida,
El primer golpe, la primer herida,
El primer duelo, y su primer dolor.
Y, ya, en seguida cual vision, ve un héroe,
Por la Banda Oriental, hender cual rayo,
Y, ante su espada, huyendo con desmayo
Su poderoso ejército invasor.

¡ Ya es libre la nacion ! — Corre, atraviesa,
Se lanza al Paraná, y entre desiertas
Campañas, cruza hasta tocar las puertas
Que amurallan la réproba impiedad.
Despues.... despues.... bajo los duros cascos
Del vigoroso potro, en la batalla,

Bajo el trueno, preñado de metralla,
Si comprendió, no sé, su iniquidad.

Su época pasó — baldon é infamia
Se asociaron por siempre con su nombre,
Y, el Gran Libertador, ya no fué un hombre,
Fué de la patria, un génio tutelar :
Y el nuevo Mayo, portentoso en hechos.
Un nuevo dia conquistó á la gloria;
Un nuevo héroe presentó á la historia,
Y un nuevo lauro, ante el patricio altar.

¡ Salud ! mil veces, venturoso y santo
Dia de bendicion — Mayo primero —
Precursor de los hechos que en Febrero
Coronaron la augusta libertad !
Cual la mano de Dios, tú señalaste
La fé, en el porvenir, al Argentino;
La senda de la gloria, á su destino,
Y el triunfo á la afligida humanidad.

Un génio, solo, concibió ante el mundo,
Del Argentino vindicar el nombre,
Y, ante el tirano, presentòse ese hombre
A domeñar su orgullo y ambicion.
El despotismo, en su caverna horrible,
De un solo bote, transformó en escombros;
Y, á esclavos pueblos, libertó en sus hombros
Bajo el azúl y blanco pabellon —

Así, dirán, las venideras razas
Al recorrer nuestra presente historia : —
Mayo encierra dos épocas de gloria
Como la Pampa, grandes á la par :
En la primera — valerosos pueblos
Sacuden para siempre, el servilismo :

En la segunda — un déspota al abismo,
Arrojan, para siempre, allende el mar.

Mayo 1 de 1852.



AL 25 DE MAYO.

I

Desde tu excelsa cumbre,
¡ Ser de los séres, y del mundo padre !
Prestadme un rayo de tu viva lumbre,
Para cantar la gloria
Que, la virgen América, mi madre
Legó á sus hijos y heredó la historia.
Prestad, Señor, á mi modesta lira
El eco santo, de tu voz, que inspira
El fuego al corazon, al alma brio :
Prestad, al labio mio,
La magestad sublime que conviene
Al inspirado vate,
Que dentro el pecho tiene
Un corazon que de entusiasmo late ;
El tono y la elocuencia del poéta
Que ha de cantar las glorias,
Proézas y victorias,
De aquella raza inquieta
Que se lanzó al combate,
Y escalando los Andes, altanera
Clavó sobre su sien la azul bandera.

Dádme, dádme el acento

De los ungidos del Señor; pues siento
Para tan árdua empresa,
Para tan noble intento,
Que es humilde mi canto á su grandeza,
Y es humilde mi voz, á lo que siento.
¿Ni quien trazar pudiera,
Por mas ricos colores
Que el pincel revelára en sus primores,
Esa raza gigante
Cuyos ilustres nombres
Asombrarán á los futuros hombres?...
¿Quien marcará el arrojo y la bravura
De esos séres que, intrépidos, un dia
Con calma estóica y fria,
Fueron quizá á buscar su sepultura,
Desafiando la saña
De la orgullosa, omnipotente España?
¿Quien podrá acompañar en su carrera,
A esos hombres valientes
Que cruzaron la inmensa cordillera,
Y sin doblar sus frentes,
Trepando hasta la sien del Chimborazo,
Fueron á otras regiones,
Sin mas fé que en su brazo
En busca del combate?
¿Quien su firmeza ante el violento embate
De las rudas legiones?
¿Ni el fraternal abrazo
Que á sus hermanos dieron,
Cuando por fin vencieron
Dándole libertad á mil naciones?
Nadie, Señor, que de tu fuego santo
El soplo no reciba.
Dádme pues, ¡oh, Señor! la llama activa
De inspiracion divina,
Para entonar, á la grandeza, un canto,

De la Patria Argentina.
Porque esa ilustre raza de gigantes
Que gloria, patria, y libertad la dieron;
Esos valientes que, do quier triunfantes,
Jamás ante *el león* retrocedieron;
Esos hijos, por fin, del grande Mayo,
Que en su pendon pusieron
Del Sol hermoso, por emblema, el rayo
Son nuestros padres, y Argentinos fueron.

II

¡Salud! oh Sol de Mayo! que á nuestros viejos padres,
Desde tu esfera régia, marcaste el porvenir:
¡Asoma! que aquí se hallan nuestras ancianas madres,
Espiando hácia el Oriente tus rayos de zafír.

¡Salud! emblema santo del grande pensamiento
Que reveló á los pueblos la voluntad de Dios,
Prestándole á los hombres la fuerza y el aliento
Para trozar las garras del encrespado leon.

¡Salud! astro divino del pabellon de gloria,
Que de la vieja España la esclavitud holló,
Al son de duces himnos — de triunfos y victoria,
Que, se escucharon siempre, donde tu luz brilló.

¡Salud! salud mil veces ¡asoma! que áun hay hombres
De convicciones santas y fé en el corazon:
Pues libertad y patria, jamás son vanos nombres
Al que nació Argentino, bajo tu esfera ¡oh sol!

Un dia fué que América, al reflejar tu lumbre,
Tres siglos de tinieblas, de yugo y opresion,

Miróse avergonzada, al ver la servidumbre,
En que yacia el mundo del immortal Colon.

Y estallando los pueblos, como revienta el trueno,
Como vomita y ruge la lava de un volcan,
Se ven surgir valientes guerreros de su seno,
Ansiando ya el combate, clamando — libertad!

Casteli, en Buenos Aires, Saavedra, dan el grito,
Moreno les responde, y á impulsos de su accion,
Flameando, en nuestros campos, el pabellon bendito,
Retumba el estampido del trueno del cañon.

El eco escucha otro eco, y el noble pensamiento
Con entusiasmo cunde por Salta y Tucumán :
La sangre corre á rios, y el huracan violento
Do vá á plegar sus alas retumba — libertad!

El Argentino, indómito, sediento de combate,
Vuela do está el peligro, donde esgrimiendo están;
Y en medio de la lucha, el corazon le late,
Su brazo no dá tregua, sin titubear jamás.

Cadáver, tras cadáver, marcando van sus pasos
Y en vano, á su pujanza, resiste el Español,
Que el hijo de la Pampa conquista allí á balazos
La tierra de sus padres, bajo el pendon del sol.

No bástale ser libre, Señor de su destino,
Tener bajo sus plantas al abatido leon :
El pabellon de Mayo, arbóla el Argentino,
Y vuela donde escucha que reina la opresion.

Trepando por los Andes, escala su alta cima,
El grito de los libres, dá en Chile y el Perú :

El sello de sus armas deja estampado en Lima,
Le imprime en Chacabuco y el inmortal Maypú.

El pabellon Hispano, doblégase hasta el suelo,
Al vigoroso choque que recibió en Junin;
Y la mortal herida que le prepara el Cielo
Le arroja, de la America, en Ayacucho, al fin.

La virgen, tras tres siglos, ya libre, envanecida,
A la espantada Europa, sus heroes enseñó:
Y con orgullo santo desplega agradecida,
El pabellon glorioso que libertad la dió.

Casteli, Saavedra, Rodriguez y Moreno,
Funes, en letras de oro, revela el pabellon,
Ocampo allí y Balcarce sobre el azul sereno,
Resaltan señalando tambien á Pueyrredon;

Diaz-Velez y Belgrano, y todos los de Mayo,
Compañeros, hermanos del grande San Martin,
Bolivar y otros héroes brillantes, como el rayo
Que fecundó la idea de libertad al fin.

III

Tras el clamor de la homicida lucha,
Libres de la opresion y los tiranos,
Eco de paz y libertad se escucha:
Vencido y vencedor se dán las manos.

Y el que tiñó con sangre las arenas,
Vertida á impulso de la ardiente saña,
No olvidó, vencedor, que entre sus venas
La sangre ardía, que heredó de España.

Si, á sus soberbios reyes, resistencia
Hicieron combatiendo á sus hermanos,
Fué por que conquistar su independencia
Es la ley de los pueblos soberanos.

Mas con ella cesaron los rencores,
La calma y la amistad se renovaron:
Y aspirando gozar tiempos mejores,
Con las armas, los odios arrojaron.

Porque, Mayo, fué un noble pensamiento
De patria, libertad, y amor profundo
Que, nuestros viejos padres, con su acento
Revelaron, por siempre, al nuevo mundo.

Mayo es la inspiracion que desde el cielo
Por el Sumo Hacedor les fué dictada:
Cumplida la mision — quedó en el suelo
El surco impreso que selló la espada.

Pero de ella tambien surgió la herencia,
Rico tesoro, que aun el tiempo encierra,
Y ha de darnos al fin la rica esencia
Que oculta, en sí, la inesplotada tierra.

Mayo es el árbol cuyo fruto es lento,
Y por eso, tambien, aun mas sabroso:
Es la emancipacion del pensamiento,
Y de la libertad, el fin glorioso.

IV

La América entonces, verá con sonrisa
Su imperio impulsado del genio creador;

Y de ambar y aromas, bañada la brisa,
Amor, paz, contento, verter en redor.

Sus tierras incultas surcadas do quiera,
Sus rios abiertos perderse en el mar:
Los rotos canales, cercar la ribera
Y diques y puentes construir mas allá.

Abrirse caminos, é ignotas regiones
El genio del hombre, tambien, descubrir;
En campos desiertos fundarse naciones,
Y en yermos incultos, nacer un jardin.

Surcar por sus rios mil naves cargadas
Con frutos opímos, de industria sin fin:
Cruzar los caminos las tropas, pesadas
Con ricos productos, que arrastran tras sí.

Alzarse en sus campos, riquísimas mieses
Variadas en formas, tamaño y color,
El curso marcando que llevan los meses,
Que marcan el curso que lleva alli el sol.

Llegar á sus playas los hijos de Europa
Trayendo su industria, buscando soláz:
Y en sus altas naves, flamear en la popa
El signo que en Mayo la dió libertad.

V

Entonces con grandeza
Se habrán cumplido ya nuestros destinos;
Y realizada se verá la empresa,
De esos célebres genios Argentinos,
Que heridos por la lumbre

Del misterioso rayo,
Enarbolaron el pendon de Mayo:
Entonces, á la cumbre,
Elevadas las artes y la ciencia,
Desparecido habrá la servidumbre:
Y sin temor de olvido ni abandono,
Sin temer de los tiempos la inclemencia,
Se elevará alli el trono
Consagrado al saber é inteligencia.

VI

Entonces, sol de Mayo, tus luces divinales,
Las razas venideras irán á contemplar;
Y dados ya al olvido nuestros presentes males,
De hinojos, cuando asomes, tu luz saludarán.

Y estrechando á sus hijos las cariñosas madres,
Al ver por el oriente tus rayos despuntar,
Dirán, cual hoy nos dicen nuestros ancianos padres,
Bajo ese sol ¡oh hijos! nació la libertad!

Mirad! esa bandera que se columpia y riza
Con dos fajas azules, y entre su centro un sol,
Ese és el estandarte que á Mayo simboliza,
Postráos cuando aparezca, porque és despues de Dios.

Salud astro divino, de libertad profeta,
¡Oh sol de nuestros padres! espíritu, inmortal,
Recibe de la patria por boca del poéta
La gratitud eterna, que el corazon te dá.

Mayo 25 de 1852.



DELIRIOS

I

DELIRIO.

Amor! amor! sublime sentimiento,
Sensacion dulce, indefinible y pura
O eres la fuente donde está el contento
O bien del hombre la mayor locura.

Dulcísimos instantes de la vida
Que embriagásteis de amor mi corazon,
Tornad de nuevo y con la fé perdida,
Volvédme mis ensueños e ilusion.
Donde está el ser que arrebató mi alma?
Donde, la bella, que mi paz robó?...
Talvez hoy ríe, y en terrible calma
Olvida, ingrata, mi ferviente amor!
Oh! no! la muerte preferir primero
Que no el olvido sacrosanto Dios!
Yo ámo, sí, que un corazon sincéro
Y alma de fuego me legó el Señor.
Pero como no amar si es; ay! tan bella!
El mas bello ángel de los cielos és:
Ni hay en la esfera tan hermosa estrella
Como la imagen que me vió á sus pies!
A sus pies; si! y lágrimas corrían
Que, en silencio, bebió mi corazon;
Que el deber y el destino se oponian
Cual barrera funesta entre ambos dos!

? Y porqué la vi yo? O porque el cielo
Me dejó su bella alma comprender?...
? Porque á mi vista no tendió algun velo
Que sus gracias hiciese obscurecer?...
? Porque, yo, ántes no nací ó despues?
? Porque, si no debió jamás ser mia,
Arrastrarme Dios mio hasta sus pies
Y robarme su amor y mi alegria?..,
? Porque le diste; ay Dios! tanta belleza
Y tan sublime inspiracion á su alma?
¿ Porque reunir así tanta grandeza
Sellando el genio con tu augusta palma!
Diérasle amor y gracia y hermosura,
Y cuantas tiene dotes celestiales,
No le dieras saber y alma tan pura
Que jamás me quejára de mis males.

¡ Oh! que es terrible Dios mio!
Tener que vivir sombrio
De dolor desesperado
Y de pasion!...
¡ Oh! ver el ser que uno ha amado
Por otros brazos ceñida!...
Es para perder la vida
De dolor!

¡ Oh! yo muero de amargura
Cuando te veo ¡ oh querida!
¡ Oh! si! yo diera la vida
Por tu amor.
Tu mirar lánguido y tierno,
Alma y mente me arrebata,
Y árde el pecho en fuego interno
De pasion.

¡ Que bella eres! que dulzura

Tienen tus labios de rosa!
¡ Oh! tu sonrisa amorosa
Me arrebata!
Tu espresion tan noble y pura,
Llena de alma é inteligencia,
Anonada mi existencia,
Bella ingrata,

Borrar quisiera del pecho
La pasion que me devora!...
Pero, al mirarte, Señora
Yo deliro.
Y así, de mi alma amorosa,
Bajo mi pesar sombrío
Angel bello yo te envío
Un suspiro.

Yo te envio un suspiro que, del alma,
Arranca mi pasion y tu recuerdo :
¡ Oh yo soy infeliz! la dulce calma
Por siempre huyó, pues, con tu amor me pierdo.
Yo comprendi tu corazon grandioso!
Comprendi mi delirio y desventura,
Pero dejar de amarte ¡oh Dios piadoso!
No es posible apesar de mi amargura.
Que importa que infelice viva ó muera,
Perdida para siempre la esperanza,
Si, constante, tu imagen placentera
Vive en mi mente sin temer mudanza.
Oh! perdona querida, si atrevido
Gozo en mi mente de tu dulce hechizo —
¡ Oh! deja, en mi delirio, haber creído
En tu brazos gozar el paraíso!...
Detente corazon! ¿por que te agitas?
¿ Porque es que tiemblas convulsivo, ardiente?
¿ A que nuevo furor te precipitas?...

¡ Oh amor! yo humillo ante tus pies la frente!
Corred lágrimas mias! bien venidas
A derramar un bálsamo en mi alma!
Suavizád el dolor de mis heridas,
Vertéd en ellas, del amor, la calma!
¡ Oh lágrimas corred! vos sois el riego
De un corazon, ya de sufrir, cansado :
Yo siento devorar mi alma de fuego
Por el ser celestial á quien he amado!
¡ Oh! yo quisiera, al menos un instante,
Estrecharte á mi pecho ¡ oh cuan feliz!
Contemplando tu angélico semblante
Sentirte entre mis brazos — y morir!
Morir entre tus brazos!... que fortuna!
Ven, dulce bien — muger encantadora!
Yo te amo, sí, cual nunca amé á ninguna,
Tuyo es mi corazon, por que el te adora!
Que importan esos lazos que detesto
Aquien te líga malhadada estrella!
Mas yo deliro; ay Dios! ¿ dime que es esto
Que siento yo al contemplarla á ella ?...
¿ Es posible que huyan de mi mente,
El juicio y la razon?... y, en mi delirio,
Talvez sacrificando á una inocente
La arrastre á que padezca mi martirio!
Pero ; ay Dios! renunciar á lo que se ama —
Mostrarse, ante su vista, indiferente!...
Arrancádme; oh mi Dios! tan viva llama,
O allá en la tumba anonadad mi mente!

* * *

Morir! mientras se deja la bella que uno adora —
Dormir el sueño eterno — no volverla á ver mas —
Descender al olvido sin que quede memoria
De lo que fuera un tiempo — ¡ oh Dios! jamás! jamás!

Jamás! jamás! mil veces vivir siempre penando,
Vivir, ay! desdichado, mas siempre con amor —
Pensar siempre en sus gracias, vivír siempre soñando
Penar, siendo por ella — penar cual peno yo!

Sentir, ay! dentro el pecho las lágrimas ardientes
Que, gota á gota, secan el alma y corazon —
No esas que, á los ojos, asoman tan frecuentes,
Y acaso de impostura el resultado son.

Llorar con esas lágrimas que abaten nuestra mente
Cuando, semblante alegre, es fuerza disfrazar;
Llorar dentro del alma, mas presentar la frente
Serena, airosa, altiva, cuando ánsia uno espirar.

Todo eso, sí, todo eso, prefiero, ángel de amores,
Sufrir en esta vida — mi bien — solo por tí:
¡Que importan, de la adversa fortuna, los rigores
Si, solo con mirarte, me creeré feliz!...

Jamás! jamás la tumba! horrible, horrible idéa!
¿Que haré yo vida mia endonde tú no estés?...
Ven angel de los cielos, que vuestra estrella séa
La antorcha que mis pasos dirija áun otra vez.

¡Oh! ven, y no te esquives dulce paloma mia!
¿No ves, en mi delirio, mi prematuro fin?...
Despleguen, ay! tus labios, dulcísima armonía —
¡Preciso oír tu acento para vivir felíz!

Que, en tus divinos labios, vagando la sonrisa,
De tu mirada lánguida aumente la embriaguez,
¡Oh! deja que te vea, ante mi amor, sumisa,
Y despues — poco importa — me moriré á tus pies!

¡Morir porque te amo! morir porque eres bella!

¡ Morir porque poseés la inspiracion de un Dios!
Morir ! porque no pudo mi desgraciada estrella
Ceder á los encantos de alma é inspiracion !

¿ Que importa? si ! que importa ? mirad ! sin rubor lloro
Al genio y la belleza ! quien pudo resistir?
¡ Yo amo, sí, á un ángel ! un genio es la que adoro,
Y amarla hasta el sepulcro es ya mi único fin ! !

¿ Mas porqué — porqué, en el mundo,
Cuando, uno para otro, nace
El Ser Supremo no hace
Que se encuentren ambos dos ?...
¿ Y sin tropiezos ni escollos
Que embaracen su camino,
Por siempre, unan su destino,
Su alma y su corazon !...

Pero, ay ! conmigo severo
Desde el nacer, sentí el hado,
Diéronme un alma primero
Despues, digéronle — amad ! —
Busqué el ser que imaginára
Y, al encontrárle, — ¡ terrible !
Digéronme « es imposible,
No puede amarte — jamás? »

Jamás amarme ! Dios mio !
Arrancádme de este pecho
Tan horrible desvarío....
Imposible es sufrir mas !
Cuando siento dentro el alma
La pasion que me devora,
¿ Como he de escuchar ahóra
Tu mandato ? ay Dios ! jamás ! !

Jamás se borrarán de mi memoria
Tu sacra imagen, tu sonrisa pura,
Tu rostro celestial :
Tu serás ese genio, que á la historia,
Le dirá que bajé á la sepultura
Por amarte no mas.

Tú, muger divinál, alma de cielo,
Comprenderás entonces mi ternura,
Y, llorarás talvez, cubriendo un velo
Tus ojos y dolor :
Sabrás, si, cuanto cuestan encubrirse,
Esas lágrimas mudas que se oprimen
Y secan, paso á paso, á los que gimen
El alma y corazon.

Sabrás, entonces, cuanto cuesta á un hombre
Tener, dentro del alma, dulce imagen,
Cuando es preciso su sagrado nombre,
En silencio, ocultar.
Cuanto cuesta mostrarse indiferente,
Cuando una llama nos consume el alma,
Aparecer sereno, alta la frente
Cuando se ánsia llorar.

Comprenderás ese sudor tan frío
Que innunda y hiela las hirvientes venas,
Ese hielo — sudor del desvarío
Que produce el amor :
Ese choque sutíl, velóz, vehemente,
Que se padece al ver la que se adora ;
Esos martirios que por tí señora
Sufro, en el alma, yo !

Comprenderás todo eso, y otras muchas
Cosas que áun, de tí, son ignoradas ;

Esas terribles, magestuosas, luchas
Del deber y el amor.
Felíz, entonces, si tu tierno pecho
Exhála á mi recuerdo algun suspiro;
Unica prenda á que, de tí, yo aspiro
En mi fatál pasion.

Una lágrima, entonces, compasiva
Se desprenda é innunde tus megillas —
Yo te lo pido, si, oh! de rodillas
Te ruego este favor.
¿ No naciste muger? No eres hermosa? —
¿ Sensible no te creó naturaleza?...
¿ Como negarme pues, tu alma piadosa
Tan justa compasion!...

¡ Oh! tristes lágrimas!
Salíd del pecho,
De muerte, el lecho,
Siento á mis pies.
Yo amo una angélica
Muger bellísima,
Su alma dulcísima
Agena hoy és.

Es hoy agena
Quien mia fuera,
Si antes naciera
O ella despues:
Pero el destino
Feróz, satánico,
Mi amor volcánico
Burló tambien.

¡ Oh! porque él hizo
Que yo la viera!...

No conociera
Sus gracias yo
Y de mi mente
El fuego eléctrico,
Ni amor frenético
Sintiera, no!...

Mas tú me hiciste
De alma de fuego,
Y, á ella, le diste
Génio de un Dios,
Y asi, al mirárla,
Quedando atónito,
Me siento indómito
A tu ley, hoy!...

Oh! leyes para el álma!... no existen, no! no existen!
La ley para el cariño solo és el corazon:
Bien véo los tropiezos que contra mí resisten,
Mas yo he de amarte hermosa, cual si adorára á un Dios.

Yo soy áun tierno joven, y ántes de verte, hermosa,
Mi corazon áun vírgen, á cuanto es grande, fué;
Pero, al mirar tus ojos, sentí el alma, colosa
Bullir entre mi pecho sin mancha ni doblez.

Talvez el Ser Supremo te puso en mi camino,
Cual faro de los cielos que me ábre el porvenir;
Por eso yo te sigo cumpliendo mi destino,
Que és, vivir y adorarte — hasta morir por tí.

Yo siento, sí, yo siento
Esa pasion colosa,
Que de mi álma eléctrica
Bebió mi corazon.
Yo te amo, sí, yo te amo

Angel, muger, hermosa
Formada por el hálito
Purísimo de Dios.

Dotada de una mente
Sublime, altiva y clara,
A mis sentidos frágiles
Bañáste con tu luz :
Y con asombro, tímido,
Ví en ti la obra mas rára
Que creára el ser benéfico
Bajo del cielo azúl.

Te ví, y sentí en mi álma
La fuerza del destino
Que me arastraba, indómito,
De hinojos á tus pies :
Mas luego núncio estólido
Cerrándome el camino,
Mostrándome un abismo,
Me dice « comprendeis?... »

¡ Oh ! sí, yo te comprendo,
Pero, á tu vez, acaso
Esta llama dulcísima
Comprendes tambien tu?...
Aparta ! nuncio estólido,
No estorbes, no mi paso !
Yo quiero, oh ! falso oráculo,
Cegarme con su luz ! !...

Mas, si al seguir tus huellas en la vida,
Me sepulta en su seno el huracán,
Conmigo, ay Dios! esta ilusion querida
Hasta el frio sepulcro bajará.

Entonces ! oh deidad ! que el alma mia
Conmoviste con llama celestial,
Ven a llorar, a mi sepulcro, un dia
Dime, mi bien ¿ no es cierto que tu irás ?

Vierte, sí, una lágrima, que ardiente,
Hienda la loza hasta llegar á mí,
Que yo, del lecho, besaré tu frente,
Aun cuando inmóvil permanezca allí.

Detén el paso, en el ¡ adios ! postrero
Al irte de mi lado á separar,
Porqué talvez, de tu cendal ligero,
Podré algun pliegue, en el *no ser* tocar.

Y nunca dudes que, al dejar la vida,
Tu imagen dentro mi alma volará,
Y, al Ser Supremo, esta ilusion querida
Llevaré hasta su santo tribunal.

II

CELINA.

Es Celina, cual fresca primavera
Rica de gracias, rebosando amor ;
Su mente altiva nos ofrece, entera,
La obra sublime que formára Dios.
Llena de magestad y de hermosura,
Su vista inspira embriagador placer,
El alma se conmueve, y siente pura,
La ardiente llama al corazon correr.
Sus negros ojos, revelando el sello
De candidez y bienhechor consuelo,

Brillan hermosos, cual jamas tan bello
El lucero de amor lució en el cielo.
Es su téz de marfíl, y la megilla
Tal que corriera á la mas fresca rosa,
En su semblante, la inocencia, brilla
Pura, sin mancha, celestial, hermosa.
Vaga en sus labios, sin igual dulzura,
Risa en su boca, música en su voz;
Y en su mirada, una espresion tan pura
Que hacen, el álma, delirar de amor.
Juguetones, sus rizos, se deslizan
Sobre la blanca espalda derramados,
Y aún parece que sienten y se rizan,
Por besarle su cuello, enamorados.
Turgente, el seno, la traidora tela
Envano oculta oscilacion fugáz,
Si ardorosa, la mente, nos revela
Las perfecciones que velando está.
Gentíl de talle, cual airosa palma
Que ostenta la risueña primavera,
Es un conjunto que arrebata el alma,
Como al sentirse la pasion primera.
¡Bella es Celina! la ilusion, en ella,
Sus ocultos encantos realizó;
De las reinas de amor, es la mas bella,
Por que és la realidad de la ilusion.
Do quier que esté la sin igual Celina,
Ya en el baile, en el teatro, en el salon,
Rinde el alma, á su imagen peregrina,
Todo ser que alimenta un corazon.
Es la imagen, de un angel, que Dios quiso
Enviarnos bajo forma de muger;
Es la ilusion del bello paraíso,
Que el Hacedor nos prometió, talvez.
Es el ángel de amor que prende el alma
En prismas mil de sensaciones bellas;

El ser cuya atraccion ciñe una palma,
Bello meteoro entre un millon de estrellas.
Bella es Celina! la ilusion, en ella,
Su misterioso encanto derramó;
Y aún la Diosa de Amor, es menos bella,
Pues es la realidad de la ilusion.

*
* *

De mi débil pincél, muger hermosa
Yo comprendo muy bien la insuficiencia
Para pintar tus gracias.
¿Pero quien podrá hacerlo?... si la rosa
Y áun la mas bella flor, en tu presencia,
Parecen mústias, lácias!...

———

Disculpa, pues querida, si atrevido,
Tenté dar, de tus gracias, nímia idéa,
Prueba de mi cariño;
Yo, que de amor, ante tus pies rendido,
Osé abrazar la devorante téa
Con candidéz de niño.

———

Yo osé amarte; oh hermosa! con delirio,
Y, solo imaginarlo, fué locura
De ardiente fantasía:
Pero yo gozo ¡oh Dios! en mi martirio,
Por que cifro en amarte mi ventura
Y gozo en mi agonía.

Tu me escuchas, talvez indiferente.
Cuando un volcan dentro mi pecho siento, —
Volcan de amor por tí,
Talvez me compadeces, solamente
Por que soy infeliz, ay! por que aliento
Amor, amor sin fin.

———

Mas tu mi Celina, mi bella adorada,
Talvez en secreto tu me amas tambien !
¡ No ahuyentes del alma la ilusion dorada,
¡ Oh! di que no es sueño, tan dulce embriaguez !

Talvez en silencio, sin fé en mi delirio,
Contemplas tranquila mis penas de amor,
O bien ay! sonríes al ver mi martirio,
Mi pecho sin alma, mis labios sin voz.

Talvez te imaginas que aqui dentro el pecho
La llama que guardo solo es ilusion !
¡ Oh ! dí, en mi semblante, no ves triste lecho
De lágrimas tristes que arranca el amor!...

¿ No ves como llevo marchita la frente,
Cuando áun no ha pasado jovial primavera?
¿ No vés, en mi rostro tan triste y doliente
El sello estampado de un alma que espera?...

Y, quien, en el mundo, no siendo Celina
Pudiera á mi alma causar tanto afan ! !
Mas tu no me miras ¡ belleza divina !
¡ Oh ! mírame, ó muero de amor y pesar.

¡ Oh ! mírame al menos—que importa que airados
Tus ojos descarguen enojos en mi !...
Si, al ver tu semblante, los goces soñados
Se agolpan sin orden, sin tiempo ni fin !

¡ Oh ! ven mi Celina ! sed franca conmigo,
Talvez en secreto tú me ámas tambien :
¡ Oh ! ven á mis brazos, y muera contigo,
Soñando mi mente tan dulce embriaguez !

¿ Porque és que desconfías

Dulce Celina mia,
Te séa falso un dia
Mi amor y corazon? —
¡Oh! tú áun no conoces
El fuego que me abrasa,
Ni lo que en mi alma pasa
Aun no comprendes, no? —

¿Porque crées que son falsas
Mis cándidas palabras?
¿No ves que, así, tú labras
Aun mas mi padecer?...
¿Que viste tú en mi álma
Capaz de ser traidora? —
Si está ante ti Señora,
Cual ante Dios talvez!

¡Oh! ved que aún, los años,
No han vertido en mi seno,
Aquel sutíl veneno
De engaños y doblez.
Mi alma áun esta vírgen
De corrupcion odiosa,
Y de mi amor ¡oh hermosa!
Tu sola hoy eres juez.

¡Oh! ámame Celina, que es puro mi cariño,
Yo te amo con delirio, mi amor no tiene fin:
Tu eres hoy mi sueño, como el soñar de un niño
Dorado de ilusiones y de placer sin fin.

Ingrata! no te esquives negándote á mi queja,
No quieras que á tus plantas me muera de dolor,
Mirad! aquí en mi alma, la tuya se refleja,
Responda pues tu alma, al eco de mi voz!

Yo sé, sí, que en secreto, tú á mi, tambien me ámas,
Yo sé que tenáz guardas oculta tu pasion!
Y como de otro modo! si ámbas nuestras almas
No son sinó una sola, cual nuestro corazon.

Responde pues querida, al fuego en que me inflamo,
Desecha toda duda — no tengas no rubor,
Y dí á un tiempo conmigo, « mi dulce bien, yo te ámo,
« Son unas nuestras almas » no hay mas que un corazon.

III

INVOCACION.

¡ Oh dulce inspiracion! tu que embalsamas
La fácil senda de joviales dias;
Tú que, del Cielo, emacion te llamas,
Tú que á la gloria y al saber nos guias,
Tú que, en prismas de mágicos colores,
Desciendes á la mente en el silencio;
Tu que pintas, del alma, los amores;
Tu á quien yo, desde niño, reverencio:
Tú que agitas el alma, y los pesares
Suavizas, derramando la ambrosía;
Tú que viertes placer en nuestros lares,
Y alma y mente nos llenas de armonía:
Tú que al pintor dás creacion sublime;
Tú que murmuras al poéta el canto;
Tú que á el áve, cuando triste gime,
Le envías voces con que esprese el llanto.
Tú que, á la humanidad, cuando alevosa
Mano le oprime, dáisle al punto un rayo,
Tú que del Plata, á esa nacion colosa
Gloria le diste y libertad en Mayo;

¡ Oh tú, sublime inspiracion ! esencia
Que Dios, al hombre, con su aliento imprime,
Baja hasta mi, y baña mi existencia
Del noble fuego que al poéta oprime.
Baja hasta mi, y perfumada en rosas,
Embalsama mi ardiente fantasia,
Y entre tus áuras suaves y amorosas
Vibren los ecos de la lira mia.
Ven dulce amiga ! de aquel ángel bello
Que en un sueño mi mente entusiasmó,
Estampando en mi frente el dulce sello
De suspirada y divinal pasion ;
De ese ser que talvez, desesperado,
Solo creí viviese en la ilusion,
La dulce idealidad se ha realizado,
De ese gran sueño que por mí pasó !
Ven pues amiga ! é inspirad mi canto,
Con perfumes de rosas y jazmin,
Y huya por siempre, de mi rostro, el llanto
Que riega el alma del que no es feliz.
Ven dulce amiga ! y armoniosas notas
Cantos de amor y de ilusion me inspira,
Dadme las voces que en torrente brotas
Si un soplo tuyo preludió la lira.
¡ Oh ! si la palma del saber, divina,
Llegase un dia á coronar mi mente....
Tú, dulce amiga, y mi sin par Celina,
Sereis los dueños de mi alma y mente.
Ella, esa sed por el saber, me inspira
Y tu el aliento á la expresion le das,
Por ella, mi alma, á cuanto es grande aspira,
Por ti, una palma adquiriré quizá.
Ambas, pues, de mi vida la delicia,
La antorcha hermosa de mi ser sereis,
Y un alma y corazon que os acaricia,
Entre tú y ella, á vuestros pies pondré.

Ven dulce inspiracion! suave, amorosa,
Embriágame de amor y de armonia
Para cantar la realidad hermosa
Que solo un sueño imaginára un dia!

IV

UNA VISION.

Era muy joven, cuando ví, en mi mente,
En forma de muger un angel bello,
Que al cruzar sonriéndo por mi frente,
Dejára impreso del amor el sello.

Era una forma ideal; un ser que ofrece
Nuevo tipo al amor y á la hermosura:
Era un ser invisible que aparece,
Tan solo en el silencio, á un alma pura.

Pasó por mí, y con su dulce aliento
Bañó mi frente y sonriendo « adios »
Me dijo, contemplándome un momento
« Guarda esta llama que te inspiro yo. »

Los brazos tiendo hácia el fantasma hermoso,
Que hiciera mi alma palpitar de amor;
Pero al querer tocárle, vaporoso
Entre nubes de incienso se ocultó.

Entre un coro de ángeles del cielo
Flotar, entonces, la miré á mi vez,
Ella sonréia, y desplegando un velo
Se fué ocultando, y ausentóse cruel!

De nuevo, entonce, al estender mi brazo
Tras la flotante y celestial vision,
Sentí el fuego de amor en que me abraso
Ir á herir en el fondo al corazon.

V

DUADA Y REALIDAD.

De sueños y esperanzas dulcísimas, mi seno
Dejára desde entonces, sembrado, la vision,
Y con la fé de un niño, puro, confiado y bueno,
Corrí ansioso tras ellá por darle el corazon.

Corrí, y admiré ansioso la mágica hermosura
De vírgenes muy bellas, muy dignas del amor
Mas, ninguna era élla — y de mi llama pura,
Tan solo á ella debia rendir el corazon!

Entonces algo triste, ya por la vez primera,
Temí del dulce sueño no ver la realidad;
Mas la esperanza siempre volvía placentera,
Y á procurar, ansioso tornaba con afán.

Talvez en un momento de goces pasageros,
Quedó mi alma suspensa creyendo una ilusion,
Pero olvidando aquellos engaños lisongeros,
Volvió á buscarle ansiosa con redoblada unción.

Así corrió mi vida, siguiendo año tras año,
En pos del ángel bello que mi alma arrebató;
Y á cada nueva aurora, venía un desengaño,
A herir las esperanzas, de mi alma y corazon.

La América ¡ mi madre ! dejé desesperado
Y al centro de la Europa, por encontrarle, fuí;
Corri, mas corrí envano, volví desengañado
La imagen de mi sueño no respiraba allí.

Envanogiré, envano cruzé por mil ciudades,
Imaginando hallarme con mi ilusion feliz;
Algunas ví, muy bellas, en realidad deidades,
Dignas, preciosas, jóvenes — mas á ella no la ví.

Ay! continué mi giro; le dí la vuelta al mundo
Por ver si realizado mi sueño viera un dia,
Mas ay ! desengañado — bebí el dolor profundo
Que en mi rostro imprimiera letal melancolía.

Así, de duda en duda, pasando fué mi vida
Por leves esperanzas mecido el corazon,
Pero el recuerdo plácido de mi ilusion perdida
Jamás entre sus pliegues el tiempo arrebató.

¡ Oh mi ilusion ! mil veces mis ofuscados ojos
La realidad velada, quisieron penetrar,
Y mil veces postrado ante un altár, de hinojos,
Al ser supremo, mi alma, le preguntó ¿ do esta ?

Y siempre, á mi delirio, sugeto el pensamiento
Temi ya, en este mundo, no hallar felicidad
Porque solo en mi mente veía yo el cimiento
Del ser que imaginára — un genio — una deidad.

Y casi, la esperanza, perdida, éternamente
Se oyó gemir mi pecho cual cráter del dolor;
Yal fin me hallé en el mundo sin fé, indiferente,
Sin gloria, ni deseos, sin odio y sin amor.

Por eso un hondo surco se dibujó en mi frente,

De muertas ilusiones signo infalible y fiel;
El ser que imaginára, vivió solo en mi mente,
Y hérida del engaño, se doblegó mi sien.

Asi fueron mis años, continuos, dia a dia,
Sin un solo reflejo de protectóra luz;
Selló, el tiempo, en mi rostro, letál melancolía,
Y talvez un misántropo aún me creíste tú.

Mas pronto, repentino, varió mi vida entera;
Un ser vi, como un angel pasar lejos de mi,
Sentí latir mi pecho: yo le miré, y era,
¡ Oh ! gracias Ser Supremo — si ! mi vision feliz.

Tú te alejaste luego, y al no verte — oh hermosa !
Dije con labio inquieto — « ángel, prosigue en paz
« Mi álma con tu álma, son una misma cosa,
« Hoy búscanse en el mundo, y en él se encontrarán.

« Do quiera que dirijas tus vacilantes pasos,
« La atraccion hácia mi alma, sin duda, has de sentir;
« Porque en secreto nudo se estrecharán los lazos,
« Con que desde los cielos fuiste ligada á mí. »

Entanto tú, en tu álma, sentías un vacío,
Tristeza respiraba tu inquieto corazon,
Tu pecho suspiraba, mas no de amor, de hastío,
Estraño a los encantos que vierte una emocion.

Pero el secreto íntimo, se reveló en tí un dia
Cuando, en un dulce sueño, bájo una forma ideal,
Un ángel contemplaste que al óido te decia:
« Hay otro ser, oh hermosa! á quien tendrás que amar.

« Hay otro ser que áun antes de haberte conocido
« Te busca sin sosiego y habrá de hallarte al fin,

« Si le miras, entonces, por ambos, comprendido,
« Será á un tiempo, el misterio que se os veló hasta aqui.

« Entonces, será horrible, inmenso sí, el martirio
« Al ver negro fantasma, alzarse entre ambos dos;
« Mas, ay! por eso mismo aumentará el delirio,
« Y crecerá la llama de vuestro ardiente amor. »

« Cuando vuestras miradas de fuego se encontráren
« Sentireis un delirio inesplicable, atroz,
« Perdereis el sentido, y á cuantos os miraren
« Tendreis que ocultar rápidos vuestro profundo amor. »

Y así fué mi Celina : rayó el brillante dia
Que el libro, del destino nos señalára allá.
Té ví-té hablé-y tus ojos brillaron de alegría,
Y apareció en tus labios sonrisa celestial.

Te contemplé en silencio — tu estabas pensativa
Tu hacías un esfuerzo, contra un amor febríl
Luchabas en secreto con la pasion mas viva,
Que en nuestras almas puede causar un frenesí.

Oh! déjame Celina, aquel dulce momento,
Aquel placer inmenso que tuve recordar!
¡ Oh goces inefables de un corazon sediento,
Venid y de delicias mi mente entusiasmad!

VI

ELLA.

¡ Dulcísima muger! oh mi Celina!
Ven á mis brazos, ven, y tu cabeza,

Sobre mi pecho enamorado inclina.
Déjame contemplar entusiasmado
Tu angelical belleza,
Retrato fiél del que forgé en mis sueños,
En mis sueños de amor, que has realizado.
Sentada en mis rodillas
Sentir quiero el contacto de tu seno,
El fuego que respiran tus megillas,
Y tu semblante de ilusiones lleno.
Aspirar quiero, el perfumado aliento,
De tu pulida boca,
Y el éxtasis gozar que esperimento,
Cuando arrobado siento
Que tu labio divino al mio toca.
Oh! cuan hermosa estás! ven vida mia,
Recuéstate á mi pecho, y adormida
Escucha entretenida,
De nuestro amor la reservada historia.
¡ Oh cuan dulce memoria!
¡ Dáme un beso, angel mio! uno de aquellos
Llenos de amor y de ilusion — destellos
Que vencen toda lucha,
Y en uno solo reasumiendo ciento,
Prenden el corazon y el pensamiento
Y del alma en lo íntimo se escucha.
Destierra ¡ oh mi Celina! toda idéa
Que no sea de amor grata memoria,
Y que tu álma, entre la mia, léa,
Mientras relato nuestra propia historia.
¿ Te acuerdas vida mia?... placentera,
La silenciosa luna, por la esfera
Deslizaba tranquila;
Y tú, cual yo, por ignorada cáusa,
Por un secreto impulso ambos movidos,
Nos dirigimos sin saber, con páusa,
Sin mas que ese feliz presentimiento

Que en nuestro corazon se alzó violento.
¿Te acuerdas mi querida?...
Era, una noche para amar formada;
Noche de bendicion, plácida, en calma,
En que habla el corazon y adora el alma.
Yo te encontré : tú estabas distraída
Contemplando al amor ceñir la palma
De feliz himenéo :
Yo meditaba en tí — y mi deseo,
Tan solo al verte, de pasion se inflama.
Velado por la sombra,
Envano trato de ocultar la llama,
De sensacion y antojos,
Que revelan mis ojos.
¿Que meditabas tu? pero que importa!...
Si luego que los tuyos levantaste
Me viste allí perenne, firme, quieto,
Y en tí fijos mis ojos encontraste,
En ti, de mi pasion, único objeto. —
Loco con tu hermosura,
Rayos de mis pupilas asomaron
Cuando, de tu mirada, la dulzura
Y la espresion simpática probaron :
Deliciosa espresion que, como el ópio,
Me adormece y embriaga,
Con mi adorado ser me identifica
Y al alma, en su delirio, comunica
Cuanto hay de bello y la existencia halaga,
Envano entorno giro,
Por ocultar la llama que me agita,
Ardiente, el corazon, lanza un suspiro
Y adonde te hallas tú me precipita :
El labio no se atreve,
Trémulo, á revelar mi pensamiento :
Permanezco indeciso,
Y del dintel de amor — del paraíso

Cobarde retrocedo á paso lento.
Entonces del amor secreto nuncio
Dijo á mi corazon — no te amedrentes —
Y á su impulso quizá, húyo violento;
Me alejo del salon — y do impacientes
Se cruzan las botellas,
Voy á saciar mi sed de amor en ellas.
Todos beben allí — bebo, atrevido
Tres, cuatro copas del licor ardiente,
Hasta que del licor enardecido
Sentí un volcán que me inflamó la mente.
Vuelvo do te hallas tú — todo lo olvido —
Te hablé de amor, y te llamé mi dueño:
Yo mismo sorprendido
De tal atrevimiento,
No se lo que te dige : como un sueño
Se me ofrece á la mente aquel momento.
Tu hermosa imaginastes, en mi empeño,
Ver el vapor del prodigado vino,
Que exaltára talvez mi pensamiento,
Un capricho, un mentido sentimiento;
Mas yo Celina, allí, — ví mi destino.
Tu me digiste no se qué — mas era
El eco de tu voz, dulce armonía;
Cual coro de los ángeles del cielo
A mí me parecía.
Cubrió, tu rostro angelical, un velo
De rubor que realzára tu belleza,
Y huyendo tu mirada de la mia,
Quedó clavada en el helado suelo;
Y desde aquel momento,
Perdí la vida, el alma, el pensamiento,
Y te adoré como adorára un niño,
Con fé profunda y sin igual cariño.
De entonces, para mi, Celina, eres
El ser privilegiado entre los séres

Núncio de mi destino :
Yo créo mas, en tí, que en la esperiencia,
Te sigo, como un faro que el camino,
Con luces me ilumina, celestiales;
Y mas te adoro, á tí, que á mi existencia,
Pues, contigo, un placer me son los males.

VII

AUSENCIA.

Un dia tras otro dia,
De tí ausente voy pasando,
En silencio suspirando
Vida mia!
¿Y sin verte, que és la vida?..
Letargo horrible y profundo;
Prision horrorosa, el mundo,
Sin salida!

———

De ti ausente, ódio el dia — y la amargura,
Me ha tornado la noche en sepultura,
El descanso en dolor :
El sueño en convulsion que me arrebata,
Y la mente, en volcan que quema y mata.
El alma y corazon.

———

Sin tu aurora
Oh! mi Celina!
Matutina
No hay estrella para mí.
Porque cifro
Mi recréo

Y deséo
Angel bello solo en tí.

De tus labios de rosa
El anhelado beso,
Vale mas, para mi, que cuanto encierra
O cuanto imaginar pudo en la tierra
El avariento Creso.
Las transparentes perlas del Oriente,
Mucho menos encantan que tu risa
Simpática é inocente :
Ni del Plata la auróra
Se muestra tan risueña y seductora
Como, en tus labios, la felíz sonrisa.

Desde el punto en que te ví
Huyó de mi pecho el alma :
Tu me ceñiste la palma
Del amor.
Ciego y loco de delirio
Voy apurando el martirio
Vida mia —
Ven, no tardes, que insufrible
Me es tu ausencia, y es horrible
Mi agonía.

Tu eres bella,
Joven, pura,
Tu dulzura
Me abrió un cielo y porvenir.
Ven hermosa,
Tu cariño
Como un niño
Libaré hasta ser feliz.

Tú, en mi álma, vertiste, niña hermosa

La gota transparente y deliciosa
Que solo en sueños ví :
Por eso yo confío vida mía
Que he de ver, para mí, lucir un dia
De delicias sin fin.

A tu lado, las mas bellas
Las mas cándidas doncellas
Nada son :
A tu lado se me ofrece
Sin encantos la belleza,
Pues no aspiro otra riqueza
Que poseer tu corazon.
Y sin tí
De nada me sirvieran los tesoros
Que esconde avaro, entre esponjosos poros,
El grande Potosí.

Tu presencia
Vida mia;
Es la eséncia,
La armonía
Del placer y del amor.
Con tu aliento
Perfumado,
Mi tormento
Tu suavizas,
Y armonizas
De mis penas el dolor.

Un secreto, sutíl presentimiento
Se apodera de mi alma en el momento
En que pienso yo en tí :
Oh! yo imagino.... perdonad Señora —
Tu alma bañada en mi!

Yo tu cútis transparente,
Imagino ardiendo en fuego;
En tus labios óir un ruego
De pasion :
Y cual nunca enamorada,
Espresiva la mirada,
De esos ojos ay! tan bellos
Como fúlgidos destellos
Del amor :
E imagíno tus cabellos
Derramados por mi frente :
Tu en mis brazos adormida
Sostenida
Suavemente.

Angel vuelve,
Ven Celina,
Me encamina
A la gloria y porvenir.
¡ Vuelve, oh bella !
Ven mi estrella,
Guíame y seré feliz!

VIII

EL SI.

¡ Sueños de amor dulcísimos que embriagan,
Creaciones fantásticas del alma;
Doradas horas de ilusion y calma,
Recuerdos dulces del amor, veníd!
Veníd! veníd! vuestras visiones bellas
Tornan de nuevo á entusiasmar mi mente,

Veníd deprisa, y ceñiréis mi frente
Con corona de dáhalias y jazmin.

La imagen de otro ser, cándido, puro,
Siento bullir en mi amoroso seno,
Cual la celeste imagen que, el Dios bueno,
Con sonrisa de gozo imaginó :
Yo le siento bullir, y mi alma entera
Bañarse en el aliento de su risa,
Y en ondas que perfuma su sonrisa,
Embriagarse de amor mi corazon.

Sueños de amor veníd! tráedme el recuerdo,
Adornado de lirios y amapolas,
Cuando Celina, ruborosa, á sólas,
« Si! yo te amo! » murmuró sutíl.
Veníd! veníd! espléndidas, de oro,
Palabras del amor, cándidas, puras;
Derramad en mi alma las dulzuras
De ilusiones de nacar y zafir.

Noches de amor! dulcísimas sonrisas!
Palabras tiernas de misterio llenas!
Suave suspiro que endulzó mis penas,
Bella esperanza, en el querer, salúd!
Salúd! salúd brillantes ilusiones
Que embriagásteis de amor el alma mia!
Yo os adoro... pues, en solo un dia,
Me dísteis mi perdida juventud!

Sí, mi Celina, tu divina imagen
Vaga á toda hora en mi exaltada mente,
Créo escuchar tu voz y dulcemente,
« Si, yo te amo » murmurar tambien;
Y véo en mi delirio, con encanto,
Clavados nuestros ojos como antes,

Y nuestros labios trémulos, vibrantes
Buscar ansiosos la encendida sien.

De encantos é ilusiones, á toda hora,
Sorprendo mi alma trasbordando llena;
Y, envuelta en blanca espuma, á mi sirena
Nadando véo cual mimoso pez;
Sus brazos de marfíl sueltos agitan
Las cristalinas, transparentes ólas
Y un « sí, te amo » murmurado á sólas
Oigo en sus labios espirar tambien.

IX

EL BESO.

Cruzando en suave carrera,
Iba serena la noche,
Y las flores entre el broche
Principiaban á asomar;
Y el rocío transparente,
Cual sutíl polvo de plata
La flor mas hermosa y grata
Baja amoroso á besar,

Tu á mi lado, mi Celina,
A mi brazo reclinada
Escuchabas embriagada
Tiernas palabras de amor;
En mi inefable delirio
Tu mano estreché en la mia;
La tuya entonces ardia
Con convulsivo temblor.

Miré tu divino rostro
Y un no se que incomprensible,
Sensacion indefinible
En tus negros ojos ví :
Convulsivos tiritaban
Tus dos labios color rosa :
Y, hásta entonces, tan hermosa,
Nunca, jamás te creí?

Hablarte quise y no pude
Hallar la voz ni el aliento,
Porque un dulce pensamiento
Mis sentidos embargó :
Oh! pensé — feliz mil veces
Si mi destino tal fuera,
Que mi ángel me ofreciera
Su primer beso de amor.

Y no bien hubo esta idéa
Deslizado por mi mente,
Cuando me hallé frente á frente,
Solo con ella. no mas;
Y por impulso espontáneo
Nuestros labios atrahidos
En un dulce beso unidos
Se quedaron á la par.

Fué un relámpago, pues luego
Con la rapidéz del viento.
Velóz como el pensamiento
Nos volvimos á mirar,
Ya otros seres nos rodeaban
Pero en su inquieta algazára
Ni uno solo imaginára
Nuestro misterioso afán.

Pasó en seguida la noche
Entre fiestas y recréo.
Y en los labios, el deséo
Palpitaba, de ambos dos;
Y jamás borrárse pudo,
De la mente el embeleso
De aquel amoroso beso
Del primer beso de amor.

X

SU VOZ.

Muger de los negros ojos,
La de los negros cabellos,
La de los rizos tan bellos
La de transparente tez ,
Angel celestial, hermosa,
A cuya dulce sonrisa,
Toda el alma se electriza
De ilusion y de placer;

Envano á tu lado intento
Mostrar el rostro sereno,
Si el fuego que arde en mi seno
Me traiciona sin cesar :
Porque, para mi, tu éres
Muger celestial y bella,
La pura y lumbrosa estrella
Que iluminádome vá.

Tu conoces el influjo,
De tus labios que, en mi irritan,
Mil ideás que palpitan

Entre sueños de placer;
El poder de esos tus ojos,
Cuya mirada espresiva,
Conduce á mi alma cautiva
Hasta el trono de tus pies.

Conoces todo el encanto
De ese tu acento divino,
A cuyo son mi destino
Diriges á voluntad,
Repitiendo esas palabras
Misteriosas á mi oído,
Cual quien teme algun ruído
Que le venga á perturbar. —

Angel de los negros ojos,
La de labios color rosa,
Porque no quieres hermosa
Que escuche tu dulce voz?
Porque insensible te muestras
A mis súplicas y quéjas,
Y en lucha abierta me déjas
Con una duda de amor.

*
* *

¿ Porque finges mostrarte indiferente
A mi suplica tierna vida mia?
¿ Porque quieres negarme eternamente
Escuchar de tu voz la melodía?...

¿ Será prueba de amor? será tibieza?
¿ Será un capricho que formó el ámor?
Temo profundizarlo — tu belleza
Me ciega el pensamiento y la razón.

Donde hay amor, el alma se complace
Los gustos del que se ama á anticipar :
Mas tu álma mis deseos satisface,
Y en esto solo se mostró tenáz.

Donde hay tibieza, el corazon es frio,
No encierra fuego, ni conoce ardor ;
Mas tú me adoras, pues sentí bien mio,
Latir tu seno y palpitar de amor.

¿ Será un capricho ? cuando acaso existe
Jamás cede á otro lo que á amor negó :
Mas tu me niegas, y á otros concediste
El placer santo de escuchar tu voz.

*
* *

Esa divina voz, á cuyo acento,
P'erdo el alma la vida, el pensamiento
El juicio y la razon;
Se electriza mi ser, y como en sueño;
Me siento transportado ¡oh dule dueño !
A la region de amor.

Tu canto de sentida melodía
Solo encierra, para ellos, vida mia,
Simples versos de amor;
Mas, para mi querida, en cada nota,
Hay un misterio, cristalina gota
Que llega al corazon.

Hay el recuerdo de una vida entera ;
El « si, te amo » que, por vez primera
Tu labio pronunció :
Hay la ansiedad de aquel primer deseo,

Precursor de mi dulce galantéo
De mi profundo amor.

Hay la risueña imágen de esas horas
Rápidas, veloces, seductoras,
De delicias sin fin,
En que trémulo escucho si, algun ruido,
Viene á turbar las frases que, al oído,
Murmúras junto á mí.

Hay un recuerdo — una ilusion querida,
Una espresion que, de tu labio, oída
Fué tan solo por mí :
La dulce imágen del placer pasado,
De esos instantes que pasé á tu lado
Reclinado hácia tí.

Todo eso, y mucho mas, en cada nota
Me revela tu voz, y en mi alma brota
De nuevo la ilusion :
Transportado me créo á otras regiones
Y en un ser créo ver dos corazones
Que enlazára el amor.

XI

EL RIZO.

¡Rizo mimoso de azabache puro!
Bello, como la hermosa peregrina,
A cuya imagen cándida y divina
Eterno amor del corazon le juro!
Tú, por su blanco cuello,
Contento, airoso, bello,

Columpiabas ayer —
Sus dedos de marfil torneados, puros,
Al segarte, hoy por siempre, á su hermosura,
Hiciéronte de su alma noble y pura
El tierno núncio de su amor y fé.

Ayer, hermoso, jugueton, inquieto,
Por su espalda flotabas, y amoroso
Nacer hacías, al amante ansioso,
Deseo ardiente y tentador, secreto.
Tú eras, de sus estrellas,
Las mas puras y bellas
El lucero de amor.
Tras ti arrastrabas el mirar ardiente,
Del corazon, en que el delirio imprimes :
Pero no importa, no! dulce, elocuente,
Mensagero de amor te ostentas hoy!

Tus delicados nítidos cabellos,
Preciosas hebras de misterio llenas,
Formando suaves lazos de azucenas,
Ciñen mi álma que delira en ellos :
Y tú, rizo del alma,
Eres la verde palma
Con que ciñó su sien
El ángel misterioso que encadena,
Dos almas que adorarse se juraron;
El tierno mensagero que encontraron
Mas digno de su amor y de su fé.

Así, no llores por el bien perdido,
Ni temas no ver mas la bella mia —
Búscala en mi alma, y noche y dia
Vivirás en sus grácias embebido :
En tan sagrada estancia
Suavísima fragancia

¡Oh rizo! aspirarás :
El nombre de Celina repetido
Escucharás en lo íntimo del alma,
En las ruidosas fiestas, en la calma,
El nombre de Celina — y nada mas.

XII

LA NOCHE.

Yo aborrezco la luz! amo la noche :
Las nubes en hileras apiñadas,
Las tinieblas en cáhos, amalgamadas,
Son mi único placer.
¡Yo te bendigo, oh noche! — perezosa
Cruza, del mundo y áun de tí, olvidada;
Y hora tras hora hienda aglomerada
Tu obscuridad do quier.

Solo entre sombras, entre nubes solo,
Se gozan los dulcísimos ensueños :
Delirios del amor, dorados sueños,
Aborrecen la luz!
Los misteriosos ángeles del cielo,
Entre la densa obscuridad velados,
Son, á mortales ojos, revelados
Bajo flotante túl.

Ven noche amiga! mí Celina hermosa,
Palpitando de amor, talvez espera
Que, la dudosa luz, trague en la esfera
Tu densa obscuridad :
Talvez con paso incierto, triste y trémula
Te acecha á espacios, y á mirarte llega,

Entanto el áura, que en sus rizos juega,
Besa su linda fáz.

Oh! que bella mi Dios! entre la niebla
La llama véo que asomó á sus ojos;
Es mi ángel de amor — en sus sonrojos
Todo el deleite ví :
Oh! noche amiga! tus tinieblas todas
Desata entre tormentas y entre sombra,
Y domina esa voz que á mi me nombra
Solo confiada en tí.

Detén, te ruego, esa veloz carrera
Que va tragando sin cesar las horas,
Y con ellas tambien las seductoras
Imágenes de amor;
De sombras cubre la estrellada esfera,
En cáhos envuelve la dudosa lumbre,
Y haz que la luna, en su elevada cumbre,
No asome su fulgor.

XIII

DESTINO.

E maravíglia, e amor,
E pentimento e speme
Son mille affetí insieme
Tuttí racolti al cor.
METASTASIO.

¿Es posible oh mi querida,
Angel de amor y consuelo,
Lucero hermoso del cielo
Que sufras cual sufro yo?...

¿Será cierto que suspiras?
¿Será verdad que imaginas
Gozar en horas divinas
Los deleites del amor?...

Sí, mi bien! léo en tus ojos
La espresion de la ternura,
En tus labios mi ventura,
En tu semblante la fé.
Ven, mi bien, y suspirémos
Por las delicias sabrosas,
De esas horas deliciosas
De ilusiones y placer.

Tu amor, tu amor y mas nada
Es el sumo bien que espero:
Tu amor, tu amor: solo quiero
Angel bello amarte a tí;
Y estrechándote en mis brazos
Embriagado de ventura,
Gozando de tu ternura
Ser el mortal mas feliz.

Ven, no te esquives, pues quiero.
Sobre tus labios de fuego,
Posar los mios, y un ruego,
En secreto murmurar;
Y al compás con que palpita
Tu álma, junto á la mia,
Ver renacer mi alegria
Y el mundo entero olvidar.

*
* *

Hay, para cada ser, en esta vida
Un dia que el destino ha reservado

De goces y placer.
Feliz mil veces quien jamás perdida
La esperanza sintió, y entusiasmado
Le llegó á conocer.

Hay, para cada ser que nace al dia,
Otro ser que, para él, tambien naciera
Cual su alma imaginó :
Feliz quien, embriagado de alegria,
La imagen de sus sueños entreviera
Con ojos de pasion.

Selló, el Ser Supremo, con su mano
A cada ser nacido, su destino
En su alma y corazon :
Feliz quien conducido por el llano,
Trillando se encontró por el camino
De sueños é ilusion.

Luego, yo soy feliz prenda adorada!
El dia que el destino me ofreciera
Fué el dia en que te ví.
Tu fuiste el ser; oh bella idolatrada!
A quien natura, entre otros, eligiéra
Para hacerme feliz :
Luego yo soy feliz — si mi querida,
Pues tu eres de mi vida el cielo azúl,
Yo todo lo encontré junto en la vida,
Pues *mi destino* tambien eres tú.

* * *

No témas, pues, querida la mudanza
Que tráe consigo el tiempo destructor :
A nuestras almas su poder no alcanza,
Pues solo nos da vida un corazon.

Antes que separarnos.... que locura!
Nos véa el mundo agonizàr de amor,
Verter lágrimas llenas de amargura,
Pero ardientes y henchidas de pasion.

Envano se opondrá á nuestro cariño,
Imbécil turba de envidiosos mil :
Yo habré de amarte cual adora un niño,
Y tú, cual angel, me amarás á mí.

Un corazon y un alma nos alienta,
Una patria, un amor, un mismo Dios,
Un pensamiento á entrambos alimenta ;
Un destino tenemos—nuestro amor.

Retirad vil intriga tus idiotas,
No pretendas turbarnos nuestro amor ;
Que és solo uno en nosotros ¿ áun no notas?
Alma, patria, destino y corazon?

XVI

TODO PASA

Nada dura en la vida—todo pasa—
Todo cede á un prestígio destructor,
Pues la voluble rueda despedaza
Cuanto hay de hermoso en nuestra edad mejor.
El crudo invierno y suave primavera,
El verano y otoño, en sucesion,
Cual ólas van tragando en su carrera,
El mal y el bien en honda confusion.
Nace la flor y las pulídas hojas,
Ostenta hermosa, con colores mil;

Mas luce el sol y sus falanges rojas
Secan la flor que pierde su matiz.
Del frágil tallo otros retoños nacen
Y aroma suave entre su cáliz háy;
Mas ay! los rayos vencedores hacen
Secar el tallo y estirpar la ráiz.
La noche al dia—y á las lentas horas,
Otras veloces sucediendo van;
El dolor al placer, y seductoras
Imágenes de amor al mismo mal.
La pura, quieta y cristalina fuente
Corre ignorada, por su lecho, en paz;
Mas llueve luego, y el voráz torrente
Le arrastra y lleva hácia el profundo mar.
La parda nube, la tormenta airada
Desaparece ante el gigante sol;
Y desparece el sol, si desplegada
La tormenta sus álas agitó.
Nace el hombre entre cuna de ilusiones,
Y el mundo mira con placer sin fin;
Mas llega á anciano y frias sus pasiones,
Vé un precipicio donde vió un jardin.
Los seres que admiró como bellezas,
Aquel por quien latió su corazon,
Contempla indiferente, y sus ternezas
Solo un recuerdo del pasado son.
Mas cuando joven fué, esas caricias
Eran para él cual néctar del Eden,
Y en busca de sus óptimas delicias,
Descanso y trégua arrebató á su sien.
Pero todo pasó—porque en la vida
Todo pasa y se olvida en sucesion:
Se teme á la que un dia fué querida
Se adora á la que un tiempo se temió.
Y todo pasa así — todo se muda,
El tiempo arrastra todo sin cesar,

La muerte descarnada, torpe y ruda
Lleva al hombre, la flor, la fuente, el mar.

*
* *

Pero no créas mi alma que, cual mueren las flores,
Morirán los recuerdos de nuestro amor tambien,
Oh Dios! nuestros delirios, dulcísimos amores,
Jamás! ni un solo instante, del alma borraré.
Hay sentimientos tales que, ya una vez nacidos,
Jamás podrán borrarse del alma, jamás! no!
Tiempo, flor, mar y hombre, podrán ser confundidos,
Mas no un afecto puro como el que siento yó.
Y si áun allá del mundo, de lo pasado, queda
Un vástago, una idéa, un átomo sutíl,
Aún la chispa mas leve hará que amarte pueda,
Como te amé en la tierra, sin orden y sin fin.
Con ese amor que abrasa, que quema y seca el alma,
Que revienta las fibras, y seca el corazon,
Con ese amor sin límite, donde, jamás, la calma
Ni un solo instante réina, pues todo és confusion.
Porque tu bella imagen, en mil variadas fórmas,
Se ofrece á cada instante mas bella á mi alma aún;
Y allí en mansion secreta, de mis delirios, formas
La única esperanza, mi solo cielo y luz.
Oh horas de delirios! porqué me habéis dejado?
Porque al prestigio ceden de la mudanza cruel?
Hay ¡Dios! un pensamiento que, al hombre desdichado,
Valiera mas la muerte que no fijarse en él.
Querer á un ser hermoso, que se ama con ternura,
Con frenesí ó delirio—cual nadie amó jamás;
Y sin poder quejarse, verla que vá, segura,
A cáer entre otros brazos que aborreciendo está!
Oh Dios! horrible! horrible! abominable idéa;
¡Oh lucha interminable, satánica infernal!
Mil veces en el lecho de muerte yo la véa;
Que no en los flojos brazos de mi feliz rival!!

⁂

Mas, no! mi bien—prosigue tu camino :
Sé que es fuerza que pártas, y bien sabes
Cuanto yo sufriré :
El mundo nos separa : y el destino
Que de tu corazon me dió las llaves,
Se humilla ante su ley.

¡Oh! que noches de horror y de tormento
Las de tu ausencia no seran!.. Dios mio!
Noches, noches de horror!
Pensar que te hallas tú, en aquel momento,
Talvez entre sus brazos!.. de odio, frio
Me tiembla el corazon.!!

Aglomerados en mi altiva mente
El cáhos, la confusion, el mismo infierno,
Convulso me tendrán ;
Y espantosos fantasmas, por mi frente
Cruzando, harán que mi dolor eterno
Jamás halle soláz.

Talvéz, en mi arrebato; Oh mi querida!
Te acusaré de fementida, ingrata
A mi febril pasion :
Pero, prosigue en paz, mi amor! mi vida!..
A nadie, como á tí, hiere y maltrata
Desdicha tan atróz.

Y, como sufrirás sin ódio, en calma,
De otro ser, en silencio, las caricias
Que te serán de hiél?—
¿Como, di, sufriras? si allá en tu alma

Flotarán los recuerdos, las delicias
De otro encantado Eden!..

¡ Oh dura posicion ! oh cruel delirio !
¡ Realidad espantosa ! horrible muerte !
Mas que la muerte—áun peor !
¡ Ven sueño amigo ! y baña mi martirio,
Arrancándome al golpe de la suerte
Que me asesina hoy.

Ven sueño bienhechor, y compasivo
Sepúltame en las ondas del olvido,
Y borra cuanto fué :
Vélame el pensamiento, y si es que, vivo,
Una idéa guardo áun de lo que ha sido,
Húndeme en el no ser.

XV

PRESENTIMIENTOS.

Profunda y misteriosa simpatía
Liga al presente, que con voz secreta
Predice al porvenir;
Por eso, á veces, en nublado dia
Bullír sentimos, en la mente inquieta
Presentimientos mil;
Pero imperfecta y frágil, la natura,
Desconoce el misterio que le augura.

¿Quien no ha sentido acaso, repentino,
Poblarse nuestro espíritu de sombras
Sin nombre ni color:
Desmayarse el matíz de esas alfombras

De flores que bordaron el camino,
Con sueños de ilusion;
Y sin saber porqué sentir el alma
Yerta, abismada, sin placer ni calma!

Signos ocultos son: secreto núncio,
Presentimientos del dolor cercano,
Señas vágas del mal;
Que así como es la nube cierto anúncio
De próxima tormenta, y en verano
Arrastra al temporal,
Así tambien esa tristeza vaga,
Predice el mal á quien tributo paga.

En el mundo exteriór hay mil señales
Que revelan al hombre la tormenta,
Con toda exactitud:
Y en el mundo interior, próximos males
Tienen tambien quien su llegada sienta,
Cuando incierta es aún;
Todo pende en saber por que sendero,
Llegaremos al rumbo verdadero.

Hay un peso, en el áire, al acercarse
La negra tempestad, próxima y fria,
Que nos hiela de horror;
Y un peso, sobre el alma, desplomarse
Se siente, cuando próxima agonia
Acecha al corazon;
Y en acorde unison el mundo interno,
Siente su influencia como el mundo esterno.

*
* *

Asi, como los cielos presienten la tormenta
Aún antes que una nube tolde la esfera azul,

El alma, en sus misterios, con la desgracia cuenta
Cuando áun velada yace bajo flotante túl.

Profundas, misteriosas, talvez indefinibles,
Veraces predicciones revela el corazon,
Y espresa, con palabras al alma inteligibles,
Sucesos que no créemos, por carecer de voz.

Cual invisible música de algun laúd lejano,
Cuyas sonoras cuerdas no vemos quien pulsó,
Se sienten dentro el alma, del revelado arcano,
Los misteriosos ecos llegar al corazon.

Misterio sacrosanto, de un ser indefinible,
Que vive en nuestras almas para anunciar el mal,
El eslabon uniendo con que liga invisible,
A nuestro mundo esterno, el mundo espiritual

. . . .

Vivamos pues querida, y nuestra antorcha séa
Esa voz de los cielos que nos predice el mal;
Más, si es fuerza apartarnos, que un mismo sol nos vea
Decender á la tumba, mirarnos y espirar?

TRADUCCIONES

A JESSY

(DE LORD BYRON)

Hay, de la vida, un hilo,
Secreto y misterioso,
Ligado á mi existencia en lázo tál,
Que del destino el filo,
Con su golpe homicida é inexorable,
A entrambas ó ninguna ha de cortar.

Hay una bella imágen,
Que, ardientes, mis pupilas,
Contemplaron radiantes de alegria :
Y cuyas lindas formas,
De entonce, impresas en la mente mia,
En sueños viven, cuando espira el dia.

Hay una voz sonora,
Cuyo acento me inspira
Tal arrebato y hondo frenesí,
Que á un coro celestial ó dulce lira,
Oídos no daría,
Si unida, yo, su voz no oyera allí.

Hay un rostro inocente
Que, de rubor teñido,
El tipo simboliza de afeccion;

Mas pálido, á un ¡adios! ó conmovido,
No hay palabras que espresen
Lo que él revela de profundo amor.

Hay una linda boca,
Que mi lábio tocára,
Y nadie, nunca, la tocó jamás: —
Que á hacerme á mí feliz se consagrára,
Y á los mios, sus lábios,
En dulce union estrechan mas y mas.

Hay un seno hechicero,
Mio, del todo mio,
Do mi abatida sien reposo halló:
Una boca que es mia su sonrisa,
Y unos ojos que, el llanto,
Con el mio mezclado deslizó!

Dos corazones hay
Que, unísonos, se mueven
En union deliciosa y tan sutil;
Que púlso á pulso responderse deben
En movimiento acórde,
O han de cesar á un tiempo de latír.

Dos almas hay tambien,
Cuyas corrientes bellas,
Se deslizan tan suaves, tan unidas,
Que al llegar á apartarse entrambas dos —
Ay! apartarse! nó! no pueden ellas,
Pues ambas almas una sola son.

A JESSY [15]

(DE LORD BYRON)

Hay, de la vida, un hilo misterioso
Ligado á mi existenciaen lazo tal,
Que, del destino, el filo inexorable
A entrambas ó ninguna ha de cortar.

Hay una imajen, en que están mis ojos
Clavados con tan májica alegria,
Que sus formas, impresas en mi mente,
En sueños viven, cuando espira el dia.

Hay una voz á cuyo solo acento,
Me arrebata tan dulce frenesí,
Que á un coro celestial no diera oídos,
Si unida, yo, su voz no oyéra allí.

Hay un rostro inocente que, teñido
Del rubor, simboliza la afeccion;
Mas pálido, en la tierna despedida,
No hay palabras que espresen tanto amor.

Hay un labio que el mio ha comprimido.
Y nadie, nunca, lo tocó jamás,
Y tan solo á mi dicha consagrado,
Mi lábio cada vez lo estrecha mas.

Hay un seno que es mio, todo mio,
Do mi abatida sien reposo halló;
Una boca que á mí solo sonrie,
Y ojos que lloran cuando lloro yo.

Dos corazones hay que acordes laten,
En union deliciosa y tan sutil,
Que, púlso á púlso, responderse deben,
O han de cesar á un tiempo de latir.

Dos almas, hay tambien, cuyas corrientes
Deslizan tan unísonas las dos,
Que al apartarse ¡ ah ! no ! no pueden ellas,
Pues ambas almas una sola son.



EL PRIMER BESO DE AMOR

(DE LORD BYRON)

Fuéra !, fuéra, ridículas créaciones
Del absurdo románce ;
Ese tisú de necias invenciones
Que la vision tegió :
Dádme el dulce mirar, do el alma gira
Por entre rayos suaves,
O el arrebato de placer que inspira,
El primer beso que brindó el amor.

Rimadores, vosotros, cuyo seno
Rebosa fantasía,
Cuyo acento, tan solo, en campo ameno,
O en chozas resonó ;
De cuán mayor inspiracion sería
Vuestro cantar ornado,
Si hubiéseis un instante saboreádo
El primer beso que brindó el amor.

Si alguna vez, Apólo, su asistencia
Negáse á vuestro canto;
O si la inspiracion, en triste ausencia,
De vuestra mente huyó :
No les dirijáis, no! quejas confusas,
Despedid á las Musas,
Y probád el efecto que os produce,
El primer beso que nos brinda amor.

Yo, os detesto ¡ oh vosotras! frías
Composiciones de arte!
Aunque sectistas las idéas mias
Reprueben con rigor,
Yo, solo amo esas dulces espansiones
Que, del alma emanadas,
Palpitan de placer, arrebatadas
Al primer beso que nos brinda amor.

Esos vuestros rebaños y pastores,
Temas de fantasía,
Mover pueden quizá á la alegría,
Pero nó al corazon :
Region vasta de absurdos y visiones,
De ridículos sueños....
¿Y qué son, comparadas sus ficciones,
Al primer beso que nos brinda amor?

Oh! cesád de afirmárnos, pues, que el hombre,
De Adán á nuestros dias,
Luchando entre misérias y agonías
Vive desque nació—
Que una porcion del celestial Paráiso
Entre nosotros vive,
Y el suspirado Edem, luego, revive,
Al primer beso que nos brinda amor.

Cuando, helada la sangre por los años,
Háya el placer pasado—
Por que la edad disipa los engaños
En su cruzar velóz—
Conservará áun el alma en su memória,
Secreto y escondido,
El recuerdo dulcísimo y querido,
Del primer beso que el amor nos dió.



LA LAGRIMA

(DE LORD BYRON)

Cuando á un mirar que ofrece de la verdad el sello,
Despierta en nuestras almas una afeccion simpática
La amistad, ó el amor;
El lábio engañar puede con la sonrisa cándida,
Mas, la lágrima, es símbolo de síncera afeccion.

La sonrisa, á menudo, no es mas que el velo hipócrita
Que encubre ódio ó temor;
No así el tierno suspiro, que naciendo espontáneo
El alma nos retráta en la mirada angélica,
Entanto húmeda lágrima los ojos innundó.

De caridad humilde, en los mortales míseros,
El mas leve fulgór,
El alma muestra exenta de la feroz barbárie;
La compasion asoma, do esta virtud se siente,
Y una lágrima ardiente, espresa su dolor.

El náuta que, impelido por su destino, mísero

En la tormenta horrible cruza pujante, intrépido,
El borrascoso mar;
Al curvarse ante la óla, que ser puede su tumba,
Una redonda lágrima se vé hácia ella rodár.

Tras ilusória glória corre el soldado impávidó,
Y en busca del peligro, en su furor fantástico,
Mil muertes desafió:
Mas luego, al enemigo de heridas traspasado,
Levanta y una lágrima sobre ellas derramó.

Y si con noble orgullo, al deponer las armas,
En busca de su esposa vuela al hogar doméstico,
Sediento de su amor;
Ve pagas sus fatigas cuando á su dueña abraza,
Y de sus lindos ojos la lágrima secó.

Recuerdo delicioso, de mis floridos diás!
Morada inolvidáble de verdad y amistad,
Dónde entre amor glizaban los presurosos años,
Pesaroso al dejáros — quise otra vez miráros —
Mas por entre una lágrima apenas os ví yá.

Aunque hoy no me séa dado, como en pasados tiempos,
Mis votos fervorosos ofrecer á María;
A mi bella María, tan digna de mi amor;
Aun solitario, ahóra, — recuerdo yo la hora —
En que con una lágrima mis votos compensó.

Hoy, en agenos brazos, feliz por siempre sea!
Su nombre con delirio, siente áun mi corazon;
Y con hondo suspiro, que á su recuerdo exhálo,
Renuncio á la que un dia — creí que fuese mia —
Y vertiendo una lágrima perdono su traicion.

Cada vez ¡oh amigos! que el hado nos separa,

Mí pecho, esta esperanza, abriga dentro de él : —
Si hemos áun de hallarnos en esta mansion triste,
Que séa al encontrarnos — cual fuera al separarnos —
Deramando una lágrima al vernos otra vez.

Cuando voláre mi alma á la region del cáos,
Y mi cadáver yerto entre la tumba esté,
Al pasar por el túmulo que encierra mis cenizas,
Oh! llegad condolido — y mi polvo esparcido
Por una tierna lágrima se sienta humedecer.

Ningun mármol que ofrezca espléndida tristeza,
Pretension con que el hombre realzar quiere su nada,
Deseo que en mi tumba ostente su esplendor : —
Sin blason que, á mi nombre, dé ficticio renombre —
Solo, solo una lágrima — deséo — pido yo.



LA DONCELLA DE CADIZ

(DE LORD BYRON)

Oh! no torneis á hablarme, jamás, núnca,
De esos climas del norte y sus hermosas,
Pues, de Cadiz, las bellas amorosas,
Aun no visteis vosotros cual ví yo :
Que áunque azules no son sus lindos ojos,
Ni rubios sus cabellos, á la inglesa,
Cuanto mas dice á el alma y le interesa
Su mirar espresivo y seductor.

Cual Prometeo al cielo arrebataron,
En su mirar las llamas que reflejan

Entre negras pestañas que no dejan
El fuego de sus ojos ocultar :
Y en tanto les palpita el dulce seno,
Y sus rizadas trenzas nos hechizan,
Juràrase que sienten y se rizan
Para su hermoso cuello acariciar.

Nuestras niñas inglesas son muy tímidas,
Y áun frías al llegar á poseérlas :
Y si hechizan sus formas, luego, al verlas,
Lento es su labio al confesar su amor :
Pero nacida bajo un sol ardiente,
Para amar la Española fué créada,
Y quien — si corresponde enamorada,
Cual la bella de Cádiz, núnca, amó?

La doncella Española no es coqueta,
Ni goza en el amante que padece :
Y si ella siente amor ó si aborrece,
No sabe ¡no! jamás disimular.
Su corazon al interes no cede —
Si late él, sinceramente late;
Y aunque al vil oro ella jamas se abate,
Sabe con alma y con pasion amar.

La doncella española cuando ella ama,
Con sarcástico ceño no os aflige,
Porque su mente toda se dirige
A probáros su síncera pasion :
Cuando el fiero enemigo á España invade,
Tambien, la hermosa en los peligros se halla,
Y, si cáe su amante, en la batalla
Tiene en ella un terrible vengador.

Y cuando al áire libre, por las noches,
En graciosa bolera nos encanta,

O al son de una guitarra, dulce, canta,
Proezas del cristiano, ó musulmán;
O bien si del rosario por sus dedos
Pasa las cuentas, ya la tarde entrada,
O ante el devoto coro, congregada
Se úne las salmodias á cantar.

Ante ella, siempre, el corazon palpita
De cuantos á mirarla allí se atreven :
Dejád pues á las otras que reprueben
Su falta de tibieza para amar :
Por muy diversos climas he girado,
Y doncellas he visto, yo, hechiceras,
Mas pocas de las nuestras, y estrangeras,
Ninguna, que la puedan igualar.



A ELIZA

(DE LORD BYRON)

Oh! cuán tonta es, Eliza, la secta musulmána,
Que niega, á vuestras almas, la futura existencia;
Si te vieran, Eliza, su error reconociéran
Y tal doctrina hallára, general resis encia.

A haber tenido un átomo de juicio, su proféta
No hubiera del paráiso las bellas desterrado;
Y en vez de esas huríes, mentidas y falaces,
Su cielo, de mugeres, habría al fin poblado.

Y cual si ya bastante calamidad no fuera,
Privar á vuestros cuerpos de espíritu inmortál,

Otorga que un esposo con cuatro se divida!
En cuanto al alma — pase! ¿mas cómo lo demás?

Su religion, ni á unos, ni á otros satisface,
Que es dura, á los maridos, hácia ellas descortés :
Y, con todo, no puedo negar lo que se ha dicho : —
Que es diablo el matrimonio, aunque angel la muger.



ESTANZAS PARA LOS PENSADORES

(DE SIR EDWARD LYTTON BULWERS)

Oh! decídme qué es fama? Globo de aíre que crece
Y se deshace al punto que mas lleno parece —
De artistas y poétas el anhelar risueño —
La vision mas aérea — es este febril sueño.
Mas, decídme, qué es fama? — Es la perla que posa
Sobre las verdes hojas de la naciente flor,
Que un momento florece, luego se dobla y muere,
Y que, al par de la perla, se exhala presurosa
Cuando la hiere un rayo del encendido sol —
Así, tal es la fama!

Oh! decid qué es amor! Es el iris de vida
Que entre nubes espesas, asoma áun mas hermosa;
Es el risueño guía, de nuestra edad florida —
El puerto á que acudimos en tiempo borrascoso.
Mas, decid, qué es amor? — El Dios de la esperanza,
Que en el mar de la vida al náuta infunde ciencia;
Es el divino hechizo de oculto talismán,
A cuyo dulce encanto no se halla resistencia,

Y forja unas cadenas que imposible es quebrar. —
Así, tal es amor!

Oh! decid que es la vida? Es el sueño de un dia,
Una vision informe de penas y alegría;
Es flor que se marchita y en polvo se convierte,
Es un dolor que solo termina con la muerte.
Mas, decid, qué es la vida? Sin amistad ó fama,
O con ambos, si un punto nos renunció el amor,
Un cuadro carcomido que despreciára el hombre;
En ficcion, una sombra — en realidad, un nombre,
Que con la voz espira del que le pronunció. —
Asi, tal es la vida!



CANCION DE AMINA

(DE SIR EDWARD LYTTON BULWERS)

Suave, sútil, ¡oh música! desliza
Tu corriente de plata entre la brisa,
Llevando por el áura adormecida,
Esta mimosa hoja, desprendida
De la rosa del canto.
Hácia el puerto, en su alma, que flóte
Este frágil balsámico bóte:
Y suave ¡oh áura! llévale entanto.

De armónicos sonidos, impregnados
Estamos, cual los árboles sagrados
Do penden las campanas del Eden [16]
Cuando ellas vibran con robusto tono,
Del áura heridas del supremo trono.

Escuchad! que asi que nos movemos,
Del canto, el pimpollo, estremecemos :
Tu presencia ¡querido! es el Eden.

Bella quimera que ahuyentó mi sueño!
Quisiera yo, por mi adorado dueño,
Poder ser como tú, dulce sonido,
Y á lo íntimo de su alma penetrar.
Si mi aliento llegára á su oído,
Si mi voz descansára en su álma,
¡Oh! cuán dulce, cual tú, el espirar!



SERENATA

(DE SIR EDWARD LYTTON BULWERS)

Levántate! que están, mi luz, mi anhélo,
Tus hermanas estrellas en el cielo;
Queremos ver tus ojos,
Sí, tus alegres ojos,
Que es mañana la noche con tus ojos!
La promesa sagrada está en mi espada,
Mas tu nombre, grabado, en mi alma está :
Mi palabra, en entrambas, es sagrada;
Y una misma es, en ambas, la verdad.

Una misma!... ¡ay! no, porque el acero
No iguala al corazon en lo sincéro!
Luz de mi álma! dadme tus luces bellas
Que á envidiarte ya asoman las estrellas,
Esos tus ojos bellos,

Esos tus ojos bellos,
¡Qué estrellas hay, como tus ojos bellos!



CANCION DE LA ALEGRE-DONCELLA

(DE SIR WALTER-SCOTT)

Si, suspira, pues, puédes,
Y mira en torno, por la vez postrera,
Las estrellas, el lago, la ribera :
Al límite ha llegado tu existir,
Pues tú debes morir.

Si, estiéndete y reposa,
Y entanto el pulso en convulsion se agita,
Dí que rece, por tu alma, al Cenobita,
Y agite el áire el funeral sonido,
Pues tu vida ha partido.

No te amedrentes no :
Que es solo convulsion breve y ligéra :
Una fiebre y un chucho que te espera ;
Y ya quedas de penas á cubierto,
Porque ya estás muerto.



UNA HORA CONTIGO.

(DE SIR WALTER-SCOTT.)

Cuando de azul y púrpura colora,
Las tibias sombras, la risueña auróra,
¡Oh! ¿qué aníma á mi mente y la aligéra,
Del tumulto y fatiga que la espera?
Del nuevo padecer que tráe cada hora,
Y el pasado recuerdo que se llora!
Una hora contigo.

Una hora contigo! Cuando ardiente,
Junio, despliega el pabellon luciente,
¿Qué mitiga al aldeáno la cruél pena
Que sufre al sol sobre la seca arena,
O bajo un socabon ó árbol sombrío,
La febril sangre siente hervir de frío?...
Una hora contigo.

Cuando el sol de la esfera se despide,
¿Qué puede suavizar, ó hacer que olvide,
La perdida esperanza de aquel dia;
La creciente miséria, ó disminuida
Ganancia, que el sustento le ofrecía,
Y el escárnio de un amo que intimida?
Una hora contigo.



A LA SOLEDAD

(DE ALEXANDER POPE)

Felíz aquel cuya ambicion no siente
Mas allá de su hogar fértil y ameno,
Y el áura aspira del nativo ambiente,
En su propio terreno.

Cuyo rebaño y floreciente llano,
Le ofrecen trages y sustento eterno,
Y sus árboles sombra en el verano,
Y fuego en el invierno.

Felíz, quien sano de su cuerpo y mente,
Horas, dias y años, á porfía,
Contempla deslizarse, indiferente
Pasando quieto el dia.

En sosiego la noche; y combinados,
El estudio y reposo á la fruicion,
Y á la dulce inocencia, entrelazados
Con la meditacion.

Así quiero vivir: siempre ignorado,
Sin que nadie me llore, así espirar,
Sin que una loza, sobre el cuerpo helado,
Revele donde está.



EL REGALO

(DE OLIVER GOLDSMITH)

Dime, cruél Iris, al placer votada,
Belleza mercenaria de mi amor,
¿Qué regalo, en tus dias, podré hacerte
Que sea de mi afecto la espresion?

Mi corazon, ya de tus ojos víctima,
Sin trepidar, mi bien, te ofrecería :
¿Mas piensas tú que la voluble bella,
Tal don, como su dueño, apreciaría?

Perlas, anillos, joyas ó diamantes,
Mis rivales te dan — pues está bien —
Si oro y joyas infunden alegria,
Cuando los tenga yo — te los daré.

Yo te daré — no una encendida rosa,
O pulido botón, cual se usa hoy :
Pues, prendas tales, que tan breve mueren,
Solo espresan efímera pasion.

Algo he de darte, que no tenga précio,
Que simbolice la pasion de que hablo.
Yo te daré — ¡oh bella encantadora!
Yo te daré — á tí — á tí — al diablo!



ELEGIA A LA GLORIA DE SU SEXO

MRS. MARY BLAIZE.

(DE OLIVER GOLDSMITH)

Todos los buenos, de comun acuerdo,
El triste fin lamentan, de María,
A quien nunca faltó palabra amiga —
De aquellos que sus actos aplaudian.

Aunque á mendígos jamás diera entrada,
Siempre la hallaron obsequiosa, igual :
A todo el que era pobre ella fiába —
Cuando dejaban prendas en señal.

Con modales del todo seductores,
La vecindad espiába, por servir;
Sin que en pasos dudosos se le viese —
Salvo, cuando pecaba por deslíz.

En el templo, de sedas ataviada,
Con corset de enormísimo grandór,
En su asiento jamás dormitó ella : —
Escepto, cuando el sueño la venció.

Su amor, á la verdad, era envidiado,
Por veinte amantes, y tal vez aún mas;
El rey mismo, en persona, la seguía —
Cuando ella por delante echaba á andar.

Disipados su lujo y sus riquezas,
Sus amantes la dejan, á la par;

Y ya muerta, deciden los doctores —
Que su último ataque era mortal.

Lamentémonos, pues, que bien podemos
Decir, con vehementísimo dolor,
Que si ella un año mas vivido hubiera,
A la tumba no habría bajado hoy.



EL ERMITANO

(DE OLIVER GOLDSMITH)

« Tú que habitas las selvas, noble anciano,
Vuelve y guía mi rumbo solitário,
Do aquella débil luz alegra el llano,
Con rayo hospitalário.

« Pues, con lánguida planta, ya cansado,
Creciendo siempre mientras mas camino,
Estos sitios silvestres he cruzado,
Errante y peregrino.

« Tente hijo, replíca el solitário,
No sigas tras un fátuo resplandor,
Que ese fantasma que se aleja vário,
Te arrastra á perdicion.

« Ven y llega á mi celda oscura y triste,
Do abrigo siempre la desgracia halló;
Y el escaso sustento que allí existe,
Tendrás de corazon.

« Regresa, que es de noche, á mi aposento,
Y de mi celda y cuanto hay dispón;
Mi duro lecho, mi frugal sustento,
Reposo y bendicion.

« No condeno yo al filo del cuchillo,
El rebaño que pace al libre llano,
Porque aprendí, del ser á quien me humillo,
A ser justo y humano.

« Mas de un cerro, á la orilla floreciente,
Las frescas frutas que cogiendo voy,
Y el agua que produce la vertiente,
Sin crímen traigo yo.

« Vuélvete, y las penas de hoy destierra,
Porque el pesar mundano ofende á Dios :
Poco el hombre precisa acá en la tierra,
Y eso pasa velóz.

« Como suave rocío que desciende,
Vibraron los acentos de su voz;
El viajero se curva, condesciende,
Y sigue de él en pos.

Allá á lo lejos, en la selva oscura,
La mansion solitaria vése ya;
Do la errante desgracia está segura
Que un asilo hallará.

Bajo el pagizo techo, que hace traba,
No hay tesoros que llamen su atencion;
La puerta al blando empuge de la aldaba,
Entrada á entrambos dió.

Y en tanto que al descanso se retira,

El bullicioso mundo, ya pasivo,
El fuego atiza, y el contento inspira
Al huésped pensativo.

El vegetal acópio que allí tiene,
Le presenta con plácida sonrisa;
Y con leyendas santas le entretiene,
Y el tiempo así ameníza.

En torno suyo, el jugueton gatillo,
Cariñosos festejos desempeña;
Entre la húmeda tierra chilla el grillo,
Y árde la seca leña.

Pero ¡ ay ! que estos consuelos nada pueden,
Contra las penas que en su álma pesan;
De sus ojos las lágrimas ya ceden,
• Y sus mejillas besan.

El piadoso ermitaño, que ha notado
Su creciente afliccion, con grave calma,
« ¿ De do nacen, le dice, ¡ oh desgraciado !
Los pesares de tu alma?

« ¿ Vagas acaso, á tu pesar, errante,
De suntuosos salones arrojado?
¿ Lloras dulce amistad que fué inconstante?
¿ Fué tu amor desdeñado?

« Ay ! los goces que el mundo nos destina,
De pasagero rayo son destéllos;
Y aquél que mas los busca y desatína,
Mas débil es que ellos.

« ¡ Qué mas es la amistad que un nombre vano,
Un encanto engañoso que adormece,

Sombra que al poder sigue, y al hermano,
Si infeliz, le escarnece!

« ¡Qué otra cosa, el amor, que eco menguádo,
Que la mujer, en mofa, ha convertido;
Jamás visto en la tierra, y solo hallado
En el calor de un nido!

« Destierra tus pesares, y abandona
Ese sexo, le dice, lisonjéro! — »
Pero al hablar así, la faz traiciona,
Al errante estrangero.

Y atónito contempla una faz bella,
Que se vá revelando suavemente,
Como el fulgor de cristalina estrella,
Pasagera y luciente.

Su seno, su mirada vergonzosa,
Agitados denuncian, repentino,
Una jóven muger, bella y hermosa,
En vez de un peregrino.

Y, ah! esclama, « perdona á una estrangera
Que aquí se atreve, con profana planta,
Do mora el cielo y tu virtud sevéra
Tiene morada santa.

« Concéde compasion á una inocente,
A quien torna, el amor, infortunada;
Y ansiando calma, del dolor, se siente
Do quier acompañada.

« Hija, única, soy de un lord pudiente,
Que del risueño Tyn cerca vivía:

De su pingue fortuna floreciente,
Yo sola disponía.

« Por arrancarme de sus brazos, llegan
Amantes infinítos, que á porfía,
Mi gracia ensalzan, y el amor alegan
Que sienten ó fingían.

« Entre la turba que afanosa se halla,
Ansiosa por poséer mi corazon,
A Edwin ví, quien al mirarme cálla,
Y no ósa hablar de amor.

« Ni poder, ni riquezas poseía,
Que en traje humilde apareció ante mí;
Pero saber y méritos tenía,
Y améle desde allí.

« Cuando, á mi lado, en su laúd cantaba,
Endechas tristes, respirando amor,
Su aliento, aroma, á la tormenta daba,
Y música á su voz.

« La flor que abre al despuntar el dia,
La blanca perla que destila el cielo,
Nada en ellas tan puro haber podría,
Para emular su celo.

« El variado matíz y dulce gracia.
Que adornan á la flor que asoma al dia,
Todo era de él — mas, ay, — por mi desgracia,
Su inconstancia era mía.

« Pues yó, importúna, en afectada calma;
Mostréme, á su pasion, vana y serena:

Y en tanto hería, su pasion, mi álma,
Me gozaba en su pena.

« Él, al fin, abatido, acobardado,
Entregada á mi orgullo me dejó,
Y á soledad lejana retirado,
En secreto espiró.

« Ay, mio fué el dolor, la culpa, mia,
Y por ella la vida rendiré : —
Yendo á buscar la soledad do un dia,
Lloró sus penas él.

« Y allí, sola, espirante, y dolorida,
Sobre la húmeda tierra espiraré;
Que asi Edwin, por mí, perdió la vida,
Y otro tanto yo haré.

« No lo permita el cielo ! el hermitaño,
Replíca sofocándola en abrazos,
Vá ella á reprobar deslíz tamaño,
Y á su Edwin vé en sus brazos.

« Vuelve en tí, ¡ oh Angelina ! vida mia,
Encanto de mi álma, vuélve en tí,
Mira á tu Edwin, que perdiste un dia,
Vuélto á tu amor y á tí.

« Déjame que te estreche, fuertemente,
Y acabe para siempre mi dolor,
Y asi unidos, mi bien, eternamente,
Vivamos desde hoy.

« Gozosos siempre, en venturosa calma,
Vivamos sí, amándonos mi bien;

Y el suspiro postrero de tu álma,
Séa el mio tambien.



JUAN Y JUANA

(DE MATHEW PRIOR.)

Enterrados están bajo esta losa,
El perezoso Juan y Juana ociosa.
Mientras sus años treinta deslizaron,
Del mundo, en derredor, siempre giraron;
Si los sucesos bien ó mal corrían,
Si impérios se elevaban ó caían,
La tarde á la mañana reemplazaba,
E inmutable a este par, en todo, hallaba.
Paseaban y comian ¡buenas gentes!
¿Y que hacían después?
A todos, y por todo, indiferentes,
Paseaban y comían otra vez.
La noche en hondo sueño transcurria,
Y en dulce ócio se pasaba el dia:
Y libres de cuidados;
Sin amigos, ni hermanos,
Uno para otro parecían creados;
En puntos de moral y economía,
Concordaban en plácida armonía,
Guardando cada uno su terreno,
Sin jamás transgredir por el ageno.
De censuras ó fama no cuidaban,
Ni menos castigaban ó premiaban.
Con su paje, jamás, formó él querella,

Ni ella, nunca, riñó con su doncella;
Y sus criados, de si, libres señores,
De malos que èran se tornaban peores.
En su establo el desorden siempre reza,
Y ornato, el desaséo fué en su mesa;
Su bebida casera era el Oporto,
Sus comidas muy largas
Pero su rezo corto.
El sobrante á los pobres repartian,
Cuando ya de sustento no servian:
De la iglesia las rentas abonaban,
Sin leér el recibo que guardaban;
Por lo cual el domingo requerían
De su derecho el fácil cumplimiento,
De dormitar en su mullido asiento.
Nunca agenos defectos criticáron,
Y así nunca les cupo un enemigo;
De nadie, las acciones, alabáron
Y asi nunca tuvieron un amigo:
Jamás pariente pobre acariciáran,
De temor que sus rentas defraudáran:
No repararon casa ni granero
Por tal de no agraciar á un heredero:
Ni compusieron nada, ni agregaron;
Ni nada precisaron ó desearon.
Cuando públicas nuevas espresaban
El dolor ó contento,
En sus rostros jamás manifestaban
Placer ó sentimiento:
Y cuando las campanas repicaban,
O alegres, las fogatas, se encendian,
Si su apoyo anhelaban
Jamás se resistían.
Su jarro al que tañía era llevado
Fuese quien fuese el muerto ó desposado;
Su boleta en las fiestas se veía

Quien quiera se elevaba ó deponía.
Buenos, ni malos, fueron,
Ni tontos, ni instruídos,
Ni pidieron consejos, ni los dieron :
Y sin odio, ni amor,
Contento ni temor,
Su vida se digéra :
Fué una especie de — como si fuéra :—
Ni ansiaron — ni cuidaron
Ni rieron — ni lloraron :
Y vivieron así y así espiraron.



A LUCASTA AL PARTIR A LA GUERRA

(DE. RICHARD LOVELACE)

No me llames mi bien, no, inhumano,
Si del recinto santo,
De tu tranquila mente y casto seno,
A guerras y armas parto.

Cierto es que corro tras amores nuevos,
En busca de contrários,
Y empuño con mas fé el pesado escudo,
La espada y el caballo.

Pero es tal mi inconstancia, que tu misma,
La verás con agrado,
Pues si no amára mas el honor mio,
No te amára á tí tanto.



¡ OH, CASARME QUERRIA !

(CANCION POPULAR INGLESA)

¡ Oh, casarme querría,
Si yo encontrar pudiera,
Algun hermoso jóven
Grato á la mente mia :
Deseáralo arrojado,
Joviál yo lo quisiera,
El gefe de las modas
Y el figurin del dia.

Rizado su cabello,
Quisiera ; y tan hermoso,
Cual, mio, lo envidiara,
La mas bella muger :
No habrá de ser muy bajo,
Ni muy voluminoso,
Mas delgado, alto, recto,
Y barbado tambien.

Habrá de tener coches,
Y un *groom* mono y pulido,
Y trenes y equipages
Y mil duros al mes :
No ha de querer que todo,
Se haga á su pedido,
Ni, alegre, ha de reírse,
Cuando yo grave esté.

De cierto, asi, su vida
Sería un mar de flores,
A condicion de hacerse

Todo á mi antojo, si !
¿ No es esto ser bondosa?...
¿No convenís, señores,
En que este privilegio
No es mucho para mí?...



EL SENADOR

(DE BERANGER)

Mi glória cifro en mi esposa :
Sus ojos son un tesóro,
Y es una joya mi Rosa.
Débole á élla ¡a fé mia !
Un amigo de valía :
El dia en que hube su fé,
A verme un Senador fué :
Qué honor !
Qué favor !
Yo soy Señor Senador,
Vuestro humilde servidor.

Sus hechos llevo en registro,
Y es un hombre sin igual :
En el invierno pasado,
A la casa de un Ministro
Llevó á mi esposa á bailar :
Si me encuentra por acaso,
Luego me toma del brazo;
Qué honor !
Qué favor !

Yo soy Señor Senador
Vuestro humilde servidor.

Joviál, al lado de Rosa,
Atento siempre y galante,
Si indispuesta está mi esposa,
La cuida como un amante.
En dias de año me abraza,
Y por San Juan me festeja
Y regalos mil me deja.
Qué honor!
Qué favor!
Yo soy Señor Senador
Vuestro humilde servidor.

Cuando un tiempo detestable
En casa me obliga á estár,
Me dice él, con tono amable —
Idos amigo á pasear,
No os molestéis, mi equipaje,
Mis criados y mi carruage,
Todo a vuestra orden está.
Qué honor!
Qué favor!
Yo soy Señor Senador
Vuestro humilde servidor.

Por azár á la campaña,
Cierto dia nos llevó,
Y mi amigo, con champaña,
Sin quererlo, me embriagó:
Se hizo á Rosa lecho aparte
Mas, de la casa, á fé mia,
La mejor cama fué mia.
Qué honor!
Qué favor!

Yo soy Señor Senador,
Vuestro humilde servidor.

Grato á tantas deferencias,
Al nacer el primer niño
Fué por padrino elejido,
Y él, llorando de cariño,
Estrechó al recien nacido;
Y mi hijo, de aquel momento,
Fué inscrito en su testamento,
Qué honor!
Qué favor!
Yo soy Señor Senador
Vuestro humilde servidor.

De bromas gusta en la mesa,
Mas yo me excédo talvéz,
Pues llegué, en mi sencilléz,
Despues de la sobremesa,
A decirle en cietro dia —
Dicen y áun lo créen, no dudo,
Qué me habeis hecho c....
Qué honor!
Qué favor!
Yo soy Señor Senador
Vuestro humilde servidor.



LOS CELOS DEL BARDO

(DE A. F. DE CASTILHO)

(Poéta Lusitano)

— « Larguémos esta barca. Al lago, amigos,
Al lago, y pronto ! » —
El Bardo asi decía,
Del manto obscuro al sacudir la lluvia.
Los pescadores, en la playa, inmóviles
Le escuchaban sonriendo : el mar lejano
Empezaba a bramar, zumbaba el viento,
La borrasca roncaba en el espácio.

— « Para el que, osado, á desafiar se atreva,
La tempestad ! « Y en esto, entre la arena,
Hizo rodar su manto y su bolsillo ;
Y un momento despues, con mas resuelta
Y decidida accion, retrato de oro
De notable hermosura. —
« Al lago, amigo,
Al lago! » esclama un viejo, y de la orilla
Se dispone á partir « Adonde iremos? » —

— « Aléjame de tierra, abre las velas
Al furor de los vientos encontrados :
De lo demas séa árbitro la suerte ! » —

— « Observád, cuan siniestro, en el ocaso
Oculta el sol sus rayos ! Las tinieblas
Que asoman por el sud, y el négro abismo
Que reflejan las ondas ! Es en vano
Resistir, oh cantor, tormentas tales ! »

— « Mucho aprecias la vida, pobre viejo !

Morir aquí ó allá, ahóra ó luego....
¿ Qué importa ? si la vida es solo un sueño,
Un sueño horrible que en la muerte acaba.
Tú, que ya con esceso, de la vida,
La flor y el fruto recojiste — ahóra,
Al borde de tus años, las espinas,
Con tanto amor, de la existencia halagas?
Envejecer.... y amar, no obstante, al mundo!..
¡ Necios delirios que alimenta el hombre ! » —

— « Pero, y mi esposa, oh Bardo ? Y mis hijitos
Que solo por mi alientan, que soy de ellos » —

Al labio del mancebo, á estas palabras,
Asomó una fugaz, sonrisa irónica.
Y tras corto silencio, levantándose
Y abriendo el lino todo al récio viento :

— « Puedes nadar, le dice, cuando el leño
Envuelto, entre las ondas se sepulte,
Volver á tierra, a vuestra esposa é hijos :
Gira el timon y evita los escollos :
La muerte que tanto ódias, allí hiérve
En negras olas, arrojando espuma,
A la rápida luz de los relámpagos.

« Revuelto el mar está. Cubierto el cielo !
En este teatro sin piedad, de horrores,
El amor traicionado corra ciego,
Indomito, sin freno. De la vista
Desparézca hasta la última colina
De esa tierra falaz, tierra maldita,
Que no se traga—que alimenta al monstruo.
Ved las bárbaras costas, cuan inmóviles
Ante el furor de las borrascas yacen !
Contigo insano piélago, contigo,

Simpatiza, se altera, ó atormenta,
Combínase, ó se doblega mi alma :
Sobre ambos pesa maldicion del cielo,
Precursores de muerte somos ambos.

« Oh! si en mi ódio, el eco del averno
Pudiera remedar!... y transformado
En veloz torbellino alzár el grito
Por sierras, bosque y lago!... y de improviso
Al *tigre* fulminar—matar la *ingrata!*
« Anciano.... hácia el confín del horizonte....
Allí do mas negréa.... está el infierno.
Allí a la luz de horóscopo maligno,
Nací, amé, me amaron, y fuí muerto:
De hora en hora lo soy, de instante á instante!
Ahóra mismo que me crées contigo,
Allí me están de nuevo asesinando.
Tú nada ves.... mas yo.... todo lo veo!....

« En vano muge amenazante el bosque,
Los cielos truenan y retiembla el valle;
El impío feliz, sigue adelante....
Allí, envuelto entre las sombras, llega....
Llama; nadie le oyó—oyó la ingrata.
Gira la llave cómplice en el crímen....
Entra, se encierran!... Hácia el lecho horrible
Abominable amor guia sus pasos!
Fuera velo y pudor!... crece el delirio!...
Hierven besos de furias y demonios!
Confunde el crimen, en un ser á entrambos!
La tela sobrepuesta al juego infame
Cubre á este corazon que empecinado,
Veneno, sangre, y lágrimas estíla.

Júzganse impunes, solos, sin testigos,
En todo el universo : ¡ay, insensatos!

Mis devorantes ojos los contemplan,
Mis oidos rozan con sus propios labios,
Y, entero, vago por la mente de ambos.

« Oh Dios! á quien la vil como á mi mismo,
Traicionando sus votos, ultrajára,
No dejes que perezcan, porque fuera,
Para delito tal, la pena, léve :
Consérvalos inmóviles, con vida;
Muros, techos, subvierte, y así yazgan,
Por una eternidad, de ejemplo al mundo.
Mientras la tierra nutra ojos y manos,
Malos y buenos, al pasar, sobre ellos
Piedras arrojen : y perpétuos sean
El dolor y el ultraje para entrambos :
Sordo el cielo y la muerte, en ódio mutuo,
En maldicion de hiél, se les convierta
Todo su amor : y, al parecer, gozando
Mutuamente, cual canes, se devoren,
Y se arranquen los ojos desvendados!
Ay! pérfida!... oh venganza!... Entonces viéras
Como en el alma hieren, puñaladas
De la mano del ser que hemos querido!
Muger! cuanto te amé! cuanto has perdido,
No lo sabias tú, ni yo tampoco!
Tu crimen fué, quien vino á revelármelo :
Era mi amor, cual mi ódio, amor sin término!
En esta hora solemne, aun lo confieso,
Cual mil veces, amante, aun me escucháras
Y grato el repetírtelo me fuera :
Mis primeros, mis únicos amores,
Fuiste tú, solo tú : regenerados,
Pensamiento, querer, memoria, vida,
Todo en mí fué pasion, ternura, incendio.
Menor poder que tú, hasta yo mismo,
El mundo entero, el Hacedor Supremo,

Tenian sobre mi alma! Juzga ahóra
Si te habré amado ó no! Dentro la mente
Conserva estos recuerdos, que ya ahora
Merecen plena fé, protestas tales:
Consérvalos y moriré vengado!
« El cáliz de infortunio ¡oh Dios! acepto,
Bien que amargo y repleto me le brindas.
Amor, di á la perversa, digno solo,
Solo de tí gran Dios! ay! ultragéte!
Pero élla! ¿Por que? ¿porque me oprime?
Que le hice yo, sino adorarla, y mucho?...

« Bien venidas seáis lágrimas mias!
Me haciais falta ya, tardábais tanto!...
Buen viejo, huyó el peligro, el viento afloja;
Toma la fláuta y táñela suáve.
Yo quedo en tu lugar, girando el leme.
Ya cede el huracan: cuando la luna
Asome nuevamente al horizonte,
Pacífico y tranquilo estará el lago;
Tan solo para mi ya no hay bonanza!
Nunca, nunca!... jamás!... Hubo, con todo,
Un tiempo en que sus labios me sonreian,
Y á una sola mirada de sus ojos,
Infiltraba en mi alma, dulcemente,
Todo un cielo de amor y de esperanza.
Ay! soñaba yo entonce? ó sueño ahóra?...

« No soñé, no: que áun áhora repercuten
Sus protestas de amor, dentro mi oído,
Que protestas! que voz! Aún palpita,
Sobre mi pecho el suyo, en dulce abrazo!
Aun mi diestra sintiendo está la suya!
Aun esos ojos lánguidos me abrasan
Con lágrimas de amor! y es hoy perjúra,
Hoy me escarnece entre los brazos de otro!...

Me roba un corazon que era mi todo,
Encantos y palabras que eran mias,
Mis besos!... y mis éxtasis!... Perdona.
Nada me robas, no, era imposible,
Créo en tí, solo en tí : que importan voces?
El mundo miente siempre, mas los ángeles
Nunca, nunca, jamás! Yo te estoy viendo!
No es tu aspecto el de un tigre : tu mirada,
No me inspira, no, horror : á tus pies late
Mi enamorado pecho, cual otra hora.
Ven, siéntate de nuevo en mis rodillas!...
Así! así! reclínate en mi seno,
Cíñeme al cuello el brazo de costumbre :
Aprétame la mano : mas : mas fuerte....
Pon la mia en tu seno.... Un beso ahóra....
Deja tambien que el manto nos esconda
De la luna, á los rayos importunos....
En este obscuro, estrecho, santüário
No cabe nadie mas. Toma otro beso!
Otros diez.... otros cien.... págame todos
Con uno de esos que reasúmen cientos!
Une tu rostro al mio, hablemos bajo :
— Hermana, hija, amiga, madre, esposa,
Angel, ninfa, muger! ven á mis brazos,
Volemos de este mundo, á un mundo nuevo :
De esos astros del cielo, alguno vaga,
Rico y fecundo, á espera de habitantes;
Al planeta de amor, amor nos lleve.
Fuí y soy tuyo, fuiste y eres mia,
Y hemos de serlo siempre. Nuestras cunas
Se mecieron al par, crecimos juntos;
Igual fué nuestra infancia, y nuestros gustos.
Bajo del mismo cielo é igual morada,
Fuerza y razon desarrollamos ambos.
Ninguno amó primero — nuestro afecto
Fué una idea innata — un sentimiento

En que no cabe fin, pues no hubo origen.
Entre el cáos de ansiosas incertezas
Corrió nuestra infantíl curiosidad
Siempre igual, á la par : comunes á ambos
Duda, sospecha, y conviccion nos fueron :
Maéstros y discipulos á un tiempo,
Poco á poco avanzamos en la vida
Hasta tocar sus últimos misterios.
La fuente del placer, de cuando en cuando,
Venía á revelársenos en sueños :
Y mas sábios ó audáces, de hora en hora,
Descorriendo la venda á la inocencia,
Volábamos, besándonos, al término.
Juntos tambien de la natura el velo
Desgarramos los dos, y dentro un cielo
De amor y dicha, penetramos juntos!
Dolor, halágo, lágrimas y quejas,
Rubor, transporte y esperanza — iguales,
Comunes siempre, á entrambos dos nos fueron.
De nuestra vida, el hilo color rosa
Anudó en este instante la natura,
Siendo el cielo y la tierra los testigos!....
Véte, traidora infiél! yo te rechazo
De un seno que no es tuyo; desparece
Entre olas de azufre. La escritura
De nuestra mútua fé ya está rasgada.

« Vén, seductor malvado, impuro á verme :
Ya que á la rosa emponzoñaste el seno,
Muere con ella!.... A mi furor en vano
Te opones : por la boca he de arrancarte
Un corazon que palpitó como éste :
Vuela tras ella al fondo del abismo!....

« Viejo estólido y ruin, calla esa fláuta :
No ves que se han secado ya mis lágrimas?

Cállate, ó del infierno el himno entóna!

« Todo el infierno, entero, bulle en mi alma
El único infeliz, soy yo en el mundo :
Nadie mas lo es ahóra! Cuanto diera
Por verme transformado en onda ó roca,
En tronco ó viento? Viento, iría al bosque....
Al bosque? no! le huiría... Con qué objeto
Iría al bosque yo? ¿No lo sé todo?
No es, ay! profeta un corazon celoso?
¡Ay, pescador!.... al asomar la luna
Salían de su hogar : cubiertos iban
De fatiga y rubor. Cuando esta nube
Veló la luna, en la arboleda entraban :
Y entre objeciones, besos y disculpas,
Raspaban de los ólmos las promesas,
Las cifras y los versos, que otra hóra
En ellos entallamos : nó, no quieren
Incómodos testigos. Pero, ¡oh loca!
Adonde, adonde irás, dímelo, adonde
Que allí no te persiga el amor mio?....
Si tanto puedes, mocedad é infancia
Borra de la memoria y quedas libre!

« Versos que ella inspiró, que ella cantaba
Que debiais vivir, morir conmigo,
Salid, despedazáos! Tú con ellos,
Dentro el lago perece, indigna trenza!
¡Porque, tambien, no puedo de mis labios
Los besos escupir de aquella ingrata,
Y hollarlos con desden bajo mis plantas!

« Muger! que mezcla horrenda hay en tu vida
Que unes a tantas gracias tantos crímenes?!
Qué nombre hay que te cuadre? cruél, perjúra,
Blasféma, impía, monstruo de los monstruos?....

Vanos sonidos son que nada espresan!
Amor cual yo sentí no tiene nombre,
Cual puedo darte yo? En el abísmo,
Solo allí existe el tuyo. Revelado
Jamás al hombre fué; lo ignora el mundo.
Uno solo háy, que abyécto en sí reúne
Vicio, frialdad, amor, traicion, mentira:
Que ótros te lo den, mas no mis labios.

« De que cielo, en que báratro caíste,
Astro de luz! yo mismo, sí yo mismo,
Procuro en este instante aborrecerte.

Pobre infeliz! misérrima inocente!
Recibe, sí, mis lágrimas, recíbelas,
Que otras, tal vez, ya no verán tus ojos.
Pobre infeliz! quebraste perjurando
El talisman que te encantaba el mundo,
Y el bello porvenir trocaste en yermos.
Aun nuestro amor corriera en la éxistencia,
Como ligero esquife en mar tranquilo,
Del zéfiro impulsado al son de cantos,
—Sumérjase— dijiste, y fuése a pique!

« En la estacion en que revive todo
Para gozar de amor, ese amor suave
Que se aspira en la aroma de las flores,
Del agua ó del follage en el murmullo;
De la tórtola fiel en el arrullo;
En las noches suavísimas de luna,
Verás tu humillacion: y en cada objeto
Sentirás las amargas ironías
De la naturaleza. Todo bello,
Muy bello, sí, para nosotros era,
El tiempo que pasó! Pero, ay! no existen
Ya para tí tan venturosos dias,

Que unidos para siempre con los mios,
Con los mios por siempre sucumbieron.

« Si en medio de este cáos, un rayo al menos
De esperanza brillase! aun fuera tiempo :
Aun este corazon te perdonára :
Aun fuera tuyo! Ven : rompe los lazos
Con que esa astúta sierpe te rodéa :
Ven desgreñada, trémula, llorosa,
Encendida de amor y de vergüenza
A arrojarte á mis piés, besar la tierra,
Pedir perdon, jurar.... Jurar?... quién! ella?
Ya ni votos ni lágrimas me bastan,
Me lo debo á mí mismo, necesito,
Que el zumo vil del corazon perverso
Derrame gota á gota. Que la muerte
La purifique, en fin — y seré de ella.

« Pero si fueses pura : si ahora mismo
Piensas en mí! si mientras yo aquí vierto
Contra tí maldiciones — tú en silencio
Préces en mi favor al cielo elevas,
Le pides me proteja y me desvíe
De todo mal, escepto tus recuerdos :
Que me conserve fiel y vuelva pronto
A tu lado otra vez! Si fuese falso,
El crimen denunciado!... ay! si lo fuese!...

« Consultemos la suerte : al inclinarse
Séa esta barca oráculo infalible :
Es fiél, si se inclináre á la derecha,
Mas si á la izquierda.... ¡Oh fúrias!
Se inclinó hácia la izquierda! Para siempre
Rayo de maldicion, en el abismo,
Conmigo te sepulte infáusto leño!

Aquí erguióse de improviso el bardo :
Los taciturnos ojos, por una hora
En el lago clavó, inmóvil, quieto ;
Algun proyecto atroz, indescifrable,
Por su rostro cruzó, y agitó su alma ,
Pero un misterio fué. A su regreso
Tan solo el pescador referir pudo,
Que al reflejar la luna, de hora en hora,
Viera en su rostro risa tenebrosa,
Mas sin sonido ó frase, nueva, estraña.
Que en seguida sentándose tranquilo,
Y su mano estrechándole, le dijo : —
« A media noche aún, feliz, contento,
Velaba con mi amor dentro del alma;
Remoto era el lugar, la ausencia larga :
Al caer el sol me tráe un mensagero
Recuerdos de ella, un ramo y buenas nuevas.
Dormia á sueño suelto : y todavia
En sublimes deleites embebido,
Contemplaba en las gracias de esas flores,
El primor de sus manos; y en su aroma
El símbolo feliz de sus virtudes.
A media noche, á esa hora de los réprobos,
Voz mal segura murmuró su nombre :
Sentí en el corazon fatal latido :
Aproxímome, escucho. El núncio duerme,
Pero la atróz verdad vela en su mente,
Como forzadas por potencia oculta
Escapan de su pecho interrumpidas
Frases que tiemblo oír, y oír deséo.
Empleo, á mi pesar, seguro encanto :
El pecho con la mano le comprimo
Por sobre el corazon : — « Habla le digo,
Revela cuanto sabes. » — Habéis visto
Serpiente asegurada por el cuello,
Revolverse, silvar, lanzar veneno,

Roer, llagar la mano que la oprime?
Pues tal del mensagero era la imágen
Al revelar dormido mi desgracia,
Los crímenes de élla, y las infamias
Del universo entero. Despertélo.
He de decirlo aún? Pálido, frio,
Punto por punto la nefanda historia
De nuevo repitió : dióme las pruebas,
Y huyó — porque sino le asesinaba.
« Fé, buen viejo, virtud, amor, constancia,
Huyeron de este mundo indigno de ellos :
Muger virtuosa y fiel, no hay ni ha habido :
Crées que lo sea la tuya? De improviso
Corre á tus lares y verás tu engaño :
Nosotros somos víctimas incautas,
Todas ellas.... verdugos. Las mejores
Con flores el puñal disfrazan riendo :
Crédulos, ay! nosotros toleramos
Que al pudor femenil se erijan templos.
Celoso amante, en vano, las guardara
En el fondo del mar, ó de la tierra
En el profundo seno; que allí mismo,
Adúltera, su mente ardiera siempre.
Es tan suave su voz : es su mirada
Tan cándida : tan dulce su sonrisa,
Sus lágrimas tan prontas!... ¡Raza infame
De vívoras perversas! Quién pudiera
Encerrarlas á todas dentro un arca,
Y ser yo su piloto! Triunfo eterno!
Libre quedára el mundo, y para siempre
La humanidad vengada! Deseo vano!...
Solo hay reál, eterno.... los dolores.

« Anciano, ya las canas te coronan;
Guirnalda con que el tiempo orna las víctimas,
Que destina á las garras de la muerte.

Mis años van creciendo áun, inmaturos,
Y muero en la mitad de la existencia :
Y tú quedas aquí del crudo invierno
Sufriendo los rigores, y á tus hijos
Narrándoles el fin del pobre bardo.

« Esa hora, infausta para tantos otros,
Suene, ay! para mí, pronto — muy pronto :
Llené en corta edad é instantes breves,
Larga vida de amor, mas larga en penas.
¡Quién supiera el arcano de los túmulos!
Si tras esta, otra vida nos espera,
(Y pasion cual la mia no perece)
Si libres del terrestre torbellino,
Hácia region mas pura remontamos,
Donde en compensacion le es dado, al menos,
Al que vivo sufrió, vengarse muerto :
Juro, á la misma hora, noche á noche,
Fantasma aterrador, envuelto en nubes,
Cruzar por el espacio encapotado,
Volver al mundo y sorprender la infame.
Si abriere una ventana, fronterizo
Me hallará recostado sobre el harpa,
Mudo, lloroso. Si cruzare el bosque
Alli estaré tambien : si fuere sola,
De hinojos me pondré, y levantando
Hácia el cielo las manos, para élla,
Para la infiel, perdon pediré al cielo.
Mas, si otro la acompaña, si la halaga,
Si le dice — « No temas vanas sombras,
Nubes nada mas son que el viento lleva, »
Si le habla de amor, si osa un suspiro!...
Ay! de ellos, ay! Tartáreas potestades,
Espíritus de luz, amor, pureza,
Elementos indómitos, abismos,
Noche, cáos y tu Divina Esencia,

Vosotros sereis mios. Evocados
De mi conjuro al grito, tan tremenda
Venganza me dareis cual fué la ofensa.
Y en buena hora pidais para acordarla,
Que os dé, en cambio, mi futuro entero.
Y ay de él! ay de ella! »

Aquí temblando el viejo,
Iba del bardo á interrumpir los sueños :
El bardo lo previó — « cállate y duerme,
Le dijo; es tarde, todo yace en calma,
El cielo límpio está, yo por tí ahóra
Velo la barca : tu, plega la vela
Y entrégate al descanso sin cuidado.
Adios. » — Reina el silencio. Apenas se oye
El respirar del viejo, allá en la proa.
Al asomar el sol, los pescadores
Vieron volver al leño aventurero,
Conduciendo un solo hombre. En qué peñasco
O playa se quedó el jóven bardo?
Ignóralo el anciano. Ningun otro,
Ay! tampoco lo sabe. Solo el lago
El secreto conoce, y ese es mudo.

Pocos dias despues, entre las olas,
Boyando, se encontró un cuerpo exánime,
Pasto ya de los cuervos. Si aquel era,
Del cantor el cadáver, nadie pudo
Afirmarlo : creyéronlo así algunos,
Pero rostro ni trage le quedaban.
Si alguna prueba existe, yace oculta
En el fondo del piélago escondida.



NOCHES DE OTONO

PARTE PRIMERA

I

LA SENSITIVA.

Sentado en este bosque tan florido,
Al suave resplandor de blanca luna,
Al pié del arroyuelo adormecido,
Solo y en mis recuerdos embebido,
Las horas se deslizan, una á una.
Risueño y manso, el viento,
Entre las flores, susurrando, juega;
Y en giro blando y lento,
Me arranca un pensamiento,
Cuando sus álas sobre mí desplega.
Y por todo consuelo,
De la pasion que mi dolor aviva,
Contemplo una modesta *Sensitiva*,
Como élla, hermosa creácion del cielo,
Como ella pura, menos que ella, esquiva.
Así, tranquilo, entre guijuelas de oro,
Nacer, crecer, la miro
Al borde del arroyo, que sonoro,
Al deslizar sus aguas lentamente,
Arrastra en su corriente,
Confundido con ellas, un suspiro.

Crece, modesta flor; y si mi amada,
Acaso aquí viniere,
Y hácia tí dirigiere
Su angelicál mirada:
Dile, que representas el emblema,
De su divina estrella;
Que tu eres el lema,
De su gracia y pudor — que vive en ella,
Que idólatra la adora,
Un ser que, de su ser, el ser recibe.
Que, ingrata, no le esquive;
Ni su dulce sonrisa seductora,
Al sentir el ardor de su mirada,
Quede, en sus labios, sin accion — helada.
Dile, que no merezco
Tanto rigor por solo idolatrarla:
Que en secreto padezco,
Sin poder ya, del alma, desterrarla.
Que si és su gusto que jamás la mire,
Que sepulte mi amor en el olvido,
Ni el corazon se inspire
Ante la luz de su divina estrella;
Dile, yo te lo pido,
Sensitiva querida
Que corte el hilo de mi frágil vida,
O deje, al menos, de ser, ay! tan bella.



II

MEDITACION.

Misteriosa, sutil melancolía,
Cunde en mi corazon: oh! sí, mi alma

Lánguida, enferma, tétrica, sombría,
Busca el silencio, soledad y calma.

Silencio! soledad!... el ser que ama,
En él sus pensamientos reconcentra;
Y en el mar de incertezas que le inflama,
La fé perdida y la esperanza encuentra.

Es dulce, sí, meditabundo, sério,
Recorrer, en la mente, lo pasado,
Sin que nadie penétre hasta el mistério,
Del angel celestial que hemos amado!

Yo lo recuerdo, ¡ ay Dios! con sentimiento,
De inefáble tristeza y de dulzura;
Y mas grato es, á mi alma, aquel momento,
Que siglos de ilusion y de ventura.

Porque hay séres que acaso Dios formára,
Para martirio eterno de otros seres;
Séres perfectos, de belleza rára,
Serafines de amor y no mugeres.

Séres que tráen la mision del cielo,
De hallar otra alma á quien ligar su suerte
Y si libres se encuentran; que consuelo!
Mas, si ligados se hallan ¡ oh que muerte!

¡ Oh que muerte, Malvina!... el pensamiento,
No puede comprender tanto martirio;
Ni hay, en la voz, enardecido acento,
Que espresar pueda tan atróz delírio.

Pero se goza tanto en solo un dia,
En solo alimentar una esperanza;

Tanta felicidad, tanta alegría,
La mente misma á comprender no alcanza.

Recuerdo encantador!... do estan ahóra
Las noches del otoño, placenteras? —
Que se hizo la imágen seductora,
Que á la sombra miré de las palmeras?...

Noches, noches de amor! ¡oh cuan hermosa
La luna, entre jacintos y azucenas,
Bañaba con su luz, la pudorosa,
La peregrina imágen de mis penas!

¿Te acuerdas.... cuando al pié de la laguna,
Tu brazo con mi brazo entretegía,
Y en su cristal, el brillo de la luna,
Mi dicha y tu beldad reproducía?...

Noches, noches de amor!... diáfano el cielo,
Perfúmado el ambiente, por las flores,
La dicha respirábase en el suelo,
La esperanza nacía en los amores!

Pero, ¿como no amar?... céfiro blando,
Filtraba por el aura, adormecido;
Y el éco de su voz me fué embriagando,
De un modo, para mi jamás sentido.

Brotó en mi mente inspiracion sublime,
Sentí en mi corazon dulce armonía,
Y el dulce delirar que á mi alma oprime,
Y ha de acabar con la existencia mia.

Sensacion pura, indefinible y vaga,
Que aspiré en el aroma de su aliento;

Que mas la lloro, cuanto mas me halága,
Y cuanto mas lejana, mas la siento.

Sensacion que aspirára en el aroma,
Con que su aliento perfumó la brisa;
En el rubor que á su megilla asoma;
En su divina, angelical sonrisa.

Ay! todo conspiró contra mi calma,
Y embriagado por dulce melodía,
Amor sintío mi pecho, y ardió mi alma,
Que de otra alma buscaba la armonía.

Pero ¿como no amar?... si la frescura,
El silencio y la calma, a mi memória
Trageron tantos sueños de ventura....
Y es tan grato soñar, gozar, la glória!

Pobre infeliz! el álma sonreía,
Ante el cuadro halagüeño de la mente;
Y al palpitar el pecho, se veía
Estampado el placer, sobre mi frente.

Con encendidos ojos, la indecisa
Imágen, contemplaba, de mi amante;
Y al vagar, en sus labios, la sonrisa,
Muerto de amor, vibraba mi semblante.

Comprendió ella mi amor? ah! yo lo ignoro;
Ni áun me atrevo á soñar tanta ventura!
Pero, muger divina, yo te adoro,
Yo te idolátro con la fé mas pura.

Y áun vuelan tus palabras, una á una,
Con seductor encanto à mi memória;

Y en los pálidos rayos de la luna,
Créo ver escrita, de mi amor, la historia.

Y áun me embriaga tu voz — y repentino,
La sonrisa, en mis labios, aparece;
Por que al pensar en tí, bello el destino,
Y celestial, el mundo, se me ofréce.

Por que eres, como Dios, un ser tan puro,
Digno de tener almas por despojos;
Por eso, morír quiero, te lo juro,
Clavando en tí mis encendidos ojos.

Yo he conocido, sí, muger tan pura,
Que serás, de mis males, ay! la fuente;
Mas yo, la dicha eterna y la ventura,
Trocára, por un beso, sí, en tu frente.

Yo trocára mi dicha y mi fortuna,
Por hallarme, otra vez, allí á tu lado,
Bañado por los rayos de esa luna,
Que contempló mi rostro enamorado.

Allí, donde admirándo el bosque espeso,
Sin poder reprimir mi pensamiento,
Mil tentaciones tuve, lo confieso,
De robarle á tus labios el aliento,

Allí, donde contuve yo, impasible,
Las emociones de mi alma loca,
Hasta que resistir me fué imposible,
Y en tu frente estampé mi ardiente boca.

Allí do, de mí mismo sorprendido,
Teñirse de rubor ví tu semblante,

Y te miré ya casi arrepentido,
De haber cedido á aquel impulso amante.

Angel, muger, deidad! yo he perdido
Allí mi corazon ¿le habeis hallado?...
Guárdale por piedád, bien escondido,
Guardále por piedad, que se ha estraviado.

Guárdale — tuyo es — yo no le quiero,
A no ser que me vuélvas cuanto es suyo;
Ni, como podrás tú dármele entero,
Si su dicha y su fé se halla en el tuyo!

En ese corazon, símbolo santo,
Del poder de la suma omnipotencia;
Armonioso conjunto del encanto;
Tipo de la bondád é inteligencia!

En ese corazon, que á los amores
Arrastra, en dulce vértigo, á la mente,
Como al abierto cáliz de las flores
Arranca, sus perfumes, el ambiente.

Angel, deidád, muger! solo en tí vivo;
Yo te idolátro con afecto ciego;
De tí la ley para existir recibo;
Por tí, es, mi mente, inspiracion y fuego.

Por ti sola respiro — y en el lecho,
En las noches de otoño meditando,
Exhalando suspiros de mi pecho
Tras tí mis pensamientos van volando.

Sabes ya cuanto te amo?... dí, lo ignoras?...
Comprendes si sufrí, cuando á la luna,

A tu lado, pasé tan dulces horas?...
Decide, pues, mi muerte ó mi fortuna?

Muerte ó fortuna, al corazon que áma!
Ramillete de espinas ó de flores!
Sublime agitacion mi sién inflama :
Véngan á mi — placéres ó dolores.

Por tí, todo me es grato — hasta la muerte —
Querido ó despreciado — poco importa!
Nací y vivo, mi bien, para quererte,
Mas, si soy infelíz.... la vida es corta!

La vida es corta, al que de amor padece,
Y bajaré á la tumba del olvido,
Como palma agostada, que perece,
Junto á un bosque riquísimo y florido.



III

MALVINA.

Espíritus sublimes, misteriosos,
Que moráis en las almas inmortales;
Los que bañáis de nácar y corales,
Las sonrisas de célica deidád;
Los que encendeis en el semblante aún puro,
Carícias y deléites seductores;
Los que tegéis diademas de mil flores,
Con que halagáis nuestra primera edad.

Empapádme la mente de ilusiones,

Como las áuras, puras y amorosas;
Como el perfume de las frescas rosas,
Cual la sonrisa del primer amor;
Porque yo canto una ilusion del cielo,
Bella, cual cisne que apacible náda;
Pura, como la luna nacarada,
Que sonríe en la atmósfera del sol.

Imágen celestial que Dios formára,
Con sonrisa inefable de dulzura;
Bella, cual la esperanza, y aún mas pura
Que las líquidas perlas sobre el mar.
Es su rostro un conjunto de armonías;
La risa es en sus labios seductora,
Sus ojos son los rayos de la aurora,
Su aliento es el perfume del azahar.

Dotada de sublime inteligencia,
De un alma noble, virginal y pura,
Llena de suavidad y de dulzura,
Es el angel mimado del Señor;
Es un angel tan bello, que arrebata,
Que empapa de ilusion el pensamiento,
Cual rápida vision que azota el viento,
Cual perlas del rocío en blanca flor.

Sublime creácion, que es imposible,
Contemplar con la vista indiferente,
Sin que un deséo abrasador, ardiente,
Arranque al alma con su dulce imán;
Sin que quede suspenso el pensamiento,
Hasta estallar las fibras turbulentas,
Cual trueno dominando las tormentas,
Cual rayo sobre el cráter de un volcan.

Sirena hermosa de la patria amada,

Aurora de las playas Argentinas,
Perla de nuestras áuras cristalinas,
Del Plata hermoso delicada flor;
Déjame contemplar lo que fué un tiempo,
Lo que tendrás, tal vez, en el olvido,
Déjame murmurarte en el oído,
Solo un recuerdo, una palabra — amor!

Amor, amor! sutíl y vaporosa
Llama aérea, vibrante, cristalina,
Que, conmoviendo el alma, la domina
Y esclavo deja al que sintió su ardor;
Del aliento de Dios, soplo divino,
Que aroma el alma, en cuyo centro mora,
Imán que arrastra al que inocente adora,
Y el gérmen deja del primer dolor.

Amor es vida, es sentimiento eterno,
Entusiasmo, ilusion, placer y gloria;
Secreto encantador de la memoria,
Secreto talisman del corazon.
Por él las almas van buscando otra alma,
Que acaso asoma entre lucéros bellos,
Cegando nuestros ojos sus destellos,
Dorando á nuestra vista la ilusion.

Por él, hermosa de mis dulces sueños,
Sentí, al mirarte, un corazon de fuego;
Por él, mi labio, en ardoroso ruego
Quiso, á tu oído, murmurar su amor:
Por él, al verte, me sentí incompleto,
Y ante tu imágen estendí mis brazos;
Por él, mi corazon, hecho pedazos,
Latió de nuevo con intenso ardor.

Por él, yo siento, que eres tú mi vida,

La clára luz que alumbra mi existencia;
El solo ser por quien amé la ciencia,
El solo ser por quien la gloria amé.
Entusiasmo, placer, sin tí no encuentro,
Y donde no estás tú, todo es hastío,
Triste mi corazon, el pecho frío,
Insensible á las gracias y el placer.

Pero, á tu lado, mi alma es un torrente,
Que revienta y se lanza de su lecho;
De gigante volcan, lava, es mi pecho,
Rayo voráz mi ardiente corazon:
Entonces, las tormentas, retár quiero,
Y en vuelo con mi ardiente fantasía,
Ir á plegar las álas, vida mia,
De tu sonrisa en la feliz region.

Porque yo, angel divino, te idolátro
Mas que al rocío las nacientes flores;
Mas que á la luz los lánguidos albores,
Mas que á la auróra el desmayado sol.
Porque, con tus encantos celestiales,
Muger, ángel, deidad, me has hechizado;
Porque des que te ví, todo he olvidado,
Patria, dicha, amistad.... menos tu amor.

¿Qué se hizo la paz que yo gozaba
Olvidado del mundo en dulces cantos?
Las sonrisas, las citas, los encantos,
Que embriagaban mi mente, ¿donde están?...
¿Qué se hicieron los plácidos recuerdos,
Que de tí conservaba, ¡oh mi Celina!
Muger encantadora y peregrina,
Qué se hicieron las lávas del volcán?...

Voládl, volád, inútiles memorias,

Ya para siempre á la ilusion perdidas!
Y si aùn veláis la mente, estremecidas
Volád, sin arrancarme una emocion:
Sueños que fueron ya — hoy confundidos
En el báratro inmenso de la nada —
Volad de esta region privilegiada,
Donde reinan la dicha y la ilusion.

El angel, la deidad, la muger bella,
Reservada á inspirar amor eterno;
Aquella, por quien ciego, aún el infierno,
En cambio recibiera de su amor;
Aquí la encontré yo — y me es, sin ella,
Inútil la existencia, el mundo — nada,
Sombra desvanecida y desmayada,
Que no encierra en sus pliegues una flor.

Adios, Malvina, adios!... y si algun dia
Llegas á oír mis cánticos de gloria;
Si alguna vez se ofrece á tu memoria,
Los plácidos recuerdos de mi amor;
No olvides que si ciego, amante y loco,
Bajo los verdes sáuces pude, un tanto,
Contener mi emocion — fué allí tu encanto,
El gérmen, ay! de mi primer dolor.

* * *

Dolor con que vive el hombre,
Cuando surge en su memoria,
Un laurél para su gloria,
Un angel para su amor:
Dolor que en los tiernos años
De la juventud se siente,
Cuando entusiasta la mente
Busca, en su senda, una flor.

Dolor que consume el alma,
Que en dorados sueños piensa,
Y aborta una idéa inmensa
Que grava en su corazon :
Y como mar turbulento
Que azota la blanca espuma,
El pensamiento le abruma;
Y combate su razon.

Dolor que irrita la mente,
Cuando en el mundo se lanza,
Sin hallar esa esperanza
Que en sus sueños concibió ;
Y al despertar, desmayado,
De su letargo sombrío,
Halla el porvenir vacío
De deleites é ilusion.

Dolor que abate, consume,
Nuestro corazon inquieto,
Que vaga tras el objeto
Que adorára cual deidad;
Y al sentirnos agoviados
Bajo el temor y la duda,
La mente febríl y muda
Prefiere la eternidad.



IV

LA IMAGEN

Tú, Malvina querida, tú eres esa
Imagen seductora,

Que mi álma enamora
Y mis sentidos todos embeleza.

Tu eres el ángel de placer y gloria
Que soñé cuando niño,
Y áun guardo en la memoria,
Como el recuerdo del primer cariño.

Si otras, antes que tú, ay! me brindaron
Sus débiles caricias,
Ningun surco dejaron,
Caprichos sin ideál, sombras fictícias.

Nacemos para amar, y el ser buscamos
Que el Creador nos destina;
Y en tanto no le hallamos,
El hombre desespera ó desatina.

Si sediento de amor y de ventura,
Corre tras las mugeres;
No busca, nó, placéres
Que és tan solo un despecho de amargura.

Capricho del dolor, porque no vemos
Cruzar por nuestra senda,
La imágen en quien creemos,
La muger que nos ame y nos comprenda.

Muger de alma dotada y de hermosura,
De clara inteligencia,
Tan amorosa y pura,
Que embalsame, del hombre, la existencia.

Una muger, cual tú, bella, querida,
Divina, encantadora,

Con quien gozar la vida,
Y apurar el placer, hora tras hora.

Y sentir resbalar de nuestras almas,
La plácida corriente;
Cual entre verdes palmas,
Las puras aguas de tranquila fuente.



V

YO AMO

Mas ay! sueños vanos son estos : yo ignoro
Si tú mis delirios comprendes, mi bien!
Sin fé ni esperanza, Malvina, te adoro,
Y eterna esta llama me inflama la sien.

Mi frente se nubla si miro tus ojos,
Y tiembla mi mano, la tuya al tocar;
Y al ver, ay! tus labios, pulidos y rojos,
Un vértigo siento que me hace espirar.

Si acaso te miro, ¿mis ojos qué dicen?
¿Qué dicen mis ojos? ¿qué espresa mi voz?
Ah! dí, no comprendes que ardientes bendicen
El ser que te hiciera mas bella que el sol?

Yo te amo, Malvina; mi amor será eterno;
Eternos, contigo, mi amor y mi fé :
Sin tí el paraíso me fuera un infierno,
Contigo, el infierno, creyera un Edén.

Oh! ámame hermosa, porque este delírio,
Tu amor ó mi muerte marcándome está;
Mi sien es un fuego, mi vida un martírio,
Tu amor mi esperanza — mi pecho un volcán.

Volcán que consume, destroza, devora,
Las fibras ardientes sin nunca cesár;
Y en él, ay! tu imágen se ofrece á toda hora,
Cual ser misterioso que agita aquel mar.

Despierto, tú eres mi imagen divina;
En sueños, el ángel que vela por mí:
Velando ó en sueños, tu eres, Malvina,
Mi luz, mi esperanza, mi vida, mi fin.



VI

UNA SONRISA

¡Oh! Malvina
Peregrina,
Rie, canta, juega, goza,
Venturosa,
Blanca flor;
Mas no olvide tu memoria
La secreta, dulce historia
De mi amor.

En tus labios seductores
Siempre asome dulce risa,
En tu rostro la sonrisa,
En tus ojos el placer:

Y mis votos óigas siempre
Con encanto y alegría,
Cual la mágica armonía
De los cantos del Edén.

Para tí brille en el cielo,
Blanca estrella de ventura,
Transparente como un velo
De zafir —
Y rodeáda de deléites
En la tierra, sea tu vida
Como el aura apetecida
Del jardin.

Mas no olvides, oh Malvina !
En tus dulces ilusiones,
En tus bellas creaciones
De marfil,
De guardar en tu memoria,
En las óndas de tu risa
Un recuerdo — una sonrisa
Para mí.



VII

RECUERDOS

Yo te amo, sí, Malvina,
Yo te amo con delirio,
Con la mente y el alma,
Sin principio ni fin :
Con ese amor que abrasa,

Con el tenáz martirio
De dudas y temores,
Siempre al pensar en tí.

Tu eres jóven y bella,
Las bellas son sensibles....
¿Serás tu indiferente
A mi dolor cruél?...
Tu que posées encantos
Sin fin, indefinibles,
Reservarás á mi alma
Llanto tan solo y hiél?,..

¿Te acuérdas, cuando entrambos,
Con vacilantes pasos,
De la alaméda umbría
Tocábamos el fin;
Y al brillo de la luna
Tegidos nuestros brazos,
Mirábate estasiado
Con dulce frenesí?...

Recuérdas, cuando absorto,
Soñando mil amores,
Estendido en la espálda
De mi velóz bridón,
De las enredaderas
Corté las frescas flores,
Que en tus cabellos rizos
Mi mano colocó?...

Recuérdas el suspiro
Eléctrico y ardiente,
Que trémulo en mis labios
Apenas sofoqué ?...
Fué un rizo que flotando,

Rozára por mi frente,
Y al aspirar su aroma,
Lo que sentí, no sé.

Recuérdos, sí, son estos
Que guarda la memoria,
Que impresos en mi mente,
Jamás olvidaré
¿Quieres que no te ame?
Arráncame esta historia,
Deja ¡ay! de ser tan bella,
Y haz nada, lo que fué.



VIII

ELLA Y YO

(IMITACION DE UN PENSAMIENTO DE BYRON)

Hay un ser misterioso y peregrino,
Que forma, con mi ser, una existencia;
Ser, cual yo, creado de una misma esencia,
Y á quien mi propio pensamiento guía:
Ser que alienta, cual yo, las mismas dudas,
Ilusiones, placér, memoria y vida,
Porque nuestra existencia, compartida,
Es una, indisolúble, y no varía.

Ser que trajo, en el alma, desde el cielo,
Mis propias áfecciones esculpidas;
Y en la hebra de amor, entretegidas

Su esperanza y la mia en dulce union
Ser á quien mi destino fué ligado
En el trono de Dios, Sumo é Inmenso;
Cuando entre nubes de oloroso incienso,
De nuestras almas solo un ser formó.

Ser de gracia y bondad, en cuyo centro,
Rigen mis propias luchas y pasiones;
Siente, cual yo, las mismas emociones,
Y cual yo, espera, un mismo porvenir:
Por que és, en ambos, el amor, innáto,
Y unos mismos afectos nos dirigen;
Amor que és invariable —sin orígen—
Que no tuvo principio, ni habrá fin.

*
* *

Hay una voz, cuyo divino acento,
Adormece mi alma en el placer;
En mi mente despierta el pensamiento,
Y regenéra mi gastado ser.

Voz que recuerda á mi fugáz memoria,
Los prísmas de mi loca juventud;
Mis olvidados cánticos de gloria,
Mi adormida creéncia en la virtud.

Divina voz, á cuyo suave acento,
Palpita el alma con ardiente amor,
Se arrebata la mente, y el aliento
Rehúye, estremecido, al corazon.

Voz sublime, hechicéra, magestuosa,
Gérmen de los encantos y el placer;
Por quien amé la vida fatigosa,
Y hallé, en el mundo, el suspirado Edén.

*
* *

Hay un semblante tan puro,
Tan bello, tan peregrino,
Que al verle, ay! del destino
Sentí tan fuerte atraccion,
Que resistir fué imposible,
Y al estenderle los brazos,
Sentíme preso en sus lazos,
Sin alma y sin corazon.

Semblante tan cariñoso,
Que al mirarle yo, embebido
Perdí la mente, el sentido,
Con delirio tan atróz,
Que de entonces solo aspiro,
En mi sensacion vehemente,
A vivir eternamente
Clavado á su corazon.

*
* *

Hay unos labios puros,
En cuya suave, perfumada risa;
En cuya vaga, angelicál sonrisa
Hay un mundo de amor,
Labios que inspiran la ilusion, la calma,
Que arrebatan y mueven en el alma
Un mundo de afeccion.

Labios que yo he libado,
Con placer inefáble de dulzura;
Con la fé del amor y la ventnra
Del deléite sin fin;
Labios que, al verme, de placer sonríen,

Y vivos, juguetones, dulces, ríen
Con espresion feliz.

*
* *

Hay un seno que palpita
Cuando acaso,
En dulces sueños medita,
Y con delicia infinita
Siente pasos;
Blanco seno, cual nieve, en que me abraso,
Al sentirme en sus brazos,
Preso en tan suaves lazos,
Cual la fresca, amorosa enredadera,
Que anuda el árbol de quien vida espera.

———

Seno que á la vista oculta
Blanca tela;
Aunque, envano le sepulta,
Si la mente nos revela
Con encanto,
Las suaves oscilaciones,
Y las bellas perfecciones,
Que oculta tanto:
Por que la mente es picarilla y diestra,
Y en las obras de amor muy gran maéstra.

*
* *

Hay unos ojos bellos, vivaces y rasgados,
Tan dulces y espresivos, que cáusan frenesí;
Y en ellos, ay! los mios, estáticos, clavados,
Contemplan arrobados tan bello serafin.

———

Ojos que como el ópio, aduermen cuando miran,
Y el alma á sus pupilas asoma sin cesar;

Ojos por quien los mios se encienden y deliran,
Con la espresion mas viva, de la pasion mas real.

*
* *

Hay dos corazones que laten, palpitan,
Iguales, acordes por siempre, jamás;
Que adoran, suspiran, recuerdan, meditan,
A un tiempo, llevando perfecto compás.

Hay dos corazones que Dios los ha unido,
Amantes, ardientes, cual vasto volcán;
Que acordes responden, latido á latido,
Cual si uno, de entrambos, formáran no mas.

*
* *

Y hay dos almas,
Cuyas palmas
Tan enlazadas están;
Que formando
Una existencia,
Solo tienen una esencia,
Solo un tallo, frágil, blando,
Solo un ser — y nada mas:
Y al volar hácia el trono del Creador,
Por siempre, unidas, volarán las dos.

. . . .

. . . . , ...

¿Sabes tú, quien es esa linda imágen,
Esa hermosa muger, tan peregrina?
Es el ángel que adoro desde niño,
Eres tú, angelical bella Malvina.

Esos dos corazones, son los nuestros,
Esas almas, tambien la tuya y mia,
Temes algo mi bien? nó, nada témas,
Que es nuestra la fortuna — ella nos guía.



NOCHES DE OTONO

PARTE SEGUNDA

Míra, míra Malvina — esa risueña
Luz que la luna, pálida, refleja;
Ese rumor de la ola, que halagüeña,
Besa las playas que en silencio deja;
Ese crugido que de peña en peña,
Arrastra el viento que á su vez se aleja,
Esas tristes estrellas de topácio,
Que hiénden,misteriosas el espácio:

Esas líquidas pérlas del rocío,
Ese suave murmullo de la fuente,
Ese llanto del ave en el estío,
Esos rayos del sol que árden la frente,
Esas flores marchitas por el frío,
Esa vaga inquietud que hay en la mente
Inconécsa, sin orden ni sentido,
¿ Sabes tú lo que son ? — son un gemido —

Un gemido — una queja de amargura,
A que nacen los séres condenados;
Por que sienten, tambien, en la natura
Esos séres que crées inanimados;
Cual nosotros, tambien, sienten ventura,
Y el innato placer de ser amados:

Mas, si huérfanos, ay! vagar los dejan,
Cual nosotros, tambien, ellos se quejan.

Un ser para otro ser, créa el destino,
Y estos séres se buscan, sí, querida;
Si se encuentran los dos en el camino,
Un encantado Edén les és la vida:
Mas si al cruzar, cual triste peregrino,
Ven, su ilusion dulcísima, perdida,
En su mansion, tristísima y sombría,
El mundo, es un sarcásmo — una ironía.

Nacer con otro ser, allá esculpido
En lo íntimo del alma, y sin sosiego,
Correr tras la ilusion, siempre perdido,
Siempre en los labios, espirando el ruego:
Hallar do quiera desengaño, olvido,
Ceniza solo, do fingimos fuego,
Y ansiosos contemplar, con vista ardiente,
Un mundo que nos mira indiferente....

He ahí el destino del que nace, y triste
No encuentra el ser con que nació en la mente,
Ser que vegeta aquí, pero no existe;
Ser que camina, sí, pero no siente;
Ser anómalo y raro, que resiste,
Como cuerpo sin alma, indiferente;
Pues, si amar es vivir — cuando existimos
Sin hallar nuestro ser — ya no vivimos.

Así, tambien, las plantas y las flores,
Y esos séres que crées inanimados,
Sugetos á la ley, sienten amores,
O vegetan, talvez, desesperados: —
En la agostada flor, ved sus dolores,
En la entoldada nube, sus cuidados,

El pesár, en el árbol que se inclina,
Los célos, en el mar cuando se empina.

Por que todos sumisos, vida mia,
A la ley inmutable del destino,
Corremos tras el bien que el alma ansía,
Por diferente y rápido camino:
Quien gira en el abismo y la agonía;
Quien vaga sin llevar rumbo ni tíno;
Quien las álas arranca á la esperanza;
Quien, la soñada dicha, al fin alcanza.

Peripécia sublime, que es preciso
Que sufra quien espéra, en su locura,
A separar del cáhos, el paraíso
Que allá, en el alma, le estampó natura:
Peripécia, Malvina, que Dios quiso,
Que apurára, hasta hartarme de amargura,
Y arrojado hácia el borde del abismo,
Llegára á blasfemar áun de Dios mismo,

Pero, te ví Malvina — y al momento,
Cual poséido de un vértigo divino,
Estático, abismado, sin aliento,
El ángel contemplé de mi destino: —
El ángel que miré en el firmamento,
Que debiera alumbrarme en el camino,
Allí estaba mirándome inocente —
Pues me hallaba, contigo, frente á frente.

Nos miramos los dos — nos comprendimos.
Un mismo impulso, un mismo sentimiento,
Produjo aquel mirar, y bendigimos
Nuestra pasada gloria, ó sufrimiento:
De entonces, ambos dos, solo sentimos
Un alma, un corazon, un pensamiento,

Una fé, una esperanza, un paraíso,
Y un Dios que, uno para otro, á entrambos hizo.

Oh! sí, querida mía! yo en tus ojos
Léo escritas la dicha y la ventura,
Tus mas leves caprichos, tus antojos,
Y áun los sueños que forja tu alma pura.
Yo, por tí, mi pasado, sin enójos
Contemplo, y áun bendigo la amargura
Que me arrojára, al fin, entre tus brazos,
Llevando el corazon hecho pedazos.

Y si quiso el destino, que en la vida,
Gozásemos la dicha de encontrarnos,
Ni áun la muerte ¿comprendes oh! querida?...
Ni áun la muerte podrá ya separarnos:
Esta piél de què el alma está vestida,
Podrá un dia, es verdad, arrebatarnos,
Mas, nuestro mútuo amor, es vano anhelo,
Pues, al dejar la vida, se irá al cielo.

Que este mundò, mi bien, no es el destino
De un amor, como el nuestro, tan vehemente,
Y los goces, son solo un repentino
Reflejo, del que allí tendrá la mente;
Goce sin fin, sublíme, peregrino,
Tal, cual le concibe un alma ardiente,
Eterno, indestructible, sin mudanza,
Y encantador, en fin, cual la esperanza.

No temas, pues, Malvina, nó, la muerte,
Que es, la muerte, el principio de otra vida
Donde debo, otra vez, volver á verte,
Para ser, si es posible, mas querida:
Entretanto, gocemos nuestra suerte,
Ya que está del destino protegida;

Y en eternos, dulcísimos abrazos,
Estrechemos, mi bien, tan dulces lazos.

Que bella eres Malvina! cuan divinos
Flotando, se derraman, por tu frente
Los rizos perfumados, peregrinos,
Que acarician tu cuello — cuan ardiente
Es tu dulce mirar — y purpurinos
Tus labios, do deslizan suavemente,
Cual perfume de un lirio, la palabras
Con que el amor dentro mi pecho labras.

Prodigio del Creador — tipo completo
En que estampó el Señor divina hechura;
Angel digno de amor y de respeto,
Formado cual humana criatura :
Ideal á ningun límite sugeto,
Virgen de bendicion, muger tan pura,
Cual fuente reservada y cristalina
Que bendigera Dios — tal es Malvina.

Tal eres, sí, mi bien : y si supieras
El terror que me inspira la impostura,
Al decirte « yo te amo » comprendieras
Cuan bella debes ser, y á mas cuan pura;
Por que habiendo agotado las postreras
Esperanzas de amor y de ventura,
Antes de verte, hermosa, creí que era
La constancia, en el mundo, una quimera,

Yo soñaba un amor franco y sincéro
De abnegacion, sin interés ni vicios;
Amor que en mi cifrara el mundo entero,
Dispuesto á los mas árduos sacrificios;
Tal, que al decirle yo « mi bien, lo quiero »
No hubieran, para élla, sacrificios

Capaces de arredrarla en su camino :
Soñaba en un amor mas que divino.

En un amor, que á haber él existido,
Es tan raro, en el mundo, el encontrarlo,
Que loco me creí de haber podido,
Por un solo momento imaginarlo :
Pero quien me diría, angel querido,
Que vendrias tú un dia á realizarlo!
Como créer que ese sueño, esa quimera,
Se tornára en historia verdadera!

Tu no sabes, Malvina, tu no sabes
De cuanto bien, mi álma, te es deudora;
Por mas que de dichosa tu te alabes,
Menos felíz serás que quien te adora :
Abre mi corazon — toma las llaves
Escudriña, registra... y dime ahóra
Si hubo jamás un ser tan desdichado,
Que haya un sueño mas bello realizado.

Yo soy feliz! y al contemplarte bella,
Es un cielo de amor mi pensamiento,
Y en medio de él, cual misteriosa estrella,
Te contemplo con santo arrobamiento :
Del planeta de amor, miro la huella
Entre el vasto jardin del firmamento,
Y entregado al placer que me domina,
Solo pienso en mi amor y mi Malvina.

Por que tu eres el angel que deseo,
Tu eres mi patria, mi ilusion, mi cielo;
El Dios único y santo en quien yo creo,
La única aspiracion por quien yo velo :
En el mundo, sin tí, nada poseo,
Nada, sin tí, en la existencia anhelo,

Y si llegare un dia, ay! á perderte,
Mi única aspiracion será la muerte.

Por que, despues de tí, nadie pudiera
Amar, cual tú, con tan celeste encanto;
Que, en el mundo egoísta, no hay quien quiera
Sembrar caricias, do germina el llanto;
Y este marcha, mi bien, de tal manera
Que, al mismo Dios, debe causar espanto,
Al ver la ráiz que ha echado el jesuitismo,
La envidia, la traicion y el egoísmo.

Pero tú que eres, sí, síncera y pura,
Tu, que eres planta estraña de este suelo,
Y que has podido amarme con locura,
Cual solo áman los ángeles del cielo;
Tu que, en mi solo, hallaste la ventura,
Cual cifro yo, en tí sola, mi consuelo,
Ven á mis brazos, ven, y eternamente
Sellen mis labios tu amorosa frente.

Cariñosa, confiada, espera el dia
De eterna luz, que nos reserva el cielo,
En que tu alma, ligada al alma mia,
Descorrerán, del porvenir, el velo :
Libre, tu mente, de la duda impía,
Fecundo gérmen de fatal recelo,
Viva de la esperanza — y tu memoria
Se nutra de este amor — que es nuestra gloria.

Ven, pues, Malvina y arrebata mi alma,
Llena de ensueños, sensacion y antojos;
Y huya, por siempre, de mi sien la calma,
Al vivo resplandor de esos tus ojos :
Ven, y en tu frente, ceñiré una palma
De blancos lirios y claveles rojos,

Y una cancion preludiaré de amores,
Mas suave que el perfume de las flores.

Un ser para otro ser predestinado,
El destino creára en esta vida;
Yo nací para ser, de tí, adorado,
Tu para ser, por mi, siempre querida :
Ven á mis brazos, pues, angel amado,
Desechemos la duda aborrecida,
Y olvidemos, de hoy mas, en dulce calma,
La agitacion que conmoviera el alma.



SU RETRATO.

Ella és, sí, su rostro, sus lindas facciones,
Su dulce sonrisa, su forma divina;
Sus ojos, mi álma, mi amor y emociones,
Me dicen á voces, ella és, es Malvina.

No hay duda, Dios mio, es mi angel, es ella ;
Jamás me ha engañado tan dulce emocion,
Y al verla mis ojos, tan propia y tan bella,
Saltár en pedazos sentí el corazon.

Esa és, sí, su frente risueña y hermosa,
Sus rizos son esos, sus suaves cabellos;
Esa és su sonrisa, su boca amorosa,
Sus ojos rasgados, tan puros y bellos.

Bendita mil veces la mano adorada,
Que supo tan bellas facciones copiár!

Bendito el artista que, al alma estasiada,
Dió copia tan bella do el labio estampar!

Mas tú, cien mil veces bendita te véas
Del mundo y los hombres, del cielo y de Dios,
Muger, maga ó angel, que solo deséas
Llenar mis ensueños, mas bellos, de amor!

¡Oh bella adorada!... que don mas precioso,
Pudiera en sus sueños el alma anhelar?
Despues de tí misma, que pude en mi gozo,
Si no es tu retrato, mi bien, deseár.

Yo te amo, te adoro — y un mundo quisiera
Poseer en mis manos, cual dueño y señor,
Por verle á tus plantas, muger hechicera,
Pues tu eres la imágen mas pura de Dios.

Si dueño me viera de un trono de Oriente,
Nadando entre perlas, el oro y marfíl,
La régia corona ciñera en tu frente,
Y yo de rodillas sirviérate allí.

Si ser, ay! pudiera, Señor del espácio,
Un lecho de estrellas te hiciera tambien;
Y de álbos cristales aéreo palacio
De solo morára contigo, mi bien.

Entonces, en horas tranquilas, serenas,
Si el mar contemplára sugeto á mi voz,
Llamando á conjuro las dulces sirenas,
Sus cantos templáran de dicha y amor,

Y tu, allí entre sueños, dulcísima y pura,
Del reino encantado, gozando el rumor,

El angel serías de amor y ventura,
La perla mas bella del trono de Dios.

Mas ay! es un sueño; no mas que un delirio,
Delirio é impotencia, ¿que puedo, ay! de mí?
Si al menos, en cambio de cada martírio,
Un paso, mas cerca, llegára hácia tí.

Yo siento la sangre bullir en las venas,
Yo siento, en la mente, roncar el volcán;
Anhelo, del génio, romper las cadenas,
Hendir el espácio y un láuro alcanzar.

Mis brazos estiendo, y envano me agito,
Buscando el archivo que encierra el saber,
Que, al verle ya cerca, me siento maldito,
Deshecho en pedazos, al suelo caér.

Malvina, Malvina! sí un dia supieras,
Cuan grande yo siento, por tí, esta ambicion,
Mis duros pesares, quizá, comprendieras,
Al créerme áun indigno, mi bien, de tu amor.

Quisiera, en conciencia, poder merecerte,
Tener, cual tu tienes, mil dotes tambien;
Y lleno de orgullo poder ofrecerte,
Diademas ilustres que ornáran tu sien.

Mas, ay! ni siquiera poséo una palma,
Que, humilde, pudiera ceñirte en redor;
Por eso te ofrezco, mi bien, solo un alma
Ardiente, entusiasta, que espira de amor.

*
* *

Linda cópia de aquel angel
Que me colmó de ventura,

Retrato de su hermosura,
Testigo de su candor;
Ven, y escóndete en mi pecho,
Y verás, allí esculpido,
El único ser querido,
Por quién late el corazon.

Bella imagen! tú, en las horas
De misteriosos deséos,
De solitarios paséos,
De triste meditacion;
Eres el único amigo
Con quien converso en secreto,
Sin que un temor indiscreto,
Comprima mi corazon.

Y nutriendo mil recuerdos,
En la floresta perdido,
Solitario y escondido
Por las rosas del jardin;
Con mi pensamiento en ella,
En su amor, y su belleza,
Te descubro con presteza
Y entonces,... sí, soy feliz!

Soy feliz, pues me imagino
Irla á estrechar en mis brazos,
Y el corazon, á pedazos,
Se me arranca de placer :
Entonces, á mis sentidos,
La dulce ilusion encubro,
Y de nuevo te descubro,
Por contemplarla otra vez.

Entonces, miro su frente
Ceñida por blanco velo,

Cual angel puro del cielo,
Bellísimo, encantador;
Y vagar véo en sus ojos,
En su mirada amorosa,
Una espresion cariñosa,
Cual si me digera « adios. »

Ilusion será, talvez,
Pero noto en su sonrisa,
Sus labios, moverse aprisa
Murmurándome « mi bien. »
Y teñidas del rubor
Sus megillas y su frente,
Jurára, á veces, que siente
Mis besos sobre su sien.

*
* *

Pero, porque creér siempre ilusoria,
Esa ilusion que siente á mi contacto?
Acaso, en esta vida transitória,
Las almas, entre sí, no hacen su pacto?

¿ Que cosa es la atraccion ? secreto fluido,
Que á los séres confunde é identifica :
Y que este no sea un pacto convenido,
Tambien, entre las almas — ¿ quien lo esplica?

Esa oculta, invariable simpatía,
Que en los seres despierta el magnetismo,
Y la ley, de atraccion y de armonía,
De las almas que se aman ¿ no es lo mismo?

¿ Compararse podrá, la misteriosa,
Atraccion pasagera, del momento,
Que nos quita la accion la mas preciosa,
Sin tener voluntad ni pensamiento :

Con esa poderosa, eterna influencia,
Que ejércen, sobre si, los que se adoran,
Aspirando el amor, con tal deméncia,
Que mas deséan, cuanto mas lo esploran?

Esa influencia, en las almas, no está escrita?
Su céntro, no es allí, naturaleza?
Su accion, no es una ley por Dios bendita,
Que en nuestro corazon existe impresa?

La mano que los guía — no es el mismo
Supremo Creádor del universo?...
Luego, en ciencia ó amor, el mersmerismo,
Es idéntico, igual y no diverso.

Unico é indisoluble : mas la ciencia,
De amor, inoculó el gérmen puro;
Y así, entre ambos, se vé la diferencia
Del fruto primitivo, al fruto impuro.

El mersmerismo, en ciencia, es pasagero,
Y cesando la accion, su efecto cesa;
Sin que áun la idéa del adios postrero,
En la débil memoria deje impresa.

Peró, en amor, su efecto es invariable,
Indisoluble, eterno, sin mudanza;
Como el mar y los aires, insondable,
Dulce y encantador, cual la esperanza.

El cruza la distancia, une los séres
Que viven por la suerte separados,
Y les lleva, en secreto, mil placéres
Para ellos, y mas nadie, reservados.

En las horas de ensueños y delírios,

Por esa hebra sutíl se comunican;
Endulzan sus dolores y martírios,
Y sus secretos íntimos se esplican.

Para ellos, desparece la distancia,
Ni sienten huracán, ni temen calma;
No aspiran, de su acento, la fragancia,
Pero se hablan, y se oyen, con el alma.

Con el alma, ese gérmen de la ciencia,
Con que, amor, por oculto mecanismo,
Transmite á un nuevo ser su dulce influencia,
Y le liga á su ser, cual su ser mismo.

No hay duda, pues, Malvna, sí, que existe
En nuestras almas misterioso lazo,
Ante el cual la distancia no resiste,
Y el tiempo se detiene ante su brazo.

Poséemos ese fluido transparente,
Que viene á ser, del corazon, tesoro
De las almas que ha unido eternamente
Un misterioso y tierno « yo te adoro. »

No és, nó, ilusion, Malvina mia
Esa dulce espresion que en tí he notado,
Cuando lleno de amor y de alegría,
Esta cópia tan fiel he consultado.

Es que tu sabes cuando yo te miro,
Y tu mirada desde ahí responde;
Y á mis besos devuelves un suspiro,
Que entre mi ardiente corazon se esconde.

Es que, entonces, solo hablan los sentidos,
El corazon, el alma, el sentimiento,

Y por médios de Dios solo sabidos,
Se transmite, mi bien, el pensamiento.

Lenguage mudo que, en sus álas, lleva
El angel protector de entrambos serés,
Sin que un profano á sorprender, se atreva,
El sentido de aquellos caractéres.

*
* *

Mi alma, mi bien, no temas ni tiempo ni distancia,
Tu imagen, siempre bella, donde yo estoy, está;
Pues, tú, eres el sueño mas bello de mi infancia,
Y la única esperanza que anhelo realizar.

Te amé — y tu me amaste : fui tuyo, y fuiste mia;
Te dí un alma, y en cámbio, me diste un corazon,
Y no bién un deséo mi mente concebía,
Que tú no realizáras; oh angel de ilusion!

Oh! siéntense en el alma, Malvina, sensaciones
Que no hay voz, ni palabras, que puedan espresar;
Penetran y taladran, mi bien, los corazones,
Y en lo íntímo se estampan bajo un sello inmortal.

Sensaciones que existen mientras la vida dura,
Y llegan hasta el trono purísimo de Dios;
E imprimen, en el alma, idéas de ventura
Que endulzan los pesares y apagan el dolor.

Tal es, Malvina mia, el dulce sentimiento
Que, de tu amor, conserva mi ardiente corazon;
Desdichado, abatido, exháusto, sin aliento,
Me viste y me brindaste la mas bella ilusion.

Vagaba yo en el mundo, cual ser por Dios proscrito,

Sin fé, sin esperanza, deséos ó ambicion;
Por que, en mi desventura, siempre veía escrito,
La vanidad del mundo, sobre mi corazon.

Aun niño, sí, muy niño, dejé correr á mares,
Por mi perdida madre, mis lágrimas de amor;
Y ay ! ese llanto no era sinó de otros pesáres,
Que hervían en torrentes, el rayo precursor.

Oh ! mi madre! mi madre! quien en el mundo esplica,
La sensacion que siento, su nombre al pronunciar!
Quien?... el amor del angel que al hijo sacrifica,
Sus esperanzas todas, su juventud y paz!!!

Quien? el deléite santo de oírse llamar « hijo »
Sentir sobre su seno latir su corazon,
Ver su semblante hermoso, en nuestro rostro fijo,
Brillando en sus miradas, los rayos de su amor!

Quien el deléite esplica, causado por el canto
Que, en nuestra cuna, entona su melodiosa voz,
Y aquellos bellos cuentos que por templar el llanto,
Murmúra á nuestro oído, con maternal amor!

Oh! estas sensaciones, jamás, jamás se esplican....
Por que solo las sienten el alma y corazon,
De la madre y el hijo, que en uno identifican,
Recuerdos, esperanzas, caricias y dolor.

Pero quien hay que esprese nuestro dolor profundo,
Que revienta las fibras, cual cráter de un volcán,
Cuando á amorosa madre se vé volar del mundo,
Llevando esos encantos que nunca tornarán!!

Nadie, nadie en el mundo!... y yo angel querido,
Aun siendo niño tiérno, sentí tan cruel dolor;

Mas, de mi hermosa madre, quedó eterno en mi mente,
El recuerdo indeléble de su profundo amor.

Entonces volé al mundo, creyendo hallar, do quiera,
Realizados, los sueños, de mi feliz niñéz;
Y confiado, tras torpe, fantástica quiméra,
Fuí víctima inocente del mundo y su dobléz.

Odio, ambicion, orgullo — do quierá hallé esculpido,
Vanidad y egoísmo — miré en redor de mí :
Traícion, envidia, astúcia, ingratitud, olvido,
Donde volví los ojos, siempre, estampados ví.

Con todo, una creéncia, se conservó en mi mente,
Una sola esperanza, sueño áun de mi niñéz;
Y era, el hallar un angel, con ese amor ardiente
Que, para mí, mi madre se imaginó, á su vez.

Y en pos de mi delirio, luchando brazo á brazo,
Venciendo ó bien vencido, ya esclavo ó ya Señor,
Ya en rápida carrera, ya deteniendo el paso,
Exánime y cansado, cái muerto de dolor.

Y el tiempo! el tiempo! el tiempo! ese gigante estraño,
Que, siempre, fué del hombre soberbio vencedor,
Estrellando en mi frente la lúz del desengaño,
Aun la última esperanza del alma me arrancó.

Y en vez de aquella imágen de amor y de inocencia,
Hallé séres impuros, desnudos de pudor;
Y por cada deléite, halló mi inesperiencia,
Torrentes de pesáres y un cráter de dolor.

Y débil y postrado, sin fé é indiferente
La muerte demandaba, con súplica al Señor,

Porque me era la vida, un Tántalo inclemente,
Brindándome cicuta para apagar mi ardor.

*
* *

Entonces, Malvina mia,
En esas noches de duelo,
Al son de dulce armonía,
Te ví en mi melancolía,
Bajar en nubes del cielo.

Y temiendo los enojos
De un nuevo engaño traidor,
Cerré, á mi pesar, los ojos,
Creyendo encontrar abrojos,
Donde imaginára amor.

Porque, víctima del mundo,
Del engaño y del pesar,
En este abismo profundo,
Perdido y meditabundo,
Solo aprendí á desconfiar.

Porque, desde niño tierno,
En los brazos del dolor,
Buscando un afecto eterno,
Me fué, la vida, un infierno
Donde jamás hallé amor.

Porque si á veces lucía
Una esperanza á mis ojos,
Antes de espirar el dia,
La ilusion se deshacía
Y solo encontraba abrojos.

Por eso, al verte ante mí,

Desconfiando áun de mí mismo,
Abrir los ojos temí,
Por no ver, en vez de tí,
Bajo mis pies un abísmo.

Mas, Dios, quizá satisfecho,
De mi espiácion terrible,
De flores me ofreció un lecho,
Pues sentí, contra mi pecho,
Tu latido irresistible.

Y fué tal la sensacion
Que esperimenté en tus brazos,
Que sentí, con la emocion,
Estallár mi corazon
Y saltárseme en pedazos.

Entonces, por vez primera,
Yo, aquel ser tan desdichado,
Llegué á comprender que no era,
En el mundo, una quimera
Ser el hombre afortunado.

Tú sola, despues de aquella
Que me dió su amor y ser,
Tu sola, Malvina bella,
El angel fuiste, ó estrella,
Que me llegó á proteger.

Tu sola, en mi hondo quebranto,
Como ella, á mí me ofreciste
Tu amor purísimo y santo;
Y como ella, de mi llanto,
Las lágrimas recogiste.

A mi madre reemplazaste

En su amor y su cariño;
Un porvenir me enseñaste,
Y al ser hombre, me adoraste
Cual ella me adoró niño.

Oh! si en el mundo áun se hallára....
Malvina! con que emocion
Tanto amor recompensára!
Oh! con que ardor te estrechára,
Mi bien, á su corazon!....

Con que sublime embeleso,
En su dulce frenesí,
Te volviera, con esceso,
Mil besos por cada beso
De los que me has dado á mi!....

Por eso, no considero
Mas amor que el de las dos:
Mi madre — el amor primero;
Tu — el segundo y postrero,
Y entrambos, dignos de un Dios.

*
* *

Mira, pues, si te adoro yo Malvina,
Cuando tu amor casi he igualado al suyo: —
Ella, hoy reposa en la mansion divina,
Luego, mi amor, en la existencia es tuyo.

Sabes que, para mí, nada hay mas grato
Que tu amor, tus recuerdos é inocencia,
Por eso, al contemplar este retrato,
Soy el ser mas feliz en la existencia.

Por eso, cuando vago solitário

Unido al corazon sigue conmigo,
Por sentir el placer imaginario,
De poder conversar, solo, contigo.

Por eso, no le aparto de mi lado
Si no es para mirarte, y de amor lleno,
Nuevamente sentir entusiasmado,
Latir mi corazon contra tu seno.

Por eso me prometo conservarle,
Unido al corazon eternamente,
Sin que nadie, de allí, pueda arrancárle,
Mientras un soplo de existencia aliente.

Por que, al cortarse de mi vida el hilo,
Si és que no espiras; oh mi bien! conmigo,
Tu vuelta al cielo esperaré tranquilo,
Pues sé que, allí, Dios me unirá contigo.

POLÉMICAS

A LOS REVERENDOS

LIMA-SORDA Y CASTAÑEDA.

El que llamó obra santa al servilismo
¿Sabrá que cosa es patria y patriotismo?

Señores Lima-Sorda y Castañeda,
Editores sin nombre conocido,
Decidnos ¿ quienes son los que la rueda
Mueven de ese estupendo y divertido
Periódico (en proyecto) impreso en seda?....
Si es engaño —no sé—pero he oído
Cierto rumor, ú octava maravilla,
De frailes de Mas-horca y de cuchilla.

¡ Reverendas sotanas! os conjuro —
Nos digais por piedad, con quien hablamos,
Porque á fé de Argentino, yo os lo juro
(A ser esto verdad) nos encontramos
Por causa vuestra en un terrible apuro :
Gentes de tal calibre, no tratamos
En tiempos del tirano: y os confieso,
Al óir un nombre ayer, me quedé tieso.

Iba yo á subscribirme, y al librero
Pregunté—¿ quienes son los redactores? —
Y al escuchar el nombre del tercero,
Me sentí con espasmos y temblores;

Cómo? cómo? esclamé! vaya! primero
Creeré que tiene ya mil subscritores,
Que imagine que el padre Castañeda
Admita gentes tales en su rueda!

Que!—¿ no recuerda V. en tiempos peores
Los cantos de ese esclavo sibarita?
« *Viva el Gran Rosas, mueran los traidores*
« *Y viva nuestra amable Manuelita* »
Y estos habrán de ser los redactores?....
Por la Vírgen Santísima y bendita!!!....
Y aquello de que : *viva desangrando*....
Vamos! vamos! V. se está burlando.

Castañeda en tan bella compañia!. ..
¿No es hacerle á este pueblo mil ultrages?
Hombre de esas doctrinas ¿ qué diría?
—Llamarnos *unitarios y salvajes*,
¿ Y qué la sociedad aprenderia
De tan viles y nulos personages?....
¿ Cree V. que si el pueblo lo supiera,
A un periódico tal se subscribiera?

Y con cuanta razon ¿ pues qué doctrinas
Puede esperar de hombres sin conciencia,
Que escupieron las glorias Argentinas,
Siendo Rosas su Suma Omnipotencia?
Vaya, pues y relate esas pamplinas
Al zonzo que las créa, que en conciencia
Harto el cantor hará si avergonzado
Se esconde en un rincon—y está callado!

Pero—prosiga V.—porque ya véo
Que estamos hoy de chanzas—bueno! bravo!
—Pues se lo afirmo á V.—pues no lo créo,
¿ Acaso juzga V. que soy tan pavo?

—Pues señor, convencerle no deseo,
Pero todo es verdad de cabo á rabo.
—Será como V. quiera—pues—paciencia!
Y salí sin hacer mas resistencia

Y como se ha hecho público este caso,
(Y confieso en vérdad que no me pesa)
Por evitar que sufra algun fracaso
De tantos Reverendos la árdua empresa,
Quise advertiros, por si es tiempo acaso,
Lo que tanto saber os interesa:
Porque, al fin, este pueblo se ha hecho ducho
Y á ciertos hombres los vigila mucho.

Y es tambien mi opinion, que, convendría
Anuncieis quienes son los redactores,
Y si el *quidam* está en la cofradía
Lo despacheis con cohetes y tambores.
Si este consejo os doy, no es cosa mia,
Es de otros (en proyecto) subscritores,
Que aunque nunca temblaron ante la horca
Tiemblan cuando se nombra la *mas-horca*.

Y yo uno de ellos, que en la prensa, quiero
Hombres de conviccion y de conciencia,
Y no de conviccion en el dinero,
En el poder que manda, y la insolencia:
Por eso el escritor, si es mas-horquero,
Me parece mas bien una escrecencia,
Y la palabra santa, de su boca,
Solo á risa y desprecio me provoca.

Porque yo de instructores nunca quiero,
Hombres que alaben al que se halla encima:
Deseo que el que escriba, sea sincéro;
La vil adulacion me cáusa grima:

Y el pueblo que dejó de ser cordero,
Con el gruñir del lobo no se mima;
Ni crée al que ensalzó á los criminales,
Aunque invoque principios liberales.

El pueblo—es hoy el pueblo—y no un remedo,
Un fantasma del libre—en cuerpo esclavo—
Y órganos quiere que no tengan miedo,
Y carezcan de uñas y de rabo;
Yo que tambien soy pueblo, con el dedo
Señálo la berruga—y sin ser bravo,
Al que intente escribir, lo que no piensa,
Le declaro la guerra—por la prensa.

Que harto tiempo humillados como potros,
Nos hicieron saltar como muñecos:—
Y de autoridad propia, por nosotros,
Digeron mil sandeces y embelecos.
Pero áhora que los tiempos ya son otros,
Aunque nos vemos por su causa secos,
Consentiremos que su infamia oculten,
Mas no que en nuestras barbas nos insulten.

Porque un insulto és, y no otra cosa,
¿ No lo creen así sus Reverencias?
¡ Que hoy nos hable de patria—esa famosa
Gavilla de estupendas escrecencias,
Que nuestra esclavitud, llamó grandiosa;
Héroe á Rosas, con otras indecencias
De que la sociedad quedó repleta,
Y pueden registrarse en la Gaceta.

Por eso, os lo repito, convendría
Que anuncieis quienes son los redactores:
Y si el *Quidam* está en la cofradia
Lo despacheis con cohetes y tambores —

Digo esto — si anheláis que llegue el dia
De contar abundantes subscritores;
De otro modo — contáos ya por difunto —
Y con este pronóstico — hago punto —

Abril 15 de 1852.

P. D.

Ya escrita esta misiva me han contado
Que figura otro apunte en la cuadrilla,
Hombre de gran melena, acostumbrado
Tambien al embolismo y camarilla,
Y es lástima, por Dios, que un fraile honrado
Se hermane, sin saber, con tal gavilla,
Cuya tacha menor, es en conciencia,
Falta de honor y sobra de insolencia.



A LOS REVERENDOS

CASTAÑETA-SORDA

— barruntan
Escriben, dictan, borronean, refrendan
El padre Castañeta-num. 1.

Reverendos doctores,
Frailes y monigotes Editores,
Pues cambiásteis de nombre,
Que elimine yo el vuestro no os asombre,
Pues que voy con império
A atropellar por vuestro vasto Imperio —
Y ni áun por ser insulso *poetastro*,
Me detendré á contemplar *el astro*

De vuestra sub-lunaria poesia :
A detenerme fallarán, por tanto,
De vuestro Lima-Sorda, la armonia
Y el magestuoso (alias, graznido) canto,
Y la mordaz piruéta
De vuestro venerable Castañeta.
Voy á cantar — porque me dá la gana —
Y sin que nada me importe,
Cantaré de Sur á Norte,
De tarde, noche y mañana.
Mudaré á mi antojo métros,
Estilo, tonos y modos,
Y sin temer vuestros cetros
Iré solo — contra todos.
Y aunque sois hombres de ciencias,
No por eso os tengo miedo,
Pues créo que vale un bledo
(Perdonadme Reverencias)
Vuestro saber en las ciencias
y en las artes —
y así, quiero,
Medirme de todos modos
contra todos
Los del *numero primero.*
Si quereis juntos — muy bien :
Si no lo quereis — tambien —
Es lo mismo — lo haré aparte,
Pues no sois en efecto gran baluarte.
Si quiero usaré la prosa,
Si no quiero lo haré en verso ;
Y pues oléis á difuntos,
Ya de frente ó del reverso,
Ya separados ó juntos,
Es al fin para mi la misma cosa ;
Y aunque no soy como Usías
Enciclopédico en ciencias,

Siendo el lema de mi grado
Doctor en — majaderías,
Voy á hacer mis humildes esperiencias
En el sábio convento Doctorado,
Ya sea en verso ó prosa
Porque es cantar ó hablar, la misma cosa.

Quién se presenta?... veamos — el primero
Se intitula *Un Patriota Puritano* —
De ambas cosas, en él, la suma es — cero —
Oigamos lo que dice el santo hermano :
Atencion! agua vá!... dispara Pablo!
« Que es mi nombre sinónimo de Diablo —
« Que soy un trigo limpio — un Poetástro » —
No lo niego — apartád! que asoma *el astro*
El Rey de los Poétas Puritanos —
Apartád! apartád! que asoma hermanos.
« Que al tirano adulé — que de Manuela
« El gran album llené con sendos cantos. »
Atended! que le ha dado en la gran muela
Una fluxion horrible, como á tantos,
Y al nombrar al insulso poetástro
Delira de dolor el *poeta-astro.*
Viene despues una bonita historia
De mí « noble pariente en la peléa »
Y bien hizo en ponérmelo en memoria
Pues si él en la batalla ganó gloria,
Sol gané yo, y el sol, al fin, oréa.
« Traidor, dice, que fui — item, avaro »
Celebro lo noticia,
Y mas que todo del poéta el seso :
Y así desde hoy á presentar empiezo
El tipo de la sórdida avaricia.
En cuanto á lo demas — y al todo junto —
El publico es buen juez : adios difunto.
Mas por si acaso te ocurre

Volver de nuevo á la vida,
Sabe que tu verso aburre,
Y no es cosa entretenida
Tener que oír un cencerro
O el éje de algun carro, cuando está seco el hierro :
Teme, que si otro cantas, como el canto primero,
No salga de la tumba despavorido Homero —
Concluí ya con el *astro*
Otro venga que aguarda el poetastro.

Atendéd! atendéd! ya entra el segundo,
Oh! que sueño me imprime — en vano fundo,
La esperenza en rezar — no vale rezo
¡ Esperád que no es sueño ! — es — un bostezo —
¿ Quién es su señoría ?...
Cascabel dice claro el pasaporte —
Veamos la pretension con que venía,
Que aunque de piernas corto, es bueno el porte.
¡ Escuchádle ! ya habla — « No hay hediondo....
Bueno ! basta ! pasád al fin de fiesta —
Porque, pues huele mal, ya veis — apesta.
Bueno vá ! continuad, íbais diciendo....
« De unos versos para ella y el tatita.... »
Cesad buen *Qascabel*, pues ya estais viendo
Que esa es una solemne bobadita —
Y un consejo te doi, si no desprecias
De un jóven el consejo —
Oídos sordos á invenciones nécias,
Y á fuego de arlequin — calma de viejo.
En cuanto à tus poesías me refiero,
Con palabras acentos, puntos, comas
A lo dicho al *poeta-astro* primero,
Y aparezca el tercero
Porque estan hoy los búhos para bromas.

Ya esta aquí ese señor — bien caballero —

¿ Quién es su señoría ?
« Yo me llamo el doctor P. A. Mendía. »
¡ Cual si dijérais cero !
Pues, yo, ni aun os conozco por el forro —
En fin, haremos frente, pues no corro,
¡ Vamos ! qué es eso ? ah ! hablais en prosa !....
Proseguíd ! proseguíd ! — ya es otra cosa.
Escuchád lo que dice « que he ofendido
« Con lenguage maldito
« A cierto amigo suyo » — concedido —
Por su amistad le alábo y felicito.
« Que soy un mal versista »
Se lo créo —
Ha tiempo que lo sé — pero lo estraño
Es, que siendo el señor tan mal prosista,
Como el lobo al rebaño,
Me intente dar un susto — lo deséo,
« Item — (Dios nos asista) ! !
« Que al Gran Libertador no he acompañado
« Y no habiendo emigrado,
« Me falta la razon, no tengo tema
« Para que á un redactor (alias problema)
« Interrogar yo pueda »
En cuanto al primer punto, no me queda
Nada que responder — ni excusa alguna
Pienso ni quiero dar — solo, me entiendo,
Y manejo mi casa y mi fortuna.
Pero, en cuanto al segundo, vaya oyendo,
Reconozca y confiese sus engaños,
Pues he estado emigrado catorce años,
En cuanto al tercer punto — se equivoca —
Quien de un polo, á otro polo, va. de un salto,
Ese es quien busca el mal y quien provoca,
Y no, aquel polo, contra quien se choca.
¿ Quereis esplicacion ? seré mas claro :
El que se hace el apóstol de una causa ;

El que al público envía mil sandeces:
El que, sin miramiento en pequeñeces,
Borronéa papel — y sin dar páusa
Llama noble, grandioso, y venerable,
A lo que es bajo, sucio y execrable:
El que apellidó Dios, á los tiranos,
Y á los libres salvages inhumanos:
Decidme ¿ si al caér la tiranía,
Pasado ya el desmayo,
Intenta aparecer cual nuevo rayo,
Bendiciendo lo que antes maldecía;
¿ No será una solemne hipocresía?
¿ Decidme, no merece que en provecho
Del bienestar comun, de voz en pecho,
Sin disfraz, se le digan las verdades?....
¿ De qué vendrán rellenos sus escritos,
Sino de adulacion, mentiras, gritos,
Por ver si se le ábren mas caminos —
Ya sabeis, los caminos sempiternos,
Que nosotros llamamos los infiernos,
Y ellos pitanza, libertad — destinos.
Pues bien — sabeis lo hecho,
Juzgád lo que os parezca — buen provecho.
En cuanto á aquellos versos tan *pedidos*
Ex espreso mandato — lo confieso,
Fueron para ser tal *muy repetidos*,
El tono muy valiente — el gesto, tieso,
Abundantes, enérgicos y llenos
De horcas y sangre, en fin y otros rellenos.
Tambien los hubo en prosa,
Y en prosa, como en verso, fueron tantos
Que fueron mas de mil y mil los cantos.
Item mas — pero, no! venga otra cosa.
Ese « ódio personal » que me ha atribuido
Me es hasta áhora en verdad desconocido —
Mi intento no es herir — sí poner freno,

Al que trepando por terreno ageno,
Dañar pretenda los asuntos pátrios —
Santa y noble doctrina,
Que sabeis se predica hasta en los átrios.
Si ésta peregrina
Cuestion, como decís, mi nombre infama,
El juez, no lo sois vos — pues lo es la fama.
Abur! amigo mio,
Empiezo á sentir frio
Y áun escucho la voz de otro que llama.
¿ Quién es su Reverencia ?....
Vaya ! ya no hay remedio, y es el cuarto:
¡ Que sueño vive Dios ! me tienen harto —
¡ Que abundancia, que acópio !
Cuan barato se vende este año el opio !
En fin, Señor Sempronio, (Don Eusebio)
Veámos, ¿ qué queria?.... Una queja....
« Déjela, déjela!... para otro dia
« Es que son mis amigos y por eso... »
Es muy justo, — es verdad — no lo sabía —
Defender á un amigo, lo confieso,
Es déuda á la verdad noble y sagrada —
Con todo, le repito
Lo que dige poco ha, á su amiguito —
Pregúnteselo Vd. y así, de paso,
Mas pronto habré concluido con el caso.
« Pero esos palabrones de sus versos
« Solo oídos en tiempo del tirano....
Distingo, amigo mio — mas perversos
Y mas sucios (dispense, yo hablo llano)
Estampados están Fray Castañeta
En su número de hoy veinte de Marzo,
Si al viento los esparzo
A guisa de bandera, ó estafeta,
Creo probaré á usted que no he mentido —
Pues bien! ¿no hay nada mas? hemos concluido—

Pero nó! espere usted — tengo la crítica
Saltándome en la léngua estrafalária —
Oiga usted de mi boca una filípica,
O juicio reservado,
De su estupenda empresa literaria,
Rica en sandeces, en saber — precária.
De contado,
No hay duda que estupendo es el periódico —
En el chiste, es soberbio, anti-espasmódico:
Vierte sabrosa sal, que yo créo ática
Y una pimienta tal que juzgo asiática
Los versos son tan lindos, tan armónicos,
Y los lances que cuenta son tan cómicos,
Que á no haber ya doctores homeopáticos,
Pudieran producir lances simpáticos.
¡Qué fuego en la espresion! oh versos cálidos!
El flujo de almorranas los tráe pálidos —
La dulzura algun tanto, semi-lúgubre
Se asemeja, no hay duda, á un canto fúnebre;
Y es tanta la fluidéz, tan areostática,
Que imprime á quien los lee, la toz asmática.
El asonante de invencion Ibérica
Rima de aprendizage, en forma esférica,
Es digno del objeto y del periódico;
En todo rico — en pensamientos módico.
Y aunque es el asonante su bucéfalo,
El uno vá arrastrado — el otro acéfalo
Siguiendo á los demas con aire lúgubre,
Creyéndose quizá entre un carro fúnebre.
¿Y és esta Reverendos sapientísimos
La ciencia de doctores profundísimos?
¿Y es este, por piedad! aquel periódico
Que broza no admitía — á precio módico?
¿Eso dais á la gente que famélica
Vuestra ciencia esperaba Aristotélica?
¡Vaya! vaya! que el lance es bien diabólico —.

Tan vasta erudicion me causó un cólico —
¡Qué hacer mi Dios! si hasta me siento asmático:
Un baño á tomar voy — baño hidropático —
Lo mismo que he juzgado, sobre el verso
Es lo mismo que juzgo de la prosa —
No hay para que mirar el lado inverso,
Idéntica es — igual — la misma cosa.
Con esto, de vosotros, me despido
Llevando vuestro arrullo entre el oído:
Arrullo dulce, que me dá tal gozo
Que al mundo, á advertir voy, de agradecido
Que en las ciencias y el chiste sois — un pozo:
A que agrego —
Ciego.
Si quereis continuar con la polémica,
Como no venga como peste endémica,
Escribid si quereis; tarde y mañana
Que yo contestaré — si me dá gana —
¿Y sinó?
No!
Y, pues no gasto borla ni sotana,
Humos voy á tomar de aristocrático
Y aunque de mente y miembros soy perlático
No estrañeis reverendos — ni os asombre
Que el vuestro acorte, al prolongar mi nombre
Razon por que le enjergo —

Segundo Palemon de Jove Huergo.



LA SOMBRA Y EL PADRE CASTAÑETA

FENÓMENO HOMEOPÁTICO

Estendido en el lecho,
Víctima de letal melancolía;
Cual histérico, ay! que arroja el pecho,
Mi voz entrecortada repetía:
¡Oh *Sombra!* quien me diera
Volverte hoy á la vida! —
Cierto, que no me viera,
Si á tu lado estuviera,
De esta lógia frailuna y presumida,
Por largo tiempo, en el terrible empeño
De salir, (vencedor ó bien vencido)
Condenado á morir de hastío ó sueño!
Bajo tan triste idéa,
Quedó el cuerpo dormido;
Pero la mente que con él luchaba,
Nerviosa, entre mi cérebro, velaba;
Y sin que esplicar pueda como ó cuando,
De la pasada lucha, fué uno á uno;
Mis olvidados versos recitando: —
Pero, al llegar al párrafo en que digo —
«Que á no haber ya Doctores Homeopáticos,
Pudieran producir lances simpáticos — »
Dando un ronquido, que estalló en mi pecho,
Salté fuera del lecho;
Y áun dormido bendigo,
El santo pensamiento,
Que el sueño sugirió á mi entendimiento,
Clamando al despertar — este es un hecho:
Pues « *Similea similibus curantur* — »
« Nos dice; vive Dios! la Homeopatía:

« El *Similea*, no hay duda que es *La Sombra*,
« Y si hallara el *similibus*—podria
« Resolver el problema —
« Aunque árdua tarea, no me asombra,
« Y he de buscarlo aunque parezca tema. »
Escudriño y revuelvo lentamente,
Uno á uno, en mi mente,
Mil diversos objetos que pudieran
Servirme de *similibus* — ó acaso,
Otros medios al fin me sugeriéran,
Para salir del paso ;
Cuando, cual rayo ardiente,
Oh ! que idea feliz ! brota en mi mente !
Me apodero de élla y nada dudo :
Mis pulmones desato,
Y mientras máres por los poros sudo,
Esclamo, alborotando mas que un gato —
« Vive Dios, que ya dí con la receta :
« Y a dí con el *similibus* ingrato,
« Y no es otro que el mismo Castañeta !
« ¿ *La sombra* no fué muerta ?
« ¿ Y no está Castañeta semi-muerto,
« Aletargado, tieso y boquiabierto ?...
« Luego la idéa es cierta »
Y sin mas reveréncia,
A hacer pasé en el acto la esperiencia.
Saqué del atahúd, en que se hallaba
Sepultada, *La sombra* ; y parecía
Que áun el seco esqueleto protestaba
Contra aquella (de Rosas) policía
A quién debió su muerte :
Tal era el ceño que en su faz se advierte.
Y, yo, que como á un niño,
La adoré en otro tiempo, con cariño,
Al verla dentro el féretro estendida,
Quisiera por su vida dar mi vida.

Pero, pues no hay á mano otro remedio,
Matemos, á la muerte, con el tedio
De esa lógia orgullosa y presumida,
Y la muerte de un muerto será vida.
Frente á frente del lívido esqueleto
Me coloqué: y, aunque con rostro inquieto,
Con tono firme y ademan severo,
Del Padre Castañeta
Me puse á léer el *nùmero primero;*
Tipo perfecto y vivo
Del lenguaje ramplon de la *Gaceta*,
Y el machacón *Archivo*.
Haciéndome pedazos los carrillos
Sus versos uno á uno fuí leyendo,
Y á estornudos y chillos,
Tropezando y cayendo,
Resoplando y gruñendo
Pude llegar al fin de tanta broza
Y, soltando un bufido, entré en la prosa —
Antes de proseguir, al esqueleto
La vista dirigí — todo seguia
Dentro del atahúd inmóvil, quieto,
Sin que obrase hasta allí la Homeopatía
Ni la mas leve alteracion siquiera.
Resuelto, de manera,
A llevar al estremo la aventura,
Proseguí la lectura,
Y cual reo en garrote,
O condenado á muerte
En el lance postrero,
Le dí fin al insulso papelote:
Marcado con el número primero:
En cuyo flaco lomo,
Veíase estampado este letrero: —
« El Padre Castañeta — primer Tomo.
« Periódico (ó tesoro de legumbres)

« Crítico — burlesco y literario
« Político y de (pésimas) costumbres. »
Cuando hube concluído — humildemente,
Del lívido esqueleto, por la frente,
Pasé temblando mi robusta mano;
Y, ¡ Oh prodigio inaudíto y soberano !
De su cadáver yerto,
Un templado calor se desprendía,
Y mas que cuerpo muerto
Un cuerpo aletargado parecía.
¡ Oh mistério profundo !
¡ Oh santa y venerable Homeopatía !
¿ Acaso tornarás de nuevo al mundo,
Al que en trance tan fuerte,
Fué huesped, tanto tiempo de la muerte ?....
Creyendo realizable
Al término llegar, porque me empeño,
En lucha con versachos que dan sueño.
Con prosa en un lenguaje indescifrable,
Con torpes remitidos,
Con artículos necios, desabridos,
Con chismográfia personal y crítica,
Con frailes rebuznando en la política,
Con juicios sobre Córdoba, sin juicio,
Con ofensas sin fin, y estrafalárias,
Con defensas y elogios para el vicio,
Con sandeces, llamadas literarias,
Y tantas heces con que al leer me pringo,
Y aun á juzgar no acierto
Si al embutirnos tanto desacierto
Bostezan Español, ó roncan Gringo —
Pues como iba diciendo,
Perseguido del sueño.
Tropezando y cayendo,
Ya untándome vinagre; ya con ceño,
Bostezo tras bostezo, dando al viento,

Quiero ver si consigo,
A pesar del letargo que me espeta,
La lectura concluir de Castañeta —
Hago un esfuerzo mas, y al fin prosigo,
Llegando hasta que el número postrero,
Cayendo á pesar mio de mis manos,
Contra el rostro va á dar del esqueleto:
Notar su efecto quiero;
Mas todos mis esfuerzos salen vanos,
Pues permanezco, como estátua, quieto.
Y en tanto que la mente dormitaba
Y el sistema nervioso se aflojaba,
Su efecto producía
El *similibus* santo,
Prodijio, que, del mundo será espanto,
Y gloria de la noble Homeopatía.
No bien el esqueleto
Sintió el contacto rudo
De tan sucio pamfleto,
Ya por mas tiempo resistir no pudo,
Y dando un estornudo,
Y un colosal atronador ronquido,
Se sintió entre la tumba sacudido.
A tan horrible estruendo,
Cual rayo abrí los espantados ojos,
Y apenas puedo creer lo que estoy viendo —
Del Padre Castañeta, los despojos,
Sembrados por el suelo,
Gritaban ¡ compasion ! clamando al cielo:
Y la *Sombra*, aunque lívida, nerviosa,
Con voz de trueno y con sonrisa impía,
Deshaciendo en pedazos
Del Padre Castañeta los retazos,
Con acento de muerto así decía:
¿ Quién es el atrevido
Que con tan rudo choque,

¡ Por vida de san Roque !
Me viene á despertar ?
¿ De quién esos versachos
Que en lengua viperína,
Con frases de cocina,
Me vienen con descaro aquí á insultar ?....
¿ Quién es el que en la tumba
Me arroja esas basuras,
Que hasta á las piedras duras
Hicieran reclamár ?
¿ Quién es, — el que ignorante,
Sin respetar mi fosa,
Me arroja tanta broza
Que me ha obligado al fin á despertar ? ....

*
* *

Mas yo, que á La Sombra, con rudo entrecejo
Mirára áun dudando su resurreccion,
Corriendo hácia ella, como amigo viejo,
La estrecho mil veces contra el corazon.
Le hablo, la abrazo, y el hecho la esplico,
La falta que me hace le anuncio tambien,
La palpo: está viva, el medio le indico
Porque á nueva vida, tornó del no ser.

*
* *

Y al punto ya calmada su terrenal fiereza,
La *Sombra*, entre sus brazos, me estrecha mas y mas;
Y su pulmon me ofrece para llenar la empresa,
Cantando á los doctores, el himno funeral,
El canto de los muertos, al Padre Castañeta;
A Lima Sorda, etcetera, el de « descanse en paz ;
Para que siempre duerman, cual duerme la *Gaceta*,
Con el famoso *Archivo*, en lazo conyugál, »

Y nunca, jamás tornen, con torpes desatinos
A hacer en nuestra prensa tan triste aparicion:
La astucia y la ignorancia que llenen sus destinos,
Y rudos jamás vuelvan á hablar á la nacion.
Sepan pues mis lectores
Que ha tornado *La Sombra* á ver el dia,
Y que á la camarilla de Doctores
Les pretende aplicar la Homeopatía:
Pero no Homeopatía sin conciencia,
Sino, de ese arte médico, la esencia,
Juzgando de lo escrito
Con páusa, reflexion y reverencia:
Y aunque creo no vale un pan bendito
Lo que han hecho hasta aquí, me atreveria
A decir que al tratar de abogacía,
Los hallareis, á todos, tan espertos,
Que os probarán no existe hasta hoy derecho,
Para que dejen de existir los muertos:
Y, pues ya dicho y hecho,
Queda cuanto á la *Sombra* ha sucedido:
Y por fin ella y yo somos un hombre,
Segun me dé la gana, en adelante
Me firmaré *La Sombra*, ó con mi nombre
Haré la guerra á quien me arroje el guante.
Adios fray Castañeta,
Memorias al *Archivo* y la *Gaceta*:
Aun tengo que decíros otra cosa,
Pero la hará *La Sombra* en clara prosa.



CONFESION Y MUERTE

DEL PADRE CASTAÑETA.

En una triste celda del convento,
Sin mas ventilacion que una ventana,
Por cuyos rotos vidrios silba el viento,
Agitando, en continuo movimiento,
Mil parches de papel de color grana.

Estendido á lo largo sobre el lecho,
Sin mas cubierta que un jergon grosero,
En girones el hábito deshecho,
Las manos convulsivas sobre el pecho,
Suelto el cordon de retorcido cuero;

Los moribundos ojos hàcia el cielo,
En férvida oracion, la mente inquieta,
Ya en el trance postrero, sin consuelo,
Sus pecados expiando, està, en el suelo
El Reverendo Padre Castañeta.

Frente à frente, tristísimo y descalzo
Fray Lima Sorda, de rodillas reza,
Cual si al pié se mirara del cadalzo;
Veinte golpes en lleno y mil en falso,
Dàndose contra el pecho y la cabeza.

No muy lejos, tambien, con ceño irónico,
Dentro un muelle sillon de cofradía,
Cual si estuviera allí sorbiendo un tónico
La Sombra les contempla, como un cómico,
Ya espresando el dolor ya la alegría.

De la celda, la puerta, està cerrada,
Y dentro solo estan los personages,
Cuya colocacion va señalada:
Reina el silencio y no interrumpe nada
Los golpes, la oracion y los visages.

Todo seguia así — mas de repente,
Su Reverencia, por la vez primera,
Poniéndose de hinojos, balbuciente,
Bajó los ojos, prosternó la frente,
Y el diálogo empezó de esta manera:

Fr. Cast. Voy á morir! los últimos instantes
Llegaron para mí. — Un padre quiero!!...
Lima Sorda. ¿Que décís?
Fr. Cast. ¡Nada padre! que me muero!...
Lima Sorda. ¿Y bien?...
Fr. Cast. Todas mis culpas quisiera, antes
De morir, confesar! —
Lima Sorda. ¡La chanza es gorda!...
Fr. Cast. No lo tomeis á chanza Lima Sorda....
No acibareis mis últimos momentos!
Yo estoy arrepentido, y.... cual cristiano
Desearía espirar!!
Lima Sorda. Ya es tarde, hermano,
Frailes no hay á esta hora en los conventos,
Y el deciros, no créo un desacierto,
Que antes que dé la vuelta estareis muerto?
Fr. Cast. ¡Por piedad! Lima Sorda, padre mio!
Por piedad! —
Lima Sorda. No hay piedad. —
Fr. Cast. De un moribundo
Que de vos se despide ya en el mundo
¿No teneis compasion?...
Lima Sorda. No tan impío
Por eso me juzgueis, mi buen amigo:

Pero sé que es inútil; á estas horas,
Antes que frailes podré traeros moras.

La Sombra. No importa! ved si alguno....

Lima Sorda. Cuando digo
Una cosa; por Dios! será preciso
Que lo jure tambien — es linda idéa!

La Sombra. Es que apúra, ya veis....

Lima Sorda. Ya! ya!... lo véo....

La Sombra. Preciso es se confiese. ..

Lima Sorda. Sí!... lo créo....

La Sombra. ¿Y no habrá?...

Lima Sorda. No!

La Sombra. Vos, pues!

Lima Sorda. ¿Yo?...

La Sombra. Tú!

Lima Sorda. Bien! séa.

Y acercandose luego al moribundo,
A óir la confesion se preparó,
Y el que dejaba para siempre al mundo,
Principió así con dolorida voz: —

Fr. Cast. Arrastrado del orgullo,
Ciego por la vanidad,
¿No créeis padre?...

Lima Sorda. Yo no arguyo:
Penitente — continuád!

Fr. Cast. ¡Padre! tenédme piedád
Pues consultáros querría,
Si perdon no alcanzaría
Siendo de tan poca edad?

Lima Sorda. Con mil diablos! adelante!
Os he dicho que no arguyo:
Oigo — la píldora engullo —
No razono y.... despachád!

Fr. Cast. Bueno padre! no me quejo
Pero....

Lima Sorda. Pero no hay disculpa :
Confesád por fin la culpa,
Pues si volveis á mentir,
Aun en esta circunstancia
¡Por vida de San Benito!
Que me voi y os dejo frito :
Penitente — proseguid. —

Fr. Cast. ¡Perdon Padre!... como niño,
Por el orgullo arrastrado
Quise lucir, y cegado
Por la loca vanidad,
Pasando noches en vela,
Con libros que no entendía,
Estudié la Abogacia....
La Sombra. Lo sabemos — continuad!
Fr. Cast. Teniendo, sobre mis luces,
Insegura la conciencia,
Traté de hacer esperiencia
De mi propia habilidad :
Entonces fundé un periódico
Pero.... padre! no me atrevo....
La Sombra. Hasta aquí no hay nada nuevo.
Adelante! — continuad.
Fr. Cast. Es el caso que, deseando
Lucir con talento ageno,
A otros que me créian bueno,
Les hice promesas mil :
Despues de engañar á todos
Dejé al público engañado,
Y á vos mismo....
La Sombra. Perdonado,
En cuanto á mí — proseguid!
Fr. Cast. Sin que Ascasubi y Seguí
Supieran tal compromiso,
En mi prospecto dí aviso

Que escribirían tambien.
Lima Sorda. ¡Pues digo con las agallas!
Y al saberlo ellos ¿ que hicieron?
Fr. Cast. Padre, en mis barbas, se rieron.
Lima Sorda. ¿Se rieron?...
Fr. Cast. ¡Padre ! así fué.
Lima Sorda. Vamos, vamos, liso y llano
Contad cual pasó la cosa.
Fr. Cast. ¡ Ay padre ! en verso y en prosa
Uno y otro....
La Sombra. Continuad.
Fr. Cast. Cual pudiera Dios, al diablo —
Rechazaron mis ofertas
Y me dieron con las puertas....
La Sombra. ¿En el hocico?
Fr. Cast. Es verdad!
Escrito ya el primer número,
Viendo que era tan insulso
Me empezó á temblar el pulso :
Y por remediar el mal,
Quise suplir el talento
Con chistes, de tal manera,
Que mas que periódico era
Un áuto sacramental.
Y no hallando en mi molléra
Siquiera un chiste mediano,
Entrando fuí, en tal pantano
De injurias y falsedad,
Que no hubo un Diario tan solo
Que á la luz apareciera,
A quien yo no acometiera
Con torpe tenacidad :
Desde entonces no hallé nada
Que estorbara mi camino,
Ni hubo un solo desatino
Que dejára de ensartar :

Escarbé cuanta basura
Ofende vista y olfato
Y mas rabioso que un gato,
Fuí cada vez mas audáz.
Personal, hasta el exceso,
Con su nombre y apellido,
Insulté, cual toro erguido
A quien quise, sin piedad:
Y sin pararme en sandéces,
Ni perdonar impropério,
Sin saber y sin critério,
Se aumentó mi vanidad.
Yo mismo ¡padre! yo mismo,
Si en mis extravíos pienso,
Confieso que me avergüenzo
De mi propia mezquindad:
Y si mi sangre pudiera
Borrar tanto hecho afrentoso....
Lima S. Vaya que estais fastidioso!...
La Som. No interrumpais.... continuad!...
Fr. Cast. Tambien critiqué al Gobierno
Sin saber lo que escribía:
Sin saber lo que decía
Sobre *costumbres* hablé
Y á ser, como yo he pintado,
La sociedad tan mezquina,
Que se ha vuelto una cocina
Pudieran, la ciudad, créer.
Mas confieso, padre mio,
Que á pesar de tanto empeño
Al léerme era tal el sueño
Que atormentaba al lector,
Que, en lo mas interesante,
Dando un tremendo bufído
Quedaba frito, estendido,
Como un muerto — ay! como yo!!...

No pudo decir mas — dando un suspiro,
De repentina convulsion herido,
El pobre pecador arrepentido
No pudo concluír su confesion :
Sus músculos nerviosos se estiraron,
Sus ojos, ya apagados, se cerraron
Y un gutural sonido, en su garganta,
Como el de una cascada se escuchó :
Y en tanta agitacion, tras lucha tanta
Cayéronse sus brazos.... y espiró.
Lima Sorda, del susto, el mismo dia,
Murió de apoplegía.
La Sombra, que fué el único testigo
Que presenció el suceso,
Llevó su caridad hasta el exceso,
Dándoles para siempre eterno abrigo.
Ademas en su triste sepultura,
Estas sentidas líneas estampó :
« Bajo esta loza fria
« Cercada por abrojos y basura
« Están fray Lima-Sorda y Castañeta :
« Nacieron y murieron — en un dia —
« Item mas — aquí están en compañía,
« De sus sandeces el retrato vivo,
« La mesalina impura — *La Gaceta*
« Y el embrollon y fastidioso *Archivo*. »

BUENOS AIRES RETROCEDE.

EL CAUDILLO.

Al ver como, Buenos Aires,
Despliega sus álas rápido
Y progresa, se enriquece,
Y robustece su brazo :
Revuelta y negra la bílis
Del caudillejo Entre-Riano,
Respirando amarga hiel
Y arrojando espumarajos
Dijo, lanzando un bufido,
Echando un terno de á cuatro,
Y descargando en la mesa
Un tremendo puñetazo : —
« Ya verás pueblo maldito!!!
« Ya verás!!... si yo te atrapo,
« Y en tu cabeza descargo
« Mi fuerte y robusto mazo. »
Mas si he de ver mis proyectos,
De dominio, realizados,
Solo un camino háy — *la intriga* —
Que no hay otro — esto es bien claro.
Pára ésto, indispensable
Me es un hombre audáz, impávido,
Con un alma atravesada,
Con un corazon de barro
Que no tenga amor, ni fé,
Ni créa en Dios, ni en el diablo,
Y no tenga mas conciencia
Que la conciencia del *amo.*
Hombre que, sin inmutarse,
Avance el mayor sarcasmo,

Y áun se denueste á si mismo,
Si es mi voluntad — y mando.
Que sostenga que *empobrece*
Que *retrocede* ese *Estado*,
Y que *progresan* los pueblos
Que yo huello con mis tacos.
Un aborto en fin, *sui generis*
Fenómeno infórme y ráro,
Pronto á asegurar que es *negro*
Lo que perciba mas *blanco*.
Ser que tenga el corazon
De carbon, de cieno ó barro,
El alma como una piedra,
Como una mentira, el labio :
Capáz de negar la luz,
Y alzar la voz sin empacho,
Y llamar á Urquiza — *grande*,
Y al mismo Alsina — *tirano* :
Sabio — al caudillo mas topo,
Topos — los seres mas sábios :
Un hombre en fin.... pero aquí
Cerraremos este cuadro,
Y del órgano y caudillo
Escucharemos el diálogo.



I

POR LA PLATA BAILA EL PERRO.

— Necesito un testaferro...
— Testaferro? .... bien está
Por la plata baila el perro.

— Que baila, bien lo se ya.
Pero tu ¿ serás capaz
De una empresa semejante?
— Seré, de eso, y mucho mas
Si me dáis plata bastante.
— Plata! plata! y siempre plata!
¡ Siempre el maldito cencerro....!
— Pues, Señor, ¿ de que se trata?
¿ No es de hacer bailar el perro?
— Bailar! bailar! — Lo primero,
Es saber si sabrá el paso....
¿ Teneis corazon?
— Lo infiero.
— Pues no servís para el caso.
— ¡ Que no sirvo!... ¿ Y la razon?
— Que á no ser de estuco ó yeso,
No ha de tener corazon
El que quiera emplearse en eso :
Por que, aquí, solo se trata
De ser *eco* de mi voz.
— Pues, Señor, dándome plata,
Marcharé como un reloj.
— Plata! plata! y siempre plata!
Maldito sea tu cencerro!...
— Señor, de bailar se trata
Y por plata baila el perro.
— Eres sin duda tenáz,
Y al fin no me desagrada,
Que es natural sea audáz
El hombre que se degrada;
Mas no basta. Se requiere,
Un ser insensible a todo.
— Seré mas : seré de lodo.
— A quien cuando le digere
Traiciona....
— Traicionaré.

— A tu patria....
  — A ella primero.
— Menos a mí....
  — Ya se vé!...
  Siempre que me déis dinero.
— Acepto. Y por conclusion
Plata, y mas plata, tendrás
Recibirás mi instruccion,
Y hoy — mañana, partiras.
Pero.... ten siempre presente
Que en Buenos Aires....
  — Son duchos,
  Ya lo se ya, Presidente,
  Y engañados llevo a muchos.
  Conozco bien el camino —
  La prensa — me es familiar,
  Y a no oponerse el destino....
  Presidente! Ya verá!!!
— Veremos! replicó adusto
El caudillejo y partió :
Y el otro muerto de gusto,
Esta cancion entonó.
« Baila el perro por la plata,
« Dice un antiguo refran,
« Y no obstante no ser can,
« Serviré de *testaferro*
« Y haré las veces de perro
« Por la plata que me dan. »



III

LAS INSTRUCCIONES.

— Recapitulemos áhora.
Supongamos que ya está
En Buenos Aires — que ya
Tiene su diario tambien....
— De la Patria, las desgracias
Lamentaré — é hilo á hilo,
Lágrimas de cocodrilo
Verteré.
— Bravo!.. muy bien!
¿Y despues?
— De patriotismo
Haciendo ostentoso alarde,
Trataré, de tarde en tarde,
Sobre nuestra *desunion*.
Si el anzuelo prende, agrégo : —
Solo un medio hay de salvarnos,
Y es en los brazos echarnos......
— ¿De Urquiza?....
— No!... de la *unión!*
— ¡Con que de la unión, infame!
Con que ya el *testaferro*
No hára las veces del perro!....
— Señor!... paciencia, por Dios!...
Eso será lo primero....
Una estratégia del juego :
Que el momento vendrá luego
De proponeros á vos.
— Proseguid!
— Con tino y arte

Diré que el páis se *empobrece*,
Que se *arruina*, que *perece*
La campaña.
    — Continuad!
— Que las rentas *disminuyen*,
Que se halla *exhausto* el Erário
    — ¿Y si prueban, al contrario,
Que es todo una falsedad?....
Si el Ministerio publíca
Un Estado, en claras cuentas,
Demostrando que las rentas
Van en progreso mayor :
Si con cifras, la estadística
Patentiza que se engaña,
Y en la ciudad y campaña
Muestra un creciente valor.
    — ¿Qué hará?
    — Les contestaré....
— Con que les contestará?....
Imbécil!.... se callará!....
Se callará!... ¿lo oye vd.?
En Buenos Aires — ¿qué importa
Lo que créan ó nó allí?....
Lo que conviene es, *aqui*,
El *hacérselo creér.*
Sin empacho mienta y clame
Que está el pais en bancarrota.
Si hay un triunfo — que es *derrota*,
Sostenga sin reparar.
Haya ó no algun incidente,
Grite y denueste al gobierno
Y represente un infierno,
En el pais, sin trepidar :
Lo demas queda á mi cargo.
Escrupuloso inventario
Se hará aquí de cada diario

Que reciba la *nacion*.
Y á fé que los *liberales*
Del corréo no saldrán :
Y *mis* pueblos no sabrán
Cual fué la contestacion.
Mas prosígo — supongamos
Que llamo á *Calfucurá*
Y con él envío allá
Una tremenda invasion —
¿Qué hará vd.?....
— Clamar al punto
Que el *Estado* está impotente,
Que el peligro es inminente,
Que no hay para él salvacion.
Que solo Urquiza, del indio
Contener puede el empuje :
Que oprimido el pueblo ruje
Y solo espera ya en él.
— Y si derrotan los indios?
— Se han llevado, diré, vivas
Mas de doscientas cautivas
A los toldos de *Painé*
Ganados.... llevan sin cuento....
— Bueno — bueno. Prosigamos —
Calfucurá, supongamos,
Se dirige al Paraná,
Y las cautivas me entrega.
— Bravo, cantaremos gloria;
Se forja luego una historia
Y el mundo aplaude ¿qué mas?
— Tienes razon — que en el mundo
Todo se vuelve ficciones
Pues bien. — Yo, *enviaré invasiones*
Cautivos — Calfucurá.
El Congreso dará plata
Para rescatar cautivos,

Y así entre dos hombres vivos
Todo el negocio se hará —
— Algo mas mandais?
— Prudencia
Y que, segun sea el caso,
Trateis de salir del paso
De acuerdo á lo dicho aquí.
— Así lo haré
— Bien está
— Cuando he de marchar?....
— Ahóra,
Sale el vapor dentro una hora —
Mi *testaferro* — partíd!...



IV

BUENOS AIRES RETROCEDE.

Esplicado teneis aquí, lectores,
En términos muy claros y sencillos,
Como es que Buenos Ayres, se *empobrece*,
Retrocede y perece;
Y como hay caudillejos y escritores,
Que engañan á los pueblos cual chiquillos,
Entanto que rellenan los bolsillos.

1857.



RESCATE DE CAUTIVAS.

Rescantando esta cautivas
Urquiza en el Paraná
Hace bien ! que desde allá
A tomar muertas ó vivas,
Él envió á Calfucurá.
Y echando á un lado aprehensiones
Muestran que entrambos son vivos,
Espertos y camaleones;
Urquiza — enviando invasiones :
Y el indio — enviando cautivos.

COMPOSICIONES JOCOSAS

AMOR TÓNICO

A R. H.

Tu amor, tu amor, niña angélica,
Es el sumo bien verífico,
Que mi ciencia aristotélica
Busca en sentido prolífico.

Tu amor, pero amor frenético,
Sin restricciones apáticas,
Porque, niña, yo estoy ético
Y no me gustan las pláticas.

Amor, como zona tórrida,
Que torne los hielos líquidos,
Y forme una mar tan hórrida,
Que innunde aun los cielos nítidos.

Amor de estudiante clásico,
Con derecho anticarbónico,
Que ahuyente el sistema apático
Y vuelva al sistema tónico.

Amor que con tono enfático,
Haga arder mis fibras frígidas
Y á torrentes brote estático
Mi corazon, brasas líquidas.

Pues me han dejado tan lánguido
Tres doctores alopáticos,
Que tras engullirme ávido
Póscimas, píldoras, cáusticos;

Ni aún pude huir de un diabólico
Innovador hidropático,
Quien, por curarme de un cólico.
Me zampó en un baño acuático.

Del cual salí verde, ó pálido,
Segun decía mi oráculo,
Mostrando mi cuerpo escuálido,
Cuadro de humilde espectáculo.

Al fin, de manos tan pésimas,
Cái en las de un homeopático,
Quien me hizo engullir milésimas
Partes de líquido asmático.

Y entre récipes y cántigas
Quedé seco como un rábano,
Formando letras arábigas,
Y bamboleando cual tábano.

Mas quiso el cielo benéfico,
Salvarme, al fin, de estos cáusticos,
Enviándome un ser profético
Que en cuatro renglones sáficos

Notó que mis fibras frígidas
Precisaban cosas sólidas,
Comidas fuertes y rígidas,
Y en cuanto á bebidas, tórridas.

Prohibióme el amor platónico,

Por ser anti-sudorífico,
Y, por ser fuerte anti-tónico,
Cualquier estudio científico.

Flores, recetó, aromáticas,
A mi sentido odorífero,
Y de idéas aereostáticas
Huir, cual de aliento mortífero.

Léer el sistema astronómico,
Aplicándolo á lo físico,
Y, huyendo del económico,
Dejar el bolsillo tísico.

Con estas recetas químicas,
Voy curando en tiempos métricos,
Sin hacer caso de mímicas
Ni de pensamientos tétricos.

Así es que salto cual sábalo,
Y bebo como un hidrópico ;
Cómo como un heleogábalo,
Y charlo sin ton ni tópico.

Camino como un Británico.
Y fumo como un asiático;
Giro cual centro galvánico,
Y río como un fanático.

Con que niña, amor romántico,
Desecho, por ser narcótico;
Tengo hoy corazon de Atlántico,
Y en gustos soy tan exótico,

Que yo quiero amor frenético,
Cáustico, clásico y tórrido,

Porque, como yo estoy ético,
No puede irme mal lo sólido.

Quiero amor, cual zona tórrida,
Que fecundice el Antártico,
Y el pólo de mi alma hórrida,
Halle su centro geográfico,

Pues yo, niña tan deífica,
Soy una cruz estrambótica,
Que solo ha hallado una horrífica,
De condicion tan diabólica,

Que por no sufrir sus tétricas
Reconvenciones armónicas,
Abjuré, al fin, de las éticas
Y solo busco las tónicas.

Y como hay dias tan cálidos,
Y noches, niña, tan frígidas,
Y mozos que están tan pálidos,
Y niñas que son tan tímidas,

No estrañes si en líneas métricas,
Corre mi pluma simbólica,
Y huyendo de idéas tétricas,
Formo esta cancion diabólica.

1850.



VÁNDALO A TÓNICA

Yo, niña, el amante exótico,
Ético, frígido y vándalo,

Que en busca salió de tónicos
Sólidos, reales y cálidos :

Yo, aquel semi-vivo esdrújulo,
Que en un canto octosilábico
(O, mas bien, de nono-sílabas,
Pues era esdrújulo el cántico.)

Que, por despedida última,
Te dirigió, triste y lánguido,
Diciéndote (en versos éticos
Y en lenguaje semi-bárbaro)

Que tras pócimas y píldoras,
Baños, unturas y cáusticos,
A pesar de tanta rémora,
Se iba mas seco que cáñamo ;

En esta primera epístola,
Que te escribo en dia sábado,
De mi llegada á esta ínsula
Te aviso, sin mas preámbulo.

Y como sé cuan tristísimo
Debes de tener el ánimo,
Por ignorar si mis órganos
Han vuelto á su estado plácido;

Te diré que, sin equívoco,
Marchan ya tan sistemáticos,
Que ninguno sale un ápice
De sus límites geográficos.

Ahora, de esta vida anómala,
Porque no ignores mis hábitos,
Como lo pasa esta víctima

Voy, en un punto, á esplicártelo.

Con estrellas, cadavérico,
Me levanto, y como vándalo
De mates bebo un sinnúmero,
Unos tras otros, muy rápidos.

Fortalecido el estómago,
Me zampo en un baño acuático,
Y, al salir, de leche líquida,
Dos jarros me sorbo impávido.

Entonces salto colérico
Sobre un overo fanático,
Que dando saltos atléticos,
Vuela, como el rayo, rápido.

Y así, libre cual mi espíritu,
Mis males envío al chápiro;
Y cantando una ária cómica,
O alguna cancion de escándalo,

Vuelvo, y con aire seráfico
Me arrojo sobre mi tálamo,
Hasta que llega mi prógimo
Con el ya sabido fárrago;

Y al moverse mis mandíbulas,
Bajo compás sistemático,
De mi propension carnívora
Voy dejando ejemplos trágicos.

Y, á fin de entonar los órganos,
Despues del líquido báquico,
De buen chocolate Ibérico
Zampo al estómago un cántaro.

Quedo entonces tan pacífico,
Sentimental y seráfico,
Que me transformo en filósofo
Y entro á razonar con Tácito.

Hácia el campo voy y, tétrico,
Me sepulto entre algun páramo;
Y horas me paso, pacífico,
Entre las bestias y pájaros.

Y acuden allí á mi espíritu,
Cual por resorte galvánico,
Los recuerdos, niña angélica,
De aquel nuestro amor romántico.

Y destilando mis lágrimas,
Con tus memorias en mi ánimo,
Me acometen con tal ímpetu
Tantos pensamientos cálidos,

Que al cielo elevo las órbitas
Y en lenguaje semi-bárbaro
Pido me vuelva, sin réplica,
Tu amor frenético y cáustico.

Y así, entre quejas tan lúgubres,
Paso tres horas estático,
Hasta que la sed carnívora
Me lleva otra vez al cántaro.

Torno á engullir nuevas víctimas,
Cual verdadero selvático,
Y á torrentes trago el líquido
Sin formar frívolos cálculos.

Hasta que siento el estómago

Pesado, que es un escándalo;
Y como el boa en los árboles
Me voy á estirar al tálamo.

Allí, entre visiones célicas,
Siento cerrarse mis párpados,
Y negros sueños diabólicos
Que me asaltan como vándalos.

Ya es una serpiente horrífica
Que me atrae con el hálito;
Ya es un tigre que, frenético,
Me sigue entonando un cántico.

Mas luego pasa en mi espíritu
Un cambio agradable y rápido;
Y á imitacion del Dios Júpiter
Me hallo transformado en pájaro.

Entonces vuelo como águila,
Hácia donde estás, é impávido
Transformo en amor verídico
Lo que fuera amor romántico.

Por fin, me siento tan lánguido,
Que me revuelvo en el tálamo,
Y veo la luz espléndida
Al refregarme los párpados.

Huye, pues, la noche húmeda
Y empieza otro dia cálido;
Y yo, como el dia último,
Torno á mis sabidos hábitos.

Ya sabes, pues, niña angélica
Como va mi salud y ánimo,

Con que así — hasta la prócsima
Vez que te véa — tu Vándalo.
1850



CECILIA

La provincia de San Pedro
Tiene una hermosa laguna,
Gigante, inmensa y terrible,
Cual ninguna.
En el tiempo bonancible
De la inocente ignorancia
Garrafal;
En que al Brasil sometía,
Con desmedida arrogancia,
Bajo el yugo que le uncía,
Portugal :
Ciertos frailes mogigatos,
Con piedad pura é infinita
(Era un convento Jesuita)
Requirieron
Esa pobre — *lagunita*
(Que nunca les concedieron)
Para criar — *alguncs patos.*
¡Qué pequeños aparatos
Pedian sus reverencias,
Para nutrir — sus conciencias!
Treinta leguas de laguna,
Al fin y al cabo ¿qué era?
(Mayor modestia no cabe)
Pedir tan solo la llave
De esa gran navegacion,

Cuyo resultado fuera
Para el convento, una pera
Llamada — contribucion.

Esta mi asercion no asombre
A ignorantes mentecatos,
Pues, segun hago memoria,
Fué de aquí que tomó el nombre
La Laguna de los Patos.

Pasada, pues, la Laguna,
Y aún mas allá de Itapuán,
Entre montañas que dan
Lapachos, pinos y cedros;
Sobre una cumbre vistosa
Asoma alegre y graciosa
La capital de San Pedro.

En esta ciudad hermosa
(Porto Alegre la afamada)
Nació *la estrella del Norte*
Ponderada :
Pura, joven é inocente,
Graciosa y de airoso porte,
Pero niña inconsecuente;
En sus pensamientos — vária —
En afectos, insensible;
En gustos, indefinible:
Y en el todo — imaginária
E inconcebible.

De catorce primaveras
Sintió las ánsias primeras
Del amor.
Fué frenética, asombrosa,
De esta virgen veleidosa

La pasion :
Y, de su cariño, obgeto,
Cierto militar inquieto
Cuya fama vá fundada
En el puño de su espada.

Llégase á ella, y altanero
Le reza, al óido, una homília ;
Y la inocente Cecília,
Á influjos del talisman
Jura, que será el postréro,
El voto eterno, y primero
Que le arránca el capitan.

Desde entonces
Solo espadas, balas, bronces,
La seducen;
Ingénio, saber, para ella,
Nada son;
Y los lauréles no lucen
Sin un nombre que, á la historia,
Diga que arrancó la gloria
Bajo el fuego del cañón.

En tan tierna edad florida
Es la guerra su elemento,
Su ilusion, una corrida ;
Un asalto su contento :
Y agena á todo pesár,
No imagina verdaderas
La dicha, sin charreteras,
La fé, sin el militar.—
Y en creencias tales soñando
Várias veces,
Siguió, la bella, adorando
Varios meses.—

Mas tuvo el capitan, como era justo,
    Que salir á campaña;
Y la bella Cecilia siente el gusto,
Por la vida marciál, ir poco á poco
Embotándose ya: crée que se engaña
Y, acaso, acusa su pensar de loco.
    La tal incertidumbre,
Que combate y rechaza con conato,
    Dura muy pocos dias:
Pero, ay! sale al balcon — las nubes frías
Resfríanle, en el alma, los deséos;
Mucho mas, cuando observa un candidato
Que le ofrece rendidos galantéos:

    Y al punto, sin recato,
En su volúble mente bulle inquieta
Dulcísima ilusion, á que sugeta
    Siente su álma entera:
De tan notable sensacion se admira;
Se olvida del pasado: y ni siquiera
Atina á comprender, como pudiera
Abrigar tanto tiempo un pensamiento,
Cuyo recuerdo solo horror le inspira.
« Pues que, dice ella, encontrará reposo,
    « En mi seno inocente;
« Ha de llamar, mi labio, dulce esposo;
    « Ha de besar mi frente,
    « Quien con robusto brazo,
    « Con el puñal en mano,
« Entre víctimas mil selló su paso
« Sin perdonar, quizá, á su propio hermano!!

    « Mil veces, no! primero
« Rayo voráz y destructor me hiera!
    « Sin aprehensiones, quiero
« Una vida modesta, sosegada,

« De temores agena y placentera
« Cual la espresion feliz de mi semblante :
« Y en cuanto al capitan... bah! que bobada
« Fuera dejar por él al comerciante. »

Esta nueva ilusion, duró en su mente
Lo que durára la otra — algunos meses —
Frenética pasion!
El comercio es su tema : y elocuente
Prueba su utilidad, cincuenta veces,
Con lógica de amor :
Nada, para ella, mas hermoso había
Que el ser cuyo talento se invertía,
En conducir desde remotas tierras
Los apreciados frutos :
Aquel cruzar por empinadas sierras,
Y atravesar los agitados mares ;
Aquel cámbio, incesante, de productos,
Protector de la indústria y los mercados ;
Y aquel cálculo noble de la mente,
De ingenios mercantíles,
Que erigieron su império
Por mares jamás antes navegados,
De uno á otro hemisferio ;
Hechos tan varoníles
Son, para élla, la fecunda fuente,
Del noble esfuerzo de la humana mente.

Por tan altas idéas
Su alma, á otras regiones transportada,
Respirando el placer, se sonreía ;
Y en blandos almohadones reclinada,
En dulces soliloquios repetía : —
« Que placer será, tranquila,
« En almohadones de seda
« Recostada,

« Soñolienta la pupila,
« Adormida y sin temores,
« Delirando en mis amores
« Descuidada;
« Sentir turbar mi reposo
« El blando abrazo amoroso,
« Y oír la voz adorada
« Repitiéndome, alma mia,
« Bella Cecília, mi vida,
« Con acento de alegría.

« Ver en su frente querida
« El sello de su cuidado;
« O bien, sentado á mi lado,
« Oirle contar sus empresas
« Mercantiles:
« É ir sobre ellas discutiendo
« A las palabras uniendo,
« Entre halagos y delicias
« Mil caricias
« Infantiles.

« Saber si se hallan en Francia
« A buen precio lana ó cueros;
« Y si piden con instancia
« Tantos miles.
« Si el invento de Vernét
« Es provechoso y no daña;
« Si se ha de enviar crin á España
« O Inglaterra:
« Si hay ó nó temor de guerra,
« Que el vuelo á la indústria corte
« En Portugál:
« Si en la América del Norte
« La cosecha es muy escasa;
« Y, en fin, cuanto nuevo pasa

« En el mundo comerciál.

¡ Que bello será todo esto !
« Decía ella :
« Y despues, yo, joven, bella,
« En medio de esos salones,
« Absorbiendo corazones
« Como misteriosa estrella
« En las noches del estío !...
« Tener, por cada navío,
« Chales ricos,
« De Persia ó de Cachemira,
« Que me resguarden del frio :
« Abanicos
« Siempre á mi gusto escogidos,
« Los mas bellos y esculpidos
« De la China :
« Preciosísimos vestidos
« De tela frágil y fina
De la Francia :
« Perlas y aguas de fragáncia
« Del Oriente :
« Flores de púrpura y nieve,
« Entre capullos de plata
« Dando aroma,
« Que el Pápa envidiára en Roma,
« Y solo se halla en el Plata. »

Bello vivir! se decía,
Y de aquel dia, gozosa,
Jamás pensó en otra cosa
Noche y dia.
Un amor puro, constante,
A su amante
Le juraba :
Y al hacerlo, no mentía

Que era puro el juramento,
Pues su boca no finjía,
El profundo sentimiento
Que espresaba.

Mas, ay! la infatigable
Industria que jamás se quedó establc,
Obligó al comerciante
A hacer un viaje á una nacion distante;
Y la afligida bella
Repitiendo, ctra vez, su juramento,
Promete no abrigar un pensamiento,
Que no fuere de amor, pero amor santo,
Por el ser á quien ama,
Por él, por quien derrama
Las lágrimas primeras de su llanto.
Y, entrambos, oprimidos,
Con un sentido « adios » se despidieron:
Pero el rostro, afligidos,
Una, diez veces, cien, ambos volvieron:
Él, sintiendo partir, y ella, dejarle,
No pudiendo en el viage acompañarle.
Quedó élla, por fin, triste, llorosa,
Y él partió, á su pesar, con paso lento;
Ella, con el dolor, áun mas hermosa;
Y reprimiendo él su sentimiento.

Pero todo se pasa en esta vida;
Y así, tambien pasaron,
Meses, semanas, dias,
Y horas tristes, sombrías,
A que otras mas alegres reemplazaron;
En época, en verdad, no muy distante.
Tras no muy larga auséncia,
Regresa un bello dia el comerciante,
Y de gozo, radiante,

Con firme paso y varonil presencia,
Y el alma enamorada
Dirígese á la casa de su amada.
Su mente, delirando
Sonrisas y favores,
Ageno á los temores
Vá marchando,
Acércase, palpíta,
Y al llegar al dintel, toca la puerta
Que, un acaso felíz, dejára abierta.

Y por serenár su espíritu
Se renconcentra y medíta;
Pero al óir su voz — cual rayo,
Donde está se precipita.
La vé — permanece muda,
Cual poséida de un desmayo:
Y él, por salir de la duda,
Que le oprime y acongoja,
Dirige hácia ella sus pasos
Y estrechándola en los brazos,
Entre los suyos se arroja,

Mas estos se quedan quietos,
Sin movimiento, sin alma;
Pero, los ojos inquietos
De la bella,
Mal se avienen con la calma.
Abre sus labios y estalla,
Sin páusa ni intermitencia,
Como lluvia de metralla
Que arrojára una centella,
Las palabras, impudencia,
Polítıca, atrevimiento,
Atencion, comedimiento
Y osadía,

Que desde su boca ardiente,
Van á estrellarse en la frente
Ya sombría
Del amante ;
Que al instante
En confusa algarabía
De épocas, pueblos y reyes,
Escucha citas de leyes,
Que no entiende,
Ni su espíritu comprende.

Pero, ella, de hablar no cesa,
Y él á responder no atína ,
Él la mira con sorpresa,
Y ella prosigue mohína :
Y en sus labios, cual torrentes,
Sin conecsion ni medida,
Junto al Derecho de gentes,
Halla, el Civíl, nueva vida ;
Y, para mas confusion,
Van las Leyes de Partida
Con Licurgo y Salomon :
El filosófico Bentham
Vá á estrellarse con Rousseau ;
Constant con Watt se confunde,
Y el pensador Loke, se hunde
Bajo el eco de su voz.

Confuso, el comerciante,
Que un cerebrál ataque imaginaba,
En brazos de un amigo lamentaba
La perdída razon, de aquella amante
Que su alma idolatraba ;
Pero este le responde — « me parece
« Que equivócas el mal de que padece :
« Su razon, es la misma : no ha variádo

« Sinó de direccion — ha pocos dias
« Se apoderó de todos sus sentidos,
« Aún quizá sin pensarlo — un abogado,
« He ahí el mal que en su razon temías.
« Eso que en ella ves, nó es, nó, locura,
« Estudiado despecho, ni sarcásmo :
« Es el rapto febríl del entusiasmo,
« Que varía de forma ó de figura,
« Segun la nueva idea,
« Que un nuevo sueño entre su mente idéa.

« En vano intentarás ceñir su mente
« A un solo obgeto, ó fijo pensamiento :
« En élla, la inconstancia,
« Es naturál fragáncia,
« El ámbar de su vida — su elemento —
« Innato, incontrastable sentimiento,
« Que nació con su ser : ni pende de ella
« El combatir la iresistible mágia
« De su volúble estrella.
« En contra su corriente
« Consejos, refleccion, estudios, ciéncia
« Se estrellarán envano. ¿Y tú, su mente,
« Con llama protectora,
« Iluminár pretendes ? no ! no creas
« Que guarde fijo, un pensamiento, una hora !
« Por que és, para élla,
« Dulce ilusion, ó malhadada estrella,
« Luz que muere tan pronto como nace,
« Humo que el viento, en su girar, deshace ! »

Oyendo esto, el comerciante,
Abandona á la inconstante
Veleidosa :
Y ella, á su ilusion asída,
Prosigue, aun mas amorosa,

Cada dia.
En su inefable alegría,
Porvenir, fortuna y vida,
Cree por siempre consagrarle,
Y por siempre idolatrárle!
Pobrecilla!
En su creéncia sencilla,
Otra cosa no aspiraba,
Ni otra idéa alimentaba
Candorosa;
Que ser la mimada esposa
Del Doctor;
Y era, su mayor placer,
Hablar de pleitos y leyes,
De política, de reyes,
De justícia y proteccion;
Al destájo,
Citando, de arriba á abájo,
Toda la legislacion
Conocida —
Y, júzgase tan instruida
En los hechos y los hombres,
Que á todo cita los nombres
De Licúrgo y de Solón.

Por otro lado, piensa ella,
¡Que placer! mostrarse erguida,
A una reunion escogida,
Cual pudiera hermosa estrella
De atraccion!
Ver, en mi, la vista ansiosa,
Fijarse al punto que éntro;
Y óir el murmullo, en el centro,
Que repite — esa és la esposa
Del Doctor!...
Llover, sobre mi, torrentes

De profundas *señorías* [17].
Reverentes.
Mirar rostros, complacientes,
Que me halagan con dulzura;
Ojos llenos de ternura,
O de respeto:
Tener, el concurso sábio,
A mi voluntad sugeto
Y pendiente de mi lábio;
Y, en fin, de noche y de dia
Ser de *jus* — categoría.

Y bien! creerán Vds que fué eterno
Este su pensamiento dulce y tierno?...
Marchemos paso á paso,
Y ya verán como concluye el caso.
El Capitan, que en el olvido estaba,
Como siempre sucede al que se ausenta,
Porque, tarde ó temprano, el mundo acaba
Por borrar, al ausente, de su cuenta:
Pues, al tal militar, una mañana,
¡Magnífica ocurrencia! le dió gana
De volver; y volvió, cubierto el pecho
De valiosas medallas y venéras:
Pero, antes de llegar, de trecho en trecho,
Fué adquiriendo noticias verdaderas;
É informado de todo, como esperto,
En casos tales, retorció el bigote,
Hincó la espuela al potro; partió al trote,
Y llegó á la ciudad medio encubierto.

Cecilia, á la sazon, que áun ignoraba,
Cuan prócsimos del bien se hallan los males,
En colóquios de amor (digo, verbales)
Con su amante, rendido, saboreaba,
Aguel *dolce far niente*, que en el cielo,

Debió ser, del amor, padre ó abuelo;
Cuando, pum! pracatum! suena la puerta,
Crugen los goznes, chillan los cerrojos;
La cerradura, vuela ante los ojos;
Retumba un nuevo golpe, queda abierta;
Y á su dintel, el Capitan sonriendo,
Con siniestra mirada;
Descubre, confundida,
La enamorada bella, sorprendida,
Que, a su pesar, dudaba
Si es sueño ó realidad lo que está viendo!!

Tras breve pausa, que el conflicto agrava,
Con paso firme y ademan severo
Penetra el Capitan: é incontinente,
Con un tono insolente,
Dice así al Abogado — « caballero
« Mi llegada, en momento inoportuno,
« Parece que no os place: á mí, me agrada:
« Aquí, somos ya dos — luego, sobra uno —
« Ved, pues, se os retiráis
— « Con que derecho?...
« Con el que tengo yo!
« Pues, bien, primero....
« Bravo! valiente sois, luzca el acero,
« Y decida él, entre los dos, el hecho. »

Cuando con médios y razones tales,
Se presenta, cualquiera, ordena y falla,
Por ser lances un poco desiguales,
El hombre mas membrudo cede y calla.
Y no es una bicoca,
Que haya de reputarse cobardía;
Como no se reputa valentía,
Ir y estrellarse el cráneo en una roca.

Viendo, pues, nuestro joven abogado
Que allí, la ley y el juez, era la espada,
Creyó el caso apurado,
Se encasquetó el sombrero,
Y con paso ligéro,
De allí se retiró sin decir nada;
Allá, con sus botones, meditando
Lo que, en pueblos que se hallan en la infancia,
Vale, poder llevar con arrogancia,
Colgada al cinto, una tajante espada.

Lo que despues pasó, jamás se supo,
Pero, es claro, que habría
Escenas de furor, quejas y llanto,
Promesas y perdones, risa y canto;
Porque, poco despues, ya la alegría
Reinaba en sus espléndidos salones;
Y la niña salía á los balcones.

Séa que ella, talvez se intimidára,
O bien se enterneciera,
Siendo jóven, como éra:
O bien, porque séa cierto,
Lo que dice el refrán, de que el primero,
Es el único amor que hay verdadero;
A la verdad, á comprender no acierto.
Ello es que, á pocos dias
Se veía en las salas de Palacio,
En un gran cartapácio,
Estas lineas, formadas
Con gruesas letras de color topácio: —

« El bravo Capitan Retajapeñas,
« Intrépido oficial, jamás vencido,
« En lazo conyugál, va á ser unido.
« A la bella Cecília Buenas Señas:

« Nos hemos informado,
« Sobre el particular — el caso ha sido,
« Un hecho ha largo tiempo ya esperado,
« Mediante un compromiso,
« Que á realizar tornára decidido
« El bravo Capitan. Se ha traslucido,
« En la elegante corte, que aquel dia,
« La jóven, que por él harto sufria,
« Lamentándose estaba amargamente,
« De aquella prolongada y dura auséncia,
« Cuando entra el Capitan — y su presencia,
« Le causa un accidente,
« Que alarmó al noble amante hasta el exceso.
« Sensible á tal suceso,
« Decide, en el momento,
« No retardar su ansiado casamiento,
« Sino el tiempo preciso,
« Para que el tal proyecto
« Séa llevado á efecto. »

Bravo! el lector esclamará — lo mismo
Esclamo yo tambien: mas no me admira,
Porque sé que, este mundo, es un abismo
En que todo no es mas que una mentira:
Un inmenso anfiteátro, en que los hombres,
(Cómicos consumados) representan
Farsas distintas, con distintos nombres;
Y engañando, de engaños, se alimentan:
Que en la esterioridad, fundan la base,
Y en voz alta declaman sus acciones
En tanto, la conciencia, anda con pase
Viajando en remotísimas regiones.
¡Oh! si en la frente, se llevara escrito
El pensamiento que al mortal le guía;
Cuanto sér, por el hombre y Dios, maldíto,
De esos mas encumbrados, se veria!

¡ Que horrendo, inconcebible cataclismo,
El transformado mundo presentára !
Cuantos héroes tragárase el abismo,
Y á cuantos criminales encumbrára !

Pero, bah ! que no pueda yo, algun dia,
Seguir derecho el hilo del asunto,
Sin dejarme llevar, en romería,
Tras necias digresiónes... vamos... punto !
Que esto que, con Cecilia, hoy acontece
Se repite en el mundo diariamente,
Y lo mismo ha de ser, segun parece
De nacion en nacion, de gente en gente.

Casáronse — Cecília tornó al mundo
Llena de gálas, de placer radiante,
Su amor, al Capitan, era profundo :
La dicha se leía en su semblante.
Si sus pasados sueños dió al olvido;
Si el amor que mostraba, era aparente,
Si el placer de su rostro, era fingido;
Si idéas nuevas concibió su mente;
Si el corazon luchó; si fué vencido,
Si se tornó por siempre indiferente,
Permanece un misterio. — Solo el cielo
Puede, á su corazon, alzár el velo.

FIN

NOTAS

---

1. Página 23.

Dile á ella un amor que te bastára.

Dei á perversa amor que te bastára.
Ciumes do Bardo.

2. Página 2.

Que por tí sola preludió el laúd.

Roubame hum coraçao que era ó meu tudo,
Encantos que eram meus, palavras minhas,
Os meus beijos! meus extasis!....
Id. id.

3. Página 24.

Mas los ángeles nunca.

O mundo mente sempre, é os anjos nunca.
Id. id.

4. Página 25.

Dicen que un mundo cada una encierra.

Voemos d'este mondo á um mondo novo;
D'esses astros do ceo alghum vagueia,
Aureo é fecundo á espera de habitantes.
Id. id.

5. Página 26.

Que hubieron de vivir, morir conmigo.

Versos que ella inspirou, que ella cantava,
Que tinheis de viver, morrer conmigo.
Id. id.

6. Página 29.

Muger fiel y pura jamás existió.

Mulher pura é fiel nao ha, nem houve;
Crees que á tua ó seja? Aos lares corre,
Entra imprevisto é la verás teu erro.
Id. id.

7. Página 30.

Que infiél alli mismo su mente sería.

Adúltera la mesmo ardéra á mente.
Id. id.

8. Página 37.

Un escritor de prólogos.

El autor del prólogo á las poesías del Baron de Fritz.

9. Página 185.

En el « Diario de Avisos » la otra tarde.

Refiérese á una crítica, injusta y severa que apareció en dicho diario contra unos ensayos poéticos, pertenecientes á un joven de 18 años, publicados con las iniciales J. J. de M.

10. Página 198.

Del Fenix de los ingenios.

Nombre que dió Cervantes á Lope de Vega.

11. Página 198.

Del suave, espiritual y grave, etc.

Lope de Vega demande qu'il naisse des mondes où puisse s'entendre la gloire du savant, spirituel, grave, doux, sublime Quevedo.

MAURY, *Espagne Poetic.*

12. Página 203.

Homero, que es el primero, etc.

Los hechos que referimos tanto de este como de los demas autores antiguos los hemos tomado de Goldsmith, Maunders, Serasi, Byron, Moore, y muchos otros escritores célebres.

13. Página 25().

Que, honor y gloria á Urquiza! etc.

Siendo cosa tan comun entre *Libertadores,* el verlos aspirar, poco despues, á recoger la herencia de los tiranos derrocados, el lector no estrañará la anomalía que á primera vista aparece, entre esta y las subsiguientes composiciones referentes al General Urquiza.

El peso de tantos laureles, probó ser demasiada carga para su cabeza; el brillo de tanta gloria demasiada luz para sus ojos; y el Vencedor de Caseros quebrando su espada de libertador, empuñó de nuevo el sable del *Caudillo.*

14. Página 251.

Y el programa de Mayo, etc.

Programa para la guerra contra Rosas de 1 de Mayo de 1851.

15. Página 000.

16. Página 327.

Do penden las campanas del Eden.

Los Mahometanos creen que de los árboles del Paraiso penden campanas musicales, las que se ponen en movimiento por el viento que parte del trono de Dios.

Nota del autor.

17. Página 416.

De profundas Señorías.

Dáse en el Brasil el titulo de Vossa Senhoria á toda señora de distincion.

INDICE

FIN DEL ÍNDICE.

IMPRENTA GENERAL DE CH. LAHURE
Calle de Fleurus, 9, Paris

POESIAS

POR

PALEMON HUERGO

PARIS

IMPRENTA GENERAL DE CH. LAHURE

9, CALLE DE FLEURUS, 9

—

1869

W 73



Deacidified using the Bookkeeper process
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: Oct. 2008

PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN COLLECTIONS PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111


THE LIBRARY OF CONGRESS
WERT
BOOKBINDING
Grantville, Pa.
May—June 1985
We're Quality Bound


LIBRARY OF CONGRESS
0 024 298 470 5